

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS 80 Y 90

La incidencia de las ONG, la Iglesia y la Izquierda

RAÚL BORJA NÚÑEZ

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS 80 Y 90

La incidencia de las ONG, la Iglesia y la Izquierda

Autor:

Raúl Borja Núñez

Edición:

Centro de Investigaciones CIUDAD

Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en el Ecuador

Impresión:

SYSTEMGRAPHIC

Jorge Washington E3-70 y 9 de Octubre

Teléfono.: 2541470 / 2903120 / 092553760

E-mail: systemgrafic@yahoo.com

Web: systemgraphic.amawebs.com

Quito - Ecuador

Diagramación:

Jorge Chango T.

Diseño de Portada:

ZIETTE

Copyright:

Centro de Investigaciones CIUDAD

Arturo Meneses N24-57 y Av. La Gasca

Quito, Ecuador

Teléfonos: (593-2) 2225198 / 2227091

Correo electrónico: ciudadinfo@ciudad.org.ec

Web: www.ciudad.org.ec; www.cooperacion.org.ec

Quito, marzo 2011

Este documento se publica en el marco del Programa de Formación para el Desarrollo Local en el Ecuador, FORLOCAL, Tercera Fase / Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en el Ecuador, auspiciado por el EED.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente.

Contenido

Presentación

CAPÍTULO I. EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LOS AÑOS 80

1.1.	Introducción.....	9
1.2.	El FUT lidera el bloque social.....	10
1.3.	El FUT entra en reflujo.....	11

CAPÍTULO II. EL MOVIMIENTO POBLACIONAL EN QUITO EN LOS AÑOS 70

2.1.	Antecedentes.....	15
2.2.	El Comité del Pueblo precede al movimiento de los 80	15
2.3.	El Comité del Pueblo entra en la etapa de “estabilización”	19

CAPÍTULO III. EL MOVIMIENTO POBLACIONAL EN QUITO EN LOS AÑOS 80

3.1.	Antecedentes	21
3.2.	La izquierda penetra en el movimiento poblacional de los 80	23
3.3.	El movimiento poblacional despegue mediante la toma de tierras	27
3.4.	La defensa de los derechos humanos en la lucha social de los 80	33
3.5.	La formación de estratos sociales en los barrios emergentes	36
3.6.	Las organizaciones poblacionales de segundo grado	38
3.7.	El Cordón Verde convoca la unidad de las federaciones	40
3.8.	El caudillismo en el movimiento poblacional	43
3.9.	El clientelismo en el movimiento poblacional	45
3.10.	La participación de las mujeres en el movimiento poblacional	48
3.11.	Las mujeres son bellas en Solanda	55
3.12.	Una nueva etapa se proyecta en los barrios emergentes	58
3.13.	El movimiento poblacional de los 80 toca fondo	60
3.14.	Moralidad y anomia en el movimiento poblacional	64
3.15.	Los efectos de la política de Borja en el movimiento poblacional	64
3.16.	Se inicia el reflujo del movimiento poblacional	66
3.17.	Expansión urbana y destrucción ambiental en Quito	68
3.18.	Final dramático del movimiento poblacional	69
3.19.	El Municipio de Quito y los barrios emergentes	70

CAPÍTULO IV.

LA COOPERATIVA LUCHA DE LOS POBRES

4.1.	Antecedentes	73
4.2.	Contexto socio-demográfico de Lucha de los Pobres	73
4.3.	La izquierda prepara la Lucha de los Pobres	75
4.4.	El inicio del movimiento Lucha de los Pobres	77
4.5.	Lucha de los Pobres: rápidos apogeo y declive	78
4.6.	La relevancia ideológica de Lucha de los Pobres	80
4.7.	La semántica de izquierda en Lucha de los Pobres	82
4.8.	El reflujo de Lucha de los Pobres en un contexto más general	83
4.9.	Conclusión parcial	85

CAPÍTULO V.

ALFARO VIVE CARAJÓ EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

5.1.	Antecedentes	87
5.2.	Los rayos anuncian la tormenta	88
5.3.	AVC penetra en los movimientos sociales de los 80	89
5.4.	AVC: ¿formación para la acción o formación “en caliente”.?	91
5.5.	Apogeo y caída de AVC	93
5.6.	Autocrítica y final	97

CAPÍTULO VI.

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

6.1.	Antecedentes	99
6.2.	Los grupos cristianos en los barrios de Quito en los 80	100
6.3.	La Iglesia Católica en los barrios emergentes.....	104
6.4.	La iglesia popular en los barrios emergentes.....	105
6.5.	La confluencia de la Iglesia Católica, las CEB y la Izquierda	107
6.6.	Las CEB a raíz de la muerte de Monseñor Proaño.....	109
6.7.	Los cristianos en el proceso de Pachakutik	113
6.8.	La declinación del movimiento de cristianos	114
6.9.	El proyecto de movimiento popular de iglesia continúa	115

CAPÍTULO VII.

EL MOVIMIENTO DE JÓVENES EN LOS 80

7.1.	La educación popular atrae a los jóvenes	119
7.2.	La Federación se organiza en las parroquias eclesiales	121
7.3.	Los jóvenes en los días del gobierno de Febres Cordero	122
7.4.	Los jóvenes populares y la toma de tierras en Quito	123
7.5.	Los jóvenes durante el gobierno de Rodrigo Borja	124
7.6.	El caudillismo echa raíces en la Federación	125

7.7.	La Federación se sostiene en la ACJ	126
7.8.	Los jóvenes buscan actoría social y política	128
7.9.	La construcción de los Derechos de la Juventud	129
7.10.	Los jóvenes durante el apogeo del movimiento indígena	132
7.11.	La Asamblea por los Derechos de los Jóvenes	133
7.12.	¿Contracultura de los jóvenes en los barrios?	134
7.13.	Balance político del movimiento de jóvenes	136
7.14.	Epílogo	138

CAPÍTULO VIII.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN LOS AÑOS 80

8.1.	Antecedentes	139
8.2.	La CONAIE	141
8.3.	La visión de Monseñor Proaño sobre la tierra	146
8.4.	La visión del territorio de los indígenas amazónicos	148
8.5.	El ECUARUNARI	149
8.6.	El represamiento de conflictos agrarios	150
8.7.	La izquierda en el prelude del levantamiento de 1990	152
8.8.	La Coordinadora de Conflictos Agrarios	155
8.9.	La toma de Santo Domingo y el levantamiento de 1990	155
8.10.	La Campaña 500 Años de Resistencia Indígena	160

CAPÍTULO IX.

LOS CAMBIOS ESTRATÉGICOS EN LOS AÑOS 90

9.1.	Antecedentes	163
9.2.	Del “movimientismo” social al “movimientismo” político	164
9.3.	El gobierno de Sixto Durán pierde el plebiscito	167
9.4.	La formación de Pachakutik y las elecciones de 1996	169
9.5.	Abdalá Bucaram y los movimientos sociales	171
9.6.	Los movimientos sociales y la democracia neo-corporativa.....	174
9.7.	Final: La revuelta del 21 de enero de 2000	178

CAPÍTULO X.

LAS ONG EN EL PERIODO

10.1.	La impronta en el discurso	183
10.2.	La Izquierda en las ONG de desarrollo	183
10.3.	Las variables independientes.....	185
10.4.	El discurso funcionalista	186
10.5.	Dar sentido moderno a la negociación con el Estado	187
10.6.	Impactos, institucionalización, cooptación.....	188
10.7.	La cooperación externa no-gubernamental en las áreas urbanas	189

CAPÍTULO XI.
EPILOGO

11.1. El cambio de escenario político	197
11.2. Los actores sociales en escena	199
11.3. La izquierda; sueño y paradoja	202
11.4. La Iglesia Católica en el movimiento poblacional	203
11.5. ¿Dónde están los jóvenes de los 80?	204
11.6. De los movimientos sociales al movimientismo político	205
 Bibliografía utilizada	 206
Siglas utilizadas	208
Personas entrevistadas	215

Presentación

Tenemos el gusto de presentar un texto que –como otros que siguen esperando ocasión– hacía falta. Vivimos una época en que los fuegos de artificio de ejercicios gubernamentales presuntamente progresistas pueden obscurecer la conciencia y la memoria. Pero si hoy tal vez es cierto que estamos (o podríamos estar) dejando atrás “la larga noche neoliberal”, buena parte de eso se la debemos a los movimientos sociales que, desde que el modelo comenzó a implementarse, emprendieron una larga y difícil resistencia, a veces visible, a veces subterránea.

Se trata de multitudes que juntaron sus esfuerzos, sus voluntades y sus conciencias para buscar cambios, pero es una historia poco conocida. El desánimo que acompañó a las primeras derrotas y el achatamiento de miras y conciencias que acompañó a la consolidación del neoliberalismo pusieron una barrera frente a la historia inmediata. Remover las barreras, sobre todo las del pensamiento, no es asunto fácil. Por eso resaltamos la importancia de un trabajo como el de Raúl Borja, no como un punto de llegada sino como el inicio de un camino, que necesariamente seguirá siendo una tarea colectiva.

En sus páginas recorreremos la trayectoria de personas, de organizaciones, de movimientos. Sus acciones, su pensamiento, sus relaciones. A través de la reconstrucción de historias vivas de varios movimientos y organizaciones es posible acercarse a los aspectos que les permitieron avanzar y fortalecerse, pero también a aquellos otros que contribuyeron a sus debilitamientos y a sus crisis. Del mismo modo podremos calibrar y justipreciar el papel que estas vicisitudes les cupo a otros actores que se vincularon con los movimientos sociales: la iglesia, las izquierdas, las ong. De algunos algo se sabía ya; de otros, lo que se dice es menos conocido.

La reflexión sobre la historia resulta relevante para no perder de vista los pasos que nos han traído hasta acá. Pero, sobre todo, para orientar los pasos que damos hoy. Lo que se nos antoja ineludible en estos tiempos en los que, luego del cuarto de siglo de reinado neoliberal, nos acechan otros olvidos y otras amnesias.

M.U.

CAPÍTULO I

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LOS AÑOS 80

1.1. Introducción

Empezar a tratar el tema de los movimientos sociales en el Ecuador en el periodo indicado haciendo una reseña del Frente Unitario de los Trabajadores es un asunto de rigor. La organización sindical en estricto sentido no es un movimiento, sino una estructura estable y permanente de negociación de ciertos intereses, que en Ecuador ha sido generalmente representada por una “mesa tripartita” que ponía a jalinear a obreros, empresarios y Estado. También, por lo general, las representaciones de los empresarios y del Estado hicieron causa común tanto para aprobar la política salarial anual, cuanto para acordar, en coyunturas especiales, las medidas anti-sindicales, por ejemplo, las que tomó la dictadura última en los años 70, a las que se llamó “decretos anti-obreros”.

Sin embargo de no ser en estricto sentido “un movimiento”, el frente sindical ha sido históricamente el que se otorgó la representación del conjunto del pueblo, mejor dicho, de las clases populares. Hablar de “los obreros” ha sido siempre, en el imaginario popular y el discurso recurrente, referirse a la clase que defiende “a los demás”, ante todo en las coyunturas de ajustes económicos, elevaciones de precios, encarecimiento de los servicios públicos... y represión de los gobiernos.

Hasta corridos los años 70 del pasado siglo esto era así y de pronto empezó a dejar de serlo. Varios motivos hubo para aquello: el giro estratégico del capital que buscó nuevos nichos de inversión a condición de bajar el perfil de “la contraparte negociadora”, es decir, de los sindicatos y las centrales de trabajadores, es quizás la causa principal de ese cambio que dio lugar a que los sindicatos pierdan a inicios de los años 80 la representación del bloque popular. Pero también hubo cierta deslegitimación provocada por un discurso empresarial y estatal, alrededor de los “privilegios” que defendían las centrales sindicales, situación más bien referida a las reivindicaciones de ciertos sectores ligados a los servicios públicos, los que en la etapa del Estado desarrollista no establecieron bien la diferencia entre laborar en una empresa privada o en una entidad estatal, logrando en el momento de “las vacas gordas” ventajas remunerativas y de otro tipo, insostenibles en los años 90 cuando el Estado empezó a sentir los efectos de su dependencia económica y financiera al sector externo.

En consecuencia, el reflujo del movimiento sindical –afirmación que es nuestro punto de partida- tiene más que todo externalidades que determinan su pérdida de liderazgo y legitimidad en el resto de la sociedad. En ese contexto, irrumpen en el escenario otros movimientos, que serán el objeto principal de este informe.

1.2. El FUT lidera el bloque social

Hasta mediados de los años 80 los movimientos sociales en Ecuador estuvieron articulados de algún modo a la organización sindical. Orgánicamente, las tres centrales sindicales más reconocidas (CTE, CEOSL Y CEDOC) agrupaban en su seno a organizaciones obreras, federaciones campesinas, comunas indígenas, organizaciones de pobladores urbanos, gremios de artesanos,¹ asociaciones de comerciantes minoristas, sindicatos del sector público, entre otras representaciones populares. El “bloque social popular” tenía más que todo un significado simbólico generador de identidad y fortaleza en los momentos de lucha social. Lejos de construir un programa político, aquella “unidad del pueblo” era más que todo un icono próximo al imaginario popular, aunque en los momentos de mayor tensión política del país adquiriría los visos de un frente popular de lucha.

Los militares en el poder (1972-77) buscaron anular a todos los partidos políticos y en esas condiciones el Frente Unitario de Trabajadores² llenó en buena medida el vacío relativo de la izquierda y jugó un rol protagónico en la escena política nacional. En el campo estrictamente reivindicativo, en las coyunturas de lucha y negociación con los sectores empresariales y el Estado, el FUT se constituyó en la voz legítima de las organizaciones populares en general, no solo de las sindicales, no obstante las fisuras ideológicas, políticas y hasta personales que existían a su seno, y las disidencias que se manifestaban beligerantes en su entorno.³

Es digno de destacar que entre 1972 y 1977, ante la ausencia de partidos políticos por la negación que fueron objeto por las dos administraciones militares que tuvo el país, las representaciones sociales con visos de vocería política fueron el FUT y las

1 Casi finalizando el siglo XX, algunas organizaciones artesanales eran un rezago de las cofradías y mutuales del siglo XIX, y a pesar de estar afiliadas a las centrales obreras, muchas de ellas celebraban el onomástico católico de San José -19 de abril- y desfilaban masivamente el Primero de Mayo obrero.

2 El FUT se fundó en junio de 1971 con la participación de la CTE, CEDOC, FEDELEC, una federación de empleados públicos y una asociación de militares en servicio pasivo. La CEOSL y el PCMLE se declararon opuestos al FUT. La primera huelga del FUT fue el 28-29 de julio de ese año y contó con la oposición de esas dos vertientes con influencia sindical. Ver: Patricio Ycaza, Historia Laboral, Crónica y Debate, Corporación Editora Nacional, Quito, 1995. También: Elías Muñoz Vicuña, Movimiento Obrero del Ecuador, 1970-1979, Imp. Universidad de Guayaquil.

3 Los sectores populares dirigidos por el PCMLE (comunistas de línea maoísta) se mantuvieron al margen del FUT, críticos desde una posición radical pero con mayores expresiones de movilización y lucha. Dentro de estos sectores se distinguía el Comité del Pueblo, la organización poblacional más importante de la década de los años 80. Solo en los 90, el FUOS -sector sindical influido por el PCMLE- adoptó una línea unitaria e ingresó al FUT.

cámaras de la producción, una suerte de “abogacías” casi siempre confrontadas en torno al enfoque de los grandes temas nacionales: política petrolera, fiscal, tributaria, de salarios y remuneraciones, reforma agraria, precios de los productos de primera necesidad, etc. Más adelante, cuando los militares abrieron el periodo de retorno a la democracia constitucional, las dos representaciones vuelven a confrontarse alrededor del modo de institucionalización de ese proceso. En todo este trajinar contradictorio, el FUT fue el “vocero del pueblo”.

Hasta 1983 las huelgas nacionales tuvieron una fortaleza singular por la influencia territorial que revelaron. Las grandes acciones protagonizadas por el FUT se expresaban a escala nacional, en ciudades y cantones, áreas rurales, carreteras, servicios públicos, etc. generando una conmoción nacional. Su plataforma abarcaba una diversidad de *puntos programáticos* que iban desde la reivindicación salarial, la seguridad social, las reformas a la estructura de propiedad de la tierra, los precios de los productos de primera necesidad, la derogatoria de decretos anti-obreros... hasta la defensa de la soberanía nacional condensada en tesis sobre el mar territorial y el petróleo.

En 1983-84 culminó ese proceso de posicionamiento territorial y político del FUT. La séptima huelga nacional del FUT, en marzo de 1983, dio las primeras muestras de agotamiento de esa estrategia, pues, aunque los motivos de las huelgas nacionales seguían indemnes, no traían consigo resultados concretos. A esto se sumaba los episodios de falta de unidad de las centrales sindicales y de las organizaciones políticas de izquierda. El presidente Osvaldo Hurtado inauguró –entonces- el largo periodo de aplicación de las políticas públicas de corte neo-liberal, dejando casi fuera del escenario al movimiento sindical y a su principal representación y vocero, el Frente Unitario de los Trabajadores.⁴

1.3. El FUT entra en reflujó

A pesar de su repertorio social y alcance territorial, las huelgas nacionales del FUT tuvieron una pobre incidencia política.⁵ En la medida que no obedecían a una estrategia de ganancia de poder, sino a una táctica de negociación en la coyuntura, las huelgas nacionales terminaban en logros pírricos. El FUT procuró siempre arribar a la mesa de negociaciones aplicando dos tácticas recurrentes: apoyar al “sector progresista” del gobierno de turno y debilitar al sector “derechista”. En medio de ese “juego en el poder” y no “por el poder”, el FUT lograba una ganancia en salarios, el “congelamiento” de los precios de los alimentos y servicios básicos,

4 Durante el periodo de Osvaldo Hurtado el FUT hizo cuatro huelgas nacionales: 9 de diciembre de 1981, 22-23 de septiembre de 1982, 21 de octubre de 1982 y 23-24 de mayo de 1983

5 Entre fines de 1975 y 1983, el FUT realizó siete huelgas nacionales; dos en el periodo militar, una durante el gobierno de Roldós y cuatro en el transcurso del régimen de Osvaldo Hurtado. Ver: Fundación José Peralta, Ecuador, su realidad, Fundación José Peralta, 2000-2001, Quito, p. 332

una más ágil atención burocrática a los conflictos laborales pendientes, entre otras “conquistas”, mientras que las representaciones corporativas del empresariado y los partidos políticos se distribuían las cuotas del poder.

Los cambios estructurales que se operan entonces en la economía del país aportaron su cuota al declive de las huelgas nacionales. En los años 80 la tendencia principal del capital se desplazó a la inversión en la construcción, los servicios (bancarios, mercantiles), la agro-exportación (flores, verduras y otros monocultivos) y las ramas industriales que habían incorporado tecnologías modernas (automotriz, alimentos procesados, etc.).⁶ En la generalidad de casos, en estos sectores no había sindicatos con propuesta de lucha obrera, y si los hubiese, los contratos colectivos de trabajo se negociaron bilateralmente, sin necesidad de intervención de las centrales sindicales.

De su parte, el gobierno de Hurtado había inaugurado la política de “concesiones” de la ejecución de la obra pública, y las empresas privadas aplicaban aceleradamente la modalidad de subcontratación y tercerización laboral. Socialmente, el efecto más sensible de esos cambios fue la pérdida significativa de fuerza de los sindicatos en las coyunturas de presión y negociación. Los sindicatos que sobrevivieron a la debacle en curso optaron por mejorar sus condiciones de negociación bilateral, con lo que las centrales obreras como organismos de tercer nivel y voceros del “bloque social”, perdieron funcionalidad y protagonismo.

A esto se sumó los impactos de una conducción errática en su seno, en particular, la incapacidad de sus dirigentes históricos tanto para renovarse, cuanto para sintonizar los cambios estratégicos en el régimen político y el capital. En ese contexto, las huelgas sindicales perdieron capacidad de convocatoria inclusive entre sus bases, su legitimidad en los sectores sociales y populares se fue opacando, y su capacidad de negociación con el Estado y las corporaciones empresariales privadas entró casi en receso.

Después de 1988 el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja aportó su cuota al derrumbe de la capacidad de negociación del frente sindical mediante la aprobación de importantes reformas al Código de Trabajo, llamadas medidas de *flexibilización laboral*.⁷ Efectivamente, aprovechando sus buenas relaciones con la CTE y el FADI, el presidente Rodrigo Borja hizo aprobar en el Congreso Nacional la Ley 133 que

6 “Entre los años 1962-74 en la agricultura se crean 95272 nuevos puestos de trabajo y en la industria manufacturera 1698, mientras que en el comercio se crean 91.973 puestos nuevos y en los servicios 138.872. En: Fernando Carrión, *El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974*, Quito, FLACSO, 1988, p. 80

7 Hasta la llegada de Rodrigo Borja no hubo intentos de poner en marcha políticas públicas de concertación entre el sector empresarial, el gobierno y los sindicatos, que sigan las recomendaciones de la OIT. El ministro de Trabajo, César Verduga, inaugura un intento de formar “comisiones técnicas tripartitas” que fracasaron. Ver: Raúl Borja, *El proceso de diálogo social y concertación en Ecuador 1992-2001*, OIT, Quito, 2001

reformó el Código de Trabajo, norma que había permanecido sin enmiendas desde 1938, lo que afectó mucho más a un movimiento sindical en franco proceso de debilitamiento. La enmienda... *“Fue aplaudida por las cámaras de la producción y justificada en nombre de la necesidad de que el Ecuador ingrese con ventajas comparativas al proceso integracionista.”*⁸ Obviamente, este acuerdo entre el gobierno (y detrás de él los sectores del capital interesados en dicha flexibilización del régimen laboral) y la fracción sindical y política influida por el Partido Comunista, terminó de fraguar las fisuras del FUT, lo que aceleró su reflujo.

En suma, hacia 1988 el movimiento sindical había perdido la “brújula política” en un contexto de las reformas neo-liberales del Estado y de la economía en marcha. Después de diez años de retorno a la democracia, las representaciones sindicales no habían podido responder a cuestiones claves como: la respuesta obrera ante los giros estratégicos del capital a nivel global, regional y local; la construcción de una alternativa política que intervenga con autonomía dentro del sistema de democracia electoral y que aporte a la formación de conciencia de ciudadanía entre los obreros; la unidad de las representaciones sindicales que originalmente fue denominada CUT y que no llegó jamás a materializarse; la unidad política con otros sectores, movimientos y clases populares, que se exprese en un programa amplio de reformas y cambios, y que señale un horizonte de conquista de un gobierno popular.

Uno de los más representativos dirigentes sindicales de ese periodo, Fausto Dután, reconoció que:

*“El movimiento sindical tenía una propuesta respecto del Estado totalmente desfasada de las condiciones del país. ¿Cuáles eran las propuestas básicas del movimiento sindical de la época de la dictadura y los primeros años del constitucionalismo? La derogatoria de los decretos anti-obreros, la nacionalización de las áreas estratégicas de la economía, las propuestas salariales tradicionales. Cuando se hace la propuesta del diálogo y la concertación, el movimiento sindical no estructura un discurso propositivo, sino que va espontáneamente a los debates...”*⁹

En sentido estricto, el FUT entre los años 80 y 90 perdió la oportunidad de liderar el bloque social y de constituirse en la representación de un movimiento obrero y popular en ciernes. De los años 90 en adelante, el FUT se institucionalizó como parte de una mesa tripartita de negociaciones con las representaciones empresariales y el Estado, para tratar una agenda más bien sectorial en la que se destacaban las elevaciones anuales de salarios y la aplicación de normas internacionales sobre las relaciones de trabajo.

8 Patricio Ycaza, op.cit., pp. 116-121

9 Raúl Borja, op.cit, p.23

En el periodo objeto de este informe, algunas ONG persistieron en apoyar a las centrales sindicales con recursos técnicos, económicos y de capacitación, sin que este factor externo coadyuvara a la recuperación de un movimiento sindical que había entrado en franco reflujo. La capacitación sindical había sido el tema principal del apoyo de esos actores externos a las centrales sindicales, concentrándose en el mejor de los casos alrededor de programas de largo aliento de algunas fundaciones e institutos no-gubernamentales ligados a sindicatos o uniones gremiales de Europa y Estados Unidos. También hubo intentos de apoyar “desde afuera” a los sindicatos en materias de enorme trascendencia, como son la salud y la seguridad laboral. Inclusive hubo un programa de vivienda para los obreros, con recursos externos, que tuvo como socio estratégico a una fracción de la CEOSL que en los años 90 tomó previsiones frente al inminente reflujo sindical. En algunos de los casos de apoyo externo a las centrales sindicales se habrían dado malversaciones, peculados o simplemente gastos sin retroalimentación. Las experiencias de dispendio de recursos económicos provenientes de la cooperación externa, causado por ciertos dirigentes sindicales que dejaron en pésimo predicamento al conjunto de organizaciones de la clase, sin que sea la causa de la crisis sindical, sí fue un motivo para la deslegitimación de las políticas de apoyo externo a los sindicatos y centrales obreras.

Erika Hannekamp, quien fue directora ejecutiva del Comité Ecuménico de Proyectos (CEP) durante los años que estamos analizando, al cuestionarse lo que *no debió* haber hecho la cooperación externa en este periodo, sostiene que:

“Financiamientos sin control, sin auditoría, cerrar los ojos ante corruptelas de una dirigencia sindical de la ciudad o del campo... considero que nunca se debió haber financiado a los sindicatos, y eso sí se hizo; eso falsea la idea de una organización de presión social, cuya función es defender los intereses de un gremio, eso crea una dirigencia acomodada que deja de pensar en que hay una causa común que vale la pena defender, pero eso sí se hizo en los años 80.”¹⁰

¹⁰ Entrevista a Erika Hannekamp, Quito, 19.10.09.

CAPÍTULO II

EL MOVIMIENTO POBLACIONAL EN QUITO EN LOS AÑOS 70

2.1. Antecedentes

El movimiento sindical liderado por el FUT estaba en su etapa de despegue, cuando en Quito empezó a sentirse la presencia de un nuevo fenómeno social. Miles de personas de condición pobre se reunían todos los sábados, o cuando sus líderes les convocaran, para organizarse y movilizarse por la tierra urbana, la vivienda popular y los servicios básicos. Era el Comité del Pueblo, liderado por un ex miembro del Partido Comunista del Ecuador, disidente en los años 60, abogado de pobres y de indígenas, militante del PCMLE, de grandes condiciones como agitador social: Carlos Rodríguez Paredes. El Comité del Pueblo fue una de las dos cartas que jugó el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (maoísta) para tener una gran presencia social y política en los años 70 en adelante. Ante su debilidad dentro del movimiento sindical, de donde habían sido muchas veces excluidos por la hegemonía de hierro del PC, la disidencia maoísta se hizo fuerte entre los vecinos pobres de Quito y los estudiantes universitarios.

2.2. El Comité del Pueblo precede al movimiento de los 80

“El origen de esta organización reivindicativa urbana hay que ubicarlo en el año 1971, en que se constituye el Comité Pro Vivienda Popular, ligado al PCMLE. Como base se utilizó una pequeña organización popular que funcionaba en la Plaza del Teatro (Quito) y que agrupaba fundamentalmente a vendedoras ambulantes... la izquierda tradicional se había olvidado completamente de este frente de lucha, ya que, como consecuencia de una visión ortodoxa de la problemática social, concebía a este sector como ‘lumpen proletariado’...”¹¹

En realidad, la experiencia que precedió al Comité del Pueblo surgió a fines de los años 60, en Santo Domingo de los Colorados, sector de San Camilo, donde militantes del PCMLE y de otras fracciones radicales de izquierda se tomaron una hacienda a la cabeza de centenares de familias pobres. Este movimiento fue liderado por Carlos Rodríguez Paredes y tuvo apoyo de algunos sacerdotes e intelectuales más bien próximos a un proyecto popular insurreccional. El

11 Gonzalo Bravo A., Movimientos sociales urbanos en Quito, El Comité del Pueblo. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, Quito, 1980, p. 10

movimiento de la barriada de San Camilo fue el preludio de una ola de invasiones de haciendas periféricas en esa ciudad y en otras de la costa.¹²

A inicios de los años 70 el Ecuador bullía en política. Gobernaba el Quinto Velasquismo y el país se aprestaba a iniciar la etapa de explotación del petróleo, lo que cambiaría de cabo a rabo al Ecuador desde entonces. En Quito, la agitación estudiantil estaba al orden del día... y de la noche también, pues los jóvenes de la Universidad Central y de los colegios populares agitaban sus consignas y se enfrentaban en las calles con la policía hasta entrada la noche. El PCMLE aprovechó esas “condiciones objetivas” y dispuso que una parte de su militancia apoye desde los predios de la Universidad Central al Comité del Pueblo.¹³

“Yo estuve involucrado en las primeras convocatorias del Comité del Pueblo; el movimiento nació en Santo Domingo de los Colorados años antes de que se traslade ese movimiento a Quito. Acá apareció ligado a la Universidad Central y al PCMLE. Yo estuve participando al inicio del movimiento pues tenía cierta influencia en el barrio San Juan, allí había gente sin vivienda que se metió en el Comité del Pueblo, que tuvo 3 mil personas al inicio y 20 mil en su mejor momento en 1975... Entonces se revelaron los intereses contradictorios que había en el Comité del Pueblo, se reveló una lucha entre sus caudillos por el poder. Por un lado estaba Carlos Rodríguez respaldado por Horacio Tinajero, Marco Tulio Crespo, José Zapata, todos terminaron siendo expulsados del partido. Hasta que pudo mantener unido a todo el bloque, Carlos Rodríguez impuso sus directrices y tuteló a la organización, él entregaba cuotas de poder a los caudillos menores, así fueron creciendo los líderes que luego se desgajaron de Comité y armaron sus propios proyectos, Marco Tulio Crespo, Lupe Fierro, Horacio Tinajero, los hermanos Niquinga... cada uno hizo su propia “organización” de toma de tierras y de construcción de vivienda popular. El Comité del Pueblo tuvo una singularidad: creó identidad, forjó líderes aguerridos, la gente de base era luchadora... pero la estructura terminó implosionando, demostrando que era más o menos igual a la de otros movimientos por la vivienda que se organizaron después en Quito. Los problemas eran similares, cuando el movimiento devino en entrega de lotes, los socios se individualizaron, florecieron los conflictos entre caudillos, explotaron líos internos por dineros mal manejados, pese a lo cual Carlos Rodríguez mantuvo un tiempo más su autoridad suprema...”¹⁴

El Comité del Pueblo dividió a Quito en diez sectores de modo que las convocatorias a las asambleas no eran barriales sino sectoriales. No obstante, cada sábado se reunían en el estadio de la Universidad Central miles de familias pobres en

12 Hubo réplicas de tomas de terrenos en Quevedo y Vinces, en la provincia de Los Ríos. Carlos Rodríguez esgrimía como respaldo legal de la toma de los terrenos, tres antiguos decretos del entonces Presidente, General Alberto Enríquez, que autorizaban la solicitud de expropiación de terrenos urbanos o rurales.

13 Antes del Comité del Pueblo hubo en Quito algunas experiencias de obreros organizados para tomarse tierras y construir sus viviendas. Los obreros de La Internacional formaron de ese modo el barrio homónimo, en el sur de Quito.

14 Entrevista a Antonio Corazón, 22.10.09.

asamblea general, que, más que eso, era un genuino ritual social y político de gran impacto en el conjunto de la sociedad de Quito. Música folclórica de los años 60 (Inti Illimani, Quilapayun, Víctor Jara, Pueblo Nuevo...), que tocada en altísimos decibeles encendía el ánimo de “las masas”, carteles dibujados y escritos por la propia gente, consignas vitoreadas por los militantes del partido, algunas banderas rojas, vendedoras ambulantes de alimentos y bebidas para calmar la sed, niños y niñas que jugaban en el pasto, y lo más notorio, muchas mujeres con gran entusiasmo y participación... eran algunos de los elementos más visibles del ritual del sábado por la tarde, cuando el Comité del Pueblo le hacía notar al resto de la sociedad quiteña que ante la necesidad insatisfecha de vivienda popular estaba bullendo un movimiento poblacional no conocido en Quito, ciudad que se jactaba de tener una “paz franciscana”, más bien propia del carácter bucólico y burocrático de su quehacer político regular. Desde la Universidad Central desfilaban miles de personas al Municipio, vivando a Carlos Rodríguez y coreando su lema que les daba identidad: ¡Combatir es Vencer, el Comité ni un paso atrás!

Las proclamas del PCMLE en el Comité del Pueblo eran radicales, su intención era presentar a la sociedad dividida en dos bandos: ricos y pobres, malos y buenos, en un típico discurso maniqueo de gran efecto aglutinador:

“Al conformarse el Comité del Pueblo, los pobres de Quito nos hemos propuesto frenar la especulación que los ricos hacen con las tierras hábiles para la construcción de vivienda, obligando que se fije en relación con ella el precio de un sucre el metro cuadrado. El pueblo, al decidirse por ¡un sucre o nada! deja hacia el pasado tenebroso la época del egoísmo, la deslealtad, la inmoralidad, el vicio y la ambición desmedida de los acaparadores e implanta en nuestra Patria el derecho que tienen los pobres a organizarse para defenderse de sus enemigos de siempre que son una pandilla de pulpos llamados ricos. Bajo la consigna de ¡Combatir es Vencer, el Comité ni un paso atrás! se les impondrá a los acaparadores el precio de un sucre o nada el metro cuadrado de tierra que se expropie”.¹⁵

Originalmente, el Comité del Pueblo intentó invadir las tierras de la Fundación Mariana de Jesús ubicadas en el norte de Quito. Esa entidad fundada en los años 50, administrada por connotadas personalidades quiteñas cercanas a la Iglesia Católica, como el doctor Luis Alfonso Ortiz Bilbao, se apuró tomando previsiones legales y de seguridad en sus terrenos, mientras algunos párrocos hacían esfuerzos para descalificar al Comité del Pueblo desde los púlpitos de algunos templos de Quito, mediante filípicas que referían a la decisión de “los comunistas” de afectar la sacrosanta propiedad privada ya no sólo en el campo, sino ahora en las ciudades ecuatorianas...

15 Gonzalo Bravo A., op.cit.

Efectivamente, las haciendas que estaban en la mira del Comité del Pueblo habían pertenecido a María Augusta Urrutia de Escudero, notable mujer perteneciente a la vieja alcurnia quiteña y filántropa católica que heredó su enorme fortuna a la Fundación Mariana de Jesús, entidad con fines sociales vinculada a la Iglesia Católica.¹⁶ Por supuesto, esa intención del Comité del Pueblo fracasó y el PCMLE tuvo que poner sus “ojos” en otras haciendas y terrenos de Quito, inclusive en la parroquia rural de Conocoto.¹⁷

El ambiente de gran agitación que se vivía en el Comité del Pueblo no velaba el carácter legalista de su lucha, pues el sustento de las pretendidas expropiaciones eran tres decretos firmados en 1938 por el presidente Alberto Enríquez, aunque también la determinación de “pagar los terrenos tomados...” a un sucre el metro cuadrado.¹⁸

Cerrada la opción de pagar los terrenos a un sucre el metro cuadrado,¹⁹ el Comité del Pueblo cambió la táctica por la compra a 10 sucres el metro cuadrado. El Municipio de Quito se ofreció a facilitar la operación con la familia Mena del Hierro, propietaria de una hacienda ubicada al sur de la urbe, la misma que fue finalmente expropiada por decreto del gobierno central (1973) encabezado por el Gral. Guillermo Rodríguez Lara.²⁰

Sin duda que la fuerza del movimiento poblacional encarnado en el Comité del Pueblo fue la razón de esa intervención radical del gobernante que se había declarado “nacionalista y revolucionario”, discurso con el que coincidía el PCMLE y una buena parte de la izquierda ecuatoriana de entonces. Bombita se guardó un as bajo la manga: las tierras expropiadas a la familia Mena del Hierro serían lotizadas por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV), con lo que el protagonista central del drama quedó temporalmente fuera de escena.

La maniobra militar puso las cosas en vilo. La lucha del Comité del Pueblo se trasladó a las calles de Quito, alcanzando ese momento su máximo poder de movilización, alrededor de 20.000 personas, la mayoría de ellas mujeres aguerridas. Para romper la maniobra militar, el PCMLE dispuso que muchos de los socios del Comité del Pueblo se enlisten en el BEV hasta saturar su oferta de lotes. El Banco

16 María Augusta Urrutia de Escudero donó a la Fundación Mariana de Jesús tres haciendas, dos al norte de Quito, La Granja y Rumipamba, y una al sur, Solanda. En el primer caso, la Fundación construyó una de las urbanizaciones más caras de los años 70' (La Granja) para sectores medios ricos; en el segundo, se edificó una ciudadela de clase media (Rumipamba), y al sur, una de clase media pobre (Solanda). Se habla de una cuarta hacienda de la filántropa, La Carolina, expropiada por el Municipio de Quito. Ver: Lola Crespo de Ortiz, *Mi vida tal como la conté a uno de mis hijos*, Corporación Editora Nacional, 2003, Quito, pp. 114-117

17 José Félix Gallardo, *Geografía e Historia de Conocoto*, s/f, s/e, pp. 99-101

18 Gonzalo Bravo concluye que los decretos en cuestión y la voluntad de pagar por la tierra marcaron desde un comienzo el respeto subyacente en el Comité del Pueblo por la propiedad privada.

19 Un dólar a la fecha equivalía a 18 sucres. El metro cuadrado habría valido \$ 0.56

20 La dictadura del General Bombita duró entre 1972 y 1975.

seleccionó solo a los postulantes que sean “sujetos de crédito”, con lo que otra vez quedaron los más pobres fuera del juego del “palo y la zanahoria” que ensayó el gobierno militar. No obstante, el Comité se debilitó y dividió, pero su lucha continuó adelante.

El PCMLE consideró entonces que había que “agudizar las contradicciones”. Por el contrario, la mayoría de sus socios se inclinó por comprar los terrenos. La solución al conflicto fue salomónica y se la dio en el plano simbólico. “La anterior medida significó una rebaja de las consignas iniciales, se pasó de ¡La tierra es nuestra, si no nos la dan la tomaremos! a una actitud que podría resumirse ¡La tierra es nuestra, si no nos la dan la compraremos!”²¹

Para entonces, se había sumado al movimiento la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central.²² Pobladores, estudiantes y profesores universitarios de esa facultad hicieron un “barrido” del mapa de la ciudad, buscando terrenos propicios para la compra. Se ubicó la hacienda La Eloisa,²³ al norte de Quito, con cuyos propietarios se negoció a la postre una oferta de compra por 16 millones de sucres, alrededor de 900 mil dólares ese momento. El metro cuadrado tenía entonces un valor de 11 sucres, que fue aceptado por los socios.

El año 74 amaneció con los estudiantes y arquitectos de la Universidad Central haciendo de agrimensores y lotizadores de La Eloisa, animados de un contagiante “espíritu revolucionario”. Lastimosamente, lo dibujado en planos no pudo ponerse en práctica in situ, lo que fue un buen pretexto del PCMLE para deshacerse de los máximos dirigentes del Comité del Pueblo, expulsándolos “por traición”... El proceso culminó con enfrentamientos físicos graves cuando el Comité del Pueblo y sus dirigentes quisieron tomarse la FEUE (junio de 1977) e imponer en la organización estudiantil sus alfiles... toda una debacle y quizás el preludio de su etapa de institucionalización.

2.3. El Comité del Pueblo entra en la etapa de “estabilización”

El movimiento poblacional liberado ya del yugo del partido entró en su “edad madura”: sus dirigentes satisficieron la necesidad de tierra y vivienda de los pobladores, y estos les dieron sus votos de respaldo. En 1978 Carlos Rodríguez quiso ser Alcalde de Quito. Con su clientela electoral entró a negociar cuotas con el

21 Gonzalo Bravo, op.cit. p. 85

22 En la Universidad Central se formó el Taller del Comité del Pueblo. La consigna del momento era “la alianza obrero – campesina – estudiantil” que supuestamente se estaba realizando con el apoyo de los universitarios al Comité del Pueblo.

23 La hacienda La Eloisa tenía 140 hectáreas.

poder central en las elecciones generales que marcaron el inicio del retorno al orden constitucional, entre 1977 y 1978.²⁴

Un dato final interesante: si en 1982 -cuando el Comité del Pueblo entró en su etapa de consolidación y el movimiento perdió dinamismo- en sus 224 manzanas de superficie habitaban 9.886 personas en 2.208 viviendas; en 1990 la población había crecido a 15.946 personas residiendo en 3.906 viviendas. Estas cifras indican un crecimiento impresionante de 62 % de habitantes y de 77 % en viviendas, en menos de una década. Según voces de expertos, en ese proceso el Comité del Pueblo se habría conformado como un enorme barrio de Quito, habitado más que todo por profesionales y empleados, una típica “pequeña burguesía” que comparte el espacio con obreros, que en los años 70 eran la mayoría. Esto diría bastante del ascenso social experimentado en este barrio después de la coyuntura de legalización de la propiedad del suelo y la construcción de las viviendas.²⁵

*“En definitiva, el habitante del Comité del Pueblo luchó por tener un sitio donde vivir. Lo consiguió y se organizó. Ahora es un ciudadano como todo el mundo y quiere que lo dejen vivir en paz, pues han terminado las épocas de la militancia y de la lucha por una vivienda, los hijos han crecido y él ha alcanzado un estatus de pequeña burguesía que le satisface plenamente”.*²⁶

Epílogo: han transcurrido más de 40 años del nacimiento del Comité del Pueblo y aún se viven secuelas de ese movimiento. Actualmente, en el extremo norte de Quito se reconoce casos de “invasiones” de terrenos y con ese motivo se recuerda a Carlos Rodríguez Paredes como el fundador del Comité del Pueblo, de donde derivó la Cooperativa de Vivienda del Pueblo, que en los años 80 compró los terrenos de la hacienda Carretas, y que ahora (2011) experimenta invasiones en sus predios no consolidados.²⁷

24 Carlos Rodríguez no ganó ese cargo aunque su lugarteniente, Marco Tulio Crespo fue electo concejal del cantón. Su movimiento ingresó al FADI y apoyó a Jaime Roldós en las elecciones de 1978 a la Presidencia. Carlos Rodríguez tuvo una vida política intensa pero efímera en los 80' y luego desapareció del escenario.

25 René de Máximy y Karine Peyronnie, Gente de Quito, IRD - ABYA YALA, CEDIME, Quito, 2000, pp. 163-188.

26 Ibid., p. 188.

27 Con fecha posterior a la presentación de este informe se publicó un reportaje sobre las “invasiones” actuales en Quito. Ver: El Comercio, 3 de febrero de 2001

CAPÍTULO III

EL MOVIMIENTO POBLACIONAL EN QUITO EN LOS AÑOS 80

3.1. Antecedentes

Los barrios populares de Quito tienen una historia que ha sido presentada casi de modo *épico* en la leyenda de las rebeliones de 1765 *“contra las autoridades coloniales protestando por el establecimiento del estanco de aguardiente y la aduana de víveres”*.²⁸ Pero no hay necesidad de irse tan lejos para reconocer que los barrios populares de esta ciudad tenían la tradición de salir por sus fueros contra los gobiernos de turno cuando estos sobrepasaban el tope de su paciencia, sea con medidas económicas o por sus muestras de corrupción e incapacidad para gobernar al país. En abril de 1978, mientras el Ecuador se aprestaba a retornar a la democracia, el triunvirato militar intentó elevar en el 40% el costo del transporte popular de Quito, y sus barrios se rebelaron y sostuvieron lo que se dio en llamar “La guerra de los cuatro reales” que duró varios días hasta torcer la mano de los dictadores.²⁹

La experiencia del Comité del Pueblo en los años 70 fue el *gong* del relanzamiento de la organización poblacional en Quito pero con nuevos sentidos. Exceptuando al Comité del Pueblo, las organizaciones barriales de Quito antes de los años 80 eran apéndices de liderazgos políticos tradicionales (liberales, populistas, la ID más adelante), y tenían un sentido festivo y lúdico, recogiendo apenas las reivindicaciones de los barrios referidas a sus necesidades básicas y cierta infraestructura social: dotar al barrio del servicio de agua potable y electricidad, construir canchas deportivas, adecuar la escuela, participar en la organización de las competencias de las “ligas barriales”, espacios donde los prospectos de concejales y alcaldes de Quito pertenecientes a esos partidos políticos, se hacían conocer por su carisma populachero, conformaban sus “bases” (clientelas) y se promocionaban para la próxima lucha electoral.

Los comités barriales tradicionales eran eficientes medios para organizar las fiestas del barrio y la ciudad, armar las actividades deportivas y culturales dentro de campeonatos y torneos promovidos por el municipio... y apoyar a los líderes de los

28 Osvaldo Hurtado, Joachim Herudek, La organización popular en el Ecuador, INEDES, Quito, 1974, pp. 26-29.

29 Alejandro Santillán, et.al., La guerra de los cuatro reales, Editorial El Conejo, abril, 1979, Quito.

partidos en los momentos electorales. Ocasionalmente hacían “la corte” a las administraciones municipales de turno, cuando éstas decidían activar el mecanismo del “cabildo abierto” que no tenía para nada un sentido participativo cuanto consagratorio de decisiones tomadas por “los notables” del municipio quiteño. Con sus propios matices pero en la misma dirección se movían las “federaciones de barrios” de Quito.

Hasta los 70, los dirigentes de los partidos tradicionales -especialmente el Liberal- movían a los dirigentes barriales de acuerdo a sus intereses y con un estilo caudillista y patriarcal. Aparentemente, el motivo de la incidencia de esos “líderes políticos” era la organización de las fiestas del barrio o la ciudad, los campeonatos deportivos u otras actividades similares. El retorno a la democracia constitucional entre 1977 y 1978 marcó un momento de quiebre de esa incidencia política tradicional en los barrios de Quito. No obstante, este proceso tenía sus raíces más atrás, en el Comité del Pueblo, que desde inicios de los 70 había remarcado el carácter social de la organización en los barrios, con su plataforma reivindicativa de la tierra (suelo urbano), la vivienda popular, los servicios básicos.³⁰

Efectivamente, desde una posición de izquierda, el Comité del Pueblo puso en la agenda de Quito una plataforma reivindicativa insospechada hasta entonces en la “Franciscana Ciudad”: la posesión, con o sin negociación con sus propietarios, de los terrenos de haciendas urbanas semi abandonadas, la construcción de viviendas populares siguiendo planes en principio elaborados por profesionales y universitarios, la demanda de servicios básicos al municipio mediante movilizaciones, agitación social y lucha en las calles, y por último, la legalización masiva de las escrituras a los flamantes propietarios.

Con la experiencia del Comité del Pueblo madurada en la lucha social con visos políticos, en los años 80 se dio en Quito una multiplicación de organizaciones de primer grado pro-vivienda popular. En un estudio del Centro Ciudad se sostiene que la ola de legalizaciones de organizaciones barriales de Quito tiene *“dos sub-periodos bastante marcados. En 1970-1978 aparecen predominantemente las cooperativas de vivienda y representan el 21% del total de organizaciones legalizadas; de 1978 a 1988 aparecen sobre todo comités pro-mejoras o comités barriales que concentran el 71% de las organizaciones de ese tipo”*.³¹

Pre-cooperativas y cooperativas, asociaciones y comités pro-mejoras aparecen por los cuatro costados de la ciudad. Hubo algunos intentos de coordinación entre ellas, generalmente fallidos. Sin embargo, se formaron federaciones en el nor-occidente, sur occidente y sur oriente de Quito, en tanto el Comité del Pueblo situaba su mayor asentamiento en el norte de la ciudad.

30 Jorge García, Las organizaciones barriales de Quito, Centro CIUDAD, Quito, 1985

31 Augusto Barrera, Innovación política y participación ciudadana, en: El rostro urbano de América Latina, Ana Clara Torres, comp., CLACSO, Buenos Aires, 2004, p. 40

Muchos analistas del problema urbano de Quito consideraron entonces que en adelante no se podrá prescindir de las organizaciones populares creadas al calor de esas reivindicaciones, sea para tratar los temas de planificación urbana y desarrollo local, o al intentar proyectar propuestas políticas locales. Lo que no se tomó bien en cuenta es el curso histórico del movimiento poblacional, que asciende hasta cuando se legalizan las tierras, se estabiliza cuando se demanda los servicios urbanos básicos, y desciende hasta desaparecer cuando los pobladores se convierten en vecinos de barrio, cada cual librando su batalla individual por la sobrevivencia. En un ensayo escrito a mediados de los 80, Elvira Martínez y Santiago Ortiz manifestaban de modo claro esa tendencia:

“La unidad y la solidaridad que se genera no son virtudes ideales sino elementos reales de gran utilidad concreta para defender su propiedad y su sueño. La necesidad de la solidaridad termina por compenetrar lo individual en lo colectivo y se marca en los fundadores un signo que hace parte de su identidad cultural... Pero la identidad colectiva se modifica, ella no es algo inmutable, ni sus rasgos son cualidades permanentes de lo popular. Cuando el barrio ha conquistado lo ‘básico’ para vivir, se desdibuja la fuerza colectiva, se prioriza la vida familiar, los intereses individuales; lo colectivo es como se mencionó anteriormente, motivo de apatía, de malos entendidos, de lejanías, de diferencias... En esa modificación interviene directamente el poder estatal y urbano. En la lucha por los servicios se mantiene la movilización pero marcada por los canales diferenciados de acceso a esos bienes. El poblador debe adaptar sus modos sociales y comportamientos organizativos a las condiciones que le impone el poder: al clientelismo, al homenaje, al voto. La tensión ha bajado, los trámites y el papeleo se asumen como pasos indispensables que generalmente por delegación popular lo asume la dirigencia barrial. Como actitud política se deja a un lado lo contestatario y adquiere mayor presencia la conciliación...”³²

3.2. La izquierda penetra en el movimiento poblacional de los 80

En la década de los 70, cuando el movimiento obrero aún vanguardizaba la lucha popular en Quito, era posible distinguir en los primeros barrios emergentes una “posición de izquierda” diferente del resto de partidos, tanto de los tradicionales (como el Liberal especialmente), como de los nuevos (como la ID o la DP). En efecto, los vecinos de esos barrios solían salir a las calles a solidarizarse con los obreros en huelga, y ese solo hecho les mostraba ante el resto con una posición de izquierda. En los días del triunvirato militar, los vecinos de esos barrios señalaban a la dictadura como “el enemigo de clase”, usando un estereotipo marca de la izquierda. Pero una vez que ascendió al gobierno Jaime Roldós, las condiciones cambiaron, la ID se fortaleció en los barrios, la diferencia entre ese partido y la

32 Elvira Martínez y Santiago Ortiz, La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de la Argelia, en: Antigua Modernidad y Memoria del Presente, Culturas Urbanas e Identidad, Ton Salman y Eduardo Kigman editores, FLACSO, Quito, 1999.

izquierda se hizo “tenue”, además, se impuso el discurso populista que amalgama todas las posiciones ideológicas en un guirigay característico. Alguna vez los dirigentes sindicalistas de izquierda asentados en los barrios topaban algún asunto político de coyuntura, pero en general ellos, al igual que el resto, se dedicaban estrictamente a la lucha por un lote de terreno y la vivienda.

*“En los barrios la gente de izquierda se diferenciaba de la derecha cuando había la lucha contra el alza de los precios de los productos de primera necesidad, o contra el alza de los combustibles, también cuando había que dar muestras de solidaridad con los obreros despedidos de una fábrica o con los que estaban en huelga. Entonces la gente de izquierda buscaba solidaridad en los barrios emergentes, pero la reacción no era tan fuerte como la causada por la necesidad de la vivienda, ahí sí se movilizaban miles de personas al municipio, a la empresa eléctrica, salían a reclamar en las calles...”*³³

Al mediar los años 80 la izquierda estaba más o menos “perdida” en el escenario, con un movimiento sindical en reflujo y una militancia activa pero desarticulada, sin una plataforma propia que le diferencie de los otros actores, haciendo oposición al gobierno de León Febres Cordero pero sin una propuesta autónoma del bloque liderado por la Izquierda Democrática, partido que tenía clara su estrategia electoral de captación del poder en 1988.

El reflujo del movimiento obrero y la crisis de las centrales sindicales que se empezó a experimentar en los años 80 explican la afluencia de militantes de izquierda a los barrios populares, involucrándose en las tomas de tierras urbanas y la gestación de nuevas y grandes barriadas en ciudades tan disímiles como Machala, Santo Domingo de los Colorados, Manta o Quito.³⁴ Esta presencia fue en la mayoría de casos una reacción espontánea al reflujo sindical, pues las estructuras partidarias de izquierda también estaban en crisis y a pesar de ello el activismo no daba pausa.³⁵

El movimiento poblacional alumbraba en las tomas de tierras que se repetían por los cuatro costados de una ciudad abocada a un crecimiento urbanístico sin sentido de futuro.³⁶ El ambiente en Quito era de gran movilización social por

33 Entrevista a Antonio Corazón, 22.10.09.

34 Sobre el “desarrollo urbano” de Santo Domingo desde una mirada técnica, ver: Santo Domingo de los Colorados, los desajustes del crecimiento, CIUDAD – ACJ, 1992.

35 En Santo Domingo de los Colorados hubo una ola de invasiones a haciendas y terrenos periféricos en los años 70'. En ese movimiento intervino la militancia del MIR, aunque los pobladores estaban liderados por un caudillo local, Ramiro Gallo, quien luego de su militancia en la izquierda se pasó al Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), con el que llegó a ser Alcalde de esa ciudad en los años 80'.

36 Según Fernando Carrión, entre 1970 y 1980 la población de Quito creció en un 42 % y el área habilitada en un 300 %. En esa década el Municipio de Quito dotó de servicios básicos que beneficiaron la especulación con el suelo urbano, mientras la periferia de la ciudad donde emergían todos los días nuevos barrios populares, era deficitaria de los mismos. En los años 80' se inaugura la planificación del crecimiento urbano de Quito.

reivindicaciones puntuales: tierras para la vivienda popular, reconocimiento legal a los barrios emergentes, presión sobre el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) para que entregue cupos en las ciudadelas construidas por el Estado, dotación de servicios básicos...

A la falta de sostenimiento partidario y en medio del reflujo inicial de los sindicatos, algunos grupos de izquierda involucrados en el movimiento poblacional tomaron contacto con agencias de cooperación externa, y lograron su apoyo para ejecutar proyectos demasiado pequeños como para tener incidencia social y política. De modo preferente, eran proyectos de educación y comunicación popular, que replicaban las experticias, conceptos y valores aprendidos en el “contacto con los obreros”. Esa izquierda se movía casi por instinto, más que todo en el plano de la ideología (reproducción de ideas y valores) antes que en el plano de la política (disputas de sentido en la lucha por espacios de poder), lo que se otorgaban y reservaban los líderes barriales y “los partidos” que allí empezaban a perfilarse. Por lo demás, el activismo de esos militantes era descoordinado y espontáneo. En resumen, cada cual libraba su batalla...

*“... en ese mar de gente podía haber grupos políticos minúsculos como el grupo con el que yo trabajaba, yo trabajaba con una revista, no tenía relaciones con la izquierda, yo había perdido entonces todas las relaciones políticas, todos los sectores de la izquierda habían entrado en crisis, no había ya movimiento sindical, yo levanté ese trabajo con una fundación que recibió un apoyo de Alemania, de Holanda, de Canadá, eran proyectos chiquitos, yo tenía una revista que se vinculaba con sectores de base de la iglesia, con sectores juveniles”.*³⁷

*“Nosotros vimos que era necesario un ‘espacio’ que facilitara la organización del trabajo, porque eso era un caos, entonces conformamos un centro de educación popular, que se llamó Simón Bolívar, que tuvo una revista que se llamó La Candela, salieron algunos números. La idea que teníamos era que había que documentar el proceso que se iba dando. En esta zona había teatreros, otros que hacían máscaras, o hacían música, es decir varios grupos culturales, una actividad que permitió que vaya confluyendo la participación de los jóvenes.”*³⁸

En su fase inicial, la presencia de la izquierda en los barrios emergentes pretendió trasplantar la experiencia organicista aprendida en el movimiento sindical, donde había instancias orgánicas, normas aceptadas generalmente por todos, un estilo incorporado en la relación casi rutinaria entre “dirigentes” y “bases”, en fin, todo un corpus que solía denominarse en la jerga de la izquierda, “la democracia sindical”. El “trasplante” fracasó y la militancia tuvo que subsumirse en otros actores, los

37 Entrevista a Santiago Ortiz, 30.10.09.

38 Entrevista a Elvira Martínez, 16.10.09.

jóvenes por ejemplo, que pertenecían al barrio aunque eran tomados en cuenta como apoyos fortuitos, vinculados a las actividades “culturales”.

Otro intento de la izquierda fue establecer contactos más bien orgánicos entre las centrales sindicales y las nacientes federaciones de pobladores. Al respecto, había como referente histórico el intento de organizar en los años 70 la Federación Nacional de Pobladores, ligando el trabajo barrial con la CEDOC, sin que ello implique una propuesta sistémica. En efecto, el paradigma era el activismo, el hacer cosas, el estar con las bases, el asumir la defensa de las causas que se consideraban *per se* justas, el sumar afiliaciones a la central que cada vez tenía menos de sindical y más de poblacional. Así fue como se tomó contacto con la CEDOC, resultado de lo cual ciertos dirigentes sindicales, procurando remontar la crisis de convocatoria social de las centrales sindicales, pusieron la mirada en el movimiento barrial que de modo espontáneo empezaba a emerger en Quito, pero también en otras ciudades con gran expansión demográfica y sin suficiente cobertura de servicios básicos, como Santo Domingo, Quevedo, Machala, Manta... En esas y otras ciudades se habían conformado federaciones de pobladores con plataformas que reivindicaban tres grandes objetivos: tierra, vivienda y servicios. La organización de segundo grado más renombrada en los años 80 fue la FEPOG (Federación de Organizaciones de Pobladores del Guayas) afiliada a la CEDOC-CUT que, a pesar de tener sus raíces implantadas en el suburbio guayaquileño, no operó en la coyuntura de tomas de terrenos urbanos que eclosionó en los años 80.

Con el acumulado de su experiencia en el trabajo sindical y campesino, la militancia de izquierda se vinculó al movimiento barrial emergente como “obreros” de gestión, es decir, en el rol de animadores, educadores, comunicadores populares que elaboraban periódicos y revistas de modo casi artesanal. Su aval era su experiencia en armar procesos y su experticia en ejecutar acciones. Los caudillos del nuevo movimiento –los dirigentes barriales- se reservaban los sitios estratégicos: dirección del movimiento, negociación clientelar con los líderes de partidos electorales, defensa jurídica de las cooperativas, tesorería y finanzas a partir de los fondos recaudados a los socios... Ellos no dejaban espacios libres a los militantes de izquierda, o los abrían con medida y control, sin democracia interna ni reflexión sobre “el problema de la vivienda”

En los procesos de tomas de tierras en las periferias urbanas, la militancia de izquierda organizaba las asambleas de pobladores, manejaba el aparato de comunicación, hacía la propaganda y la difundía, organizaba la gestión en los aparatos burocráticos de los municipios en el marco de una relación clientelar, e intentaba darle un sentido político diferente a las acciones. La palabra final era de los nuevos caudillos, con sus lugartenientes que llevaban las cuentas y las actas, o los abogados y licenciados expertos en la negociación con sus “congéneres” de la burocracia municipal.

Por “tradición” la izquierda sabía cómo organizar los sectores populares y cuando extendió su “mirada” a los barrios emergentes constató un fenómeno que siempre estuvo allí, quizás con un perfil menos visible: la separación de roles y funciones entre los dirigentes de las organizaciones, generalmente hombres, y el resto, o sea quienes hacían “la gestión comunal”, que eran generalmente las mujeres de las organizaciones populares.³⁹

La voluntad de trasplante de reglas de juego más bien aprendidas en la lucha sindical a los barrios emergentes fracasó. En los barrios emergentes no había instancias orgánicas ni normas establecidas, se multiplicaban los comités zonales con dirigentes forjados “en caliente” en la relación diaria, urgente y precipitada de la lucha por la tierra. A diferencia de los sindicatos, en los barrios emergentes no importaba la capacitación sino la movilización para lograr resultados: la legalización de las tierras que habían sido tomadas. Más tarde, la conformación de federaciones de barrios (organizaciones de segundo grado), no cambió la condición de inorganicidad y –más aún– fue el *hábitat* apropiado para que eclosionara el clientelismo en los barrios emergentes de Quito.

3.3. El movimiento poblacional despega mediante la toma de tierras

“Chillogallo hasta 1970 estaba rodeada de haciendas: Biloxi y Mena, con sus propietarios del mismo nombre; Santa Rita, de la familia Romoleroux, El Pugro, de la familia Naranjo... al oriente la hacienda Las Cuadras, de la familia Saa; al occidente, Santa Inés, de la familia Estupiñán; Santa Martha, de la familia Bustamante; Santa Rosa, de la familia Guerra; Santa Ana, de la familia Trueba; finalmente al sur, la hacienda Zaldumbide.”⁴⁰

El testimonio citado revela uno de los “ángulos” de la “fotografía” de Quito de hace cuarenta años atrás. En 1970 Quito, tenía 600 mil habitantes; al sur de la urbe, el Camal estaba rodeado de pastizales; al norte, el Estadio Olímpico ídem. Al sur había muchas haciendas, la mayoría semi abandonadas; al norte, unas cuantas, pues no había valle sino terrenos cruzados por quebradillas, limitados por cerros con acequias de agua y ganado pastando. ¿Sus dueños? El Estado, en unos casos, cuando eran haciendas de la Asistencia Social, y más que todo, ciertas familias rentistas en franca retirada por miedo a la Reforma Agraria que a pesar de su

39 El concepto de “gestión comunal” diferenciada de la “gestión política” es un aporte de Caroline Moser al análisis de la división de funciones entre hombres y mujeres en las organizaciones populares. Se volverá al tema más adelante.

40 Hasta 1972, el año de inicio de la explotación del petróleo, Quito era una urbe rodeada de haciendas. Ver: Luis Trujillo, Monografía de Chillogallo, Alcaldía de Quito, Quito, 2009, pp. 17-18. Otras haciendas que se recuerdan en la zona sur de Quito son: La Balbina, El Beaterio, El Conde, El Garrochal, La Arcadía, Ortega y Correa. Ver: Alcaldía de Quito, Memorias de Quitumbe, Alcaldía de Quito, Quito, 2009, pp. 11-14.

“hemiplejia”, expropiaba tierras productivas y las entregaba a cuenta gotas a sus trabajadores. Estos últimos, rastros de un campesinado semi-urbano que también estaba en vía de extinción, esperando la dádiva del Patrón-Estado que no hallaba modo de aplicar su modelo desarrollista. En efecto, los terrenos que en los años 80 se tomó la gente para construir vivienda eran la herencia de una sociedad premoderna en camino de defunción.⁴¹

Por lo general, el proceso de toma de las haciendas tenía tres pasos: posesión de facto –negociación – compra de los terrenos. Si no había posesión de facto, las organizaciones buscaban a los propietarios y les presentaban una propuesta de compra-venta, aunque este paso no era ajeno a la presión (tipo advertencia) de una posible “toma” de los terrenos... De todos modos, la transición operaba en medio de un marcado miedo de los dueños de las haciendas a perderlo todo, algo así como lo que hoy se llama “inseguridad jurídica”.⁴²

En todo esto en algunos casos participaban conocidos intermediarios que lucraban del auge de las tomas de tierras en Quito.⁴³ En otros casos, las organizaciones populares transaban los precios del suelo directamente con los propietarios. Después de la experiencia del Comité del Pueblo en los años 70, los propietarios de las haciendas periféricas de Quito no se cruzaron de brazos, más bien armaron una cadena de intermediarios para vender sus tierras. Independientemente del grado de radicalidad en la lucha por la tierra urbana, todos los casos registrados terminaron en la mesa de negociación de los terrenos, aunque con una secuela de conflictos de todo tipo, desde la represión de la policía a los pobladores, el mal manejo de los dineros de las cooperativas por ciertos dirigentes, hasta casos de muertes por violencia entre pobladores, enfrentamientos y pleitos legales de la gente con los intermediarios, algunos de los cuales fungían de “dirigentes” y son ahora empresarios de bienes raíces.

“Conocí en el barrio La Aurora a un señor de apellido Galarza que hizo ese trabajo, junto con un señor Torres que a la fecha ya era conocido como traficante de tierras. Ellos se involucraron luego con constructores de vivienda, tenían contactos con la Cámara de la Construcción, con ingenieros, con arquitectos...Torres tiene

41 No se ha hecho hasta hoy un catastro específico de esas propiedades en relación con el desarrollo urbano de la capital que despega en los años 70'. Esas haciendas eran consideradas “predios rurales” por los catastros municipales, en tanto la Ley de Reforma Agraria establecía los causales de su expropiación.

42 “Lucha de los Pobres se dio justamente a partir de un contacto que hice con la familia Peñaherrera, una solterona dueña de todas las lomas del sur oriente de Quito. Yo estaba interesado en posicionar a la gente en toda esa área que ahora es la avenida Simón Bolívar. Entonces me fui a la casa de esta señora Peñaherrera, en la Avenida Colón y 9 de Octubre, y luego le participé a Emilio Velasco de este asunto...” (Antonio Corazón, entrevista).

43 El caso más conocido era el de la señora Orfa Salgado de Peñañiel, una intermediaria que acumuló su capital original vendiendo leche pasteurizada a miles de pequeños negocios, pasó luego a ocupar un espacio preponderante en la intermediación del suelo urbano periférico, y terminó situando a su familia en el selecto círculo de banqueros emergentes en los años 90.

*hasta ahora organizaciones de vivienda, inclusive una urbanización en Calderón, al norte de Quito...*⁴⁴

En el sur-occidente de la urbe, desde el barrio El Pintado hasta las faldas del Atacazo⁴⁵ se aplicó el “modelo” toma de tierras y presión - venta del propietario a intermediarios – reventa a la organización de pobladores. El ciclo empezaba con la toma de tierras de particulares y culminaba con procesos de negociación de los dirigentes con quienes fungían de “dueños”. En el nor-occidente de Quito, en cambio, los barrios se formaron sin invasión a terrenos de terceros.

*“No todos los casos de ocupación del cordón periférico del nor-occidente de Quito que se experimentó en los años 80 fueron el resultado de tomas de terrenos. Mejor dicho, la mayor parte de esos casos fueron de compra – venta de los terrenos, aunque también hubo unas pocas ‘tomas’ como estrategia de presión para obligar a los propietarios o a los intermediarios a negociar los terrenos tomados. De un modo o del otro, el proceso fue irregular, más que todo porque la venta no se hacía como manda la ley, sobre la base de escrituras y ante las autoridades o instancias correspondientes.”*⁴⁶

A inicios de los 80 había alrededor de setenta barrios nuevos en el nor-occidente de Quito, en los que primó el modelo de negociación de la tierra con los propietarios. Solo tres barrios se formaron a partir de invasiones: Pisullí, Jaime Roldós y Atucucho, el resto fue resultado de ventas irregulares.⁴⁷ De las tres, posiblemente, la Jaime Roldós es la cooperativa de vivienda que ha recibido más atención municipal que las otras, inclusive el BID (en alianza con el Municipio de Quito) ha hecho inversión social en este barrio, con anuencia de su caudillo, Edgar Coral.⁴⁸ En las cooperativas Jaime Roldós y Pisullí el gobierno de Febres Cordero tuvo grupos violentos de apoyo, a cambio de lo cual se facilitó la legalización de las cooperativas en el MBS. Los opositores políticos de centro-izquierda fueron muchas veces el blanco de los ataques furibundos de esos pobladores manipulados por el

44 Antonio Corazón, entrevista.

45 También se le llama Toacazo, nombre en alguna lengua preincaica.

46 Entrevista a Xavier Alvarado, 10.11.09.

47 En 1983 las cooperativas mencionadas se tomaron una hacienda de propiedad del Estado (MSP) ubicada al nor-occidente de Quito, en las laderas del Pichincha. El gobierno de Febres Cordero le reconoció derechos solo a la cooperativa Jaime Roldós, lo que provocó enfrentamientos con la cooperativa Pisullí donde incidía el Movimiento Popular Democrático, fracción legal del PCMLE. Después de 1984 la violencia de expande a la cooperativa Pisullí, resultado de lo cual son expulsados del MPD sus dirigentes, encabezados por su caudillo Edgar Coral, que en adelante convierte a la cooperativa en su clientela electoral.

48 Interesantes datos sobre la cooperativa Jaime Roldós y su caudillo, Edgar Coral fueron publicados en las ediciones del diario El Comercio, del 14 y 15 de febrero de 2011, posteriores a la entrega de este informe. (RBN)

gobierno. En las cooperativas mencionadas primó una aguda violencia que perduró hasta 1990.⁴⁹

Antes se dijo que en el nor-occidente de Quito primó la venta irregular de los terrenos. Veamos cómo operaba esa modalidad:

“Los propietarios hacían un recibo del dinero que les entregaban los pobladores extremadamente pobres por unos lotes dibujados en un croquis, luego se procedía a la entrega física del lote, ritual que consistía en convocar a los ‘beneficiarios’ a un despampado e indicarles cual espacio le correspondía a cada uno, lotes que estaban apenas señalados con unos mojones... La señora Olfa Salgado de Peñafiel tuvo terrenos en 3 barrios del nor-occidente, San José, El Bosque y El Triunfo, ella lotizaba y vendía, todo en planos en los que se señalaba los lotes y las calles, pero cuando los propietarios iban al terreno no encontraban las calles, solo había unos mojones que le indicaban cuál era su terreno...”⁵⁰

Otra modalidad de venta informal de terrenos en el nor-occidente de Quito consistía en presentar los lotes como “terrenos para huertos familiares”. Se dividía la hacienda en polígonos de 2000 a 3000 metros cuadrados, se hacía aprobar la venta en el IERAC como si fuesen “terrenos para la producción” y se los vendía legalmente. En muchos casos, los lotes los compraban tres o cuatro personas que se asociaban al efecto, o sea, el lote estaba fraccionado antes de que se firmen las escrituras. Allí aparecía otro barrio y más tarde su respectivo comité pro-mejoras.

En el noroccidente de Quito la modalidad aplicada era transformar ad-hoc un conjunto de huasipungos en un barrio, o sea, una derivación insospechada y tampoco buscada de la fracasada “segunda reforma agraria”:

“Los abuelos habían recibido como huasipungos unas hectáreas de las viejas haciendas, esos terrenos se fraccionaba entre los hijos y los nietos, y estos los vendían a interesados. Estos fueron los barrios más desordenados, por ejemplo, arriba de la hacienda Mena del Hierro, en Cotocollao, todo eso habían sido huasipungos de la hacienda, que hacia abajo se extendía hasta las afueras del barrio Cotocollao”.⁵¹

También en el suroccidente se formaron barrios en las tierras de ex huasipungueros:

“En Chillogallo hubo el caso de una toma de terrenos de la antigua hacienda por los hijos de los ex huasipungueros, ellos se sintieron excluidos cuando un intermediario

49 En los archivos de la CEDHU se registran entre 20 y 25 víctimas mortales por la violencia entre las cooperativas Jaime Roldós y Pisullí en esos años.

50 Xavier Alvarado, entrevista.

51 *Ibíd.*

*apareció vendiendo los terrenos de la hacienda. Ellos consideraban que sus padres y abuelos habían sido excluidos cuando recibieron los huasipungos (años 70) manifestándose sorprendidos cuando apareció un intermediario vendiendo esos terrenos. Entonces se tomaron las tierras y para ese proceso se organizaron dentro de la FENOC.*⁵²

Otra forma de gestación del barrio era cuando la ciudad invadía al barrio, o sea, el barrio ya existía pero la ciudad fue ampliándose y llegó a sus linderos.

*“Ese fue el caso de San Rafael, un barrio muy antiguo al nor-occidente, decían que tenía más de cien años de antigüedad, fue rodeado por la ciudad que terminó cercando al barrio.”*⁵³

En el sur de Quito las estrategias del movimiento poblacional de los 80 fueron diferentes, allí primaban la toma de haciendas y el *modus operandi* era el siguiente:

“La gente se organizaba para tener vivienda, primero buscaba terrenos de haciendas que había en las afueras de Quito, el propósito era ocuparlos para negociarlos, o directamente negociarlos. Recuerdo al lado del actual mercado mayorista de Quito, un compañero de apellido Collahuaso que era obrero de la Empresa Eléctrica, impulsó una toma para presionar a los propietarios a negociar, él era un obrero con capacidades de liderazgo, que provenía de los Collahuaso, una legendaria familia indígena, traía su cultura india de trabajo comunitario, de solidaridad. Alrededor de él se organizaban familias completas. Otro caso que conocí directamente fue la toma de las tierras en Chillogallo, a la entrada de Chillogallo donde ahora está el supermercado Santa María, ahí había una hacienda... Se intentó hacer ahí un proyecto solidario con varias universidades y los pobladores que se tomaron la hacienda, pero no dio resultados, luego entraron los curas salesianos... Frente a esa toma hubo otra en la que estuvieron involucrados campesinos mestizos e indígenas, ex huasipungueros de la misma hacienda. Algo similar pasó en la zona de Libertad, por la carretera vieja a Chiriboga, al sur oeste de Quito, allí hubo tomas de haciendas para luego negociar con los dueños. Muchas de esas personas habían llegado a Quito como migrantes, eran lojanos expulsados por la sequía. También hubo tomas de terrenos donde participaron obreros, por ejemplo los de la fábrica Textiles Teresita que estaba situada en el barrio La Magdalena, esa fábrica la habían cerrado sus dueños poco antes, en esa toma se destacaron varios dirigentes obreros que con su experiencia de lucha sindical apostaban a la toma de terrenos para negociar, esos obreros tomaron contacto con Lupe Fierro, dirigente universitaria que pertenecía al PCMLE con experiencia como

52 Testimonio de Leopoldo Tobar, asesor jurídico de organizaciones campesinas y barriales vinculadas a la FENOC.

53 Xavier Alvarado, entrevista.

agitadora del Comité del Pueblo dirigido por Carlos Rodríguez. Más al sur hubo otra toma donde estuvo un dirigente sindical de apellido Pinto, de la fábrica Playwood, el sindicato era de la CEDOC, también otro dirigente, Pedro Guerrero. Otro grupo intervino por esos mismos días en la parte alta del Camino del Inca, estos en cambio se organizaron alrededor de la Fundación Pérez Pallares, allí estuvo Fabián Alarcón y un abogado de apellido Guijarro, había muchos militantes de la Democracia Cristiana, antes de que la gente se tome los terrenos de las haciendas ellos organizaron una pre-cooperativa de vivienda, eran buenos para hacer gestiones en el municipio, los trámites del alcantarillado, la electricidad, todo eso lo conocían mejor que nosotros. Poco a poco se iban diferenciando en el movimiento los traficantes de tierra, los empresarios de la construcción, los dirigentes barriales y populares, algunos de ellos con vinculación con las centrales sindicales, los abogados, tinterillos...⁵⁴

¿Cómo se movilizaba la gente para tomarse terrenos o para negociarlos? Primero “corría la voz” que había terrenos para construir vivienda popular. En el lugar indicado aparecía un líder, que en muchos casos era un intermediario o un abogado que ya había tomado contacto con el dueño de las tierras. Este personaje -una suerte de caudillo criollo, tinterillo, agitador a medio tiempo... -organizaba a las personas interesadas en tener un lote de terreno para construir su vivienda, y en los casos correspondientes les inducía a que se tomen los terrenos, o les llevaba a que desfilen en un ambiente de gran agitación, ante los propietarios, medios de comunicación locales o el municipio. Finalmente, el caudillo llevaba a los pobladores a ocupar los lugares tomados y a vivir en condiciones de absoluta precariedad, donde se armaban las primeras “viviendas” y la organización empezaba a tomar forma. Mientras tanto el líder ya estaba en conversaciones quizás con el intermediario –por ejemplo, con la señora Orfa Salgado de Peñafiel- con quien cerraba el negocio prácticamente a espaldas de los directamente interesados. Poco tiempo después los pobladores se “independizaban” de los intermediarios a quienes acusaban de explotadores, malversadores de los dineros de la cooperativa, y entonces iban a parar en alguna central sindical buscando ayuda para arreglar el entuerto.

Originalmente, los barrios se organizan para “hacer mejoras”. De Perogrullo, pero el primer denominativo era “Comité Pro Mejoras del Barrio”. En esa etapa la organización era para hacer las calles que estaban dibujadas en los planos con los que se vendió los lotes, pero que en realidad no existían; era para cavar las acequias y ordenar el paso del agua que bajaba por las laderas del Pichincha, del cerro Ungüí al sur oeste, o de la loma de Puengasí al sur este. ¿Por qué la gente se

54 La familia Pérez Pallares fue dueña de la hacienda El Conde que “... perteneció a la familia Carcelén, desde el siglo XVIII hasta la década de los veinte del siglo anterior. Posteriormente pasó a manos de don Fernando Pérez, y su esposa Rosa Pallares, quien más tarde la dio en herencia a sus hijos los Pérez Pallares...” (Antonio Corazón, entrevista). Los terrenos de la ex hacienda El Conde iban desde la carretera Panamericana hacia el este hasta la actual vía Simón Bolívar. La familia Pérez Pallares conformó la Fundación aludida en el anterior testimonio. Ver: Alcaldía de Quito, op. cit., p. 13

quedaba en barrios con tantos problemas y necesidades? Porque la necesidad del agua la tenían resuelta, no como agua potable sino como agua de las vertientes y *ojos*. La otra acción inmediata del comité pro-mejoras era “parar” los postes para “jalar la luz eléctrica”... El medio de esta organización inicial era la minga. En la minga se daba fe de quién pertenecía al barrio, quién estaba comprometido, quién se perfilaba como líder y dirigente. La minga fue convertida en un medio de control social de los caudillos locales sobre la gente.

Concluyendo, decir que las tomas de terrenos eran espontáneas sería candoroso, pues en medio de la gente estaba la militancia de izquierda que procuraba organizar al movimiento..., o tramitadores también expertos en darle forma a las necesidades de la gente. Cuando las tomas no habían requerido del contingente de las centrales sindicales (léase la CEDOC), la militancia de izquierda se filtraba en los barrios, ofreciendo su “apoyo técnico” a la imberbe organización territorial, como educadores populares, comunicadores populares, animadores de grupos, promotores sociales, defensores de los derechos humanos y otras denominaciones *ad hoc*, cuyas experticias habían sido aprendidas en los años de militancia obrera y campesina. Cuando no intervenía la izquierda, el comité pro-mejoras salía al paso de la mano de un abogado o licenciado, experto en “resolver” la necesidad de tierra para vivienda popular urbana.

3.4. La defensa de los derechos humanos en la lucha social de los 80

Los años 80 no dieron tiempo para la pereza. Apenas amanecía la década y ya se anunciaba la presencia de nuevos actores sociales en líneas de trabajo apenas conocidas por una militancia experta más bien en huelgas obreras y contratos colectivos. En agosto de 1979 se había fundado la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos –CEDHU– que en su amanecer, más que una entidad, era un activismo organizado que juntaba -como piezas de un rompecabezas incompleto y desconocido- a experiencias sociales diversas, todas motivadas por una ética llamada solidaridad, aunque con una formación teórica sobre los derechos humanos, a todas luces limitada.

En el seno de la CEDHU había personas vinculadas con sectores de iglesia que conocían en carne propia las luchas de los indígenas de Chimborazo y de los negros del Valle del Chota, en Imbabura; estaba presente la experiencia de militantes de izquierda que trabajaban con sindicatos obreros y organizaciones de productores campesinos. En el evento fundacional de la CEDHU se contó con el apoyo de agencias de cooperación internacional animadas por una voluntad política que entonces aún rondaba por el mundo: la lucha sin fronteras contra las dictaduras que pululaban en América Latina con la venia del gobierno de Estados Unidos.

La CEDHU, organización pionera en la defensa de los derechos humanos en el Ecuador, reunió a mujeres y hombres, monjas y curas, seglares y marxistas, humanistas, pastores y pastoras evangélicos/as, abogados solidarios y voluntarios extranjeros (luego se les llamó cooperantes)... Imberbe, la CEDHU se lanzó de lleno a una tarea informativa y educativa cuyo horizonte ni siquiera se lo podía vislumbrar: había que empezar diciendo a la sociedad qué eran los derechos humanos y cuáles son sus principales instrumentos, y al mismo tiempo, inducir su defensa mediante el ejemplo y organizar su utilización ante el autoritarismo de un gobierno que confundía “derechos humanos” con “comunismo”.⁵⁵

A mediados de los 80 el discurso de los derechos humanos tomó gran fuerza en las organizaciones populares y particularmente en el movimiento barrial emergente, sea por motivos políticos contingentes –gobernaba León Febres Cordero– o por la incidencia de Naciones Unidas a escala global. Los atisbos de un movimiento de derechos humanos en el Ecuador de ese periodo revelaban tendencias que de manera resumida pueden ser presentadas así: la tendencia ecuménica ya descrita era liderada por la CEDHU, que promovió casi desde su inicio una visión que no excluya los derechos civiles y políticos clásicos, aunque enfatizando los derechos colectivos. Los documentos internacionales que tuvieron mayor incidencia en su fundación fueron la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Naciones Unidas 1948, y la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, Argel, 1976. Más adelante se tomó como “el referente” la Convención de Naciones Unidas (Viena en 1993) sobre los Derechos Sociales – Económicos y Culturales, DESC.

Una segunda tendencia que se fragua en el movimiento de derechos humanos en los inicios de los años 80' fue la representada por la ALDHU. Esta asociación se funda en 1980 en Quito, con la influencia de Jaime Roldós Aguilera y el aporte del exilio latinoamericano que a raíz del retorno a la democracia en Ecuador, acogió a nuestro país como un santuario contra las dictaduras. Precisamente en ese contexto, Jaime Roldós organizó una propuesta que innovó la doctrina de los derechos humanos. “La Carta de Conducta suscrita en Riobamba el 11 de septiembre de 1980 (lugar y fecha muy simbólicos) por siete países (gobiernos) democráticos, proclama la compatibilidad entre la acción conjunta ejercida en protección de los Derechos Humanos y el principio de No-Intervención. La Carta de Conducta, conocida como la Doctrina Roldós afirma que los poderes externos no violan el principio de no-intervención si su participación en los asuntos de otro país se da como un acto de defensa de los Derechos Humanos”.⁵⁶

55 A mediados de los años 80 se organizó la FEDHU, instancia de coordinación de las comisiones locales de derechos humanos con una visión ecuménica, no alineadas con tal o cual corriente política.

56 Editorial El Conejo se fundó en Quito en 1979, en homenaje a Fernando Velasco, “El Conejo”, muerto en un accidente en septiembre de 1978. Sus fundadores fueron intelectuales de izquierda, mujeres y hombres activistas en el mundo sindical y campesino de los años 70, que habían militado en el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT. Editorial El Conejo se constituyó en un espacio de realización de las ideas de cientos de intelectuales de izquierda a nivel nacional.

Uno de los tantos libros que publicó Editorial El Conejo en esos años de gestación de movimientos sociales fue “Los Derechos Humanos: el Caso Ecuatoriano” (1985), en el que se intentó tratar un amplio espectro de temas relacionados, siempre con una mirada de “aterrizaje a la realidad concreta del Ecuador”, sociedad que apenas vivía un lustro de democracia constitucional y ya estaba al borde de sufrir un régimen político autoritario, franco antagonista de la vigencia de los derechos humanos. En aquel libro (como en otros más) se analizaron temas tales como: los derechos colectivos a la tierra y la vivienda, el derecho a la dignidad, los derechos del Niño y de la Mujer, los derechos culturales de los pueblos ancestrales, los derechos de los detenidos, todo aquello en el marco de los DESC, la oposición a la doctrina de la seguridad nacional y la crítica a los atisbos de la aplicación del modelo neoliberal en Ecuador.

La tercera tendencia del naciente movimiento de derechos humanos de los años 80 estuvo encarnada en un discurso de denuncia al sistema capitalista. Esta tendencia se gestó en el seno de algunas organizaciones políticas de izquierda que se esforzaban por romper en esta materia la ortodoxia del marxismo sobre el sistema de dominación de clase que expresa el capitalismo, ortodoxia que considera que la defensa de los derechos humanos es un intento mistificador del sistema de dominación de clase. Esta tendencia de humanismo marxista se manifestó desde inicios de los años 80, no tanto en los estrados institucionales de defensa de los derechos humanos, cuanto en un discurso contestatario y mediante la permanente denuncia al sistema y al “estado burgués”.⁵⁷

*“En las organizaciones barriales la militancia de izquierda concentró su discurso alrededor de los derechos civiles y económicos, en segundo lugar, los derechos políticos y colectivos. Los derechos humanos de la mujer tenían menos fuerza en el discurso, a pesar de que en 1985 estaba terminando en el mundo el Decenio de la Mujer... En algunos casos, dentro de los procesos barriales se les dio a las mujeres ‘la tarea’ de promover los derechos humanos lo que tuvo un éxito fenomenal, por ejemplo en Machala, donde el resultado más estimulante fue la organización de la Comisión Diocesana de Derechos Humanos. Este es un caso especial en el que las mujeres se tomaron el timón de la gestión política, enfrentando inclusive situaciones extremas por la presencia del gobierno de Febres Cordero. La CEDHU con un liderazgo femenino -las hermanas Elsie Monge y Laura Glynn- no era un hecho aislado, en muchas comisiones locales de derechos humanos había mujeres, incluyendo monjas españolas y colombianas.”*⁵⁸

57 El pionero de esta tendencia fue Patricio Ycaza, dirigente del MIR, abogado de sindicatos e historiador del movimiento obrero del Ecuador.

58 Elvira Martínez, entrevista.

3.5. La formación de estratos sociales en los barrios emergentes

La base del movimiento tenía al menos dos vertientes sociales: los migrantes donde había indígenas y campesinos mestizos, y los obreros, muchos de ellos desocupados por el frecuente cierre de las fábricas en los años 80 en Quito. En la primera fase de toma de tierras habían miles de familias que provenían más que todo de Cotopaxi y Loja, los primeros, emigrantes que en muchos casos mantenían sus relaciones sociales y productivas con sus comunidades de origen, una suerte de población trashumante que se desempeñaba temporalmente en Quito como cargadores, obreros de la construcción, vendedores ambulantes... y luego regresaba a sus comunidades a trabajar la tierra; los segundos, auténticos expulsados del campo a consecuencia de una –otra más– sequía en la sureña provincia de Loja.

Entre los pobladores de los barrios emergentes había personas que traían dinero de sus lugares de origen, y buscaban adquirir un lote y construir una vivienda en Quito. Había otros que no tenían dinero y confiaban más que todo en una solución colectiva y no pecuniaria a la necesidad de la vivienda. En casi todos los casos funcionaban redes familiares, o redes de origen étnico y geográfico, había por ejemplo “los lojanos”, “los de Salcedo”, “los de Planchaloma”...

Los dirigentes eran un estrato particular y su proveniencia era diversa: había dirigentes populares, sindicalistas, licenciados junto con traficantes de tierras expertos en pleitos y juzgados. Los abogados y licenciados eran importantes en el movimiento pues redactaban los estatutos y las normas de los nuevos barrios, tramitaban en la Dirección de Cooperativas del MBS el reconocimiento jurídico de las pre-cooperativas, intervenían en los frecuentes conflictos y riñas que se daban entre pobladores, sacaban a unos de la cárcel y gestionaban que otros ingresen en ella muchas veces por infracciones menores. Los tramitadores eran individuos claves en el movimiento, pues ponían a la gente en contacto con los abogados, que terminaban liderando la organización y en muchos casos haciendo de voceros de la misma ante las autoridades del Estado.

Los abogados tenían gran poder en el movimiento: influían en la designación de los responsables de las distintas funciones: a los que tenían experiencia contable les promocionaban para que lleven las cuentas de la organización; a los ‘leídos y escritos’ les designaban a que manejen los registros de la misma; a los que tenían carácter autoritario les nombraban para que apliquen las multas y dispongan las expulsiones; a los de su mayor confianza para que organicen el sorteo de los lotes... En cada una de estas instancias se expresaba el poder del dirigente del movimiento.

Otro estrato notable dentro del movimiento poblacional era el de los traficantes de tierras. Aun cuando muchos barrios se habían formado en los años 70, la organización barrial propiamente se gesta en los primeros años 80 para lograr la

infraestructura básica de parte del Municipio, pero también para defenderse del vendedor fraudulento, del estafador de ingenuos pobladores, del traficante de tierras. La presencia de traficantes de tierras creó un ambiente hostil en la relación entre las bases y la militancia de izquierda, los unos que querían soluciones concretas a su demanda de tierra, los otros que imaginaban procesos más deliberativos y de “ganancia de conciencia”... Originalmente los terrenos habían sido vendidos en planos y a precios realmente baratos. Mas adelante, gracias a las mingas se habían abierto las primeras calles, a consecuencia de lo cual los terrenos se habían revalorizado. En ese momento, los traficantes de tierras vendían los mismos lotes a otras personas, al doble o triple del precio original, de modo que un lote tenía dos, tres propietarios, lo que generaba un conflicto de graves consecuencias, incluyendo violencia entre “los compañeros”.

La organización barrial que surge en los años 80 se forma también para defender a los propietarios de lotes de esta forma de fraude, y respaldar a los propietarios originales, los fundadores del barrio, un estatus que les reservaba cierta autoridad en la organización. La gente reconocía entonces la importancia de la organización barrial: “yo estoy en el comité barrial porque este me reconoce a mí y por ende a mi lote”... En resumen, la organización daba seguridad a las personas y a la propiedad de la tierra.

En medio del movimiento ganó poder quienes manejaban el negocio de construcción. Alrededor del movimiento se conformó una extensa red de negociantes de materiales de construcción: hierro, cemento, ladrillos, bloques, materiales de ferretería y similares, que imponían su poder en las cooperativas recién formadas, determinaban la calidad de la vivienda a construirse... y de paso daban dinero “al chulco”, la forma criolla de denominar al agio. Ellos captaban los recursos de la gente mediante la venta a precios especulativos, dando créditos usurarios (los materiales se compraban a crédito), imponiendo los tipos de materiales de construcción a los pobladores.

Este factor de mercado coadyuvó al debilitamiento de múltiples propuestas de carácter social de la vivienda, con elementos de planificación urbanística y cuidado ambiental, que fueron elaboradas desde la Universidad Central y la Escuela Politécnica Nacional, que solidariamente apoyaban al movimiento, por supuesto por incidencia de la militancia de izquierda. El sentido cooperativo y solidario, de compartir la compra de materiales más o menos estandarizados, de trabajar las obras comunales y las viviendas con mingas y otras formas de reciprocidad social, quedaba escrito en el papel.⁵⁹

59 Los grupos más activos en esa tarea de vincular los barrios con las universidades fueron el PCMLE, el MIR, el PSP y una disidencia del PC llamada Liberación Nacional.

“... se hace varias alianzas con sectores de la Universidad Central, la planificación urbanística se hizo con la Facultad de Arquitectura... Se decide construir una ciudad modelo de los pobres, bajo el lema de que los pobres también tienen poder, eso provenía de la Teología de la Liberación con influencias de la Revolución Sandinista... Tuvimos una planificación urbanística de la ciudad de los pobres, más del 40 % del territorio estaba planificado para ser espacios verdes y comunales. Por la experiencia del Comité del Pueblo veíamos que cuando se entregaba las tierras individualmente se acaba lo comunitario, por eso nosotros retrasamos mucho la entrega de escrituras tratando de mantener a la gente cohesionada. Pero la gente nos presionaba; en asamblea se aprobó el plano modelo de la ciudad de los pobres, eran sectores con su espacio comunitario, cada cual con su centro de cultura, su centro de salud...”⁶⁰

3.6. Las organizaciones poblacionales de segundo grado

Las federaciones de barrios fueron la consecuencia de un movimiento social que venía desde abajo. Primero fueron las pre-cooperativas, luego las cooperativas, más tarde los comités de mejoras del barrio y finalmente las federaciones zonales distribuidas en los extremos de Quito. A nivel nacional, como se dijo, el intento de conformar una organización de cuarto grado, nunca tuvo éxito. Más allá de ese flujo gradual y escalonado, las federaciones de barrios respondían a la dinámica de un proceso que necesitaba caminos de institucionalización, para lo cual era necesario conformar una instancia de negociación legítima entre las bases y el Estado.

A mediados de los 80, los barrios del sur de Quito estaban en su apogeo de movilización. Aún cuando la lotización de las ex haciendas estaba casi terminada, los barrios eran considerados “ilegales” y con ese estatus no podían negociar con el Municipio, lo que se constituía en un excelente pretexto para negarles la dotación de los servicios básicos. En estas circunstancias se fue gestando la Federación de Barrios del Sur Occidente de Quito, con una movilización de bases no muy activa, peor combativa, como había sido antes el Comité del Pueblo. En su lugar funcionaba a modo de una “estructura filtro” la instancia de los dirigentes barriales. En éste, como en los otros casos que analizaremos, se comprobó que la movilización y la organización barrial subían de tono cuando se luchaba por la tierra; cuando se pasaba a la demanda de los servicios básicos, la lucha desminuía, entonces los dirigentes se convertían en los expertos tramitadores ante el Municipio, y para tener legitimidad en la gestión se estructuraba la federación.

En el otro extremo de la ciudad, la Federación de Barrios del Nor-Occidente de Quito siguió el curso *flujo – reflujo – flujo* pero se diferenció sustancialmente con las otras experiencias en curso. Esta federación inauguró un estilo que podríamos denominar moderno de gestión organizacional, donde la movilización existía pero

60 Entrevista a Napoleón Saltos, 30.10.09.

más importante era la gestión de sus dirigentes con visos de un discurso técnico más que político, proceso acompañado de la educación, comunicación y capacitación a sus bases. En esto fue determinante el acompañamiento de una organización no-gubernamental, la ACJ, y el apoyo de la cooperación internacional, como lo veremos más adelante.

Prácticamente la Federación de Barrios de Nor-Occidente de Quito se inauguró con un discurso más técnico sobre la “gestión urbana” en vez de lo que tradicionalmente había sido “el trabajo en los barrios”... La “gestión urbana” tenía “instrumentos técnicos”, dígame planes, programas, proyectos, planificación participativa, desarrollo local.... Simultáneamente se empezó a armar una estructura para dar crédito a los socios y socias, otra para atender la salud de las mujeres con una visión de “salud comunitaria”...

A diferencia de las experiencias del Comité del Pueblo y la Federación de Barrios del Sur Occidente, donde había una dirección política controladora, sea de Carlos Rodríguez Paredes en el primer caso, o del padre Carolo en el segundo; en la Federación del Nor-Occidente de Quito se adoptó el pluralismo político como conducta interna de la organización, lo que reflejaba con realismo las condiciones de los barrios, en los que políticamente “hay de todo”...

“Nosotros nos definíamos como una organización no política, otra cosa es que por tus acciones puedes derivar a un compromiso político, por ejemplo en tu relación con el Alcalde, mas no por tu ideología, pues el Alcalde puede ser de izquierda y tú estás en bronca con él porque no coincides con sus políticas para los barrios, o puede ser un Alcalde de derecha y coincides con él y van juntos...”⁶¹

Lo que sacó en claro la dirigencia del nor-occidente es que la organización barrial refleja una diversidad que conduce a cierta ambigüedad política, pues se trabaja en función de objetivos que en primera instancia no tienen un sello ideológico, como es el mejoramiento de la infraestructura básica o la legalización de los barrios. Este carácter político coincidía también con la diversidad del origen social de los miembros del barrio, donde unos provenían de familias de huasipungueros (sus abuelos habían recibido en los años 60 un retazo de tierra de las haciendas en extinción); otros compraron terrenos para “hacer” huertos familiares”; unos adquirieron lotes a intermediarios del suelo urbano; y muy pocos tenían como antecedente la experiencia de haber invadido terrenos, que fue el caso de las cooperativas Jaime Roldós, Pisullí y Atucucho, antes ya mencionadas.

“Entonces intervienen dos procesos políticos: el que tiene que ver con la Alcaldía de Gustavo Herdoíza León y la pretensión de aprobar una Ley del Cordón Verde de Quito. Con Gustavo Herdoíza se inicia la legalización de los barrios irregulares que rodeaban la

61 Xavier Alvarado, entrevista.

*ciudad que crecía incesantemente. Era los primeros años 80, y en la palestra quiteña actuaba la primera camada de políticos luego del periodo dictatorial de los años 70. La Federación de Barrios Populares del Nor-Occidente aglutinaba a barrios que ya existían, que tenían su comité pro-mejoras, en los que ya se habían hecho las obras básicas por auto-gestión de sus pobladores. Pero en el año 82 se presentó en el Congreso un proyecto de Ley del Cinturón Verde de Quito, según el cual los barrios que estaban situados encima de cierta cota eran 'barrios clandestinos'. Se pretendía imponer un 'cinturón verde' a la ciudad cuando la gente ya estaba habitando en barrios más arriba de esa cota, lo que implicaba desalojar a treinta o cuarenta mil personas. En esas circunstancias la plataforma de lucha era de doble partida: legalizar los barrios ante el Municipio e impedir que el Congreso aprueba ese proyecto de ley.*⁶²

En resumen, jamás fue posible que el movimiento poblacional adquiriera una organicidad sustentable, a pesar de los esfuerzos que hicieron algunas ONG con recursos de la cooperación externa, pues frente a la estrategia de conformación de una mancomunidad de federaciones que agrupe los esfuerzos aislados de los barrios y dé a la negociación con el Municipio y el Gobierno Central un sentido moderno de procesar los acuerdos, se impusieron, por el contrario, las prácticas del caudillismo barrial y el clientelismo, lastimosamente aún vigentes.

3.7. El Cordón Verde convoca a la unidad de las federaciones

A finales de los 80 los pobladores de los barrios periféricos de Quito se articularon dentro de la lucha contra el proyecto de Ley del Cordón Verde, norma que fijaba la cota máxima de la ciudad, más arriba de la cual no se podía construir. Todos los barrios de reciente formación estaban arriba de esa cota, de modo que si se aprobaba esa ley, miles de familias hubiesen sido excluidas de la posibilidad de tener su vivienda y de disponer de los servicios básicos de agua, alcantarillado sanitario, electricidad, entre otros. Para oponerse a ese proyecto que se tramitaba en el Congreso, se articularon por primera vez la Federación del Sur Oriente, la Federación del Sur Occidente y la Federación del Nor Occidente de Quito, y en conjunto se movilizaron al Congreso Nacional y al Municipio de Quito, e inclusive se tomaron por unas horas el edificio del Ministerio de Bienestar Social. La lucha asumió un tinte político de oposición al diputado Hugo Caicedo (ID), empresario de bienes raíces de Quito y autor del referido proyecto.⁶³

62 Xavier Alvarado, entrevista.

63 Con el respaldo del Municipio de Quito, el diputado Hugo Caicedo (ID) presentó en el Congreso el proyecto de Ley del Cordón Verde. La idea era ambientalmente positiva, pero socialmente excluyente, pues miles de familias populares ya se habían posesionado de terrenos en los alrededores de la ciudad, en barrios situados por encima de la cota del Cordón Verde. El Municipio de Quito respondió al descontento social generado por esa pretendida ley, con gestiones de organización y participación de los jóvenes. Durante la Alcaldía de Jamil Mahuad, el Administrador de la Zona Quitumbe, Álvaro Sáenz, lideró esa gestión municipal, y promovió, entre otras acciones, la realización de varios encuentros de líderes de los barrios populares de Quito. Los jóvenes celebraron el encuentro "La ciudad que queremos" un espacio de participación en la definición de ciertas políticas para la ciudad.

La batalla contra la imposición de una cota máxima de construcción de los barrios fue ganada por el movimiento barrial, pero, además, en el camino se obtuvo la legalización de los barrios y se le arrancó al Municipio el compromiso de construir las obras básicas de infraestructura. Todo esto, a cambio de una apertura en los barrios, sin beneficio de inventario, a los líderes y caudillos políticos que estaban en el poder de la ciudad.

“El triunfo político de los barrios fue completo: durante la alcaldía de Gustavo Herdoíza se obtuvo el retiro del proyecto de Ley de Cordón Verde del Congreso, el Municipio aprobó una ordenanza de inclusión de los barrios dentro del perímetro de la ciudad, se elevó la cota máxima y en la práctica ésta sigue el perfil altitudinal de los barrios, de modo que unos están más arriba y otros más abajo. En suma, la política municipal en la materia se tornó permisiva al propósito de los barrios, con la particularidad de que nada de esto se logró vía trámites burocráticos, sino con la fuerza de las movilizaciones populares, que a semana seguida se tomaban las instalaciones del Congreso, del Municipio, las calles del centro de la ciudad, etcétera.”⁶⁴

La lucha contra el proyecto de ley del Cinturón Verde implicó también irse a contravía de la planificación municipal, que en esos días intentaba, con un estilo vertical, poner un poco de orden a una ciudad que se desbordaba por su crecimiento:

“En los años 80 la propuesta de los barrios era que el cinturón verde de la ciudad crezca (suba la cota de la ciudad en general), y eso implicaba incluirnos, pero también era irse en contra de la planificación que tenía el Municipio, por ejemplo, si en un barrio había una calle chueca, así tenía que quedarse, el barrio no aceptaba que la calle sea recta pues había casas ya construidas, sino que el Municipio debía aceptar los barrios tal como estaban, con ciertas adecuaciones muy pequeñas pero que se los deje tal como estaban... que la planificación municipal se ajuste a como están los barrios, porque las cosas debían haberse hecho desde un inicio...”⁶⁵

La batalla en contra del proyecto de ley del Cordón Verde la ganaron los barrios populares, y de paso, también obtuvieron réditos los dueños de algunas urbanizaciones de élite social. Para entonces el Centro Comercial El Bosque, uno de los más lujosos de Quito, ya estaba siendo construido por encima de la cota inicialmente dispuesta por el Municipio, al igual que las urbanizaciones que le circundan.⁶⁶

64 Xavier Alvarado, entrevista.

65 Xavier Alvarado, entrevista.

66 Los terrenos donde se construyó el Centro Comercial El Bosque pertenecían a la intermediaria Olfa Salgado de Peñafiel.

En los días de la lucha contra el referido proyecto de ley se dijo que el promotor del proyecto en el Congreso, el arquitecto Hugo Caicedo, tenía inversiones en bienes raíces que colindaban con los barrios del nor-occidente de Quito, lo que deslegitimó su propósito que, en lo ambiental era aparentemente positivo, pues se pretendía que Quito tenga una frontera natural que proteja el ambiente ante la rápida expansión urbana.

En esa coyuntura, la incidencia de la izquierda en los barrios emergentes fue funcional a los propósitos de los dirigentes y caudillos locales, que habían adaptado a sus necesidades un discurso ideológico radical apropiado para enfrentar la posible aprobación de ese proyecto. Las piezas calzaban adecuadamente en una coyuntura pautada por la presencia de un Presidente de la República que había ofrecido en campaña resolver el problema de la vivienda social.⁶⁷

El escenario político era el ideal para el activismo de la izquierda en los barrios, con varios actores entre los que se destacaban tres: un Alcalde clientelar y populista, Gustavo Herdoíza León, que respondía a las reivindicaciones puntuales de los barrios emergentes de Quito activando todos los recursos del clientelismo político; un Presidente de la República autoritario y conservador que no cumplía sus ofertas de campaña;⁶⁸ y una bancada mayoritaria en el Congreso en la que se destacaba un diputado vinculado al negocio de terrenos urbanos y la construcción de grandes edificios, Hugo Caicedo.

La radicalización del discurso de los dirigentes barriales correspondía a la presencia de gente de izquierda en los barrios. En las marchas contra el proyecto de Ley del Cordón Verde había, entre otros, miembros de Alfaro Vive Carajo... *“agitadores que se sacaban la madre gritando... a quienes los pobladores no les excluían de las marchas, aunque no se permitía la presencia partidaria abierta de nadie, pero los agitadores que apoyaban la legalización de los barrios... eran bienvenidos, no se les conocía de dónde venían, o de qué partido eran, pero eso no importaba...”*⁶⁹

El dirigente barrial citado complementa:

67 “El Plan Techo del gobierno de León Febres Cordero es uno de los pocos programas de carácter social que atendería a sectores de menores recursos. En campaña se dijo que se construirán 200 mil unidades de vivienda en el cuatrienio. Con el pasar de los días las cosas parecen ser más claras y más difíciles pues, según críticos (técnicos y políticos), las construcciones programadas no pasarán de las 120 mil y solo podrán ser adquiridas por personas con ingresos mensuales no menores a tres salarios mínimos vitales. Se calculaba por esos días que el déficit de vivienda en el país era de 900 mil unidades y que solamente para cubrir la demanda incorporada se debe construir 41 mil viviendas por año.” María Arboleda et.al., Mi poder en la oposición. El primer año del gobierno de LFC, 1984-1985, Editorial El Conejo, Quito, 1985, p. 49

68 León Febres Cordero manipuló a los pobladores de la cooperativa Jaime Roldós, ubicada al nor-occidente de Quito, dándoles prebendas a cambio de que actúen en las calles como sus bases de apoyo.

69 Xavier Alvarado, entrevista.

“Eran los días de León Febres Cordero y hubo una tremenda explosión en una casa de Cochapamba, en ese barrio había una célula de Alfaro Vive Carajo, y el Secretario de la Presidencia, Joffre Torbay, salió en la TV y dijo que el gobierno había dado un golpe certero a los terroristas, y que tenía la lista de toda la gente que pertenecía a ese movimiento subversivo... pero luego desapareció de la escena el hecho, y nosotros averiguamos y efectivamente dos personas implicadas en la explosión eran de AVC y al mismo tiempo pertenecían al frente juvenil de la Federación, jóvenes involucrados en los campamentos vacacionales de la Federación, y tenían en la casa de Cochapamba la lista de los niños que participaban en los campamentos vacacionales, de modo que en la lista de los supuestos terroristas que tenía Torbay había revolucionarios de 5 años...”⁷⁰

En resumen, cuando se presenta el proyecto del Cinturón Verde al Congreso la amenaza al movimiento poblacional no viene del propietario fraudulento de los terrenos, sino del Estado, y para enfrentarla se necesita generar un nuevo tipo de organización que defienda la posesión de la tierra, y entonces se legitiman las federaciones de barrios. En el caso de la Federación de Barrios Populares del Nor-Occidente de Quito, en el arranque de ese proceso no hubo presencia ni inducción de dirigentes políticos, o de dirigentes populares, ni siquiera de los abogados... Todo fue más o menos espontáneo.

3.8. El caudillismo en el movimiento poblacional

Como se dijo arriba, el intento de la militancia de izquierda de inducir cierta organicidad y mínima democracia en el movimiento barrial emergente, siguiendo el esquema del movimiento sindical, fracasó. Por el contrario, el estilo de dirección que se posicionó fue caudillista: el dirigente del barrio personificaba el poder, y aunque en general era elegido por las bases, en verdad él se tomaba ese lugar de modo sutil sobre la base de sus habilidades discursivas y su desempeño práctico no exento de carisma. Luego de recibir el respaldo de “las bases” el dirigente organizaba a su modo el desenvolvimiento de la organización, lideraba las luchas, tramitaba en el Municipio, designaba a sus cercanos colaboradores, arbitraba litigios internos y firmaba los documentos que daban legalidad a la organización. En todo ese camino el caudillo “era cuando bueno, bueno” y, si no, un auténtico autoritario. Sin embargo, él recibía casi siempre el respaldo de “las bases” a las que les importaba más que todo la eficacia en el logro de los resultados, y eso estaba garantizado por el dirigente autoritario y caudillista, antes que los medios que la izquierda pretendía inducir en la organización.

⁷⁰ Xavier Alvarado, entrevista.

No obstante, el proceso político en los barrios de Quito es más que lo anterior, es la implantación de las raíces del caudillismo barrial que deviene caudillismo político, un fenómeno de cultura política quizás arrastrado desde la colonia.

“El caudillismo nace de la misma gente del barrio, hay un periodo de aprendizaje, la gente empieza a tontear en el proceso de la organización, no trae experiencia de ese tipo al menos, al principio los dirigentes son ingenuos y espontáneos, pero aprenden rápidamente en el camino, se vuelven más duchos y así se va generando un estrato dirigencial. Si en un barrio había 300 personas, 20 o 30 de ellas, generalmente hombres, eran los potenciales dirigentes, en ese grupo se rota la directiva barrial si es que el proceso era mínimamente democrático. El dirigente aprende en ese proceso cómo funcionan las relaciones clientelares, cómo es la cuestión política... entonces se queda un año, dos años como dirigente barrial, allí se gesta el caudillismo, un liderazgo no-democrático, unos van aprendiendo y otros le dicen: tú ya sabes, tú debes quedarte... y le van reeligiendo y reeligiendo, y el dirigente se va quedando, la gente va confiando en su dirigente y al caudillo le empieza a gustar el manejo del poder barrial...”⁷¹

“En las tomas del sur de Quito se destacaban los indígenas que habían emigrado especialmente de Cotopaxi, ellos pujaban por tener varios lotes de terreno en la ciudad y terminaban entrampados en la red de los líderes y leguleyos, legitimando a esos liderazgos. En San Fernando, en la parte baja del Atacazo, había dirigentes que se movían de sur a norte en la ciudad, los Riera, Pinto, el Marco Tulio Crespo... Ellos organizaban la toma de terrenos, habían aprendido a manejar esa realidad, eran buenos tramitadores, hacían de intermediarios con los propietarios de los terrenos, se movían dentro del Municipio de Quito, y, si hacía falta, movilizaban a la gente para que ejerza presión en el Cabildo para que se haga las calles, los bordillos, etc. Ellos conocían el municipio al revés y al derecho, se conectaban con los alcaldes de turno, conocían las ordenanzas municipales, se tuteaban con los concejales. Para las campañas electorales ellos conformaban las bases del Negro Paz, del Maestro Juanito (Gustavo Herdoíza), de Fabián Alarcón...”⁷²

“El control a la gente era mediante tres mecanismos: las asambleas, las movilizaciones y las mingas. La presencia de la gente en las mingas revelaba el respaldo que tenían los dirigentes, allí se pedía las cuotas, se legitimaba las sanciones, se oficializaban las multas, se divulgaba las exclusiones, se identificaba a las familias que más allegados tenían o que estaban más cerca de los dirigentes, esas familias eran las bases que apoyaban en grupo a las directivas y a través de ellos se manipulaba al resto. Generalmente no había registros transparentes de los fondos de la pre-cooperativa, se sabía del lucro personal de los dirigentes, se rumoreaba del abuso en el manejo de los fondos. Así se gestaban las “broncas” entre los dirigentes, los unos que estafaban, los otros que reclamaban, luego

71 Antonio Corazón, entrevista.

72 Ibíd.

*venían otros, y se viraba la tortilla; en medio de eso se gestaban los comités alternativos, la gente reclamaba, había peleas físicas, la disputa por controlar la necesidad de la vivienda tenía características muy fuertes. Ese movimiento que surgió con la intención de alcanzar vivienda con infraestructura mínima, escuelas y colegios para los hijos, iglesia, plaza, canchas... iba degenerando, la gente tomaba partido por uno u otro de los caudillos, y los que tenían más capacidad de movilizar eran los que dominaban, incluso los que generaban violencia. Más adelante entraron los curas y luego las sectas religiosas, todos pugnaban por mover a la gente. En resumen, no había participación autónoma sino manipulación autoritaria.*⁷³

3.9. El clientelismo en el movimiento poblacional

El concepto clásico de ciudadanía entendido como ejercicio de derechos y del cumplimiento de obligaciones cívicas no es adaptable con rigor a sociedades con un denso legado de relaciones de subordinación que no solo están incorporadas al cotidiano quehacer de las personas, sino que además son funcionales dentro de un sistema político cuya estabilidad no está en juego.

En los barrios emergentes -territorios y relaciones sociales que otorgan identidad a las personas que los habitan- la implantación de la ciudadanía fue en primer lugar un proceso de lucha social por tener un terreno y una vivienda. En segundo lugar, fue un aprendizaje lento de nuevos códigos sociales desconocidos en la sociedad rural, aprendizaje durante el cual aparece la entelequia llamada “Estado” como un opuesto real al ejercicio de ese derecho: el policía, el concejal, el burócrata, el alcalde, el presidente “son” el Estado, y de uno u otro modo, no quieren que la gente pobre tenga un terreno y una vivienda, percepción que fortalece la identidad colectiva de los pobladores en lucha. En tercer lugar -a modo de una proyección del viejo estatus propio de la sociedad de hacienda- el poblador-ciudadano reproduce relaciones de subordinación al caudillo de la organización, que se hace llamar de modo polisémico: “dirigente”, “doctor” (abogado, licenciado), “concejal”... En el camino ¿qué es lo aprendido? Quizás lo más notorio es que la vivienda es un derecho, aun cuando todavía no se sepa distinguir con claridad si es una potestad de la persona (ciudadano) o una gracia que otro (el caudillo) le otorga.

Originalmente, los barrios también se organizaron para participar en los momentos electorales pero dentro de esa condición clientelar arriba anotada. No se trataba de tomar una opción por tal o cual candidato, u organizar comités electorales en el barrio. Era más bien un accionar colectivo, gregario, de defensa de los intereses que daban identidad “a los pobres”:

73 Ibíd.

“En la lucha por los servicios se mantiene la movilización pero marcada por los canales diferenciados de acceso a esos bienes. El poblador debe adaptar sus modos sociales y comportamientos organizativos a las condiciones que le impone el poder: al clientelismo, al homenaje, al voto. La tensión ha bajado, los trámites y el papeleo se asumen como pasos indispensables que generalmente, por delegación popular, lo asume la dirigencia barrial...”⁷⁴

“Como eran barrios gestados en un proceso de venta irregular, los propietarios no tenían escrituras de propiedad de la tierra, de modo que los momentos electorales eran oportunos para hablar con el candidato, ofrecerle apoyo pero que nos haga la calle, que nos ponga un tractor, que nos dé terminando la calle, que nos den haciendo el trámite en la Empresa Eléctrica o en el Municipio... Así se fue generando la organización del barrio, mejorando su apariencia original, pues de tener un potrero con mojones a que haya calles y una cancha había una gran diferencia.”⁷⁵

Muchas veces no se sabía con claridad quien era el dirigente, todo se movía muy rápido en función de afectos y desafectos con los dirigentes, el palanqueo estaba al orden del día. Más adelante esto se vería con más claridad en las maniobras políticas electorales, todo con un estilo clientelar, la gente seguía a uno u otro candidato esperando recibir beneficios si él salía electo... Por supuesto, en este campo pantanoso no se diferenciaba mucho el clientelismo de izquierda del clientelismo de derecha:

“El dirigente Fabián Melo que llegó a ser concejal de Quito por el FADI, tenía una ideología de izquierda pero hacía, igual que los otros, una política clientelar, el fin era alcanzar respaldos de la gente y apoyos en el Municipio, en este terreno todos eran iguales, los Galarza, Niquinga, Fierro, Melo, Collahuazo, Martínez, Yánez, Velasco, Zalamea, Crespos... todos terminaban haciendo política clientelar y manipulando las necesidades de la gente. En momentos electorales caían por los barrios los candidatos, los que más se movían en este juego eran Carlos Rodríguez del PCMLE, y en cerrada competencia la gente de la Democracia Cristiana que inclusive tenían a su gente en la Dirección de Cooperativas del MBS y una estrategia de control y manejo del movimiento. Marcelo Dotti se inició en esa época haciendo política para Rodrigo Paz, él se alió con la familia Peñaherrera dueña de una enorme hacienda al sur de Quito, y con la Fundación Pérez Pallares para negociar terrenos en la loma de Puengasí y en el Camino del Inca, así logró Dotti tener control sobre mucha gente, que eran sus bases electorales y su gente de choque, luego pasó por allí Fabián Alarcón con las mismas intenciones... Así se hicieron las urbanizaciones en terrenos tomados inicialmente por gente popular.”⁷⁶

74 Elvira Martínez, Santiago Ortiz, op.cit.

75 Xavier Alvarado, entrevista.

76 Antonio Corazón, entrevista.

El tránsito de lo clientelar barrial a lo político ciudadano se da de modo paradójico. Las actividades en el barrio son políticas clientelares, pero puestas en el escenario de la federación son políticas en un sentido cívico. En la federación se habla de derechos: derecho a la tierra, a la vivienda, a los servicios básicos, en cambio en el barrio se rinde pleitesía al dirigente que “nos ayuda” a tener un terreno, una vivienda. Paradójicamente, en ambos ámbitos están los mismos dirigentes...

Cuando el dirigente está en el barrio su relación con la autoridad municipal o con el político de turno se caracteriza por el intercambio de “favores”: dar y recibir es la regla, pero cuando él está en la federación el agua potable -por ejemplo- se convierte en un derecho, y como tal se transforma en una exigencia...

“Este salto es casi inmediato. Los comités barriales se conforman para defender a la gente de los propietarios e intermediarios fraudulentos, o para obtener servicios en el marco de relaciones clientelares. En cambio, la federación se constituye para defender a los comités de barrio que la legitiman. Se dice -este es un derecho pero como barrio en solitario no podemos alcanzarlo, entonces vamos a asociarnos en la federación... Ese salto se da con los mismos dirigentes barriales, que al retornar a su barrio vuelven a su “escuela dirigencial” de caudillos, ellos no han cambiado de mentalidad...”⁷⁷

No obstante la lucha y la movilización, el Municipio no respondía a la demanda de servicios básicos en los barrios, o lo hacía a cuenta gotas. En esas circunstancias, la federación consideró oportuno promover soluciones de conjunto que abarquen a todos los barrios del sector, en una suerte de ejecución de un plan sectorial e integral de servicios básicos. Lo tradicional era que cada barrio gestionara los servicios básicos por su cuenta, en cuyo marco se reproducían a cabalidad las relaciones clientelares. La propuesta de la federación tampoco fue exitosa, y es que los dirigentes “de base” no estaban dispuestos a perder su cuota de poder clientelar sobre la gente.

“... entonces decimos, hay que hacerlo de manera coordinada, por ejemplo, hacer una propuesta general de alcantarillado, de vías, pero esa propuesta tuvo mucha resistencia entre los dirigentes tradicionales que consideraban que ese era su espacio, esas eran sus acciones naturales de trabajo en el barrio...”⁷⁸

Una vez alcanzado el estatus legal de los barrios, los dirigentes “de base” volvieron a su práctica habitual y redituable, es decir, al ejercicio de las actividades clientelares en su barrio. Al frustrarse la estrategia de coordinación de las organizaciones y de integración de las necesidades de los barrios, la federación bajó el perfil de su estrategia, en los hechos cedió ante los dirigentes de los barrios,

⁷⁷ Xavier Alvarado, entrevista.

⁷⁸ *Ibíd.*

resolvió no interferir el trabajo clientelar de los caudillos locales y más bien promover la gestión con grupos de apoyo: ONG de desarrollo social, grupos de jóvenes, grupos culturales y artistas populares.

En resumen, nada estaba escrito en piedra, todo se aprendía a hacer mejor en el camino. El movimiento poblacional es dinámico y lleno de coartadas a cualquier discurso teleológico. En lo espontáneo del movimiento lo mejor es que se cumple el reto del aprendizaje.

“La Federación de Barrios del Nor-Occidente también aprendió en el camino. Al inicio no hubo ninguna inducción de ONG o partido político. Se trató de una auténtica evolución desde una organización incipiente e ingenua, donde el dirigente ‘tontea’ pero aprende, es cuando los dirigentes se juntan y entre ellos eligen a quien perciben como el mejor para que los represente ante el Municipio, el Congreso u otras instancias del Estado. Muchas veces el presidente designado no pertenece al barrio, generalmente él es una persona que habita en los barrios ‘de más abajo’, en San Carlos por ejemplo, un barrio nuevo de clase media, con viviendas de tipo ‘propiedad horizontal’ construidas dentro del sistema de mutualista, era una persona que tiene una concepción política de izquierda, con un discurso ideológico de los ‘derechos’. No obstante, en ese momento del proceso no hubo un proyecto político de izquierda en los barrios, todo era espontáneo, aunque esto cambió algo más adelante, sobre todo a partir del año 85 cuando se experimentó una suerte de ‘infiltramiento’ de militantes de izquierda haciendo activismo en los barrios nor-occidentales de Quito.”⁷⁹

3.10. La participación de las mujeres en el movimiento poblacional

Por su experiencia en el trabajo de organización popular, la militancia de izquierda que emigró al sector barrial emergente captó con rapidez el sentido de la participación de la mujer en el movimiento poblacional. Tal como en los sindicatos y las organizaciones campesinas, lo más evidente en los barrios era la división de roles y funciones, primero entre hombres y mujeres, y luego, entre quienes hacían “gestión política” y las personas encargadas de la “gestión comunal”. En las organizaciones barriales había una especialización del trabajo entre “trabajadores y trabajadoras manuales” y “dirigentes”, por lo general varones, con su entorno de abogados, lugartenientes y segundones.

“Las mujeres eran las más dinámicas y empeñosas en alcanzar el terreno para la familia, ellas se involucraban en todos los trabajos. En las mingas ellas suministraban agua para calmar la sed, la comida, jalaban la leña. En las tareas sociales ellas eran las más entusiastas, en los eventos deportivos también tenían gran protagonismo. Más adelante ellas se movían más que los varones para que se

⁷⁹ Ibíd.

*construya las escuelas, los centros de salud, los CDI. Cuando había accidentes o epidemias ellas eran las que movilizaban a la comunidad para hallar las soluciones, ellas eran también las más solidarias. En las asambleas hacían el control de la asistencia de los socios, pero también eran las que más coincidían con los dirigentes, las más parcializadas cuando se presentaban las pugnas de intereses... entonces manejaban a sus maridos con sutileza, ellas hacían de mejor modo el palanqueo para alcanzar los mejores lotes para la familia...*⁸⁰

En un contexto de gran agitación barrial de Quito, las mujeres eran quienes lideraban la resistencia a la represión y al mismo tiempo reproducían materialmente a la familia. Cuando los hombres –esposos, compañeros, padres- retornaban del trabajo, ellas les animaban a persistir en la lucha y la organización, en medio de un hábitat rudo y propicio a la depresión. No obstante, en el momento de estructurar las instancias de poder de la organización barrial, las mujeres se quedaban detrás de las “cortinas” dirigenciales del movimiento.

En el día a día, los hombres salían a trabajar como albañiles en la construcción de casas y edificios de una ciudad que crecía y se modernizaba. O se iban a las fábricas donde laboraban como obreros, o al centro de Quito a ganarse la vida como vendedores ambulantes... Mientras tanto, las mujeres se quedaban en los barrios emergentes enfrentando los problemas cotidianos del hogar; la falta de agua potable, la precariedad de los caminos de acceso, la carencia de electricidad, la insalubridad, la necesidad de recoger leña para cocinar los alimentos de la familia, la carestía de la vida... y por supuesto, el cuidado de los hijos. No obstante, a una orden de los dirigentes, ellas participaban en las movilizaciones de la organización.⁸¹ Después de 1988, las mujeres *polifuncionales* dentro de este sistema, se involucraron en los primeros centros de atención infantil (MBS e INNFA) sin haber sido capacitadas para esa función.

Para entender mejor este juego funcional de inequidades, se había construido entonces la categoría de análisis de la gestión comunal...

*“La gestión del hábitat y de la sobrevivencia por parte de las mujeres es lo que ha sido recogido por Caroline Moser bajo el concepto de gestión comunal, noción que expresa una división genérica del trabajo y del poder, ya que si bien las mujeres engrosan el grupo de quienes hacen gestión comunal, los hombres son quienes tienen en sus manos el liderazgo comunitario.”*⁸²

80 Antonio Corazón, entrevista.

81 En las movilizaciones del Comité del Pueblo las mujeres sumaban las dos terceras partes de las “marchas” que seguían a los “patriarcas” del movimiento: Rodríguez, Zapata, Tinajero, Crespo...

82 María Arboleda. Mujeres en el poder local en el Ecuador, en: Jaque al Rey, Memorias del Taller Participación Política de la Mujer, Cooperación Técnica de los Países Bajos, Ecuador, 1993, p. 47

Al iniciarse los años 80 el avance organizativo de las mujeres en el Ecuador era manifiesto. De una parte, el Decenio Mundial de la Mujer se reflejaba al interno en un intenso activismo alimentado por un discurso feminista que en el ámbito popular era considerado “radical”. De otra parte, la Constitución de 1979 establecía por primera vez en nuestra historia que “... La mujer, cualquiera sea su estado civil, tiene iguales derechos y oportunidades que el hombre en todos los órdenes de la vida pública, privada y familiar, especialmente en lo civil, político, social y cultural”.⁸³ En Quito y otras ciudades del país las organizaciones barriales se multiplicaban, no obstante, la práctica de roles tradicionales de los sexos persistía más allá del discurso de la igualdad de los sexos y los derechos humanos de las mujeres. A su vez, en muchas organizaciones populares de mujeres se reproducían los roles domésticos de la mujer a través de la capacitación –por ejemplo- en “economía doméstica” o “cuidado de la salud de la familia”...

*“En los barrios emergentes la militancia de izquierda observó con ojo crítico y en prudente silencio como las mujeres populares estaban sometidas a los hombres en su vida cotidiana y en sus espacios de reproducción. En lo cotidiano se multiplicaban las relaciones de subordinación más anacrónicas, que se creía superadas al menos en el espectro del trabajo sindical, “costumbres” tales como “el robo de la novia” que se daba en los nuevos barrios dada su cultura aún bastante rural...”*⁸⁴

En el movimiento poblacional emergente continuaban las prácticas discriminatorias a la mujer, no se reconocía su aporte a los procesos de organización y lucha, la conducción era tradicionalista, no había democracia plena, los varones concentraban las instancias y mecanismos de decisión, había una resistencia general a los planteamientos de género. Solo en casos excepcionales se legitimó el liderazgo femenino, siempre y cuando ellas no disputaran los espacios y símbolos del poder masculino.

Esa realidad se la pretendió cambiar con una intervención gradual de los grupos de iglesia y de derechos humanos, en los que se “filtraba” la izquierda. Desde los unos, proponiendo ganar autonomía femenina a través de proyectos productivos no subordinados a los hombres; desde los otros, insinuando un discurso sobre la igualdad de hombres y mujeres a partir de una reflexión sutil sobre los derechos humanos.

“A diferencia de algunos grupos de mujeres provenientes de capas medias... las vecinas de los barrios del sur de Quito ... crecen con la voluntad de crear espacios propios de capacitación y formación, pero también con el objetivo de generar ingresos para sus familias, mediante la producción de artesanías utilitarias como manteles, delantales, servilletas, blusas, vestidos, sábanas... No contentas con su

83 Art. 19.5. de la Constitución de 1979

84 Elvira Martínez, entrevista.

*éxito económico (esas mujeres) ven la necesidad de promover la participación en el MCCH... entre las limitaciones de la reunión (en el primer encuentro de mujeres del MCCH) se señaló la oposición de los esposos, padres o hermanos a la participación femenina en las organizaciones. Para enfrentar este machismo se planteó la necesidad de que las mujeres se capaciten sobre sus derechos y se realicen encuentros invitando a las parejas (los hombres) como medio para avanzar en la concientización y el entendimiento mutuo”.*⁸⁵

En su estrategia de involucramiento con la lucha de los barrios emergentes, la militancia de izquierda se enfrentó a un dilema existencial: vocalizar el discurso de la equidad de géneros que empezaba a tomar fuerza en el medio, o usar un lenguaje ideológico mixtificado que viabilice una comunicación no confrontativa con los dirigentes y los hombres de la organización, al afrontar los conflictos que se gestan en las relaciones de subordinación de las mujeres y la inequidad evidente. Por su formación más bien desde lo teórico, la militancia de izquierda hubiese preferido lo primero, el discurso franco de los derechos de las mujeres. Pero eso habría tenido un costo muy alto, su marginalización de la organización barrial, dada la radicalidad de ese discurso al menos en su fase inicial. La izquierda optó - pragmáticamente por primera vez- por un discurso mixtificado de “la complementariedad de los sexos”... que tuvo costo y beneficio. Fue “mal visto” en el seno de los movimientos de mujeres que entonces estaban en su apogeo y que no admitían concesiones al sistema patriarcal y machista. En contrapartida, la militancia de izquierda aseguró, al menos perentoriamente, su permanencia en las organizaciones barriales donde los dirigentes (varones) otorgaban legitimidad a la presencia de los actores externos.

En 1985 culminó con gran despliegue de activismo y comunicación el Decenio Mundial de la Mujer. En Quito, en medio de la agitación política se multiplicaban las organizaciones de mujeres del más diverso signo. Sin embargo, no todo era “color de rosa”... A la discriminación a la mujer popular en sus organizaciones se sumaba la desconfianza en su representatividad y capacidad, que emanaba de los poderes públicos, donde la cultura patriarcal y machista era parte del inventario de bienes intangibles. En un ensayo escrito en 1985 se lee lo siguiente:

*“Aludiendo al nivel de la organización barrial integrada las discriminaciones tienen dos puntos álgidos: la representatividad y la capacidad. Los poderes públicos (municipios, ministerios, prefecturas, etc.) dudan de la capacidad de las mujeres para autogestionar sus proyectos de promoción o productivos, y dudan también de su representación barrial.”*⁸⁶

85 Nancy Sarango, Somos como un retoño, en: Revista La Liebre Ilustrada, 256, Quito, 29.10.89.

86 María Arboleda, Apuntes para de discusión en torno a la situación femenina en el Ecuador, en Cuadernos Ciudad y Sociedad, N° 8, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, nov. 1985, p. 84

En ese contexto nació el CEPAM (Centro de Promoción de la Mujer, 1983) cuando gobernaba el país Osvaldo Hurtado. Antecedentes: el CEPAM se constituyó como una organización de la sociedad civil durante el efímero gobierno de Jaime Roldós, una expresión de los logros alcanzados por la mujer ecuatoriana en la lucha contra la dictadura militar de los años 70, y en el marco de la conquista de la democracia. Desde su definición de principios, el CEPAM enfatizó en la necesidad de trabajar con las mujeres de los sectores populares donde había frecuente violencia en el hogar, con jornadas de trabajo extenuantes de la mujer en la producción y la reproducción. En su etapa de despegue, las “semillas” del CEPAM germinaron en las primeras Comisarías de la Mujer, primero adscritas al Centro, y más tarde reconocidas en la ley y formando parte de la institucionalidad de un Estado de derechos. En esa etapa el CEPAM promovía -además- la capacitación de mujeres populares en temas de salud, alimentación y nutrición, economía doméstica, labores artesanales... En todos esos ámbitos se ensayaba un discurso de los Derechos Humanos de la Mujer.

El proyecto estrella del CEPAM fue la “Casa de la Mujer” (Quito, 1983), que se creó con el auspicio del gobierno nacional y la cooperación externa. Al efecto, se adquirió un edificio semi destruido y neo-clásico, que se lo restauró con gusto arquitectónico, en él se puso en marcha servicios de guardería infantil, hospedería a mujeres en situaciones de vulnerabilidad, capacitación en temas de género y formulación de proyectos, todo dentro de un ambiente “de calidad y calidez” como se empezaba a predicar entonces.

Paralelamente, el CEPAM inició su intervención en los barrios más pobres del sur de Quito, justamente donde bullía el movimiento poblacional y las tomas de terrenos eran tema del día a día.⁸⁷ Poco después se planteó la cuestión de la participación política de la mujer. El CEPAM constató que en las organizaciones barriales las mujeres no tenían espacios de decisión, a pesar de su compromiso en la lucha. El CEPAM apuntó entonces al fortalecimiento de la participación y el liderazgo de las mujeres en los barrios, y empezó a pulir el discurso del rol de la mujer en el desarrollo local. Para ello había que capacitarlas en liderazgo político y democracia, pero además ampliar la coordinación con otros actores en espacios sociales más amplios.

Entre 1986 y 1987 el CEPAM dio un salto adelante y se propuso ganar especialización y eficiencia en el apoyo a la mujer popular urbana. Definió nuevas líneas de trabajo: investigación de la situación de la mujer, capacitación en equidad de género, difusión y servicios. Priorizó las áreas de la salud y la nutrición, e intervino en el ámbito del desarrollo infantil integral. Reforzó su incidencia en la lucha contra la violencia a la mujer y se especializó en asesoría legal a las mujeres

87 El CEPAM priorizó el trabajo con las mujeres populares del sur occidente de Quito, en los barrios consolidados de Chillogallo y Solanda.

de los estratos sociales más vulnerables. Con su plan rediseñado, el CEPAM conformó a partir de 1988 una alianza estratégica con el MBS. Gobernaba el país Rodrigo Borja y el Ministerio de Bienestar Social estaba liderado por Raúl Baca Carbo, que intentó poner en práctica una política social con visión de derechos.⁸⁸

La administración municipal de Rodrigo Paz (dirigente de la DP) hizo esfuerzos por establecer alianzas estratégicas con las ONG que trabajaban en los barrios populares, poniendo especial atención al sur de Quito. En 1989 el CEPAM participó en el Encuentro de Redes Barriales y Movimientos Ciudadanos *La ciudad que queremos*, y en el Encuentro de Organizaciones Barriales del Municipio de Quito. En los barrios populares se empezaba a sentir el cambio del discurso, privilegiándose “lo técnico” sobre “lo político”, buscando fortalecer la ciudadanía en el ejercicio de los derechos y la participación, en el ejercicio de una visión más bien “euro occidental” de la ciudadanía.

A finales de los 80' el CEPAM puso en marcha los proyectos Ciudadanía y Participación Política de la Mujer (Bilance y PPM), Asesoría Legal (ProJusticia – BM), Comisarías de la Mujer (USAID), además recibió los auspicios de las agencias alemanas GTZ y Pan para el Mundo. Precisamente como resultado del trabajo en el área legal, en 1990 el CEPAM debió dar respuestas al problema de la violencia doméstica a través del proyecto *Casa de Refugio para Mujeres y Niños en Situación de Violencia*, que contó con el apoyo del MBS y el auspicio económico del Instituto de Cooperación Técnica de España. De 1990 a 1995 se consolidó la experiencia de los servicios alternativos del CEPAM en los barrios del sur de Quito, en las áreas de salud y apoyo legal, y se sistematizó la experiencia del Centro de Salud Integral de la Mujer, apoyado por la OPS.

Entre 1990 y 1995 se consolidó la experiencia de los servicios alternativos del CEPAM en los barrios del sur de Quito, en las áreas de salud y apoyo legal, y se sistematizó la experiencia del Centro de Salud Integral de la Mujer, apoyado por la OPS. A partir de 1996 el CEPAM ensayó un nuevo cambio estratégico en un contexto general diferente, de predominio de las políticas neoliberales promovido desde un Estado que había perdido protagonismo en las políticas públicas.

En un balance elaborado por el CEPAM en 1997 se sostiene que a mediados de la década de los 90 se vivía en el país una difícil situación económica y social, con crisis fiscal, incremento del desempleo, vigencia de políticas de ajuste diseñadas por organismos multilaterales, disminución del gasto fiscal en el área social, corrupción política e inestabilidad, todo lo cual afectaba especialmente a las mujeres. El CEPAM y otras expresiones del movimiento de mujeres del Ecuador

88 Desde el Ministerio de Bienestar Social del gobierno de Rodrigo Borja, Raúl Baca intentó construir una plataforma política que le proyecte a la lucha por la Presidencia de la República en 1992.

afirmaban entonces que se estaba experimentando “una feminización de la pobreza”. El CEPAM reconocía, no obstante, que en los barrios pobres de Quito había aumentado la participación de las mujeres, y que en tal fenómeno el Municipio había jugado un rol positivo... aunque manteniendo una visión y prácticas clientelares en función de proyectos institucionales y partidarios evidentes. El escenario en el campo popular era –al mismo tiempo- preocupante: las organizaciones sociales en general demostraban debilidad orgánica y la movilización había disminuido marcadamente. Las organizaciones populares de mujeres se habían multiplicado, pero manteniendo en su seno prácticas tradicionales bien conocidas, por ejemplo, en la capacitación se reproducen los roles domésticos de las mujeres, o las lideresas se legitiman entre las mujeres siempre y cuando disputen con los líderes varones los espacios de poder. En las organizaciones populares de Quito -afirma el CEPAM- se reproducen las prácticas discriminatorias a las mujeres, poco se reconoce su aporte a la organización social y a la transformación barrial y comunitaria (no se valoriza ese aporte, se lo invisibiliza); la conducción de las organizaciones mixtas -generalmente en manos de los hombres- es tradicionalista, poco democrática; los hombres concentran las instancias de decisión, y se resiste a los cambios que implicuen planteamientos de género.

El cambio estratégico del CEPAM a mediados de los 90 implicó trabajar más fuertemente en los barrios populares de Quito con organizaciones de hombres y mujeres (mixtas), involucrándose en procesos de desarrollo local, tanto a nivel barrial, como en las instancias de decisión política de la ciudad (municipio), para lo cual había que promover la identidad propia en el movimiento popular de mujeres, capacitarlas políticamente para lograr el liderazgo, y trabajar con una visión de coordinación en los espacios sociales más amplios. Así, el CEPAM impulsa la “Coordinación de Organizaciones Populares del Sur de Quito”.

En esa misma coyuntura, el Municipio de Quito promueve y logra que el Congreso Nacional apruebe la Ley del Distrito Metropolitano (diciembre de 1993), y la Administración Sur de la ciudad apoya las iniciativas de participación social en la formulación del “Plan Estratégico de Desarrollo de Quito”. Se conforma la “Coordinadora de ONG del Sur de Quito”; no obstante, el balance deja mucho que desear. El CEPAM enfatiza que en el Municipio de la capital “no hay políticas sociales”... “no hay mecanismos institucionalizados de participación ciudadana”... “los funcionarios tienen prejuicios sobre los planteamientos de género”.

En febrero de 1997, las organizaciones de mujeres populares (barrios) y de sectores medios (movimientos más políticos) tuvieron una importante presencia en la revuelta popular en Quito, que culminó con la revocatoria del mandato de Abdalá Bucaram como Presidente de la República. Poco después, las mujeres estuvieron presentes en los preparativos para la Asamblea Constituyente, y en el *lobby* que hubo en su seno, que dio como resultado el reconocimiento expreso de sus derechos en la Carta de 1998. No obstante, a lo largo de ese proceso las organizaciones populares de mujeres demostraron debilidad en materia de

liderazgo y representación política, en tanto que las mujeres de sectores medios alcanzaron protagonismo mediante la presencia política de intelectuales y técnicas de ONG que destacaron en esa coyuntura.

Resumiendo, según el CEPAM el movimiento de mujeres tuvo logros y limitaciones en ese intenso trajinar político de mediados de los años 90. Sus logros fueron: la visibilización de la necesidad de incorporar el enfoque de género en la construcción de las políticas públicas; la aprobación de la ley contra la violencia a la mujer y la familia; la creación de las Comisarías de la Mujer por el Estado; el reconocimiento general de la violencia a la mujer y la familia como un problema de salud pública; las reformas constitucionales que culminan con el reconocimiento de los derechos de la mujer en la Carta Política de 1998; el reconocimiento expreso de los derechos sexuales y reproductivos.

En el logro de esas conquistas expresadas más que todo en el plano de los derechos, sin duda importó bastante la cooperación externa a ONG y movimientos de mujeres del Ecuador, fenómeno que empezó a experimentarse a inicios de los años 80 coincidiendo aquello con el retorno a la democracia constitucional del Ecuador. Poco más adelante, en el marco de la celebración del Decenio de la Mujer de Naciones Unidas, hubo una gran inversión social en proyectos de educación política, comunicación, apoyo a la organización de las mujeres, entre otros temas. En esa misma dirección se gestaron entonces inúmeros proyectos que recibieron el apoyo económico de agencias de cooperación externa, e inclusive ciertas instancias multilaterales como el Banco Mundial y el BID, o la Comunidad Europea, que aportaron con recursos para alcanzar esos logros.

Las limitaciones del proceso enfatizadas por el CEPAM en su balance de mediados de los 90, en el contexto exclusivo de Quito, incluyen: débil incidencia en los procesos de desarrollo local (por ejemplo, no se sostuvo en el tiempo la Comisión de la Mujer en el Municipio de Quito); debilidad en las relaciones de las organizaciones de mujeres con sus similares a nivel barrial y popular; imposibilidad económica de las mujeres para sostener su gestión como lideresas, por lo que su liderazgo generalmente es contingente; ausencia de decisión política del Municipio de Quito para implementar políticas públicas con una visión de género, y falta de mecanismos de participación ciudadana real.

3.11. Las mujeres son bellas en Solanda⁸⁹

Se transcribe a continuación un artículo periodístico que refleja la fortaleza de la participación de las mujeres en los barrios recién consolidados en el sur de Quito, y

89 Escrito por Gonzalo Maldonado Albán, publicado en el diario HOY, Quito, 15.04.91.

el sentido que tuvo la presencia del CEPAM aportando a la consolidación de ese movimiento:

“Cuando las primeras familias llegaron a Solanda en busca de su nuevo hogar, vieron un grupo de casitas construidas en medio de nada. Hileras de cubos grises se levantaban apiñadamente en un descampado solitario. No había agua, ni luz, ni teléfonos, ni transportes, ni siquiera una vía de acceso decente. Nada. Como un pueblo fantasma, donde sólo el viento recorría los recovecos de cemento. Pero un hogar es un hogar. Y la gente que había llegado hasta allí quería uno. Y estaba dispuesta a luchar por él. Por lo menos habían obtenido la casita, el resto llegaría como sea; lo importante era no rendirse y permanecer juntos, se decían. Y así lo hicieron.

Esta es la historia de un barrio, el de Solanda, albergue de miles de familias obreras, de taxistas, de policías y artesanos. Pero es, sobre todo, la historia de sus mujeres, quienes a fuerza de ilusión y trabajo hicieron de él un sitio digno y decente donde vivir. Un barrio adoptado, amamantado y cuidado por mujeres. Un barrio forjado por ellas. (...) Y si esta historia es sobre mujeres, hay que empezar por una: María Augusta Urrutia de Escudero (...) quien donó a la Fundación Mariana de Jesús su hacienda Solanda, ubicada al sur de Quito, para que se construyan allí 5.612 viviendas destinadas a familias de bajos ingresos. Los beneficiarios de este proyecto de vivienda popular fueron escogidos cuidadosamente entre las familias de bajos ingresos que estuvieran en capacidad de cumplir con las cuotas de financiamiento de dichas viviendas.

Quienes participaron en este proyecto debieron justificar sus ingresos, presentar declaraciones de impuesto a la renta, palanquearse con los palos gruesos del BEV, cepillar a las autoridades de turno, compadrear con los traficantes de viviendas, en fin, un auténtico vía crucis. Después de tanto muñequero, en 1986 las primeras familias beneficiadas comenzaron a habitar las viviendas de Solanda y comenzaron a darse cuenta también de que habían adquirido una casa en un llano prácticamente pelado. Como se dijo, no había ni agua, ni luz, ni teléfonos, y como tampoco había buenas vías de acceso, los buses se negaban a extender sus recorridos hasta allá. Pero como era un barrio nuevo, toda la gente estaba novelera y entusiasta. Así que no se tardó en formar el Comité pro Mejoras del Barrio Solanda, liderado por los hombres más conspicuos y tenaces del barrio. Las mujeres también se organizaron y fueron aceptadas como un apéndice del Comité pro Mejoras.

Al principio parecía que las cosas marchaban, pero pronto se vio que existían diferencias de criterio entre el grupo liderado por los hombres y el conformado por las mujeres. Las tensiones se revelaron cuando se discutía en torno a la utilización de un espacio verde. Los hombres eran de la idea que ese espacio debía ser destinado para el deporte y la recreación, una canchita de fútbol para jugar los sábados por unas cervecitas, para organizar los campeonatos. Las mujeres dijeron

nones, aquí se debe construir una escuela para que estudien los guaguas. Y punto. Al principio, los hombres rieron condescendientes ante semejante propuesta de estas ingenuas, carishinas, no ven que eso es imposible. Hasta apelaron a su condición de "jefes de hogar", pero como ellas continuaron inflexibles en su posición pronto fueron tildadas de vagas y chismosas. (...) Así que ellas crearon el Centro de Mujeres de Solanda, con sus propios estatutos y reglamentos, con sus propios objetivos y formas de administración. Ya no se reunían a la hora que querían los hombres (sábados a la noche), sino cuando ellas podían: jueves a la tarde. Comenzaron a actuar por ellas mismas. La cosa no fue fácil, que val, tuvieron que sobreponerse a las presiones de los vecinos del barrio que no veían su actitud con buenos ojos y debieron superar los obstáculos burocráticos de las autoridades indolentes. Pero a la final ganaron. La escuelita está donde ellas querían y educa a alrededor de 450 chicos en los seis grados primarios.

Un barrio sin agua, luz y teléfonos es un barrio huérfano, solo, desnudo. Las mujeres de Solanda lo acunaron entre sus brazos y decidieron vestirle lo mejor posible. Primero fue el agua. Tuvieron que hablar con medio mundo, pelear, esperar y desesperar, pero al final alcanzaron su objetivo: que el agua venga entubada desde el Atacazo. Por fin tuvieron agua para bañar a sus hijos, cocinar y lavar la ropa. Luego vino la luz. 'La gente no podía creer cuando vinieron los de la empresa eléctrica a colocar los postes y los cables de la luz. Todos salíamos de noche a pasearnos por las calles iluminadas, no se podía creer tanta dicha', contó una vecina de Solanda. Más tarde vinieron los teléfonos monederos, el adoquín y el asfalto para las calles, y con ellos, los buses de transporte urbano. Hasta retén policial consiguieron. Desde 1986 hasta acá, el barrio es otro. Las mujeres de Solanda han hecho un buen trabajo.

Pero ahí no queda la cosa. Las mujeres de Solanda han llegado a conformar al interior del barrio verdaderas redes de ayuda comunitaria para defenderse de las adversidades. Ellas mismas administran una tienda donde se expenden productos de primera necesidad a precios más cómodos que los del mercado; deliberadamente han decidido no vender artículos como colas o cigarrillos, y promocionar alimentos como la arveja, arroz de cebada, chochos que son más baratos y alimenticios. Hace pocos días hicieron una campaña de promoción de los quimbolitos de quinua. Las mujeres de Solanda cumplen, además, un papel muy importante en la sobrevivencia familiar. El 80% de ellas cumple una actividad económica adicional a las tareas de la casa. Es por eso que prácticamente en cada esquina de este barrio hay una tienda, un bazar o un salón de belleza, administrado por una mujer. Hay casos de mujeres que subsisten solas con sus hijos, porque sus maridos han emigrado a Estados Unidos en busca de trabajo. Las mujeres que no tienen su pequeño negocio en Solanda trabajan en la ciudad. Para facilitar su tarea, las mujeres de este barrio consiguieron el apoyo de una reina de Quito y de una ONG para construir una guardería que actualmente atiende a 50 niños. Las mujeres que trabajan allí pertenecen a Solanda y fueron capacitadas por su propia

organización para cumplir con esta tarea. Las mujeres de Solanda tienen también un grupo de teatro, donde representan situaciones de su vida cotidiana, como la violencia contra la mujer y los hijos, o temas más sabrosos como el chisme.

Las mujeres de Solanda son de ñeque. Como Maruja García, presidenta del Centro de Mujeres Solanda, por ejemplo. Vino a vivir a Solanda junto con su esposo, allá por el año de 1986. Ella es una de las fundadoras del movimiento femenino de su barrio. 'Nosotras hemos decidido trabajar por nuestro barrio y por sus habitantes. En esta lucha estamos y permaneceremos a pesar de que algunas veces nuestro trabajo no es bien comprendido', dice... La vida de Doña Maruja es la mejor prueba de que esta convicción existe. Hace poco tiempo tuvo que separarse de su esposo, porque éste no supo entender su labor en el barrio, junto al resto de mujeres. 'Él creía que estaba haciendo el ridículo porque dizque no sabía ponerme en mi sitio. No pudo resistir la presión del resto de los hombres del barrio y tuvimos que separarnos', afirma...

Pero no todas las historias de las mujeres de Solanda son así. Maruja Hermosa, por ejemplo, es miembro del Centro de Mujeres de Solanda, participa en las obras de teatro y en el resto de iniciativas que organiza este movimiento y cuenta con el pleno apoyo de su marido. Maruja Hermosa vende mercadería en el barrio o donde le piden, y con ese dinero cubre los gastos de alimentación de su familia y otras necesidades de ella y sus hijos. Marcia Duque administra la tienda comuna del barrio. Atiende con eficacia y pulcritud a sus clientes y es la encargada de organizar las campañas de alimentación en Solanda. Y detrás de ellas está otra mujer: Lilia Rodríguez, del Centro de Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM), una de las promotoras del movimiento femenino de Solanda..."

3.12. Una nueva etapa se proyecta en los barrios emergentes

Ubiquémonos en el contexto: en agosto de 1988 hubo cambio de gobierno y ascendió el socialdemócrata Rodrigo Borja, quien en ausencia de reformas estructurales puso en juego un extenso programa de servicios a la comunidad como paliativos para la crisis y modos de subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo. En el periodo anterior el movimiento poblacional había logrado la tierra, pero los barrios emergentes no tenían los servicios básicos, de modo que sus dirigentes enfrentaban la presión de las bases para que se los dote de agua, electricidad, calles, guarderías... En ese vaivén político, los dirigentes barriales pasaron a ser *palanqueadores* de esos servicios en las instancias públicas.⁹⁰

90 Palanqueador, ecuatorianismo, es el tramitador de favores (o influencias personales) especialmente en las instancias políticas e institucionales. El terminajo de patente ecuatoriana hoy se va perdiendo ante el anglicismo lobista, de lobby.

“La Federación empieza a trabajar con una visión de procesos, había programas y proyectos, los barrios dicen necesitamos un subcentro de salud, para el dirigente del barrio la salud es la construcción del subcentro, él llega a inaugurar la casa y ahí se acaba su rol, pero no es el compromiso del médico, la calidad del servicio... Para la Federación la salud, la atención infantil son actividades permanentes, y se choca con el dirigente, no se logra que él lo vea así, la Federación plantea una visión de procesos y la organización sirve para eso, los grupos juveniles se organizan para la recreación, los comités de padres de familia para la atención infantil, los grupos de cultura para el derecho al uso del tiempo libre...”⁹¹

Para los dirigentes barriales la atención a la salud era la obra física que se levantaba en el barrio, no el servicio a la gente... Para ellos, la atención a niños y niñas era la guardería como obra física, no el servicio a la comunidad. Con esa visión los dirigentes de los barrios tienden a eternizarse en la cúpula de la organización. Con esa lógica pautando el interés político, a los dirigentes les interesa que siempre haya carencias básicas para seguir jugando el rol de tramitadores en las instancias públicas. A ese paso, el proceso de burocratización de las organizaciones fue inevitable, los dirigentes se eternizaron y se reveló cierta opacidad en el manejo de los recursos que provenían del Estado o de la cooperación externa.

Obviamente, los dirigentes también aprovecharon la oportunidad para mejorar su patrimonio particular. La militancia de izquierda -absorta- apenas podía documentar esos procesos en periódicos murales o impresos de pequeña tirada, cuidándose de no sacar conclusiones.

“Nosotros en La Candela tomábamos fotografías de cómo la casa del dirigente barrial iba creciendo, nosotros lo que hacíamos era mostrar lo que pasaba en el barrio para que los vecinos tomen en cuenta, no nos peleábamos con los dirigentes, solo mostrábamos, hasta allí llegábamos, una denuncia gráfica...”⁹²

Resumiendo, la organización barrial da un salto cuando el Estado ofrece dotar servicios tales como guarderías infantiles y centros de salud. La coyuntura era favorable: el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja y su ministro Raúl Baca Carbo (MBS) hacían lo que más tarde, desde el discurso de Naciones Unidas y algunos organismos de cooperación internacional se llamó “inversión social”. En ese momento hubo una coincidencia de intereses múltiples: por un lado, los intereses de la base social alrededor de lo que el Banco Mundial dio en llamar “las NBI” - Necesidades Básicas Insatisfechas-. Por otro, los programas sociales del gobierno en procura de paliar la crisis y subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo. Por último, los intereses de las dirigencias barriales que ya no podían movilizar a “las

91 Xavier Alvarado , entrevista.

92 Elvira Martínez, entrevista.

bases” por la tierra, o en contra del “gobierno represivo”, y hallaron en la gestión de esos servicios puntuales la oportunidad para continuar ejerciendo su rol dirigencial con su estilo clientelar conocido. Y es que además, los servicios básicos instalados por el Estado (MBS, MSP, INNFA) en los barrios ofrecían puestos de empleo con remuneraciones precarias especialmente a algunas mujeres como promotoras, cuidadoras, voluntarias en los CDI del INNFA, etc.

La política social del gobierno tenía un propósito político electoral. Su Ministro de Bienestar Social, Raúl Baca Carbo, quería lanzarse a la candidatura a la Presidencia de la República en el 92. En la Federación se veía cómo el ministro tejía una red política con tal propósito, era evidente que él estaba ampliando su base de apoyo y utilizando las redes comunitarias como plataforma de lanzamiento de su candidatura. En esa coyuntura la Federación de Barrios del Sur Occidente buscó fortalecer su base social sobre el uso de los programas del MBS “explotando” los propósitos electoralistas de Raúl Baca Carbo. Se trazó estrategias para aprovechar esos recursos y consolidar a mediano plazo una propuesta popular, algo que en realidad no pasó de ser un buen propósito, pues la avalancha del gobierno fue tan grande en los barrios que se volvió imposible gestar una contrapropuesta independiente desde la sociedad civil... No obstante, se generaron propuestas interesantes como las tiendas comunitarias (la iniciativa original fue de los padres salesianos que estaban en el sur occidente de Quito) que fueron las semillas de lo que ahora podría llamarse *economía popular solidaria*.

No obstante, el terreno estaba abonado para una involución del movimiento. Sin que nadie lo decida, se reforzó la gestión clientelar pues el dirigente del barrio inclusive da empleo en particular a las mujeres en esos servicios... Todo era “en caliente” más que prematuro. No había tiempo para la reflexión sobre los derechos de los niños y niñas, de las familias, de las mujeres... Había un discurso general de “los derechos” y una relación clientelar dinámica... El proceso de la ciudadanización por la vía de la información y capacitación en el ejercicio de los derechos vendrá un poco más adelante.

3.13. El movimiento poblacional de los 80 toca fondo

Al luchar por la vivienda la gente respondía a la necesidad de alcanzar la propiedad individual de la tierra y la casa. Entre la toma de los terrenos -en la que se actuaba de modo colectivo- y la construcción individual de la vivienda corría un tiempo en el que se revelaban la diversidad de culturas. Al principio se levantaba “como quiera” unas ramadas en medio de la pampa azotada por el frío. Allí la familia se hacinaba en un solo cuarto apenas cubierto por paredes y techo improvisados, en ese ambiente se compartía todo, se hacía todo. Para salir bien librada en esa lucha por la sobrevivencia, en la que estaba en juego todo y estaba incierta la legalización de la tierra tomada, la gente aprendió que para alcanzar ese logro había que “arrimarse” a los dirigentes y caudillos. Luego se legalizaba el barrio y se tramitaba

las escrituras de propiedad individual del lote de terreno. Entonces empezaba a revelarse otro ser cultural, más bien ajeno a las soluciones en colectividad.

“Lo social estaba presente cuando la gente sentía la vivienda como un problema y una necesidad, las ideas de carácter comunitario se mantenían hasta cuando se hacía la toma de la tierra y la negociación, también en las mingas para quitar los chaparros, para tumbar los árboles, para abrir una acequia de agua, pero una vez que se sorteaba los lotes, lo social se disipaba y todo se volvía estrictamente individual y clientelar. La gente decía -esto es mío, voy a tener un huequito donde vivir, igual que en el panteón, un huequito donde descansar al morir... así se comparaba la propiedad de la tierra urbana”.⁹³

¿Dónde estaba entonces la cultura tradicional de signo más bien comunitario que la gente traía consigo especialmente de las sociedades rurales de origen? ¿Cómo se revelaba la conciencia obrera inducida por los sindicatos generalmente de tradición de izquierda?

Quizás las hipótesis que se esconden detrás de las preguntas estén sustentadas en elementos mixtificados, pues no todos los pobladores eran indígenas con sentido comunitario, quizás había muchos que eran campesinos con cultura de pequeños propietarios más individualistas que colectivistas. De hecho, la entrega de la tierra agrícola dentro de la reforma agraria había sido “uno a uno” y esa atomización de las haciendas no había fomentado precisamente una conciencia de lo social... ¿Y la conciencia obrera? Es posible que esa ideología se exprese en los límites de la fábrica, el sindicato, la lucha por el salario y el contrato colectivo.

Los indígenas practicaban la solidaridad en la alimentación, traían de sus comunidades coles, papas, arvejas, y lo compartían mientras se estaba en la toma de la tierra, pero el día que aparecía la casa individual y el lote propio esas manifestaciones culturales empezaban a desaparecer. Esos productos les mandaban de sus comunidades, sus parientes que se quedaban en el campo, o los que estaban en los barrios volvían de tiempo en tiempo a trabajar en el campo, vivían aquí y se iban a trabajar en sus comunidades, mantenían sus propiedades allá a donde volvían en la época de siembra y de cosecha, luego venían todos a trabajar en la ciudad.

En su ensayo con perfiles antropológicos sobre los pobladores del barrio La Argelia que se gestó a partir de una toma de los terrenos de una hacienda homónima, ubicada al sur-este de Quito, Elvira Martínez y Santiago Ortiz concluyen que:

“En este contexto se desenvuelven las historias personales de cada uno de los migrantes entrevistados en La Argelia. Su relato -el recuerdo de su casa y su

93 Antonio Corazón, entrevista.

*'pueblo', la necesidad de propiedad- está tejido de vínculos de sangre. Desde su punto de partida, se construye un sentido único que permanecerá en todo su peregrinar y que alimentará un sueño: lograr un suelo en la ciudad. No se trata únicamente de tener una casa o conseguir un hábitat con un sentido funcional. Acarician la ilusión -alimentada por la tenencia o por la carencia- de una tierra donde puedan recrear sus lazos de propiedad y parentesco. Y con ella los migrantes retienen la principal necesidad que movilizó a los campesinos desde los años 60, afirmando su sentido de pequeña propiedad, convirtiendo el suelo y la propiedad en uno de los hilos centrales de su identidad.'*⁹⁴

En los barrios todo se concentraba en la lucha por un lote individual de tierra para construir la vivienda. Los obreros que comparten el movimiento habían aprendido en los sindicatos cómo se manejan los hilos de lo burocrático, que no era el caso en los barrios emergentes. Aquí ellos se destacaban más bien liderando los campeonatos de fútbol y las fiestas del barrio, pues tenían un acerbo de cultura popular urbana.

*"... aunque también sabían cómo aprovecharse de los recursos de la organización en las barriadas. Hubo casos escandalosos de pre-cooperativas de vivienda lideradas por dirigentes sindicales que se llevaron fondos de los pobladores y de agencias internacionales de cooperación, abusando de su fama como 'dirigentes con tradición de lucha... Esto torpedeaba el éxito de un proceso que satisfacía la necesidad de vivienda individual en un entorno de bienestar social...'*⁹⁵

Lo colectivo del movimiento se manifiesta con esplendor hasta el momento en que se reparten los lotes individuales de terreno, luego disminuye y se desdibuja en el comportamiento social de "la masa" que sigue al caudillo haciendo fuerza colectiva detrás de una u otra demanda al Estado.

"Todo era relativamente desordenado, cuando se tomaba la tierra se hacía igual que en el campo, se tiraba piola y se trazaba las calles, se asignaba los lotes para las casas y la gente empezaba a construirlas, unos con hormigón, otros con adobe, los más pobres seguían con sus ramadas. Más tarde, cuando se planificaba la urbanización se comprobaba que la construcción original estaba mal hecha y que la casa quedaba fuera de la línea de fábrica... Nosotros intentamos hacer proyectos autogestionarios con profesionales que nos facilitaban las universidades, pero esto no fue aceptado por los dirigentes barriales que no estaban para proyectos más sociales en el barrio... Nosotros queríamos hacer viviendas con materiales propios de la zona, planificando la construcción, señalando las calles antes de que levanten las viviendas, planificando el alcantarillado, el servicio de agua, pero la gente no

94 Elvira Martínez, Santiago Ortiz, op.cit.

95 Antonio Corazón, entrevista. El caso más grave se experimentó en la CEDOC, central sindical liderada entonces por Emilio Velasco, donde "desaparecieron" jugosos fondos donados por la cooperación internacional para proyectos de desarrollo en los barrios populares de Quito.

*quería eso, primero que se haga la casa y luego que vengan “los técnicos” nos decían. Había un choque de concepciones sobre el problema de la vivienda, la gente no apoyaba un discurso más social pues buscaba resultados inmediatos. La mayoría venía del campo y muchos de ellos pertenecían a familias pobres que lo único que aspiraban era a tener una casa en Quito, otros provenían de barrios muy pobres de Quito donde generalmente eran inquilinos, y también aspiraban a tener una casa propia. Hubo también gente con ciertos recursos económicos, miles de personas se movilizaban del norte al sur de la ciudad, tenían terrenos en Carcelén y también querían tenerlos en el sur, familias enteras que se organizaban en redes por el interés de una vivienda propia, unos miembros estaban en Colinas del Norte y otros en Chillogallo al sur. Así empezó a darse el tráfico de influencias por tener dos lotes, tres lotes en el mismo barrio... Había redes familiares para acaparar terrenos, el movimiento se corrompió totalmente aunque la corruptela ya estaba instalada en la Dirección de Cooperativas donde se inscribía a la organización. Allí pululaban los interventores de las pre-cooperativas, se acumulaban las denuncias, aparecían los grupos de presión, circulaban los caudillos que manejaban a su antojo los registros de socios y la contabilidad, todo esto era algo muy complejo”.*⁹⁶

Como actitud de sus habitantes, en los barrios emergentes se socializaban ciertas manifestaciones culturales ancestrales, los grupos étnicos presentes en los barrios emergentes ponían en juego sus mecanismos de resistencia cultural y los socializaban a modo de ensayos de interculturalidad, lo que a la postre creaba identidad en el barrio.

“En las fiestas tradicionales los indígenas de Cotopaxi traían de sus comunidades llamas y llamos, borregos y burros, tambores y pingullos, su música, cantos y danzas, la gente mestiza organizaba las actividades deportivas, el volley y el fútbol, la pelea de gallos, los voladores, los castillos, las bandas de pueblo... En las fiestas de los barrios se destacaban los danzantes de Planchaloma, los yumbos de Amaguaña, los diablohumas de Píntag, los payasos y osos de Tambillo... En las fiestas había grupos de apoyo traídos por los militantes de izquierda, venía el Michelena, los grupos de jóvenes apoyaban haciendo teatro, máscaras. Había sectores con más fortalezas culturales, por ejemplo en La Verbena, arriba de la fábrica TANASA, hacían la elección de la reinita del barrio con fiesta de caporales, torneo de cintas y la típica toma de la plaza... existían familias indígenas del Cotopaxi que venían de sus comunidades originales, de Shuyo, de Angamarca, de Planchaloma y hacían en los barrios sus fiestas típicas, tenían grupos organizados cada uno con un capitán, hacían una competencia danzando días, era una celebración en honor a la tierra, al trabajo, a la cosecha, y competían entre ellos, cada grupo con sus propios personajes, los loeros, los huacos, los recuantes, las carishinas, traían llamas de sus comunidades, venían con sus vestimentas, caballos... en la Libertad allí hay otras prácticas culturales como un gran desfile de

96 Antonio Corazón, entrevista.

los payasos. Luego se fueron creando grupos con una cultura más mestiza, por ejemplo en La Nueva Aurora, en San Fernando se organizaron grupos de música folclórica...”⁹⁷

3.14. Moralidad y anomia en el movimiento poblacional

Los movimientos sociales suelen generar en su seno un *corpus* moral que se manifiesta mediante un discurso fuerte, rígido, coherente, un medio de disciplinamiento que procura sostener a la organización ante los intentos que quieren torcer el objetivo del movimiento, por ejemplo, las tentativas de lucrar de los socios o miembros del movimiento, de aprovecharse de los resultados de la organización y la lucha social. Esto también hubo en el movimiento de toma de tierras en Quito, aunque no siempre la práctica se apiadaba del discurso moralista.

“Se decía en la organización que había que cuidar los recursos económicos producto de las cuotas de los socios que eran por lo general muy pobres, pero no se promovía una contabilidad transparente. Públicamente se decía -somos honrados, pero todo el mundo sabía que se estaba lucrando de la gente. Otro ejemplo: había violencia interna y los mismos dirigentes azuzaban a sus seguidores por debajo, para que agredan a los opositores. Se decía -tenemos que hacer los trámites para las escrituras y les vamos a cobrar barato... pero ellos acaparaban mil o dos mil escrituras y sacaban una voluminosa ganancia de la necesidad de la gente, haciendo aparecer como que lo que hacían era un favor a la gente... Nunca se presentaba las cuentas claras, en el fondo no había una moral diferente, los dirigentes terminaban sacando billete de la gente, muchos de ellos ahora son ricos. Cuando se entraba al sorteo de los lotes ya estaban hechas las argollas, las trincas, y se sorteaba fraudulentamente los lotes, ¿quiénes salían favorecidos con los mejores lotes? ... los dirigentes y sus allegados, todo eso se organizaba por debajo y la gente lo conocía, pero se callaba porque dizque le estaban haciendo un favor, se convocaba a las asambleas y todo ya estaba resuelto, amarrado, iban en bloque los que estaban en torno a los dirigentes y hacían la mayoría en las votaciones, pero antes ya se habían entregado los mejores lotes...”⁹⁸

3.15. Los efectos de la política de Borja en el movimiento poblacional

En agosto de 1988 hubo cambio de gobierno nacional. La mayor parte de la sociedad ecuatoriana se pronunció contra el autoritarismo y por los cambios, ascendió Rodrigo Borja a la Presidencia y de su mano vino la política social demócrata “a la ecuatoriana”... o sea, una política económica no confrontativa con el modelo neo-liberal en construcción, asociada a un conjunto de programas

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

sociales dirigidos a los sectores populares. Se trataba de no mover el piso del *estatus quo* y subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo mediante programas sociales generados desde el gobierno, todo bajo el paraguas ideológico del discurso de “los derechos”, en boga a nivel internacional.

En ese contexto, las federaciones de pobladores de Quito hallaron la coyuntura precisa para multiplicar sus ensayos de proyectos sociales con el auspicio oficial, el respaldo técnico de ONG's de desarrollo y la contraparte de organismos de cooperación internacional. Se pusieron en marcha diversos programas de atención, entre los cuales destacaba la Red de Centros de Cuidado Diario (niños y niñas), sin una visión de integralidad en la atención a la infancia. A los menores de 4 a 6 años se les involucró en un programa de Centros de Aprestamiento para la Escuela, donde había “madres maestras” en lugar de mujeres cuidadoras. Se fomentó la atención primaria a la salud con una visión de lo físico (la infraestructura) antes que de lo humano (la relación entre paciente – agente de la salud – sanidad pública), y de ese modo se amplió significativamente la cobertura de subcentros distribuidos en las áreas urbanas periféricas o nuevos barrios. Desde la Presidencia de la República se fortaleció al INNFA que amplió su cobertura de guarderías con una visión inicial de integralidad en la atención a la infancia, en contradicción con la mirada más bien asistencialista del MBS, donde se ancló un interés electoral del Ministro Raúl Baca.

Las federaciones de pobladores y las ONG que les apoyaban esperaban que esos programas sociales expresen una estrategia política de construcción de alianzas entre el gobierno social demócrata y las organizaciones populares involucradas en las respectivas coberturas, no un clientelismo de renovado tipo. Y esto fue lo que pasó...

“Los proyectos del gobierno social demócrata fueron directamente a las organizaciones de base, haciendo un by pass a la federación. La organización estaba preparada para intermediar en la aplicación de los programas del gobierno en unos 50 barrios del nor-occidente de Quito, pero el MBS consideró oportuno trabajar directamente en los barrios, armando por ejemplo comedores para los ancianos en la casa comunal, o entregando los alimentos del programa de desayuno escolar al grupo de madres agrupadas alrededor de las escuelas... En tiempos de Rodrigo Borja hicimos un convenio con el MSP para instalar los centros médicos, les dijimos nosotros podemos hacer los subcentros médicos pero queremos que vengan médicos sensibles a lo social, primero pasarán por una evaluación de lo social hecha por la Federación, y luego la parte médica la calificarán ustedes. Ese acuerdo funcionó un tiempo, pero el problema se presentó porque nosotros no teníamos médicos propios, y la misma gente de los barrios no creyó en esa modalidad del proceso, de modo que los médicos presentaban su carpeta en el MSP, no en la Federación, entonces eran unos médicos intocables que

terminaban haciendo lo que ellos consideraban adecuado. El programa se salió de las manos de la Federación y rompimos el convenio con el MSP”.⁹⁹

En la evaluación final de los programas sociales del gobierno de Rodrigo Borja se menciona como causas de mala utilización de los recursos... *“la excesiva burocratización, la duplicación de programas, carencias de cuadros técnicos para dirigir esos programas, la descoordinación institucional... como también la débil capacidad de gestión de los sectores sociales, la falta de participación de la población, la exagerada injerencia político-partidista en el manejo económico-social, etc.”¹⁰⁰*

En la Federación hubo también aprendizajes de carácter político. La Federación -por ejemplo- solía hacer una planificación anual en función de acciones políticas desde una cultura de izquierda: se planificaba para el año acciones como la celebración del 15 de Noviembre, la marcha del Primero de Mayo, el aniversario de fundación de la federación... es decir, la planificación de la federación era determinada por el calendario político de la izquierda.

“Se programaba seis o siete movilizaciones por año, de las cuales realmente se hacían dos o tres pues las bases de la Federación no respondían a esa planificación política. A partir del año 90 hubo un cambio por el cual los objetivos de los convenios eran los que movilizaban a la gente. Recordemos que del año 86 al 90 bajó la movilización de los pobladores cuando se alcanzó la legalización de los barrios, pero a partir del 90 la gente empezó a movilizarse por la ejecución de los convenios, por ejemplo, si había el peligro de que el INNFA cierre unas guarderías la gente se movilizaba, si había que mejorar el programa de atención integral a niños y niñas, las madres se movilizaban, por la salud se movilizaba la comunidad, etcétera. Para la Federación esta fue una visión más política de la movilización, en términos de la relación contradictoria con el Estado, aun cuando se reducía el repertorio; así, a protestar al INNFA iban solo las madres de familia, que en cambio no se movilizaban para reclamar la salud, de modo que en los 90 el activismo de la Federación fue intenso pero sin una articulación de los actores.”¹⁰¹

3.16. Se inicia el reflujo del movimiento poblacional

La curva descendente del movimiento de barrios se inicia en términos políticos en el año 86, cuando los barrios se legalizan vía ordenanza municipal, entonces la movilización poblacional empieza a perder fuerza, los líderes barriales se recluyen a sus nichos a reproducir su política clientelar en otra escala, y empieza la etapa del

99 Xavier Alvarado, entrevista.

100 Lautaro Ojeda, El descrédito de lo social, las políticas sociales en el Ecuador, CDS, Quito, 1993, pp. 200-211

101 Xavier Alvarado, entrevista.

apoyo técnico de las ONG. En esas circunstancias, la Federación de Barrios del Nor-Occidente cambia de perfil y recupera protagonismo no desde la política y la movilización, sino desde los proyectos y la gestión de carácter técnico. Los barrios emergentes tenían entonces al menos diez años de existencia, a lo largo de los cuales habían cambiado los perfiles de su estructura, en lo jurídico, institucional, social y hasta generacional.

“A partir de la legalización otorgada por el municipio a los barrios, el trabajo de la organización se volvió más complejo pues se introducen nuevas variables de gestión barrial. La Federación decide trabajar con los jóvenes, muchos de ellos habían nacido y crecido en los nuevos barrios, y hacerlo alrededor del derecho al uso del tiempo libre; también se resuelve promover la atención a los niños y niñas. Esta decisión estratégica abre las puertas a la etapa de los proyectos de desarrollo, con apoyo de ONG y de agencias externas de cooperación internacional.”¹⁰²

Por la movilidad social en los barrios el contexto se torno más complejo que antes. Originalmente se tenía un comité pro-mejoras para atender el problema de la legalización de los lotes; luego cobró importancia la Federación en la legalización de los barrios; pasaron pocos años, unos propietarios de lotes se fueron, y otros nuevos llegaron, algunos de ellos eran inquilinos de las viviendas; los niños se hacen jóvenes, el barrio se complejiza y se conforma un tejido social más amplio y diverso.

“Al principio, la gente quería que el dirigente trabaje porque se abran las calles, se dé agua potable, se extienda la red de electricidad... En esas circunstancias la organización respondía al cien por cien a las expectativas de los pobladores, pero el momento en que la base social se diversifica y amplía, la organización no responde a todas las expectativas, inclusive puede llegar a ser una representación minoritaria, por ejemplo, cuando lidera la lucha por el alcantarillado que conviene a los propietarios pero no a los inquilinos... De una sola organización que había -el comité pro-mejoras- hay más adelante otras organizaciones como la liga deportiva, los grupos de mujeres, los jóvenes, la organización de cristianos... Entonces la federación tiene que dar respuestas adecuadas a esa diversidad de intereses, en eso los dirigentes tradicionales se quedan cortos, las prácticas clientelares pierden vigencia por el momento, se manifiestan de lleno las prácticas autoritarias, la democracia interna se debilita, aparecen conflictos internos, por ejemplo, se empieza a mezquinar a una parte de los vecinos del barrio el uso de la casa comunal... los dueños del barrio dicen -es que la casa comunal es nuestra; los propietarios de casas se dejan llevar por ciertos dirigentes y ponen candados en las casas comunales para que no se instalen allí las guarderías, que eran de interés de las madres de familia en general, en el conflicto la comunidad se pone de lado de las madres y los dueños del barrio (los fundadores) del otro lado. En medio de esa

102 Ibíd.

realidad la federación busca comprometer a los dirigentes originales, pero ellos no asumen su rol y más bien retornan a su vieja práctica clientelar...”¹⁰³

3.17. Expansión urbana y destrucción ambiental en Quito

Hemos dejado casi para el final la reflexión sobre los impactos ambientales de la expansión de Quito en los años 80. Antes de esos años, Quito tenía en sus alrededores extensas zonas de bosques de eucalipto, sauces, capulíes, cholangos, zarzamoras, sigses, retamas, chilcas y una variedad de hierbas medicinales silvestres. Había lomas y llano, quebradas y quebradillas, ojos de agua, chorreras y acequias por donde corría agua limpia usada por sus habitantes ancestrales para consumo humano y animal, y para el riego de sus huertos, usada también en las haciendas donde se producía leche y se elaboraba manualmente quesos.¹⁰⁴ Los hatos de ganado vacuno, bovino y caballar pastaban el *kikuyo* que abundaba en sus terrenos, también había animales silvestres, aves, conejos, ranas Jambato, una gran biodiversidad casi “a la mano” y “al ojo” del humano que vivía en la zona, o de quien pasaba por allí usando los caminos vecinales, unos empedrados y otros chaquiñanes de uso común, estos más antiguos que la memoria de los viejos pobladores de la zona, la mayoría de ellos indígenas de ancestro preincaico que habitaban los llanos de los alrededores de Quito. ¿Qué pasó con esa riqueza biológica a consecuencia de la expansión de la ciudad y específicamente con la toma de tierras y la construcción de viviendas en un contexto de vacío de planificación municipal y estatal?

*“La destrucción ambiental es algo que me llamó la atención desde el inicio de las tomas de tierras. La gente depredaba todo, cuando hacían desbanques o terraplenes, cuando se abrían calles, se tractoraba, se desbancaba y se destruían capas íntegras de tierra agrícola, las volquetas se llevaban la tierra a botarla como escombros... Recuerdo cuando la gente se tomó una hacienda por el Camino del Inca, arriba de Lucha de los Pobres, allí había manantiales, ojos de agua, vertientes, la gente original cuidaba y usaba racionalmente ese recurso, pero luego con la tala de los bosques, con la urbanización y las calles esas fuentes de agua se secaron.”*¹⁰⁵

La riqueza biológica desapareció, primero de la parte plana, luego la depredación avanzó hacia el Atacazo al oeste, y hacia las lomas de Puengasí al este... A poco tiempo empezó a verse por todas partes la acumulación de desechos sólidos, especialmente plásticos, polietilenos, escombros... Después se secaron los “ojos de

103 Ibíd.

104 “Durante mucho tiempo, el agua se la obtenía de pozos naturales, riachuelos y quebradas cercanas a la hacienda, hasta que en la alcaldía de Sixto Durán Ballén (1970-1978) se decretó que esa agua no era apta para el consumo humano, por lo que los propietarios se vieron obligados a proveerla”, Alcaldía de Quito, op.cit. p.15

105 Antonio Corazón, entrevista.

agua”, se tapó las quebradas naturales y se rellenó pequeñas cuencas donde había humedales.

“En esa época las personas que venían del campo cuidaban el agua, en los nuevos barrios había una diferencia abismal por su origen étnico, los obreros y la gente urbana acostumbrada al consumo del agua potable, la desperdiciaba, la ensuciaba, destruía las fuentes naturales. Por el contrario, los indígenas tomaban la cantidad necesaria de agua para su uso doméstico, la llevaban en pundos a sus casas, cuidaban las fuentes, tenían rituales de cuidado y uso del agua, de madrugada iban a bañarse en las acequias, a las cuatro de la mañana ya estaban en el ojo de agua bañando a los hijos y hasta los perros, decían que a esas horas el agua sale calientita. En la zona sur había bosques donde crecían heliconias, huicundos, hierbas medicinales que ellos usaban para sanarse. Los indígenas recogían la hierba de perro, borraja, lengua de vaca, chilca, tipo, marco, verbena, hierbabuena, hierba mora, retama, ortiga... y las utilizaban.”¹⁰⁶

3.18. Final dramático del movimiento poblacional

Las federaciones continuaron debilitándose en el transcurso de los años 90 a consecuencia de factores políticos más que de otro tipo, aunque algunos de los conflictos se enmascararon en discursos tecnocráticos. Primero fue el impacto del Estado con sus programas sociales ejecutados expresamente al margen de las federaciones, directamente con los dirigentes de los barrios, como queda dicho, quienes de ese modo funcionalizaron su cultura política clientelar. No obstante los graves problemas de los programas sociales del gobierno, éstos desagregaban al colectivo barrial como testimonio el dirigente citado, lo inducían a luchar por sectores de interés y dentro de las lógicas institucionales de “la eficiencia”... “la corrupción”... “la “burocracia”... “la lentitud”... “los trámites”, etcétera.

El debilitamiento provino también de las intervenciones de los partidos políticos, incluyendo a los de izquierda con sus crónicas divisiones internas y su cultura de convertir a las organizaciones sociales en “correos de transmisión” de sus propósitos. La Federación de Barrios del Nor-Occidente de Quito salió temporalmente bien librada de la ingerencia de los partidos políticos, gracias al argumento ya expuesto del pluralismo de la organización. Pluralismo sí, pero dentro de una realidad dinámica pues en los barrios se cambia de signo político de acuerdo a la fuerza “del que está arriba”...

“Tiempo atrás todos los dirigentes fueron de la Democracia Popular, más adelante todos se volvieron de la ID. Cuando la ID llegó al Municipio (2002) organizó una ‘Central de Barrios del Norte’ para concentrar en un solo espacio todas las

106 Ibíd.

*relaciones clientelares de los barrios de ese sector de la ciudad. Una de las metas de esa central fue tomarse la Federación, los militantes de la ID eran a la vez empleados municipales y 'dirigentes', y la Federación pasó a manos de la ID, los dirigentes anteriores fueron desplazados, luego hubo problemas internos en ese grupo, pues al presidente de la Federación resistió al propósito de la ID y más adelante fue electo diputado por el PRIAN. De esa crisis no ha logrado salir la Federación hasta hoy, los militantes de la ID se retiraron y la Federación quedó debilitada... Los programas se liquidaron y se volvió al concepto inicial, de que la Federación es la sumatoria de los comités barriales pro-mejoras, en ese caso los que deciden son los dirigentes fundadores, y de lo que la Federación en su mejor momento agrupaba a setenta organizaciones, ahora deciden ocho dirigentes que firmaron el estatuto fundacional, el resto de gente se quedó afuera.*¹⁰⁷

3.19. El Municipio de Quito y los barrios emergentes

El Municipio Metropolitano de Quito en la etapa que hemos analizado primero se quedó rezagado del movimiento barrial emergente, luego quiso manipularlo (promovió el clientelismo y el caudillismo barrial), más adelante inició una etapa de intervención moderna más que todo con la planificación del desarrollo urbano y la dotación de ciertos servicios básicos. Para viabilizar esto en los barrios el Municipio estableció alianzas con ONG especializadas en derechos sociales, aunque mantuvo el "modelo" tradicional que privilegia la relación directa con los líderes barriales, una suerte de caciques locales que son funcionales al sistema de control político. La visión moderna del desarrollo urbano desde el Municipio llegó al punto de máxima expresión al proponer la participación ciudadana en los barrios consolidados, dentro de un concepto funcionalista de la democracia local, que básicamente recoge lo que la gente dice, pero se cuida de que la gente ejerza control social sobre el poder. No obstante, el sistema político tradicional y anacrónico siguió su curso, los caudillos barriales y el clientelismo no desaparecieron, por el contrario, se activaron de acuerdo a las coyunturas en juego.

A pesar del Municipio, los aportes de las visiones de derechos (ciudadanía de derechos) puestos en práctica en los barrios consolidados más que todo con la intervención de ONG de desarrollo social, se manifiestan a través de la existencia de líderes locales menos dispuestos a obedecer los mandatos provenientes de estructuras "superiores", y más bien prestos a intervenir en procesos locales de participación ciudadana frente a los designios de un municipio que experimentaba una línea de aperturismo. En esas dinámicas estuvieron comprometidas varias ONG auspiciadas por agencias de cooperación externa, más con un papel tradicional de "donantes" que de *partners*... En las coyunturas políticas más tensas (revocatoria de los mandatos presidenciales) el Municipio Metropolitano tomó posición, promovió la participación de los barrios en asambleas y movilizaciones de los vecinos, y sumó

107 Xavier Alvarado, entrevista.

su contingente a los procesos políticos que devinieron hechos de gran significado como fueron las repetidas “revocatorias de mandato” que se gestaron más que todo en las calles y plazas de la ciudad. En esas coyunturas, el Municipio tuvo que hacer alianzas puntuales con el activismo barrial (la izquierda, los grupos de iglesia popular...), pero después del clímax, el nivel de participación política bajó y se volvió a las prácticas más bien institucionalizadas que refuerzan la imagen de un Municipio permeable a las demandas puntuales de la sociedad barrial.

CAPÍTULO IV

LA COOPERATIVA LUCHA DE LOS POBRES

4.1. Antecedentes

La experiencia del movimiento de pobladores Cooperativa Lucha de los Pobres es un caso particular en medio de ese tornado de tomas de tierras que hubo durante los años 80 en Quito. En este caso, el Partido Socialista Popular incidió desde el inicio del movimiento hasta su crisis, y luego se retiró cediendo la conducción de la cooperativa a caudillos expertos en el juego clientelar con el poder de turno.

En condiciones distintas y con sus particularidades, el movimiento Lucha de los Pobres es en los años 80, lo que el Comité del Pueblo fue en los 70, tomando nota de las fases que caracterizan la lucha poblacional. La analogía vale solo como método para entender al movimiento en sus fases de despegue, apogeo y declive. En ambos casos, hubo una decisiva incidencia de organizaciones de izquierda implantadas en “la masa” como dínamos de un motor de tres tiempos. En el apogeo, la lucha social que representaron ambas experiencias gestó una identidad de movimiento social que -de un lado- demandó al Estado la solución del problema básico de la vivienda social hasta alcanzar esa conquista -y de otro- posicionó a un actor social amorfo -el migrante- como un ciudadano urbano de derechos. Finalmente, en la fase de declive, que coincidió en ambos casos con la etapa de legalización de la tierra y los barrios, vale la analogía pues luego de la inflamación del movimiento quedó como rescoldo una izquierda poco consolidada en la base social y en su lugar, un amplio espectro de caudillos locales que aprendieron a jugar con el poder según la dirección de los vientos que soplan.

4.2. Contexto socio-demográfico de Lucha de los Pobres¹⁰⁸

La cooperativa Lucha de los Pobres se constituyó entre 1982 y 1983 con auspicio de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas y la dirección política del Partido Socialista Popular (PSP). En agosto de ese año se tomó la hacienda Santa Ana en el sur este de Quito, propiedad de la familia Peñaherrera.

“Yo hice el contacto con la familia Peñaherrera, una señora solterona dueña de todas las lomas del sur oriente de Quito. Estábamos interesados en posicionar a la

108 Se ha tomado con referencia a Prácticas cotidianas de resistencia, Gerrit Burgwal, en: Antigua modernidad y memoria del presente, FLACSO, Ecuador, Quito, 1999.

gente en toda esa área que hoy es la avenida Simón Bolívar. Me fui a la casa de esta señora ubicada en la Avenida Colón y 9 de Octubre, y luego le participé a Emilio Velasco de este asunto, él planificó la toma con su gente de la CEDOC, con Germán Trujillo, Vladimir Aulestia, Fabián Melo, María Maldonado, Jaime Ruiz, Napoleón Saltos, Jorge Chiriboga, entre los que recuerdo. Con los militantes más jóvenes se hizo la toma de esos terrenos. En Lucha de los Pobres hubo siempre un interés de reclutamiento político de la gente socialista, esa experiencia tuvo una visión de izquierda, pero a la postre degeneró pues hubo manipulación de la necesidad de la gente de tener su lote de terreno y su vivienda. El grupo socialista afincado en la CEDOC tenía un discurso obrerista, ellos decían, -los obreros son la vanguardia en todas las luchas del pueblo, y en la lucha por la vivienda también, entonces hay que tomarse las haciendas de los terratenientes. En la base de Lucha de los Pobres hubo gente aguerrida, muchos lojanos que trajeron sus costumbres y su cultura religiosa, ellos vinieron con la Virgen de El Cisne, con La Churona, que para ellos era lo principal...”¹⁰⁹

Siete años después la cooperativa Lucha de los Pobres tenía 2000 socios, lo que equivalía a una población total de alrededor de diez mil personas. El 85% de los socios eran migrantes rurales provenientes de todas las regiones de la Sierra, destacándose que el 30% eran migrantes de Loja, provincia que en esos años sufría otra grave sequía.¹¹⁰ El 20% de la población adulta de la cooperativa no tenía estudios y el 60% apenas había cursado la escuela.

De la población adulta de la cooperativa, una tercera parte estaba conformada por trabajadores sin calificación, muchos de ellos obreros de la construcción, o vendedoras ambulantes, trabajadoras domésticas, obreros desocupados... Cerca de un tercio tenía trabajo informal y otro tercio -la mayoría mujeres- era desempleada. Alrededor del 28% de los hogares vivía con un ingreso menor a un salario mínimo, y solo el 5% de ellos disponía un ingreso equivalente a tres salarios mínimos. Esas desigualdades de ingreso se revelarían más adelante en las diferencias materiales de construcción de las viviendas.

Antes de trasladarse a los terrenos de la cooperativa en los extramuros de la ciudad, muchas de esas familias vivían en los barrios del centro de Quito, tugurizados y pobres, alquilando viviendas estrechas y malsanas, con malos servicios, siendo objeto de trato humillante por sus arrendadores y abandonados “a la buena de Dios” por el Municipio de Quito. En esas condiciones de vida, obtener un lote de terreno donde construir la casa propia¹¹¹ era el motivo suficiente para ingresar con entusiasmo a la organización, trasladarse a vivir a campo raso y

109 Antonio Corazón, entrevista.

110 Este dato sobre la población lojana es relevante pues ellos poco tiempo después cuestionaron la dirección política del movimiento.

111 La cooperativa Lucha de los Pobres ofrecía a sus socios lotes de 180 metros cuadrados, espacio suficiente para construir una vivienda y cultivar un pequeño huerto familiar.

permanecer allí en condiciones muy precarias durante un largo tiempo sin la certeza de alcanzar el objetivo.

“No se trataba únicamente de tener una casa o conseguir un hábitat con un sentido funcional. Acariciaban la ilusión -alimentada por la tenencia o por la carencia- de una tierra donde puedan recrear sus lazos de propiedad y parentesco. Y con ella los migrantes retienen la principal necesidad que movilizó a los campesinos desde los años 60, afirmando su sentido de pequeña propiedad, convirtiendo el suelo y la propiedad en uno de los hilos centrales de su identidad.”¹¹²

4.3. La izquierda prepara la Lucha de los Pobres

La militancia socialista hizo tres tomas de terrenos en Quito antes de Lucha de los Pobres: primero fue la toma en La Inmaculada, que era parte del barrio La Ecuatoriana, al sur oeste de Quito. Luego fue la toma de terrenos en la loma de Puengasí, en el sur este, donde se organizó la cooperativa Futuro Libre que fue el germen del Proyecto Solidaridad en el sur de Quito.¹¹³ Finalmente vino la toma de San Luis de Chillogallo, que se convirtió poco después en pingüe negocio de dos dirigentes populares connotados a la fecha: Emilio Velasco y Germán Trujillo.¹¹⁴ La cuarta lección fue la toma de las haciendas Santa Ana y La Argelia que dieron base territorial a la Cooperativa Lucha de los Pobres. Todas estas tomas de terrenos se las hacía como un trabajo político del Partido Socialista Popular, con operativos tácticos cuidadosos de los detalles, organización y acción de los militantes más jóvenes, logística y comunicación en buena medida desagregada de los fondos de la CEDOC. De las cuatro experiencias referidas, la de la hacienda San Luis de Chillogallo se les fue de las manos a los militantes socialistas y terminó como un buen negocio de tierras y de construcción de viviendas para ciertos dirigentes caudillistas.

¿En qué coyuntura la militancia socialista con tradición sindical se decide a gestar la toma de tierras urbanas? Si bien esos eran años de crecimiento demográfico en

112 Elvira Martínez y Santiago Ortiz, op.cit.

113 Dirigida hasta el presente por el abogado Fabián Melo, uno de los fundadores de Lucha de los Pobres. Fabián Melo fue electo concejal del Municipio de Quito en los años 90, con el apoyo electoral de los pobladores de Lucha de los Pobres.

114 Emilio Velasco es un caso singular: profesionalmente fue un tractorista, poco después fue dirigente de la federación campesina FENOC, más tarde líder de la central sindical CEDOC y finalmente, caudillo del movimiento poblacional Lucha de los Pobres. Vísperas del reflujo obrero, Velasco vislumbró la importancia que cobraba el movimiento poblacional al menos en Quito y Santo Domingo de los Colorados, y se puso a la cabeza de varias tomas de haciendas periféricas, instrumentalizando a la fracción socialista del PSP, y dirigió personalmente las negociaciones ulteriores con sus propietarios. Actualmente, Emilio Velasco es un próspero empresario del turismo, luego de haber ensayado ser un líder partidario (FADI-PSP-ID). De otro lado, Germán Trujillo fue abogado de tierras de la CEDOC socialista, y más adelante conformó sus propias “redes” de compra de terrenos urbanos, intermediación de bienes raíces y organización de cooperativas de vivienda urbanas.

Quito y por todo lado aparecían convocatorias a formar pre-cooperativas para comprar tierras y construir viviendas, el mayor estímulo a la organización de Lucha de los Pobres fue de índole política:

“Agotado el trabajo sindical nos preguntamos cómo abrir un nuevo frente, los obreros no son solo obreros, también son pobladores, pertenecen a familias pobres... Ahí hallamos la tesis de la lucha por la vivienda, y un grupo de obreros de la fábrica La Internacional presidió la toma de las lomas de Puengasí y luego la negociación con los propietarios. Eso fue en el año 1982. Lucha de los Pobres fue en 1983 y su auge duró hasta 1987 en pleno periodo de León Febres Cordero. Allí desarrollamos una lucha con visión insurreccional y combinamos la toma de terrenos con la lucha legal, el FADI era nuestra cobertura política. En esa lucha emergen nuevos dirigentes, jóvenes que se vinculan al socialismo, gente de extracción popular que desarrolla un proceso organizativo muy significativo. Con esa experiencia se va a La Inmaculada sin que se desemboque en un proyecto mercantilista de tierras, como fue en San Luis de Chillogallo. La Inmaculada se convierte en un barrio pequeño de 120 familias, San Luis de Chillogallo de 300, Puengasí de 500 y Lucha de los Pobres de 2000 familias. El equipo de La Inmaculada pasó luego a Chillogallo, y de allí a Puengasí. Así se fue corrigiendo los errores y entonces se perfila la bronca con Emilio Velasco. A la fecha asomó Marco Tulio Crespo un negociante de tierras con antecedentes en el Comité del Pueblo.¹¹⁵ San Luis de Chillogallo fue un negocio completo y por eso terminamos nuestra relación con Emilio Velasco. Cuando hacemos la toma de Lucha de los Pobres ya no dejamos que metan la mano esas personas, sobre todo en lo económico.”¹¹⁶

El Partido Socialista Popular, que formaba parte del FADI, decidió que a la cabeza del proceso aparezca la CEDOC dirigida por Emilio Velasco, sin la presencia de Marco Tulio Crespo dados sus antecedentes en San Luis de Chillogallo. Hecha la toma en Santa Ana un 14 de agosto de 1983, el PSP fraguó alianzas con sectores de la Universidad Central, de modo que la planificación urbanística la hizo la Facultad de Arquitectura, para otros asuntos se contó con el apoyo de la Facultad de Administración, inclusive hubo un plan de educación escolar siguiendo los lineamientos Pestalozzi que no pudo ponerse en práctica. Se hablaba de *planificación urbanística de una ciudad modelo de los pobres*, a cargo de un arquitecto y profesor de la Facultad de Arquitectura, de militancia pro comunista. Según ese plan, el 40% del territorio urbanizado de Lucha de los Pobres debía dedicarse a espacios verdes y comunitarios. La experiencia del Comité del Pueblo indicaba a los militantes socialistas que una vez que se entregaba de manera individual las tierras, el sentido de lo comunitario se debilitaba... “... por eso

115 Marco Tulio Crespo fue dirigente del Comité del Pueblo. A consecuencia de su bronca con Carlos Rodríguez el máximo caudillo de ese movimiento, se separó del Comité, fue expulsado del PCMLE y se cobijó en la CEDOC, aliándose con Emilio Velasco, a quien le transmitió sus saberes sobre el negocio de la toma de tierras urbanas.

116 Napoleón Saltos, entrevista.

*nosotros retrasamos al máximo la entrega de escrituras a fin de mantener a la gente cohesionada, pero la gente nos presionaba*¹¹⁷ En asamblea general se aprobó el plano de *la ciudad modelo de los pobres*, con espacios comunitarios, centros de cultura, centros de salud comunitaria, mercado y áreas de vivienda ordenadas en cuadrícula.

4.4. El inicio del movimiento Lucha de los Pobres

Para identificar las tierras que podían ser tomadas en Quito fue importante la alianza que por su cuenta y riesgo había hecho Emilio Velasco con ciertos intermediarios de tierras, personajes que compraban haciendas semi abandonadas por sus propietarios, dada la inseguridad que leudaba tanto por los efectos de la reforma agraria de 1973, cuanto por el impacto del Comité del Pueblo que se había tomado terrenos en el norte de Quito. Identificadas las tierras se abrieron las inscripciones en la CEDOC, pero esta vez se calificó solo a la gente sin tierra:

*“... tenía que venir la gente pobre -decíamos- el primer certificado es que no tengan lote ni casa, aquí si va ser lucha de los pobres, pues nos habíamos dado cuenta que luchábamos y terminábamos en manos de los negociantes de tierras. Además, acá vendrá solo la gente que está dispuesta a luchar...”*¹¹⁸

Todo esto se daba en grandes asambleas en el edificio de la CEDOC en Quito, con la participación de dirigentes y militantes del PSP-FADI, especial mención a Jorge Chiriboga, el único congresista que tenía ese frente de izquierda a la fecha. El PSP decidió que la toma sea el 10 de agosto (1983), aprovechando que por ser fecha cívica las fuerzas del orden estarían de fiesta. La primera toma –en la que participaron 300 personas- fue en la noche del 14 de agosto, allí intervino más que todo la militancia socialista joven y algunos pobladores. En la parte alta de la loma de Puengasí, cual mariscal de campo, el diputado Jorge Chiriboga dirigía el operativo. *El Negro*, como se le llamaba a Jorge Chiriboga, había sido nombrado *ex profeso* “padrino de la cooperativa”.¹¹⁹ En terreno actuaba un equipo de organización interna, otro de vocería política, uno de comunicación, otro de salud, etcétera. Gobernaba el país Osvaldo Hurtado, presidente que no era amigo de estos actos de fuerza y desorden, y que había demostrado en ocasiones anteriores con oportunidad de las huelgas nacionales del FUT, tener pulso firme en el momento de ordenar la intervención policial. Para neutralizar un posible desalojo...

117 Ibíd.

118 Ibíd.

119 Jorge Chiriboga es un legendario dirigente socialista, carismático, mesiánico y luchador, con experiencia en tomas de haciendas en la provincia de Esmeraldas. En 1983 era diputado por el FADI en el Congreso. Su visión contemplaba combinar la lucha legal con atisbos de lucha insurreccional.

“... les nombramos padrinos al Negro Chiriboga y a Pío Osvaldo Cueva, un diputado conservador amigo, los dos nos ayudarían en caso de represión, sabíamos que estaba listo un operativo de desalojo a cargo de la policía. También le involucramos a la Hermana Elsie Monge como madrina de la cooperativa.”¹²⁰

Aunque algunos dirigentes del PSP hablaban de *una lucha con visión insurreccional* no cabe la impresión equivocada de que esta militancia tenía una concepción sobre “la conquista del poder”, más bien todo lo contrario. Lo que había es un discurso político muy vinculado a la lucha electoral. Con el movimiento Lucha de los Pobres el PSP quiso ganar poder para el FADI, entonces se le concibió a la toma de la hacienda Santa Ana como una acción para alimentar fuerza y representación al FADI, entidad partidaria que veía al poder como un proceso de copamiento de concejalías, alcaldías, el parlamento. Así fue como después de un tiempo se ganó una concejalía en el Municipio de Quito para el joven dirigente de Lucha de los Pobres, Fabián Melo.

4.5. Lucha de los Pobres: rápidos apogeo y declive¹²¹

Luego de la Reforma Agraria de 1964, la mayoría de propietarios de haciendas en los alrededores de Quito optaron por vender sus propiedades. En 1973, el gobierno militar aprobó la segunda Ley de Reforma Agraria, pero antes, en 1970, el presidente Velasco Ibarra (auto proclamado Jefe Supremo del Estado) aprobó el Decreto 373, de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura, y el Decreto 1001, de Expropiación de Tierras donde se cultive arroz mediante trabajo precario.¹²² El primer decreto mencionado tuvo fuerte impacto en los hacendados de la Sierra, y el segundo, en los de la Costa.

El antecedente era –en suma– que las haciendas que rodeaban a Quito serían temprano o tarde expropiadas por el Estado en cumplimiento de las normas de la reforma agraria, pues estaban “ociosas”, sub-cultivadas, y además en ellas existían relaciones precarias de trabajo. Los propietarios de esas haciendas vivían una auténtica “paranoia social” por lo que apuraron su venta antes de la virtual expropiación. En esas condiciones, los compradores eran en muchos casos intermediarios que previeron la elevación de la renta del suelo urbano a

120 Elsie Monge, fundadora de la Comisión ecuménica de Derechos Humanos en 1979. Hacia 1983 la CEDHU comenzó a tener gran legitimidad por lo que participaba en todas las manifestaciones de protesta y lucha popular.

121 Gerrit Burgwal, op.cit.

122 El 17 de junio de 1972 la FEI le pidió públicamente a Velasco Ibarra “La inmediata asignación de tierras a favor de las cooperativas, comunas y otras organizaciones formadas por campesinos, asalariados agrícolas y pobladores pobres... tomándola de las tierras ociosas, cuyo dominio debe pasar al estado de conformidad con el Art. 38 de la Ley de Reforma Agraria...”. Elías Muñoz Vicuña, op.cit. p.135.

consecuencia del crecimiento de Quito, y proyectaron pingüe ganancias con la especulación de su precio y la amenaza de invasiones.¹²³

La incorporación de la tierra agrícola al área urbana se la hizo en los años 80 a gran velocidad valiéndose de la figura legal de la *cooperativa de vivienda*.¹²⁴ Los intermediarios del suelo urbano periférico preferían negociar con una cooperativa antes que hacerlo con cientos o miles de individuos. Sin embargo, cuando los intentos por comprar la tierra fracasaban, las cooperativas invadían las haciendas. Este fue el caso de la toma de la hacienda Santa Ana, operativo organizado por la CEDOC bajo control del PSP, partido de izquierda que hegemonizó la dirección de Lucha de los Pobres durante sus primeros seis años de vida.¹²⁵

El territorio de la cooperativa fue dividido en distritos y manzanas a fin de aplicar una suerte de “democracia directa”. Cada manzana nombraba su representante a una asamblea general donde se aplicaba los principios de la democracia directa. En los hechos, los dirigentes del movimiento mantenían un rígido control sobre los socios adornado con listones de un discurso de izquierda radical funcional para mantener “la brasa prendida”. Pocos años después del alumbramiento de Lucha de los Pobres los socios lojanos empezaron de modo colectivo a criticar a esos dirigentes, oponiéndose al control sobre la gente y rompiendo finalmente su hegemonía. La maniobra no era espontánea, en ella incidió el Partido Social Cristiano (PSC) que al momento (1985) estaba en el gobierno central. Las luchas por el poder justificaron la intervención legal a la cooperativa, maniobra ordenada por el gobierno de León Febres Cordero en 1987. Esto debilitó la movilización que había sido -cual llave maestra- la clave del éxito de Lucha de los Pobres en los años anteriores. Entonces comenzó el reflujo del movimiento.

En las elecciones generales de 1988 Rodrigo Borja ganó la Presidencia de la República y su partido –la ID- tuvo mayoría en el Congreso aglutinando en el Bloque Progresista a la centro izquierda, incluyendo a representantes del FADI, en cuyo seno estaban los diputados del Partido Socialista Popular. A su vez, a la Alcaldía de Quito llegó Rodrigo Paz de la Democracia Popular, partido aliado al gobierno central pero con su propia “autonomía de vuelo”. Rodrigo Paz, un

123 “Para enero de 1976 debía entrar en vigencia el artículo 25 de la Ley de Reforma Agraria, que establecía como causal de intervención a una hacienda el no tener cultivado al menos el 80 % de las tierras o el tener una productividad inferior al promedio zonal”. Ver: Fernando Velasco, *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*, Ed. El Conejo, Quito, 1979, p. 115.

124 Para ser miembro de la cooperativa de vivienda había que tener un lote de terreno. Solo los miembros -en su mayoría hombres que ejercían la jefatura de hogar- podían participar en las asambleas de la cooperativa, que debía estar registrada en la Dirección Nacional de Cooperativas (MBS). El Estado mantenía el control directo sobre las cooperativas de vivienda, y la ley otorgaba a la Dirección Nacional de Cooperativas el derecho a custodiar una cooperativa por medio de la figura de la intervención.

125 La historia de Lucha de los Pobres desde la invasión de la hacienda Santa Ana en agosto 1983 hasta las elecciones nacionales y locales de mayo 1992 se encuentra en Burgwal (1995)

conocido dirigente deportivo y político, inauguró en el Municipio una transición entre el viejo modelo de clientelismo aplicado en la relación del Ayuntamiento con los barrios, y la planificación del crecimiento de la ciudad, para lo cual contó con el valioso aporte de técnicos, tecnócratas y académicos que iniciaron la planificación de Quito con visos estratégicos. En una aparente coincidencia con esos cambios, el Partido Socialista Popular fue desplazado de la dirección de Lucha de los Pobres, y la organización pasó a manos de dirigentes alineados con los partidos que estaban en el poder nacional y local.¹²⁶

Desde la izquierda la lectura del apogeo y declive de Lucha de los Pobres dice que:

“En Lucha de los Pobres había una unidad de izquierda. Cuando hablo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, me refiero a gente del Partido Comunista que después se fue al Movimiento Liberación Nacional. Cuando el FADI entró en crisis (1988-89) los militantes del PC en Lucha de los Pobres tomaron a sus dirigentes populares y los separaron de la organización, con lo que se rompió la conducción unitaria. En Lucha de los Pobres teníamos una dirección de 40 personas, eran 40 barrios cada uno nombraba su representante al parlamento de la organización. Allí había muchos dirigentes nuevos a los que les dábamos formación política, todo era correr contra el reloj, y cuando se dio la crisis del FADI el equipo conductor se dividió, atrás de cada dirigente político había otras personas, así se terminó todo. Nosotros experimentamos dos golpes fuertes: la crisis del FADI y la entrega de las escrituras de los lotes. No aguantamos una batalla en dos frentes. Para nosotros, Lucha de los Pobres era para implementar un proyecto de ciudad modelo, y que los pobres desde el poder influyan al resto, que se demuestre a la ciudad como tiene que ser una ciudad, eso lo pudimos sostener por cuatro años, pero la gente nos presionaba pidiéndonos sus lotes individuales de terreno...”

4.6. La relevancia ideológica de Lucha de los Pobres

Guerrit Burgwal sostiene que Lucha de los Pobres fue más que el nombre de una cooperativa. El eslogan voceado con propiedad por cientos de personas presentes - por ejemplo- en las emblemáticas Marchas del Primero de Mayo, tenía un sentido profundamente ideológico. Fue una consigna que animó a la organización durante sus primeros años de vida y el eslogan que condensó los sentimientos de resistencia de los pobladores al *estatus quo*.¹²⁷

Como se dijo arriba, antes de mudarse a la cooperativa tres de cada cuatro familias de Lucha de los Pobres alquilaban cuartos miserables en el centro de Quito, donde

126 El gobierno central inauguró los programas sociales dirigidos a niños-niñas, mujeres, madres, personas de la tercera edad... De su parte, la Alcaldía de Quito inició la planificación del desarrollo urbano de Quito con visos técnicos y estratégicos. Aparte de eso, el clientelismo en los barrios continuó rampante aplicado tanto por la ID como por la DP.

127 En: Scott, J. *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. Yale University Press, 1990, pp. 224-227, cit. Gerrit Burgwal, 1995.

reproducían su vida en condiciones denigrantes. Arrendar significaba estar al vaivén de la arbitrariedad de los dueños de casa. Por ello, a pesar de la incertidumbre y la falta de servicios básicos, la participación en la invasión de tierras de la hacienda Santa Ana era una oportunidad invaluable de movilidad social, especialmente para la mujer pobre, la más involucrada en la reproducción de la familia. Esa participación se la entendía como la ocasión para liberarse de la humillación de los caseros y rescatar el sentido de dignidad humana.¹²⁸ Para muchos pobladores, la toma de la hacienda Santa Ana dio sentido de dignidad humana a sus vidas. Tomarse una hacienda y organizarse no era solamente un acto desafiante al *estatus quo*, un acto valiente que interpela al poder, sino una acción de insurrección de los pobres contra los ricos. Recuérdese que la dueña de la hacienda Santa Ana formaba parte de una familia de alcurnia social de Quito, a la que pertenecía el doctor Blasco Peñaherrera Padilla, entonces Vicepresidente de la República. Si es así, estamos hablando –entonces- de una insurrección de valores y un remozamiento de la historia de esas personas.

Todo eso fue parte del trabajo ideológico de la izquierda. Si bien los dirigentes de Lucha de los Pobres entraron a negociar con la familia Peñaherrera los pagos de las tierras invadidas, dentro de la organización eran más radicales, calificaban a los propietarios de la hacienda como "oligarcas". Durante una asamblea general de la cooperativa (mayo 1991) un ex-presidente de la misma recordaba *"como recuperamos este terreno de los millonarios, de una familia oligárquica"*. Especialmente en los primeros años del movimiento, la oposición a "la oligarquía" reforzó la autodefinición de los pobladores como "pobres". Para la mayoría de personas ser pobre significa una condición para la humillación, en cambio, para muchos de los miembros de la cooperativa aquello se convirtió en un elemento de identidad positiva. *"Yo soy una persona pobre, pero hay ricos aquí que se creen mucho, que nos hacen de menos. Se creen mucho porque tienen plata. Y muchas veces nos dicen groserías. Ellos le humillan a uno. Pero tengo que darme la vida a lo que me alcance, peor sería ponerme a robar..."*¹²⁹

En resumen, Lucha de los Pobres fue parte de un movimiento social con una vida de apogeo y declive político rápidos, que, sin embargo, tuvo un impacto enorme en las vidas de las personas que participaron en esa lucha, en la construcción de su identidad, en su formación política, en la cimentación de su dignidad... *"Antes yo no era nadie, era despreciada por todo el mundo, pero ahora soy alguien o por lo menos puedo convertirme en alguien..."*¹³⁰

128 Existen otros motivos para participar en invasiones de tierra. Arrendar equivale a vivir apretados; comprende obligaciones regulares (mensuales) en contraste con un ingreso irregular; y finalmente una casa propia es un activo tangible, que se puede dejar a los hijos, y que le convierte a una persona en alguien económicamente solvente.

129 Elena Espín, nombre simulado, en Gerrit Burgwal, op.cit.

130 Ibíd.

4.7. La semántica de izquierda en Lucha de los Pobres

Inicialmente, quienes pertenecían a la organización y los militantes que apoyaron la toma de la hacienda Santa Ana eran *los compañeros*, término categórico con densa carga ideológica utilizado exclusivamente por la izquierda y el mundo sindical. En Lucha de los Pobres el ser *compañero* identificaba a quienes luchaban por la misma causa y compartían las mismas dificultades y peligros. Más que una advocación, ser *compañero* era dar relieve a una categoría ideológica dentro del marco de relaciones formalmente igualitarias entre pobladores-pobladoras y los miembros del PSP. Esta semántica reforzó la dependencia mutua y la solidaridad requerida para defender la toma de la hacienda ante los acechos del poder, incluyendo la represión del régimen. Para defenderse contra un posible desalojo y ante la creciente delincuencia, los pobladores necesitaban contar consigo mismos. Todo eso se contenía en el concepto de *compañero, compañera, compañerismo...*

Pronto surgieron en la organización acusaciones de robos entre lo pobladores y los dirigentes. Los críticos al *modus operandi* de la dirección del PSP comenzaron a orquestar una campaña incriminando a los directivos de la cooperativa de “uso indebido de los dineros de los socios...” La crítica fue más allá: la ideología del compañerismo fue cuestionada. Los disidentes ya no se consideraron compañeros de esos dirigentes, sino sus opositores. La lucha en la cúpula fue adquiriendo un matiz político, pues reflejaba la pugna entre la izquierda (PSP) y la derecha (PSC). La hegemonía política e ideológica de los dirigentes de la CEDOC-PSP se debilitó después de la primera etapa de la invasión, cuando había que materializar el deseo de la vivienda propia, para lo cual se debía contar con las escrituras de los terrenos. Paradójicamente, la vanguardia de los pobres que luchaba contra la “oligarquía” era considerada ahora “oligárquica”, pues no daba paso a la entrega de las escrituras de los terrenos particulares. Los dirigentes originales trataron de restablecer el *orden simbólico* mediante la estigmatización a los disidentes, a quienes se les descalificaba como “divisionistas”, otro término usual y fuerte en el discurso de la izquierda formada en el ambiente sindical.

La identificación de “nosotros los pobres”, “los compañeros” *versus* “los oligarcas”, “los ricos” y la desacreditación a los “divisionistas” era más que una simple guerra de palabras. De ese modo los pobres afirmaban su identidad y se revelaba –como fotografía en blanco y negro– su noción ética y política de la relación entre ricos y pobres, en una inmanente oposición.¹³¹

Al mismo tiempo, en Lucha de los Pobres la organización era sinónimo de “hacer política”, “política buena” en oposición a la “politiquería”, “la política mala”... “*En la organización aprendí a diferenciar entre un político y un politiquero. Este se asoma*

131 Scott, J. Weapons of the Weak. Everyday forms of peasants resistance. Yale University Press, 1985. Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts. Yale University, Press, 1990, en Gerrit Burgwal, op.cit.

en el barrio solo para las elecciones a pedir el voto y después se olvida, mientras que al político lo que le interesa es sacar adelante al barrio o a todo el pueblo".¹³²

Para los pobladores de Lucha de los Pobres, los políticos para ser "buenos" deben conocer la realidad y sentirla, ser "conscientes" y "ayudar al pueblo". Con ese paradigma, Rodrigo Paz, electo Alcalde de Quito en 1988, era el prototipo del "buen político", pues les visitaba a los pobladores con regularidad y conversaba sobre sus problemas. Rodrigo Paz -a la época un banquero próspero y un dirigente deportivo conocido- iba con frecuencia a la cooperativa y cultivaba una imagen de "hombre del pueblo"... Conocedor de la valoración negativa que tienen los partidos y los políticos en general, Paz llegó a afirmar en una oportunidad que *no es político como los otros sino un compañero de ustedes...*

4.8. El reflujo de Lucha de los Pobres en un contexto más general

La crisis interna de Lucha de los Pobres señala el momento de la retirada estratégica del PSP del movimiento poblacional. Según los socialistas populares, los años 87 y 88 fueron de síntesis en lo que estaba pasando en los distintos ámbitos de la lucha social. El fin del gobierno de León Febres Cordero y el asenso de Rodrigo Borja permitieron un "respiro" a las organizaciones sociales y políticas de la izquierda, que lo aprovecharon para hacer un balance de los movimientos sociales: el movimiento sindical en franca crisis, el poblacional urbano que empezaba a declinar en la medida que se legalizaban las tierras tomadas o negociadas en condiciones de informalidad, el movimiento campesino de la Sierra con múltiples conflictos de tierras represados en el IERAC y afectado por la "ausencia" del Estado en el ámbito rural, lo que alentaba la continuación de una práctica despótica de hacendados y burócratas.

La retirada de los socialistas de Lucha de los Pobres no era un hecho aislado y voluntarista. Los movimientos sociales al culminar la década de los 80 estaban transversalizados por la ideología de los derechos humanos en apogeo al momento, empezaban a estar influidos por los nuevos paradigmas de la ciudadanización y – además– estaban permeabilizados por las comunidades cristianas de base que tenían un discurso más bien próxima a la formación ideológica de "las bases" antes que a los ejercicios políticos detrás de los caudillos populares. Por último, los movimientos sociales habían sido impactados por la experiencia del movimiento Alfaro Vive Carajo, que en su momento los había penetrado, y que al momento estaba atravesando el umbral de su retirada.

No obstante la crisis del FADI y de Lucha de los Pobres, la fracción socialista tuvo cierto saldo a su favor, cuando un remanente de jóvenes que conformaron una

132 Testimonio de Hugo Sastre, nombre simulado, en Gerrit Burgwal, op.cit.

micro estructura denominada “Camino de Libertad” se sumaron al PSP. Entre ellos estaban Virgilio Hernández y Betty Tola, que actualmente son dirigentes del bloque político del gobierno. Esta es –acaso- una regla que se aplica al balance retrospectivo de los movimientos sociales de los años 80: activistas de entonces continuaron en los 90 y hasta ahora militando en varios espacios políticos, movimientos, instituciones burocráticas del Estado, ONG y organismos de la cooperación internacional. Los movimientos sociales fueron su escuela de aprendizaje, o su plataforma de lanzamiento profesional. Más aún, después de dos décadas de militancia en los movimientos sociales ahora han arribado a la instancia que aparenta ser el cogollo del poder: el gobierno. En el bloque político del actual régimen están muchos militantes y activistas que en esos años militaron en los movimientos barrial, juvenil, de defensa de los derechos humanos, en el movimiento de mujeres, etc., ocupando ahora puestos de representación electoral en unos casos, de nominación política en otros, o funciones técnicas y burocráticas en el Estado.

En el ámbito internacional, la coyuntura de fines de los 80 revelaba una concentración de la lucha social en Centro América: el FSLN en el gobierno de Nicaragua enfrentaba en una “guerra de baja intensidad” al gobierno de Estados Unidos que había activado a los grupos de “*Contra*” en la región. En El Salvador, el FMLN estaba comprometido en una guerra implacable con el ejército, que al momento no dejaba ver una luz de salida. En medio de esas circunstancias, ciertos grupos de izquierda, entre ellos el PSP hacían balances de fuerzas, revisaban las experiencias de los movimientos sociales en el Ecuador, se esforzaban por comprender el contexto internacional que, sin duda, jugaba un rol sobredeterminante en el momento de decidir cambios estratégicos.

También eran días en que el mundo académico de la región daba enorme relevancia a los “movimientos sociales” como recurso alternativo a los partidos políticos de izquierda, en muchos casos en decadencia, en la etapa de apogeo del neo-liberalismo y de ruptura de los paradigmas tradicionales de la acción política y la intervención social. En esas circunstancias, en el PSP se resolvió que sectores de su militancia tradicionalmente activos en sectores populares urbanos, cambien su horizonte y se dirijan a zonas del campo donde se había identificado conflictos de tierras represados desde los días de la reforma agraria, en particular en la provincia de Chimborazo.¹³³

“Nosotros después del trabajo obrero desembocamos en el año 83 en Lucha de los Pobres, una experiencia urbana que llegó a su clímax en el 88. Entonces nos preguntamos nuevamente ¿y ahora qué hacer? y dimos un viraje radical. Todavía estaba presente la influencia de la Revolución Sandinista que nos decía que son los campesinos los que conforman la vanguardia revolucionaria, que ellos avanzan

133 Este giro estratégico es reflexionado de modo extenso en el Capítulo III de este informe, alrededor del asunto del levantamiento indígena y campesino de junio de 1990.

*desde el campo a la ciudad, todo eso volvió a cobrar vigencia. Las viejas tesis marxistas se habían debilitado y otras habían emergido, como la Teología de la Liberación o la guerra popular. En el balance hallamos un acumulado histórico que no era producto del trabajo de tal o cual organización, cuya fuente era el problema indígena no resuelto, entendido como el problema de la tierra, y por eso, una emergencia masiva, casi espontánea de la gente que vivía en el campo. Fue un despertar súbito, como si todo estuviese listo para estallar, y que había que echarle un fósforo y se inflamaba... El influjo Sandinista operó mucho en esa concepción. El acierto fue el haberse desplazado al sector social que estaba listo para emerger, el campesino e indígena. Incluso la presencia de Rodrigo Borja en el gobierno creaba un momento de democracia y eso jugaba a nuestro favor...*¹³⁴

4.9. Conclusión parcial

A modo de balance, del ensayo de Burgwal que se ha citado se puede inferir que en Lucha de los Pobres se libró una tenaz batalla ideológica a propósito de los objetivos que animaban a la organización: la tierra y su legalización, la construcción de la vivienda propia y la dotación de los servicios básicos por el Estado, lo individual y lo colectivo, el *estatus quo* versus el “patear el tablero” de la institucionalidad.

La influencia de la izquierda en la cooperativa tuvo varias connotaciones: la organización de personas que acudían al espacio de la CEDOC en tanto individuos, por un interés material específico y que formaron un colectivo de gran impacto en los años 80 en Quito; la implantación de un discurso de oposición total entre *ricos* y *pobres* como un medio idóneo para alcanzar identidad social entre los pobladores; la confrontación directa del movimiento con el gobierno de León Febres Cordero caracterizado por su autoritarismo y represión; la exclusión de líderes y partidos considerados de *derecha* y de *centro* en una dinámica que más tarde dio lugar -a su vez- a la exclusión de la izquierda; la ratificación a la postre de la forma caudillista de dirección funcional al sistema clientelar de hacer política.

Todo ese andamiaje ideológico y político fue útil para que los pobladores conquisten lo que buscaban: el patrimonio privado de un terreno y una vivienda, independientemente de las condiciones de precariedad que tuviesen. Alcanzado ese objetivo, los pobladores se propusieron la dotación de servicios básicos por parte del Municipio, y la instalación de guarderías, tiendas comunales y similares por parte del Gobierno (MBS, INNFA). Para lograr aquello se gestó la conocida “cultura política clientelar”, funcional a las partes, tanto al que otorga como al que recibe, que a su vez gratifica la asistencia en cada coyuntura electoral.

134 Napoleón Saltos, entrevista.

Estos antecedentes ayudan a entender por qué la izquierda más o menos entre 1988 y 1989, perdió la dirección de Lucha de los Pobres. El PSP consideró desde un inicio a la organización como el *Caballo de Troya* de un proyecto más amplio, estratégico y ambicioso, que tenía como norte el insurreccionar el poder estatuido. Para los pobladores, por su parte, la insurrección estaba implícita en su lucha, venía dada en la ruptura de cánones tales como “la propiedad privada de los ricos”... “la toma de haciendas de los oligarcas”, pero también en la construcción de su identidad como pobladores con posiciones ideológicas radicales en la coyuntura, que resonaban el discurso tradicional de la izquierda y *jugaban* con el uso de categorías semánticas tales como *el compañerismo... la solidaridad...*

La trascendencia de este proceso de formación política no anuló entre los pobladores su propósito material concreto: conseguir las escrituras de los lotes, construir las casas, lograr que el Municipio les dé los servicios básicos... Los hitos de su lucha marcaron los ritmos en sus vidas como personas y seres sociales. Esos logros determinaron cambios tácticos en su modo de procesar “la política”, de modo que el ser una vez de izquierda (PSP), luego de derecha (PSC) y más tarde de centro (ID o DP) solamente eran formas distintas de asumir sus vidas en relación perenne con procesos externos y sobre determinantes. Esta forma de entender la evolución de Lucha de Pobres permite afirmar que no está descartada la posibilidad de que la organización retorne en algún momento a posiciones “de izquierda”, dependiendo de ciertas condiciones.

En relación con la lealtad, Burgwal enfatiza en que los pobladores apoyan al partido siempre que le sea útil a sus propósitos. Cuando la izquierda ya no fue funcional, fue marginada en una aparente *deslealtad* de las bases de la cooperativa y sus dirigentes al partido. En realidad, los dirigentes barriales requieren tener autonomía del partido que les apoya en determinada coyuntura, por eso no se involucran demasiado con tal o cual instancia partidaria. Precisamente porque los pobladores y sus dirigentes practican el juego clientelar, nunca se entregan –seducidos- a un partido. Mejor dicho, a las bases del movimiento no les interesa la filialidad partidaria. La militancia partidaria fue quizás quien se auto percibió al final como “seducida y abandonada”.

En la dinámica del movimiento, si la estrategia clientelar no funciona, los pobladores podrían nuevamente animar la organización y la acción de izquierda, mecanismos que demostraron serles eficientes en los primeros tiempos del asentamiento. No obstante, el espíritu comunitario y la lucha reivindicativa no se anulan entre sí. Cuando los pobladores emprenden prácticas clientelares, hacen uso de una alternativa racional, aplican con sentido común una estrategia de sobrevivencia maleable ante las circunstancias. Para los dirigentes barriales, el apoyo a un partido político o a un político en particular es calculado, inteligente, sutil... *Apuestan al mejor caballo y si la carrera es disputada, apuestan a dos*, dice lacónicamente Burgwald.

CAPÍTULO V

ALFARO VIVE CARAJA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

5.1. Antecedentes

El carácter del retorno a la constitucionalidad (1978-1979) mediante la aplicación de un plan de transición política de mutuo acuerdo entre los partidos, las centrales sindicales y los militares, provocó una gran decepción en buena parte de la militancia de izquierda que creían que a la salida de la dictadura la apertura democrática debía ser por puerta ancha. En la realidad, la transición dejó incólume al poder militar, la influencia castrense sobre el manejo de los recursos estratégicos del Estado siguió *avanti*, la Ley de Seguridad Nacional continuo vigente y aplicándose contra sindicatos, organizaciones campesinas y curas, y los responsables de los actos de represión y corrupción cometidos en los años de dictadura gozaban de “buena salud” en medio de la impunidad.

El proceso de retorno constitucional tuvo indudables visos democráticos que se expresaron a pesar de los militares, en el triunfo electoral de Jaime Roldós sobre el derechista Sixto Durán Ballén. No obstante aquello, nada varió en la percepción de los militantes de izquierda sobre el carácter del retorno, muchos de ellos jóvenes y otros no tanto, pues para entonces ya habían vivido las experiencias revolucionarias y represivas desde los 60.

Entrando en materia, la militancia que suscribió el proyecto de Alfaro Vive Carajo consideró que en el Ecuador a la salida de la dictadura estaban “dadas las condiciones” para un proceso democrático radical o, en su lugar, para el inicio de una etapa insurreccional de captura del poder. La muerte trágica de Jaime Roldós el 24 de mayo de 1981 fue un nuevo motivo para convencer a esos militantes de izquierda, que había llegado la hora histórica de “tomar las armas”. Además, quien le sucedió en el cargo presidencial a Jaime Roldós fue Oswaldo Hurtado, máximo dirigente de la Democracia Cristiana y conocido tecnócrata de franca derecha, lo que alimentó el imaginario revolucionario de AVC y otros grupos que desde los años 70’ tenían una vocación por la estrategia militar.

Cabe recordar casi como una anécdota que Jaime Roldós arribó a Nicaragua en julio de 1979, en visita previa a su posesión presidencial, cuando entonces algunos militantes de la izquierda ecuatoriana, decepcionados de la “democracia burguesa”, ya estaban en la Patria de Sandino, aprendiendo *in situ* de la experiencia de ese

proceso histórico singular, que culminó ese año su fase insurreccional mediante una derrota militar y política al régimen de Anastasio Somoza, vía la Guerra del Pueblo. Entre esos militantes estaban Arturo Jarrín y Juan Cuvi, el primero fundador del Movimiento Alfaro Vive Carajo, y el segundo, su albacea.

La Revolución Sandinista generó un influjo casi mágico en los militantes fundadores de AVC y en toda su propuesta estratégica. No se dice con esto que AVC nace a raíz del triunfo de los sandinistas, pues algunos de sus fundadores y cuadros dirigentes venían ejecutando acciones militares aisladas al menos durante la década de los 70, cuando no antes, inclusive de modo paralelo a su militancia formal en organizaciones de izquierda que hacían vida pública. Pero es indudable que el desenlace triunfal en Nicaragua constituyó una suerte de confirmación histórica de la entelequia revolucionaria.

En su afán de elaborar un discurso persuasivo, los fundadores históricos de AVC sostenían que el Frente Sandinista no había caído en los tentáculos del juego electoral que distrae y desgasta a las fuerzas progresistas, amén de que engaña al pueblo, y que, por el contrario, el FSLN había adoptado la estrategia de guerra popular, convirtiéndose en pocos años de columna guerrillera en ejército irregular apoyado por el pueblo y altamente eficiente en el plano militar. El triunfo del Sandinismo en julio de 1978 indicaba cuál es “el camino correcto” a los militantes de la izquierda ecuatoriana desconfiados de la “democracia burguesa” y despechados del régimen político acordado entre los partidos políticos, las centrales sindicales y la dictadura militar para viabilizar el retorno constitucional en 1977.

5.2. Los rayos anuncian la tormenta

Entre 1979 y 1980 sucedieron en el Ecuador acciones militares pequeñas pero en seguidilla, operadas por varios grupos de izquierda, cada uno por su cuenta, que intentaban de ese modo “fogear” a sus nuevos elementos, según el léxico de los iniciados. En lo mismo estaban fracciones del MIR, MRIC, PSE, OPM (Organización Político Militar), así como grupos sin denominación pero con similar convicción. Todas estas fracciones tenían algún ascendiente popular: el MIR, con sus fracciones en Quito y Manabí, trabajaba entre campesinos pobres, pobladores y estudiantes... El MRIC lo hacía con campesinos e indígenas especialmente de Chimborazo, amén de sus relaciones con curas, monjas e intelectuales... El PSE tenía ascendiente entre los obreros fabriles y Esmeraldas con campesinos afrodescendientes y habitantes de las lomas de la ciudad.

El movimiento AVC nació entre 1982 y 1983 no como una amalgama de esos grupos de militantes que suscribían la estrategia “político-militar”, sino como una sumatoria de fracciones e individuos que tenían -cada cual- su propia lectura del proceso. La crítica que se hacía al interno del recién nacido movimiento, giraba en torno a la falta de una vinculación fuerte con sectores populares. Lo que se tenía

era insuficiente para sostener una “guerra prolongada”, de modo que la respuesta obvia fue infiltrarse en todos los frentes sociales, particularmente en los sectores barriales donde iba creciendo la ola de tomas de haciendas y terrenos suburbanos, en ciudades como Quito, Machala, Santo Domingo, Manta...

Políticamente, no hubo una disposición clara sobre *como* operar esa infiltración, tampoco se señaló un tiempo para madurar esas condiciones de fortalecimiento, a fin de que el apoyo popular a la guerra sea real y concreto. El vértigo de la acción impulsado desde el inicio más que todo por Arturo Jarrín, el líder indiscutible e indiscutido de AVC, no dio tiempo para pensar en los modos de armar la urdimbre de la organización insurgente. El beneficio del eco mediático de las acciones militares iniciales de AVC, amplificado por el régimen que se decía combatir, tuvo un costo mortal: las fuerzas del orden respondieron como manda la eficiencia militar, no solo reprimiendo a los actores sino infiltrando sus filas, tarea que se les facilitaba por la laxitud en el reclutamiento de militantes de AVC dispuestos a la acción militar por sobretodo.

En 1982 Arturo Jarrín gestó un documento que expone su pensamiento alfarista, que sirve como carta de navegación para las fracciones y grupos de militantes que por su cuenta hacían acciones de corte militar. A inicios de 1983 se efectúa en algún lugar rural de Esmeraldas la Primera Conferencia de AVC, cónclave en el que se adopta el lema de Alfaro Vive Carajo como nombre propio de la organización.¹³⁵ De esta conferencia salieron una serie de resoluciones referidas más que todo a la necesidad de madurar las relaciones con los sectores populares. Aunque se conforma una especie de dirección federativa con representantes de todos los grupos, el “mando único” ratificado en esa conferencia se le entrega a Arturo Jarrín, joven universitario que antes había militado previamente según una versión en el MIR, y según otra, en el MRIC, un grupo cuyas raíces estaban implantadas desde mediados de los 70 en el trabajo de Monseñor Proaño entre los indígenas de Chimborazo, con ascendiente en algunos curas e intelectuales cercanos a él.

5.3. AVC penetra en los movimientos sociales de los 80

No cabe duda que AVC puso desde su fundación sobre el tapete un reto al conjunto de la izquierda ecuatoriana. Según AVC, históricamente la izquierda ecuatoriana había demostrado incapacidad e inconsecuencia para llevar a la prueba de las armas el discurso sobre el poder y la insurrección. AVC se propuso dar una lección moral al afirmar de modo persistente que *la revolución se la hace* y luego se la piensa. No se trataba con esto de formular una tesis dentro de una disputa ideológica en la izquierda. Lo que cuestionaba AVC con su precepto era el sentido

135 El nombre original era un galimatías: FRPEA, Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro. En la conferencia se adopta Alfaro Vive Carajo por su efecto mediático y su raíz histórica.

de la “verdad revolucionaria”, entelequia que prueba su condición de tal en los hechos más que en los discursos políticos y disquisiciones teóricas. En verdad, más allá de la proclama del Alfarismo que animó la leyenda del Viejo Luchador y General de las Derrotas, AVC nunca construyó una ideología política que le diferencie sustancialmente dentro del amplio espectro de la izquierda ecuatoriana. Dice al respecto uno de los fundadores de AVC: *“Arturo viaja a Nicaragua pocos días después del triunfo de la Revolución Nicaragüense. Hasta que viaja a Nicaragua él es un marxista que ha estudiado y sistematizado el Marxismo. Su encuentro con el proyecto Sandinista, donde el guía y conductor ideológico no es un Marx ni un Lenin... sino un proceso que rescata la historia y la tradición de lucha de un pueblo, le inspira para que en el Ecuador también se plantee recoger la historia...”*¹³⁶

Más adelante, cuando AVC se manifestó programáticamente, lo hizo proponiendo el horizonte de una sociedad democrática con justicia social, en el marco de una definición nacionalista y antiimperialista, más que tesis, emblemas tradicionales de la izquierda ecuatoriana.

A finales del 82 los dirigentes de AVC dispusieron a sus bases penetrar en las organizaciones sociales y de izquierda, con dos propósitos: multiplicar los destinos de su propaganda armada en curso, y reclutar militantes para su estrategia militar. En el Partido Socialista Popular, por ejemplo, el “fenómeno AVC” generó dos corrientes en su seno, una más oficial, en la que prevalecía una visión de “guerra popular”; y otra, una fracción coincidente con la propuesta de AVC conformada sobre todo por jóvenes que fetichizaban “la acción militar”... En esas condiciones, el debate de “las vías de la revolución” fue intenso y acicateado por la expectativa alfarista, de modo que en el 82 el PSP se fractura y una buena parte de sus militantes jóvenes migra a AVC.¹³⁷

“Militantes de AVC estuvieron en Lucha de los Pobres apoyando un proyecto de cuidado infantil, también en Santa Bárbara atrás de Chillogallo, en las comunidades indígenas que dan al cerro Ungí, en la Quito Sur, en la Ferroviaria. Ellos no se metían en los asuntos específicos de la vivienda, pero sí participaban en las acciones comunes del barrio, cuando la gente se movía para luchar por la escuela, contra el alto costo de la vida, en las protestas contra el gobierno, en las concentraciones siempre estaban los militantes de AVC haciendo agitación. Ellos tenían un grupo muy bueno de música al que lo llevaban a todas partes. En Santa Bárbara estaban metidos en la pelea por el Hospital del Sur, tenían que ver con las escuelas, en Chilibulo tenían una propuesta de colegio y unas farmacias... Yo no vi rechazo de la gente de los barrios a AVC, hasta en las fiestas de Quito AVC

136 Darío Villamizar, Ecuador: 1960-1990 Insurgencia, Democracia y Dictadura, Ed. El Conejo, Quito, 1990, p. 114. El testimonio pertenece a Pedro Moncada, dirigente de AVC.

137 En 1984 la militancia que de todos modos se quedó en el PSP se relacionó con otra vertiente del proyecto original de AVC, fracción llamada “Tronco Común”, que reivindicaba al Alfarismo como la raíz de toda la izquierda signada por el nacionalismo y el antiimperialismo.

*movilizaba su gente y se les veía con simpatía, inclusive se movilizaban con su identidad...*¹³⁸

5.4. AVC: ¿formación para la acción o formación “en caliente”?

Al iniciarse 1983, poco antes de la Primera Conferencia de AVC, aparecieron profusos *grafitis* en las paredes de Quito, Guayaquil y Esmeraldas, con la consigna ¡Alfaro Vive Carajo! Según la leyenda sobre El Viejo Luchador, ese era el grito de guerra de los indígenas y montubios durante la Revolución Liberal de fines del siglo 19 en Ecuador. Esta campaña de pintas fue el preludio de la Primera Conferencia de AVC.

En el movimiento en gestación Arturo Jarrín lideraba la tendencia de la “formación en la acción”, o mejor a la inversa, “la acción para la formación”... Con esa visión amalgamaba a ciertos grupos fundadores del movimiento, pero no a todos. La otra fracción proponía una visión de “guerra popular prolongada”, sin exponerse ante la sociedad antes de hora, sino buscando la acumulación de fuerzas. La de Arturo Jarrín era una versión de la estrategia de “propaganda armada” propuesta por Régis Debray a fines de los años 60,¹³⁹ cuando el Guevarismo aún tenía patente de vanguardia. En la semántica de hoy diríamos que se trataba de acciones militares de gran impacto mediático que crean en la sociedad una percepción de proceso fuerte, coherente, atractivo y que, como tal, tiene el efecto de la adhesión social y la constitución de un imaginario popular de tipo mesiánico. La otra estrategia propuesta en el seno de la Primera Conferencia de AVC era más bien análoga a la visión vietnamita de los años 60, es decir, el tejer una “red” insurreccional de modo paciente y persistente entre los sectores populares, mediante el trabajo militante, clandestino, hasta que se presenten las condiciones políticas propicias para abrir frentes militares, tomando en cuenta el entorno nacional e internacional. Era la visión de la “guerra popular” contraria a la de la “propaganda militar” y el “foco guerrillero”.

La fracción que se impuso en la conferencia de AVC fue la que patentó “la formación en la acción” lo que dio lugar a prudentes separaciones de quienes no coincidían con esa postura. En consecuencia, el 83 fue un año profuso de acciones armadas con propósitos más bien mediáticos, en un contexto nacional de huelgas obreras y reclamos sociales al gobierno de Osvaldo Hurtado, presidente de la república que advertía –sin ambages– que el modelo neo liberal estaba en los umbrales de la política pública ecuatoriana. A pesar de las noticias de actos claramente signados por lo militar, el Ministro de Defensa del gobierno de Hurtado

138 Antonio Corazón, entrevista.

139 Intelectual francés que acompañó al Che Guevara en Bolivia. Teorizó sobre la guerra de guerrillas y la “propaganda armada” en su ensayo Revolución en la Revolución salido a luz en 1967.

declaraba enfático que... “No existe brote de guerrilla en el país... si embargo, hay un nivel de insurgencia que preocupa a toda la ciudadanía y naturalmente a las FFAA”.¹⁴⁰

El efecto mediático estaba al orden del día, y la especulación con rumores que reproducían los *mass media* también, ni qué decir de “radio bamba”, fenómeno que era lo buscado por AVC. Un día se difundió la noticia que en la provincia de Esmeraldas, río Cayapas aguas arriba, habían sido vistos medio millar de guerrilleros armados... En el imaginario social todo esto era espectacular y admirable. Lo que sus protagonistas no tomaron en cuenta es que el destapar el avispero mediático era un acicate para las “fuerzas del orden” también hambrientas de acción.

En octubre de 1983 en la provincia de Esmeraldas intervino un comando de *rangers* del Ejército y en rápido operativo de contraguerrilla desmanteló una “escuela de formación político-militar” de AVC, capturó a 16 militantes, los torturó y arrancó información valiosa que les permitió a las “fuerzas del orden” empezar a armar “el rompecabezas” de la organización subversiva. A partir de ese hecho, la cacería fue selectiva a los dirigentes, aunque en el camino fueron quedando militantes de base y personas que les daban cobertura, u otras que no tenían que ver con AVC.

El Programa de Gobierno Popular Alfarista salió a luz pública en agosto de 1983, con oportunidad de la sustracción de las espadas de Alfaro y Montero del Museo Municipal de Guayaquil. El acto -de fuerte simbolismo y profusamente difundido por los medios- puso a AVC “los pantalones largos” y recordó a la sociedad que en Bogotá el M-19 también se había llevado la espada de Simón Bolívar. En el Programa en mención por primera vez se habla de la construcción de un “Frente Antioligárquico y Antiimperialista”, una terminología bastante tradicional e iconográfica de la izquierda ecuatoriana. Políticamente, AVC advirtió así al Ecuador la trascendencia del posible triunfo de León Febres Cordero en las elecciones de 1984.¹⁴¹ Poco después, AVC llamó públicamente a votar por Rodrigo Borja, lo que hizo especular sobre una relación subyacente entre el líder socialdemócrata y la cúpula de AVC. Paradójicamente, el Programa de AVC llamaba a la unidad de la centro-izquierda para derrotar a León Febres Cordero, desde una plataforma de acción militar.

Tiradas las cartas sobre la mesa, una legión de lo más selecto de AVC viajó en septiembre de 1983 a Libia a entrenarse militarmente. En ese país petrolero y africano, los militantes alfaristas aprendieron sobre democracia: “*Cuando la gente*

140 Darío Villamizar, op.cit. p.134

141 En este alumbramiento programático tuvieron que ver jóvenes intelectuales que habían ingresado poco tiempo antes al movimiento, entre ellos Juan Cuví, Santiago Kingman y Juan Carlos Acosta. Este último fue victimado a raíz del secuestro de N. Isaías, en agosto de 1985. Los dos primeros fueron artífices del acuerdo con el gobierno de Rodrigo Borja, para la entrega de las armas de AVC, en el año 1989.

*está afuera como que se le hace más amplio el entendimiento de lo que está sucediendo en el mundo. El contacto con la Revolución Libia... nos hizo ver su concepto de democracia, la participación democrática del pueblo en las discusiones y decisiones de la política, nos hizo inspirar mucho más el concepto de la democracia como lo entendemos nosotros, una democracia participativa".*¹⁴²

En dura disputa electoral, en 1984 ganó León Febres Cordero, quien desde el inicio de su periodo reveló su temperamento autoritario, el carácter represivo de su gobierno, y su encendida retórica contra los "subversivos contumaces". En el imaginario alfarista se hizo entonces una singular analogía entre Febres Cordero y Anastasio Somoza, quien había gobernado Nicaragua con mano de hierro desde 1967 hasta 1978, sin permitir sucesión democrática del poder. No obstante los parecidos, el error de la analogía era evidente: León Febres Cordero no respondía a un poder dinástico y en el Ecuador de los años 80 el régimen democrático subsistía a pesar de los arrebatos autoritarios del presidente de turno. En efecto, el gobierno de Febres Cordero duró cuatro años, no cuarenta como el de la dinastía Somoza, y a él le sucedió un presidente socialdemócrata, Rodrigo Borja, no un ejército revolucionario como el que hizo huir a *Tachito* a Paraguay.¹⁴³

5.5. Apogeo y caída de AVC

La experiencia de AVC duró entre 1982 y 1988. Entre 1985 y 1987 el vértigo de la *acción-reacción* tuvo al Ecuador en vilo. Hubo "movidas" espectaculares como la toma militar del diario HOY y la publicación y difusión del Manifiesto Alfarista;¹⁴⁴ la sustracción de 3300 armas del rastrillo de la Policía, en Quito;¹⁴⁵ la fuga de los máximos dirigentes de AVC del Penal García Moreno, bautizado de modo ridículo como "panóptico de máxima seguridad".¹⁴⁶

En el primer caso, la acción tuvo un fin mediático de gran factura, aunque visto desde el ángulo opuesto, el incursionar en un diario democrático y crítico al gobierno de Febres Cordero, revela el grado de madurez política de los líderes alfaristas. El segundo acto se lo hizo más bien para cubrir una demanda logística del M-19 colombiano, y si bien tuvo un impacto fenomenal en el imaginario social, regionalizó la confrontación militar en curso y aceleró la cooperación entre las

142 Villamizar, op.cit. p.138. El testimonio pertenece a Pedro Moncada.

143 En julio de 1985 se escribió una crónica de los primeros dos años de acción militar de AVC en el libro *Mi Poder en la Oposición*, escrito en equipo por María Arboleda, Raúl Borja y José Steinsleger. Este libro inició una serie de registros periodísticos y reflexiones políticas de coyuntura, que se publicaron en la Editorial El Conejo entre 1981 y 1987. En el libro *Los Placeres del Poder* (julio de 1986) se trabajó los casos de los secuestros a Enrique Echeverría y Nahín Isaías.

144 Quito, 02-11-84

145 Quito, 12-03-85

146 Quito, 28-04-85

“fuerzas del orden” y los “aparatos de inteligencia” de Ecuador y Colombia.¹⁴⁷ El tercer hecho, de enorme significado humano y gran espectacularidad, tuvo un gran efecto moral en la organización, pero estratégicamente el golpe al Estado fue fugaz: la libertad de los máximos dirigentes de AVC lograda por esa vía duró poco tiempo, ya que la Policía y el Ejército tenían pistas claves de toda la red de cobertura de AVC, logradas sea por la infiltración en sus filas, o por las declaraciones arrancadas bajo tortura a sus miembros.

Si bien esos son gajes de la guerra, en cambio las “aguas” habían llegado demasiado lejos. Para mantener el vértigo de la acción militar se requería mucho dinero, y el logrado en las continuas “incautaciones” económicas de AVC no era suficiente. El 7 de agosto de 1985 en una nueva maniobra conjunta de AVC y el M-19 colombiano se le secuestra a Nahim Isaías, por entonces el segundo hombre más rico del Ecuador. Los propósitos de la acción eran de orden económico y político. AVC y el M-19 necesitaban mucho dinero para sostener una intervención cada día más intensa, exigente y complicada, pues al menos en el caso de los alfaristas, era evidente que las “fuerzas del orden” les pisaban los talones. De otra parte, AVC pretendía poner de cuerpo entero a un connotado representante de la oligarquía ecuatoriana, dándole al secuestro un sentido justiciero: *“... se quería señalar y desenmascarar a la oligarquía ecuatoriana y a quienes estaban en el poder. Mostrar lo que es esta oligarquía y esta burguesía en sus aspectos sociales, personales, de vida familiar, moral... Exigirle al grupo Isaías que regrese al pueblo parte de lo que le ha quitado...”*¹⁴⁸

El resultado de la acción solo tiene un descriptor: fracaso táctico y estratégico. El saldo fue demoledor: 10 muertos (9 miembros de AVC-M 19 y el secuestrado), decenas de detenciones, torturas y aniquilación de algunas estructuras claves de AVC.¹⁴⁹ También hubo deserciones, insubordinaciones, delaciones... No obstante, AVC declaró pocas semanas después que “En 1986 habrá que ir más allá de la propaganda armada y enfrentar a León Febres Cordero con el Ejército Popular Alfarista...”

En efecto, 1986 se inició con la decisión de AVC de conformar con otros grupos armados ecuatorianos, un Ejército Insurgente,¹⁵⁰ dicho en buen romance, pasar de la condición de guerrilla urbana a la de ejército subversivo que ocupa un determinado territorio del país, reta de frente a la seguridad del Estado y propone a

147 En esos días León Febres Cordero inauguró para el Ecuador un estigma inédito entre nosotros: la narco-guerrilla. Con este término se intentó pasar de la acusación de “subversivos” que tiene una connotación ideológica, a la de “narco-guerrilleros” que implica una conexión delincuencial. El término lo fraguó propiamente el embajador de Estados Unidos en Bogotá, antes de que arribara a Quito.

148 Villamizar, op.cit. p. 164. El testimonio pertenece a Pedro Moncada.

149 Ver: El caso Isaías, en: Los Placeres del Poder, María Arboleda, Raúl Borja, et.al., Editorial El Conejo, julio, 1986, p.17

150 Básicamente con la fracción OPM que se había retirado del proyecto alfarista luego de la Primera Conferencia, y con el grupo MPL, Montoneras Patria Libre.

la sociedad la utopía del “poder dentro del poder”.¹⁵¹ Los golpes sufridos por AVC en el trayecto de 1985 no hicieron cambiar este propósito, por el contrario, sus máximos dirigentes dispusieron la conformación de la Compañía Luis Vargas Torres. El siguiente paso fue aún más temerario: integrar esa fuerza militar a un proyecto regional que se venía fraguando desde antes, esto es, la conformación del Batallón América, junto con el M-19 de Colombia y el MRTA de Perú. El proyecto se puso en marcha a mediados del 86, pero la escala sobredimensionada del mismo y la replica del Ejército y la Policía de Ecuador, en concierto con sus pares del país del norte, condujo a que en seguidilla muchos militantes de las organizaciones guerrilleras mencionadas sean detenidos, torturados y abatidos. Como se dijo arriba, esos eran los “gajes del oficio”, o mejor dicho, las reglas nada humanitarias de la *guerra* en curso.

En medio de la tormenta, se amplió el margen de información que tenían las “fuerzas del orden” sobre AVC. El cerco estratégico se iba cerrando:

*“A mediados de 1986 se ve venir un descalabro dentro del proyecto del Batallón América. Desesperadamente, algunos ecuatorianos que se encontraban allá (Colombia), se regresan a cumplir las tareas que otros no podían realizar. Así, es detenido en Guayaquil, el 22 de junio, el colombiano Diego Pérez, miembro del comando nacional de AVC (que) había estado antes vinculado a la Iglesia en Riobamba. Posteriormente se integró al Batallón América y regresó al Ecuador... con él detienen a la chilena Patricia Román, quien un año antes fue capturada en Loja, en compañía de Kléber Gía...”*¹⁵²

Al finalizar 1985 AVC declaró que “En 1986, derrotamos a la oligarquía o morimos en el intento”. La consigna resultó no solo trágica sino premonitoria. Ese año hubo la debacle de la organización con decenas de muertos, heridos, presos, su estructura clandestina desmantelada y su militancia puesta al filo del abismo. El golpe final fue la muerte de Arturo Jarrín ocurrida el 26 de octubre de 1986, en una operación internacional en la que intervinieron elementos de Ecuador, Panamá, Estados Unidos e Israel. Arturo Jarrín fue declarado “muerto en operativo de guerra” por la Policía, cuando en la realidad fue apresado vivo en Panamá, trasladado a Quito, torturado y asesinado a sangre fría.¹⁵³

151 Desde los años 60 se tuvo un sueño: implantar columnas guerrilleras en las montañas de Esmeraldas y Manabí. La experiencia iniciada por el grupo Rumiñahui, conformado entre 1969 y 1972 por el MIR, Vencer o Morir y una fracción del Partido Socialista Revolucionario, nunca fue procesada críticamente, de modo que su fracaso no llegó a ser lección aprendida.

152 Villamizar, op.cit. p.185.

153 Lo que entonces se denunció, salió a la luz con más pruebas en el Informe de la Comisión de la Verdad, publicado luego de la entrega de este informe: Ricardo Jarrín llegó vivo a Ecuador desde Panamá, en manos de sus captores, y fue torturado y ejecutado sin fórmula de juicio en Quito. El Informe de la Comisión de la Verdad (2010) refuerza muchas de las afirmaciones que hacemos en este informe escrito en el 2009 sobre la base de la documentación de archivo.

Nos aproximamos así al Epílogo: el sentido trágico que marcó a la izquierda insurgente de los años 60, 70 y 80, subyaciendo a su discurso de *lo heroico* de “la guerra al sistema”... Recordemos algunos de los eslóganes de la época que alimentaban su Alma, que en sus intersticios siempre fue Cristiana: ¡Vencer o Morir! ... ¡Patria o Muerte, Venceremos! ... ¡Patria Libre o Muerte! ... En la izquierda insurgente de Ecuador de aquellos años, siempre estuvo presente la Trascendencia de la Nada. En sus tertulias, mítines y rituales, en los que se animaba el valor y la temeridad frente “al enemigo” era una constante las referencias a la Guerra Civil Española y la derrota de los Republicanos; el 8 de Octubre y el martiricidio de Ernesto Che Guevara en las montañas de Bolivia; la vida épica y el final trágico de Los Tupamaros de Uruguay, con Raúl Séndic enterrado en vida en una cárcel de Montevideo; la derrota del Presidente Arbenz de Guatemala y la formación de la guerrilla del M-13 al mando de los legendarios Yon Sosa, Turcios Lima y Trejo, posteriormente aniquilados por el ejército guatemalteco entrenado por los *rangers* de Estados Unidos en la Escuela de las Américas, en Panamá; el epílogo trágico y heroico de Manuel de la Puente Uceda, del MIR de Perú; y quizás el hecho doloroso y heroico más fresco, la muerte con honor de Salvador Allende y el final del proceso del Socialismo Chileno...

A raíz del triunfo de Rodrigo Borja en las urnas se oficializan las conversaciones de los dirigentes de AVC sobrevivientes, con el flamante gobierno socialdemócrata.¹⁵⁴ Obviamente, en las nuevas condiciones políticas del país la represión a los restos de AVC fue suspendida de raíz, y tras meses de negociaciones, se firmó públicamente el 7 de marzo de 1989 un documento entre el Gobierno de Rodrigo Borja y “los mandos de AVC”. En lo sustantivo, el expediente habla de la incorporación de AVC a la vida legal y política del país, la cancelación de toda acción armada de su parte, las garantías del Gobierno a respetar los derechos de los miembros de AVC... También se refería a un acuerdo nacional que será promovido por la cúpula política gobernante. El documento fue firmado por Andrés Vallejo, Ministro de Gobierno, y Juan Cuví, representando a AVC.

No cabe duda sobre la derrota del ensayo que había durado siete años, aunque las dudas y la polémica sobre las causas del fracaso continúan sobre el tapete. Dos son las grandes explicaciones al fenómeno, la una referida a la fortaleza de la labor represiva, en la que se juntaron FFAA, Policía y organismos de inteligencia internacional como la CIA y el Moshad israelí. La otra explicación implica una mirada menos referida a lo militar y más atenta a lo político, que sostiene que... *“AVC fracasó porque representó la continuación de la izquierda ecuatoriana y no su superación”* tal como se habían propuesto inicialmente sus fundadores.¹⁵⁵

154 Las conversaciones fueron con César Verduga, el primer Ministro de Trabajo y luego Ministro de Gobierno de Borja.

155 Juan F. Terán, Alfaro Vive Carajo y la lucha por el olvido, Revista Ecuador Debate 67, Quito, abril, 2006, p. 61.

Según Juan Francisco Terán, militante de AVC que cayó preso en 1986, las prácticas del movimiento fueron una réplica de la izquierda a la que se criticaba acerbamente, esto es, “la sustitución de un proyecto político por simbolismos con contenidos huecos, la proliferación de dirigentes que se asumen como iluminados e imprescindibles, la perpetuación de una militancia afecta a repetir mitos fundacionales y frases trilladas, la incapacidad para delimitar un programa coherente de acción política a corto y largo plazo”.¹⁵⁶

Terán es terminante:

*“Su fracaso no tuvo que ver con los pocos militantes o armas. En estricto sentido, una derrota no se define por la aniquilación de las fuerzas combatientes, sino por la incapacidad de éstas para continuar con una acción bélica autónoma. Como suele mencionarse en las paráfrasis a las obras de Clausewitz, Sun Tzu o Mao, esta incapacidad emana cuando la guerra no es la continuación de la política por otros medios”.*¹⁵⁷

Cabe aquí una pregunta, que es implícitamente una hipótesis para la futura reflexión y la auto-crítica: ¿Si no hubiese mediado una derrota militar contundente, hubiese persistido AVC en su estrategia de acumular fuerzas mediante acciones militares durante el gobierno del social demócrata Rodrigo Borja?

5.6. Autocrítica y final

*“En los años 87 y 88 la organización se vuelca hacia adentro. La consigna es sobrevivir. El éxito de una organización revolucionaria es saber sostenerse, no dejarse matar, porque con ello se mata también el proyecto, el esfuerzo, la tradición y la imagen que se han ido conquistado, la expectativa de la gente. Esto ha supuesto una necesaria autocrítica y un proceso de reorganización tras la dispersión que se produjo con la muerte de todos los dirigentes y la prisión de los otros. Había que redefinir mandos, estructuras, trabajos, y hacer una autocrítica dura y valiente que no todo el mundo aceptó: era difícil admitir que nos habíamos equivocado. Eso significó un dolor muy grande, un enfrentamiento ideológico. Fue como someterse a un psicoanálisis...”*¹⁵⁸

Al momento de la retirada definitiva de AVC, la izquierda radical desempolvó la clásica interpelación *leniniana*: ¿Qué hacer? Las discusiones empezaron a girar nuevamente sobre los viejos paradigmas de la validez de la estrategia electoral para alcanzar el poder, o la vía armada con respaldo popular para lo mismo. En los

156 Ibid., p. 62.

157 Ibid., p. 71.

158 Santiago Kingman, entrevista, Alfaro Vive y la legalidad, Cuadernos de Revista Nueva N° 12, Quito, s/f.

años 86 - 87 la estrategia electoral de izquierda se representaba a través de la actuación del FADI en el escenario del Congreso y en algunos poderes seccionales, siguiendo un libreto elaborado por la Izquierda Democrática. Durante el gobierno de Rodrigo Borja, el FADI consumó su vocación de poder compartido con el progresismo. Frente a eso, las denominaciones de izquierda que evocaban la insurrección como la vía para arribar al poder, creyeron hallar el nuevo paradigma en el surgimiento del movimiento indígena. Otros “ex guerrilleros” se mimetizaron en los partidos electorales. ¡El sueño había arribado a su final!

CAPÍTULO VI

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

6.1. Antecedentes

En los años 80 y 90 varios grupos cristianos intentaron construir un movimiento que se situaba dentro de la izquierda del escenario político nacional, cuya particularidad era la adscripción al pensamiento de Monseñor Proaño y a la Teología de la Liberación. Desde la filosofía y la ética, el argentino Enrique Dussel lideró esa posición, en tanto que desde el pensamiento político y la *praxis* Monseñor Leonidas Proaño fue el líder y anunciador de verdades.

Los antecedentes de la Teología de la Liberación están en los estudios sociológicos sobre la pobreza en el continente iniciados por el obispo Helder Cámara en el noreste de Brasil, válidos para toda la región. También están en la Teoría de la Dependencia de América Latina, en boga entre los años 60 y 70. En la valoración ética de la comunidad más que del individuo. Por último, en el compromiso con los procesos políticos en varios países de la región, que se denominaban “luchas de liberación nacional” o “procesos hacia el socialismo”... Precisamente en la esfera de “la política” se ubicó la contradicción entre la Teología de la Liberación -aliada con la izquierda continental- y la Doctrina Social de la Iglesia, la posición oficial de la institución católica, que critica al capitalismo como sistema de explotación y se alía al desarrollismo en América Latina.¹⁵⁹

En las *aguas encontradas* de estas dos posiciones políticas se ubicará el análisis de la participación de los católicos en los movimientos sociales del Ecuador, en el periodo histórico de nuestro interés. Las comunidades eclesiales de base y los intentos de conformar un movimiento político con raíces cristianas, suscribirán la Teología de la Liberación, mientras que la Doctrina Social de la Iglesia será suscrita por obispos, curas, monjas y seglares en un conjunto que lo llamaremos “la iglesia”... Entre las dos posiciones en la realidad hubo una gama de posturas, puesto que la contradicción no era tanto de fundamentos, cuanto de *praxis*.

159 Los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia están en las encíclicas de la Iglesia Católica, asumidas durante un siglo atrás, desde la *Rerum Novarum* (1891) hasta la *Laborem Exercens* (1986). Ver: Enrique Dussel, *Ética Comunitaria*, Colección Teología, Chiapas, 1986.

6.2. Los grupos cristianos en los barrios de Quito en los 80

Como “el pez en el agua”, los grupos eclesiales de base se movían en el seno de los movimientos sociales emergentes en los años 80’, principalmente en el movimiento barrial analizado, aunque su centro de operaciones era la respectiva “casa parroquial”, el nicho de “la iglesia” en el barrio. El intento fue relativamente exitoso en la medida que a lo largo del tiempo se construyó entre esos militantes de base identidad ideológica y se conformaron equipos de activistas laicos que suscribían el proyecto ya referido: construir un movimiento cristiano de izquierda.

En el sur de Quito el personaje católico más representativo desde los años 80’ hasta bien entrados los 2000 fue el Padre José Carolo, acolitado por un equipo de monjas, excelentes organizadoras, educadoras formadas en universidades, animadoras sociales por vocación y administradoras eficientes de las parroquias eclesiales sureñas. En torno a Carolo había también curas y seglares que suscribían la Doctrina Social de la Iglesia, que en el contexto más global era una “posición progresista”, pero en el contexto que estamos analizando, era una avanzada estratégica del oficialismo católico para “frenar” el avance de la Teología de la Liberación.

Desde mediados de los años 80 fue notable la incidencia de la Iglesia Católica con sus diversas tendencias en el movimiento barrial. Mientras el Padre José Carolo representaba la tendencia que privilegiaba los aprendizajes prácticos, el pensamiento de Monseñor Leonidas Proaño era más ideológico. Esto último se manifestaba en dos ámbitos: la articulación y el compromiso de sectores progresistas de la Iglesia Católica con los procesos organizativos populares; y su incidencia en la dignificación de los indígenas como seres humanos y pueblos, en oposición a un sistema de poder que históricamente les había desvalorizado y excluido. En Quito, la incidencia de Monseñor Proaño se revelaba en los procesos que se vivían en algunas parroquias del sur de la ciudad.

“En ese periodo la iglesia progresista era muy fuerte en el sur de Quito, aunque en su seno había diferencias... El contexto estaba bien marcado por la presencia del gobierno de León Febres Cordero con un carácter represivo y derechista. Existían tres sectores de iglesia con distintos procesos de organización de base social. El primero estaba en la parroquia La Tola y era liderado por el salesiano Alberto Enríquez, que en cierto modo reproducía una experiencia de trabajo popular liderada por el padre Palomino en las barriadas de Machala. En La Tola había gente de izquierda, del MIR especialmente, y algunas CEB vinculadas a la defensa de los derechos humanos. Este sector era muy dinámico, con una posición política bien definida y una fuerza significativa en la medida que Alberto Enríquez apoyaba el proceso y lograba que la dinámica de la iglesia se vincule a la problemática del barrio. El segundo sector era el de La Ferroviaria liderado por el padre Fabián Vásquez. Este sector mantenía una relación fuerte principalmente con los obreros del sur de Quito, y con los sectores sindicales en general. Con Fabián Vásquez se

desataron procesos de apoyo a las luchas sindicales que aún se sostenían en los años 80 en Quito, aunque en ese tiempo empezaban a declinar. Fabián Vázquez también se vinculaba a los sectores barriales, sin embargo, en este sector no se plantea o no se logra la conformación de CEB.¹⁶⁰ La tercera corriente importante era la liderada por el padre Graciano y se concentraba en los barrios Quito Sur y Mena Dos.¹⁶¹

Situémonos en tres experiencias antes territorializadas: los barrios quiteños La Tola, La Ferroviaria, Quito Sur y Mena Dos. En los dos primeros no había movimiento poblacional y peor aún tomas de tierras. Había obreros fabriles, artesanos, población pobre con tradiciones de vecindario y lucha reivindicativa. En cambio, en el sur de Quito el contexto social y político era el que hemos analizado en los capítulos anteriores, caracterizado por las tomas de haciendas, movilizaciones sociales, agitación militante, pero también fraudes y negociaciones con los intereses y dineros de los sectores populares de influencia. La presencia de militantes de izquierda, incluyendo a los miembros de AVC, así como el activismo de las CEB's eran las variables comunes que de estas tres experiencias.

¿Cuál era el comportamiento de la Iglesia Católica en los barrios del sur de Quito donde ebullía el movimiento poblacional? ¿Acompañaba a los pobladores en su lucha por tierra y vivienda desde la lectura de la pastoral social?

“Una vez hecha la lotización de los terrenos, asentada la gente en sus lotes, construidas las viviendas aún de modo precario, el barrio sin servicios básicos y los caudillos y líderes clientelares moviéndose a su albedrío, llegaban al barrio los curas buscando el espacio físico para construir el templo, junto a él, la casa parroquial, los talleres artesanales... El comité pro mejoras del barrio les donaba sin problema los espacios que estaban libres, haciendo un alcance sui generis a una ordenanza municipal que mandaba que el 30 % del barrio debe quedar como espacios verdes. Afincados los curas y las monjas dentro del barrio su labor de fe no se hacía esperar. Y si aún no había templo, su trabajo entre pastoral y misional lo hacían a campo abierto, con curas itinerantes que se turnaban para visitar los barrios del sector.”¹⁶²

El párroco de La Ferroviaria, el Padre Fabián Vázquez se involucró en algunas tomas de tierras que se hicieron en el sur de Quito con obreros de fábricas a la cabeza, por ejemplo, con los de la metal mecánica Aymesa, que primero se tomaron y luego negociaron terrenos en el extremo sur de Quito, y conformaron el

160 El padre Fabián Vázquez tenía articuladas comunidades eclesiales de base en la parroquia de Cumbayá, al este de Quito, donde había trabajado antes. Posteriormente continuó su compromiso en Conocoto.

161 Entrevista a Xavier Guachamín, 13.10.09.

162 Antonio Corazón, entrevista.

barrio Santa Rosa (Tambillo) en los límites con el cantón Mejía.¹⁶³ Pero, en general, la Iglesia no se involucraba en el movimiento de lucha por la tierra y la vivienda.

*“Ya en los barrios, los curas rara vez opinaban sobre las corruptelas de los dirigentes, o sobre su permanencia excesiva en las directivas, pues no había alternabilidad. Los curas más que todo se encargaban de armonizar la convivencia de la gente en términos religiosos. Generalmente hacían talleres artesanales para reclutar a las mujeres, o actividades recreativas y de reflexión espiritual para reclutar a los jóvenes del barrio... Más tarde entraron a los barrios otras iglesias, mormones, luteranos de distinta denominación... y allí empezaron a haber ciertos líos entre vecinos, pues si se construía una iglesia católica en una barriada, en la otra calle se montaba un templo de otra religión, los vecinos optaban por una u otra iglesia pero la gente del barrio terminaba bronqueándose entre sí, a veces hasta entre las familias...”*¹⁶⁴

En la Mena Dos y Quito Sur, el padre Graciano Mazzón desarrolló un proceso de organización social diferente a los casos de Alberto Enríquez (La Tola) y Fabián Vázquez (La Ferroviaria). Como hemos analizado antes, los barrios sureños resultaron de tomas de haciendas y duras negociaciones con sus dueños, en cambio La Tola era un barrio antiguo de Quito y La Ferroviaria acogía a obreros que trabajan en las fábricas del sur de la ciudad.¹⁶⁵

Poco antes de la llegada de Graciano Mazzón a la Quito Sur y la Mena Dos, en los barrios se vivía un estado de desarticulación de lo social y desánimo de lo comunitario, fenómenos ya analizados y que se daban, casi irredimiblemente, después de haberse legalizado la tierra y la vivienda como propiedad particular. Quizás como respuesta a ese fenómeno y a la depresión del movimiento poblacional, Graciano Mazzón diseñó una propuesta alternativa de organización social, con otros objetivos, métodos distintos y la inclusión de los jóvenes y las mujeres.

Con su liderazgo se constituyó en 1986 el movimiento juvenil Cristo Vive en el Sur¹⁶⁶ que además de la reflexión sobre los Evangelios, incorporó en su plataforma una línea de producción económica en la que se involucraba a la comunidad. Al efecto, en la parroquia Lloa (al sur oeste de Chillogallo) había tierras y molinos

163 El padre Fabián Vázquez se identificó siempre con la Teología de la Liberación y el pensamiento de Leonidas Proaño. Primero fue párroco de Conocoto, luego la cúpula de la Iglesia le trasladó a Cumbayá, lo que produjo inclusive disturbios en el lugar prenombrado. De allí pasó a La Ferroviaria donde tuvo experiencias fuertes de lucha social.

164 Antonio Corazón, entrevista.

165 La hacienda original donde hubo invasiones y compra de terrenos era de la familia Mena del Hierro. De allí deriva el nombre del barrio. La Quito Sur primero se llamó Comité del Pueblo, y luego Mena Dos en referencia a la familia Mena del Hierro.

166 Había procesos de elecciones internas con participación comunitaria.

comunitarios semi abandonados, patrimonio en el que Graciano Mazzón vio una oportunidad para levantar al movimiento social en el sur de Quito, y la aprovechó:

“... las organizaciones de mujeres básicamente trabajaban artesanías y el padre Graciano Mazzón les apoyaba con la comercialización de sus productos, incluyendo la exportación a Europa de algunos de esos productos. Estas fueron las semillas de lo que más tarde se llamaría ‘los mercaditos del MCCH’ que los prolegómenos del movimiento de comercialización alternativa. Políticamente, en estos procesos se incluía una crítica seria aunque poco profunda a los modos como la izquierda se relacionaba con las organizaciones populares, sobre la base de ‘verdades’ preconcebidas y alimentadas con una ideología bastante ajena a la realidad de vida de esos pueblos o comunidades.”¹⁶⁷

El cura salesiano Graciano Mazzón antes de arribar al sur de Quito había trabajado con los campesinos de la zona de Muisne, sur de Esmeraldas, y había practicado similar estrategia: fortalecer la organización social y promover la identidad de los campesinos, para lo cual consideraba prioritaria su recuperación económica como sujetos colectivos.¹⁶⁸ El gobierno de León Febres Cordero le acusó de “subversivo” e intentó vincularlo con AVC, obteniendo que las autoridades eclesiásticas le sacaran de Muisne donde dejó armada la base de la red de comercialización solidaria más adelante denominada MCCH. Mazzón vino a Quito y el Obispo le dio la oportunidad de continuar en el sur de la ciudad, donde con desborde de voluntad y carisma sembró el germen del movimiento de productores, consumidores y comerciantes directos, que más adelante tuvo alcance nacional: el MCCH. La red empezó a comerciar productos agrícolas de la Costa y la Sierra en un ensayo exitoso de comercio justo, que más adelante abarcó también el intercambio de productos artesanales y semi-industrializados elaborados especialmente por mujeres de los barrios y comunidades. Ese fue el germen de las Tiendas Camari que han tenido éxito económico y reconocimiento en la sociedad hasta la actualidad.

“El movimiento MCCH nació en las reflexiones evangélicas practicadas en el seno de las Comunidades Eclesiales de Base, en los grupos juveniles cristianos y los grupos de mujeres de los diferente sectores de la parroquia Cristo Resucitado del sur de Quito. La gente empezó a buscar alternativas al problema más grave: la carestía de la vida... Descubrimos, por ejemplo, las injusticias que sufrían los campesinos pobres de la provincia de Cotopaxi, por boca del padre José Manangón, sacerdote salesiano y párroco de Zumbahua... entonces nos pusimos de acuerdo con el padre Graciano... así se empezó con el intercambio entre pobres del campo y la ciudad... Luego se unieron varias organizaciones de Chimborazo y Tungurahua... en una de

167 Xavier Guachamín, entrevista.

168 Graziano Masson había llegado a Muisne en 1977, él fue uno de los propulsores de la OCAME (Organización de Campesinos de Muisne-Esmeraldas).

*las reuniones pidió la palabra un dirigente indígena y propuso que nos llamemos Maquita Cushunchic que quiere decir Démonos las Manos...*¹⁶⁹

6.3. La Iglesia Católica en los barrios emergentes

Una vez que los barrios del sur de Quito empezaron a consolidarse, la Iglesia Católica buscó incidir en sus dinámicas sociales.¹⁷⁰ Al efecto, reorganizó las parroquias eclesíásticas del sur de Quito, que originalmente eran cuatro, y de la mano del padre Carolo, el Vicario del Sur, se convirtieron en dieciséis. En cada una de esas parroquias, con territorios más manejables, se instaló una casa parroquial con su templo y centro de acción comunal, se organizaron grupos de pastoral, se le dio mucha importancia al trabajo con los jóvenes y las mujeres. Ese era un momento de aguda politización de la sociedad en general, y la Iglesia resolvió que su misión pastoral era trabajar desde las necesidades concretas de la gente, bajando al mínimo el perfil político del discurso pastoral y de la acción en terreno. Los salesianos liderados por Carolo promovían que los barrios emergentes alcancen organicidad, y aportaban poniendo en marcha programas de salud comunitaria, educación popular, recreación con niños, un programa productivo con mujeres y otro con los jóvenes... Eso sí, nada que ver con proyecto político alguno. No obstante esta decisión institucional, la política se filtraba por los intersticios del proyecto salesiano en los barrios del sur de Quito.

“En los barrios donde estaban las CEB había entre los jóvenes un discurso ideológico bien marcado, el motivo era la represión del gobierno de León Febres Cordero, incluso había gente de AVC en esos barrios. No obstante, para los jóvenes las parroquias eclesiales eran espacios de identidad, sus dinámicas eran reunirse para hacer música, teatro, comunicación popular. La propuesta de Graciano incluía algunos trabajos comunitarios con los que se procuraba atender parcialmente el desempleo. En los talleres de producción de café se daba una respuesta a esa expectativa, en los terrenos comunitarios de Lloa se trabajaba la tierra, allá iban los jóvenes todos los domingos a la siembra y luego a la cosecha de papas, más tarde vendían las papas en los mercados del sur. Para los jóvenes eso también era la oportunidad de conocer realidades distintas, trabajar la tierra y luego ir a vender las papas en el mercado les motivaba pues conocían nuevas realidades. Los jóvenes participaban en los procesos internos, había elecciones en las organizaciones y allí estaban cientos de jóvenes que se reunían en los patios de las casas parroquiales y elegían a sus dirigentes. Dentro de esos grupos había jóvenes vinculados a la lucha revolucionaria. Al principio los compromisos políticos no eran muy evidentes, la

169 Comercializando como hermanos, Antonio Martínez, en Revista La Liebre N° 256 (29.10.89). En esta edición de La Liebre hay un reportaje monográfico sobre la experiencia durante la primera etapa de MCCH.

170 En las movilizaciones contra el proyecto de ley del Cordón Verde los sectores de iglesia no mostraron interés en involucrarse.

*coyuntura permitía cierta tolerancia de los curas con esos grupos militantes, pero eso fue cambiando. Poco antes Graciano había venido de Esmeraldas donde fue tomado preso por la policía y traído a Quito acusado de guerrillero. El gobierno de Febres Cordero le deja en libertad y las autoridades de la Curia le dan un espacio en el barrio Quito Sur, de modo que él sabía que muchas de las cosas que se decía sobre los jóvenes, eso que eran subversivos, era parte de la represión del gobierno, por eso tenía tolerancia con la militancia revolucionaria, pero eso termina en el año 90.*¹⁷¹

6.4. La iglesia popular en los barrios emergentes

La Tola y La Ferroviaria son barrios viejos de Quito, que en los 80 estaban obviamente consolidados, al primero inclusive se le podría llamar *un barrio antiguo* de la capital, mientras que el segundo data de inicios del siglo XX. En ambos casos los servicios urbanos básicos estaban cubiertos y las dinámicas sociales se articulaban alrededor del comité barrial, entidad fuerte y legitimada por la comunidad. En una investigación social realizada en el año 70 se descubrió que una de cada cinco personas que habitaban en La Tola pertenecían a organizaciones barriales *“siendo significativa la afiliación de obreros y artesanos, e irrelevante la de profesionales y empleados públicos...”*¹⁷²

En esas condiciones, los militantes cristianos y los activistas de izquierda se filtraron en las dinámicas barriales y desde allí desplegaron su *proselitismo*, aunque hacia afuera la dirección la tenía indiscutiblemente el comité barrial. En una suerte de juego acordado entre ellos y los párrocos Enríquez y Vázquez, la militancia aparentaba *solamente* apoyar esas dinámicas, cuando en realidad ponían en marcha sus dispositivos estratégicos. Estamos hablando de organizaciones clandestinas a la fecha subversivas, como el MIR y del Movimiento Alfaro Vive Carajo.

En esos años los problemas en La Tola giraban principalmente alrededor de tres ámbitos: la especulación con los precios de los alimentos, la carencia de atención a la salud con especial abandono a los servicios para la mujer y la infancia, y la inseguridad en el barrio. Los jóvenes cristianos agrupados en las CEB con el auspicio del padre Alberto Enríquez organizaron entonces tiendas comunitarias, buscaron ampliar la atención de los centros de salud, tramitaron la creación de guarderías en el INNFA y organizaron al vecindario para repeler la violencia en el barrio. Todo esto demandaba recursos económicos, lo que les obligó a hacer gestiones ante el Estado, sin mayor éxito pues en el periodo de gobierno de Febres Cordero el “gasto social” cayó significativamente. En las misas el párroco autorizó –

171 Xavier Guachamín, entrevista.

172 O. Hurtado y J. Herudek, op.cit. p.28-29.

entonces- que se difunda el estado de esas necesidades y las gestiones hechas, todo lo cual perfiló un discurso político dirigido a la comunidad, con sentido de oposición al gobierno y de exhortación a la solidaridad social. El párroco prestó las instalaciones de la parroquia para que se organice la gestión, la comunidad decidió democráticamente que las limosnas sirvan para apoyar esas acciones comunales, para la construcción del centro de salud y del retén policial para repeler la inseguridad. Alberto Enríquez entregó el dinero recaudado en el templo al comité barrial para que lo administre con ese fin, y cuidó que las cuentas estén claras...

En síntesis, la intervención de un líder de esas características, junto con la militancia cristiana y de izquierda compartiendo la oportunidad de proselitismo en el barrio, creó un entramado de relaciones donde estaba presente la democracia, el discurso político crítico al sistema, las reivindicaciones puntuales del barrio y la ética. Justamente lo que no se dio en las otras experiencias que hemos analizado, de expresiones del movimiento poblacional que carecieron de democracia y ética, aunque abundaron en discurso político y obtuvieron, a la postre, los servicios básicos del Municipio, a cambio de entregar apoyos electorales a los mandatarios de turno.

En el populoso barrio La Ferroviaria de Quito el proceso fue distinto. Muchas de las personas que participan en las actividades de la parroquia eclesial liderada por el padre Fabián Vázquez trabajaban como obreros en las fábricas del sur de Quito. La incidencia de la izquierda en esos barrios es legendaria, enriquecida con los testimonios de obreros que pueden contar su historia de lucha en las fábricas en los anteriores 50 años. Si bien los grupos cristianos se insertan en los comités barriales, la dinámica social está en manos de los dirigentes obreros versados en la lucha sindical u que participan en la instancia propia del barrio. En consecuencia, la gente que asiste a la parroquia eclesial de La Ferroviaria está informada y reflexiona políticamente sobre lo que sucede en el mundo obrero, verbigracia, los despidos intempestivos, los conflictos colectivos, los cierres de fábricas, todo lo cual en los años 80 fue tema frecuente.

Mientras tanto, ¿qué pasaba en los barrios sureños de gran incidencia de los salesianos liderados por el padre José Carolo?

“En la Quito Sur también había obreros pero ellos tienen una relación más fuerte con el tema de la vivienda, allí los problemas de la vivienda no se solucionaban todavía, además las entregas de las escrituras habían creado fuertes conflictos dentro de las cooperativas, enfrentamientos entre los dirigentes, no todos pertenecen a la izquierda. El gobierno de Febres Cordero interviene en las organizaciones barriales para debilitar a las dirigencias de izquierda, y en medio de esas pugnas se constituyen los comités de los barrios, que en unos casos luchan por alcanzar servicios como el alcantarillado y el agua potable. Ahí estaban metidas las CEB, posteriormente los comités empiezan a debilitarse y eso hace que los sectores de iglesia de la Quito Sur desarrollen nuevas dinámicas, por ejemplo, se conforman grupos de jóvenes y grupos de mujeres con dinámicas que no

*hallan modos de expresión en los comités barriales cuyas demandas son específicas. En el caso de las mujeres no había una reflexión de género, ese no era el tema que les articulaba, la posición de género que se dio en esos años era muy radical, se iba casi al enfrentamiento con los hombres, ese discurso nunca cuajó entre las mujeres de los barrios, las señoras más bien querían solucionar los problemas con sus esposos, querían salvar su familia, el discurso feminista de los derechos les resultaba muy radical, eso de poner la denuncia contra el marido en una Comisaría de la Mujer y meterle preso por la violencia dentro del hogar, no pegó en los grupos de mujeres. Ellas querían básicamente resolver el problema de sus ingresos, querían un trabajo que les permita aportar a la economía del hogar, entonces se desarrollan talleres de artesanías, de costura, el padre Graciano les apoya a los grupos de mujeres para que hagan sábanas y exporten a Europa, todo esto apoyado con una reflexión más bien social, pero el elemento central era el económico.*¹⁷³

6.5. La confluencia de la Iglesia, las CEB y la Izquierda

Hacia 1985 -en un contexto de radicalización política del país derivada tanto de la confrontación entre el gobierno (Frente de Restauración Nacional) y la oposición (Bloque Progresista), como de la aparición del Movimiento Alfaro Vive Carajo y la represión desatada desde el Estado para eliminarlo- la Iglesia Católica dejó entrever su temor tanto de las consecuencias de un agravamiento de la violencia política a escala nacional, como de las represalias del gobierno de Febres Cordero en su contra. ¡Y no era para menos!

*“La frase del Secretario General de la Administración (Joffre Torbay) de que ‘a los tontos útiles de la subversión hay que matarlos como al pavo, en la víspera’ fue demasiado amenazante y causó reacciones atemorizantes dentro de la Iglesia Católica. En las parroquias se empezó a dar seguimiento a la militancia de izquierda que pocos años atrás se había filtrado en las bases con la aceptación de la feligresía y los párrocos. Las presiones ‘desde arriba’ surtieron efecto y las autoridades clericales dispusieron que se limite el espacio de acción de la militancia de izquierda en los predios eclesiales.*¹⁷⁴

El punto va más allá del discurso ideológico de izquierda. La militancia que incursionó en el movimiento barrial emergente a inicios de los 80, cuyo saber principal derivaba de su *praxis* en el mundo sindical, aprendió a mirar lo social con otro lente, mejor dicho, desde el ángulo de la vida cotidiana de los otros, construyendo quizás sin darse cuenta, un discurso ético de la *alteridad*,¹⁷⁵ aprendizaje alcanzado especialmente por el contacto con las mujeres de las

173 Xavier Guachamín, entrevista.

174 Elvira Martínez, entrevista.

175 Entendida la alteridad como una ética, de modo que “... la conciencia no es tanto un aplicar los principios al caso concreto, sino un oír, escuchar la voz que me interpela desde la exterioridad, desde más allá del horizonte del sistema: el pobre que clama justicia desde su derecho absoluto...” Enrique Dussel, en: *Ética Comunitaria*, Colección Teología, Chiapas, 1986, p. 49

organizaciones populares en formación, pero también con los niños y niñas, con los jóvenes que proliferaban en las parroquias eclesiales buscando resquicios para construir su identidad etaria. Vivir políticamente lo cotidiano desde la mirada de los otros fue un aprendizaje invaluable de la militancia de izquierda acostumbrada al trabajo sindical y campesino, donde primaba “lo estructural”... “lo económico”... “la clase social”... Pero también habituada a una *praxis* vertical, jerárquica y utilitaria de las organizaciones partidarias, cuyos discursos ideológicos estaban pre-hechos desde una “división del trabajo” que consagraba la construcción de la Verdad desde el estrato intelectual y dirigente.

Este aprendizaje de la izquierda en los barrios emergentes no se hizo gracias a la Iglesia Católica, sino a pesar de ella, cuya cultura tradicional es –caso similar al del discurso tradicional de la izquierda– paternalista y vertical. La Iglesia Católica en las parroquias era el *big brother* de las mujeres, los niños, las niñas, los jóvenes... a quienes había que cuidarlos como a “las ovejas del rebaño” no solamente del cometimiento del pecado moral, sino también de la incidencia revolucionaria de la izquierda...

“Ese rol de la Iglesia tenía un sentido político más que moral. La Iglesia paternalista no permite que la organización emerja y canalice sus procesos en relación de contradicción con el poder local. La Iglesia amortigua las expectativas del movimiento, limita las demandas a lo reivindicativo y ‘corta las alas’ de lo político. Este era el ‘destino’ del movimiento que emergía desde las parroquias eclesiales, perder de vista el horizonte del poder y concentrarse alrededor de un discurso religioso subordinado a la fe y a la espera de la gracia divina. En esto no se diferencian mucho los ‘curas progresistas’ de los otros miembros de la Iglesia. Salvando excepciones como la de Monseñor Proaño, la despolitización del discurso y de la gestión de los movimientos populares influidos por la Iglesia, es el objetivo de esa fracción que tampoco quiere arriesgar su existencia en medio de una confrontación con el poder.”¹⁷⁶

No obstante lo anterior, el punto iba más allá de lo ético, y comprendía lo político: en los barrios periféricos urbanos donde había conflicto de tierras, la Iglesia Católica se abstenía de incidir en la contradicción social, soslayando siempre el tema del poder en juego. Con los jóvenes, la Iglesia hacía actividades culturales y pastorales, lo que daba lugar a que estén sustraídos del problema “caliente” de las tierras, las haciendas, la conflictividad social y política que rondaba –como fantasma– en los exteriores de las parroquias eclesiales. La militancia de izquierda –por el contrario– se había relacionado con los jóvenes que estaban en los espacios de la parroquia eclesial, y aún cuando pretendía potenciar su involucramiento político y relacionarles con los movimientos poblacionales en lucha, no podía hacerlo, pues no había condiciones para una relación deliberante sobre lo social y lo político, verbigracia, sobre lo que estaba pasando “allá no más” en las lomas

176 Xavier Guachamín, entrevista.

aledañas o en los llanos donde amanecían cientos de casuchas improvisadas luego de las tomas de terrenos. Los jóvenes de las parroquias eclesiales eran objeto del ejercicio de la dependencia clerical, eran “las ovejas” que debían ser “cuidadas” del riesgo del pecado, no tanto del pecado moral, cuanto de la “radicalización” y “la violencia social”.

6.6. Las CEB a raíz de la muerte de Monseñor Proaño

La muerte de Monseñor Proaño el 14 de agosto de 1988 reveló como una fotografía de perfiles nítidos, que el sector de iglesia popular que había crecido en el vientre de la Iglesia Católica no se había desprendido del cordón umbilical del clero, lo que a la postre puso en serio riesgo los gérmenes de su proyecto.

“Había muerto Proaño y entonces se revela una absoluta dependencia de los grupos eclesiales de base a la estructura clerical, además una desconfianza de la Iglesia en los procesos donde el clero no podía controlar políticamente. Una anécdota al respecto: en el sur de Quito se encontró en manos de jóvenes que estaban en el MCCH un cuaderno con notas de una reunión con gente de AVC. Entonces las monjas les echan de la parroquia a los jóvenes que supuestamente habrían estado ligándose con AVC. Más aún, los curas les dicen -el terreno de Lloa es nuestro, los molinos son nuestros y esto se acabó. En ese momento los curas y las monjas tomaron una posición sin discutir nada, sin debatir con nadie, se da una acción casi de persecución pues se prefiere cortar por lo sano para salvar lo que se tiene en la parroquia e impedir ser involucrados en una situación que no pueden controlar. Ahí termina esa etapa de trabajo con los jóvenes, lo que marca un quiebre en el rumbo de la experiencia de la Quito Sur...”¹⁷⁷

La muerte de Monseñor Proaño debilitó a las CEB, a pesar de lo cual algunos grupos cristianos de Quito participaron en la toma de la Iglesia de Santo Domingo (mayo de 1990) y se encadenaron a las puertas del Tribunal Constitucional en un hecho político con buen manejo mediático¹⁷⁸. En esa coyuntura se gestó la primera

177 Xavier Guachamín, entrevista.

178 No fue un encadenamiento, fue una ocupación no violenta de las instalaciones del TGC, el 8 de febrero de 1990 y terminó el 11 de febrero una vez que el gobierno de Rodrigo Borja, en diálogo con los ocupantes acompañados de una nutrida delegación de la CONAIE y sus filiales regionales, anunció la entrega de tierras para el Pueblo Huaorani, revisar los procesos de concesión de bloques petroleros en los territorios Huaorani, y abrir la puerta del diálogo para tratar las demandas planteadas. La toma la hicimos entre el Movimiento Por la Paz Leonidas Proaño y Acción Ecológica. Para nosotros fue todo un acontecimiento y aunque ha sido poco mencionado cuando se recuerda ese período, en su momento todos los medios de comunicación recogieron la noticia y muchos editorialistas se refirieron a ella, reivindicando la mística e “idealismo de los participantes”, la generosidad de una acción que no demandaba nada para los ocupantes y la novedad de un pensamiento no violento capaz de transgredir las leyes y las normas para defender la justicia de una causa. (Xavier Guachamín, en nota aclaratoria al autor, 03.03.2011)

alianza de los grupos cristianos con la CONFENIAE y algunas ONG ecologistas, sobre la plataforma de la demanda al Estado de territorios para los Huaorani en la Amazonía, y una crítica radical al modelo de explotación petrolera aplicado en el Ecuador. Como se nota, dos puntos que no tenían directamente que ver con la propuesta cristiana de las CEB, específicamente del Movimiento por la Paz Monseñor Leonidas Proaño.

*“Para nosotros se trataba de darle una proyección al movimiento que después de la muerte de Monseñor Proaño experimentaba un vacío profundo en su proyecto político, por lo que intentamos construir un discurso que refleje un proyecto político nacional y reivindique la soberanía...”*¹⁷⁹

El nuevo activismo cristiano de izquierda que se aproximó a la CONAIE no se incorporaron las bases de la Iglesia Católica, que en el periodo anterior se habían recluido en dinámicas parroquiales de espaldas a la política. Atomizada su actividad en la parroquia eclesial, esas bases habían perdido -o no tenían- el referente social que permite a los grupos o sectores procesar y debatir procesos más generales. Luego de las experiencias de los años 70' y 80', la iglesia popular se había convertido en una sumatoria de experiencias parroquianas, alejada de una reflexión más amplia y con una praxis con un alcance territorial. Dentro de la feligresía, el Movimiento por la Paz Monseñor Leonidas Proaño no había podido alcanzar el objetivo de ser el engranaje orgánico y político entre los grupos y sectores populares de iglesia. Con mucho de *saudage* se recuerda que en los días de Monseñor Proaño, los grupos cristianos se juntaban para discutir los problemas del país o temas sociales más generales, de modo que se fue construyendo una identidad colectiva -local, nacional, latinoamericana- contestataria al *estatus quo* desde las miradas de la fe, el cristianismo y hasta el ecumenismo...

El escenario bosquejado, de desgranamiento parroquial de los grupos cristianos, cambió “de un día para el otro”, como “de milagro” a partir de la presencia del gobierno de Bucaram, quien planteó desde el inicio de su administración, la convertibilidad monetaria, que devino motivo y pretexto para la sublevación del pueblo de Quito, que no soportó ni el talante del “loco que ama”, peor aún sus exabruptos autoritarios, su codicia, su corrupción, y de paso, tampoco su afán de continuar con el “modelo” económico neoliberal heredado del régimen de Sixto Durán Ballén.¹⁸⁰

Ese momento los sectores progresistas de iglesia hallaron el motivo para su resucitación, recompusieron *la pastoral social* en las parroquias eclesiales y

179 Xavier Guachamín, entrevista.

180 La convertibilidad fue planteada por Bucaram como salida estratégica a la crisis de balanza de pagos. El Estado debía disponer de dos monedas equivalentes, el dólar y una propia moneda cuyo valor sea parejo al de la moneda de EU. La convertibilidad fue combatida por los movimientos y sectores populares en general, y sirvió como Caballo de Troya para el derrumbamiento del gobierno, acicateado además por la corrupción del gobierno y su ineficacia como administrador del Estado.

animaron iniciativas políticas colectivas. Se re-conformaron los Equipos de Fe y Política y en el sur de Quito se propuso una iniciativa de democracia directa, con participación de las bases de la iglesia y consultas directas a los vecinos de los barrios, propuesta que no fue recibida con agrado por Graciano Mazzón y José Carolo, líderes indiscutibles de la feligresía católica del sur de Quito.

La idea consistía en reunir en las parroquias a los sectores populares del sur de Quito para reflexionar sobre la coyuntura política del país, y definir en democracia directa el papel de los cristianos en la misma. El rechazo de Carolo y Mazzón era lógico y coherente con su decisión de alejarse de la política a la feligresía, que habían promovido en los años anteriores, en particular después de la experiencia de “infiltración” en las parroquias eclesiales, de militantes de izquierda, incluyendo a miembros de AVC. A pesar de la oposición de los líderes eclesiales, la propuesta tuvo éxito en las bases, que la acogieron como una forma de participar en la coyuntura política, empezando así un nuevo proceso de articulación de los sectores cristianos del sur de Quito, con cierta vinculación a los movimientos sociales en boga y a los frentes políticos anti-bucaramistas. Así fue como los cristianos de base y los Equipos de Fe y Política se involucraron al Frente Patriótico, la plataforma de oposición a Bucaram desde los movimientos sociales y los partidos de izquierda.

El Frente Patriótico había cuajado entre octubre y noviembre de 1996, como una plataforma de lucha en la que estaban la FETRAPEC (Federación de Trabajadores Petroleros), la CTE (Central de Trabajadores del Ecuador), la UNE (Unión Nacional de Educadores), la CEOSL (Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres) y la UGT (Unión General de Trabajadores). Luego se integraron el resto del FUT y el Frente Popular (la unión de sindicatos cercana al MPD). La finalidad del Frente Patriótico no era solo evitar que en el Ecuador se aplique la convertibilidad de la moneda, sino desplazar a Bucaram del gobierno.

A disgusto de las cúpulas eclesiales, los grupos cristianos venían reuniéndose desde antes de las jornadas del 5 de febrero en los locales de las parroquias, articulándose al Frente Patriótico con voz propia y desatando una dinámica de reflexión política y participación en el seno de las parroquias eclesiales:

*“Nosotros no podíamos simplemente sumarnos a la convocatoria del Frente Patriótico, sino que teníamos que desatar procesos que hagan participar a la gente con la que estamos trabajando...”*¹⁸¹

Desde algunos sectores sociales y políticos más bien de estrato social medio, la oposición a Bucaram se había encandilado alrededor de asuntos más bien “epidérmicos”: el estilo vulgar del presidente y la corrupción desenfadada de sus principales cuadros de gobierno, incluyendo “en la carrera tras el primer millón” a

181 Ibíd.

alguno de sus parientes más cercanos. Para los cristianos, por el contrario, la oposición se planteaba desde una crítica a la política neoliberal del gobierno, heredada por cierto del gobierno anterior y que Bucaram quería darle un sentido más estratégico y realista con la convertibilidad monetaria, siguiendo el “buen ejemplo” del Ministro de Economía de Argentina.

“No era una crítica a lo chabacano de Bucaram, por el contrario, éramos opuestos a esa visión que reducía los problemas del gobierno al estilo del presidente, esa era la posición más bien de la clase media de Quito...”¹⁸²

El discurso de los sectores cristianos contra el carácter neo-liberal del gobierno convocó a curas, monjas, laicos y seglares, que formaron el *Comité de Cristianos y Organizaciones Populares del Sur de Quito*, como un espacio de coordinación y dirección política, con gran participación de dirigentes barriales y grupos de iglesia. El objetivo era, como se dijo, la revocatoria del mandato presidencial de Abdalá Bucaram. La noche previa al 5 de febrero, los cristianos organizaron tres caminatas, una salió desde Chillogallo, otra de La Ferroviaria, y la tercera del Hospital del Sur (barrios El Pintado y La Magdalena), todas confluyeron en la plazoleta de la Villa Flora, allí celebraron una misa campal e hicieron esa noche una vigilia... *“que anime a los cristianos en su participación en la lucha que se va a tener el próximo día.”¹⁸³*

Razones para oponerse al involucramiento político de las bases de la iglesia no faltaban, al menos desde la mirada de quienes quieren evitar “el pecado de la promiscuidad política”... En efecto, entre la oposición democrática a Bucaram y su caída de golpe, había una línea imperceptible, de modo que el Congreso haría una interpretación *sui generis* del artículo 100-d de la Constitución al declarar “la incapacidad mental para gobernar...” de Bucaram. En verdad, los movimientos sociales y la izquierda estaban involucrados en un golpe “constitucional” de Estado, como se testimonia en adelante:

“Un día se firmó aquí, en esta sala (FETRAPEC) el acuerdo de la caída de Bucaram, entonces trajimos a los más connotados representantes de los partidos y movimientos políticos del Ecuador desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda; acá estuvo por ejemplo Jaime Nebot, León Roldós, Jamil Mahuad que entonces era Alcalde de Quito, estuvo Gustavo Terán del MPD, creo que Rodrigo Borja también, ahí se firmó (...) el acta de la caída del gobierno; para eso también ya habíamos adelantado los acuerdo con Paco Moncayo que estaba de Jefe del

182 Ibid.

183 Ibid.

*Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, y entonces se comenzó a convocar a la gente acá a Quito para la caída del gobierno de Bucaram.*¹⁸⁴

6.7. Los cristianos en el proceso de Pachakutik

En 1996 tomó fuerza el proceso de conformación de Pachakutik, no como un partido, sino como un movimiento político en que confluían los movimientos sociales en boga, algunos gremios de trabajadores, ONG de apoyo técnico y financiero, numerosos intelectuales de izquierda y núcleos de militantes que habían quedado huérfanos de partido y de discurso... Sin duda, en este *mix* la CONAIE y los indígenas en general, tenían un lugar privilegiado, pues desde 1990 se había levantado un *corpus* emblemático pro-indígena, que incluía *wipala* y un discurso si no de subordinación de los *mishus*, al menos de no interpelación de las claves de la plataforma indígena.

Los cristianos vieron con simpatía ese proceso y alimentaron sus esperanzas en que ese era el camino para un cambio radical de régimen político, largamente pregonado. Sus líderes de iglesia apoyaron la organización de Pachakutik. Graciano Mazzón en el sur de Quito, Fabián Vásquez en La Ferroviaria, Alberto Enríquez en La Tola, entre otros párrocos progresistas, coincidieron en la necesidad de una representación política auténtica de los sectores populares, y en que Pachakutik era un proyecto que merecía el apoyo, no solo de las organizaciones indígenas, sino también de los colectivos de mujeres, de jóvenes... Muchas personas vinculadas a la iglesia entraron a ese movimiento y asumieron el proyecto político que proponía, desde sus procesos políticos específicos, pues Pachakutik fue concebido como un aglutinador de organizaciones sociales y políticas diversas.

No obstante, en la iglesia había diversas corrientes cada cual con su imaginario particular, destacándose una tendencia indigenista que idealizaba lo indio, que suscribía que todo lo que provenía de la CONAIE, dada la historia de subordinación y exclusión de 500 años de por medio. De su parte, en el Equipo de Fe y Política se creía que...

“Pachakutik era una expresión de un sector muy importante del movimiento indígena, que expresó un proceso orgánico de muchos años atrás, que debe ser reconocido como tal a pesar de sus equivocaciones. Nosotros tenemos una posición crítica de los procesos internos, aunque comprendemos que los procesos organizativos son un camino que incluye grandes equivocaciones que son aprendizajes, y que hay momentos en que la realidad supera las capacidades que

184 Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano, Miguel Ruiz, Lama Alibrahim, David Suárez, FLACSO, inédito, Quito, 2009 El testimonio pertenece a Diego Cano, dirigente de los trabajadores petroleros estatales.

*tienen los movimientos sociales, las organizaciones y sus dirigentes. Al movimiento indígena le pasó eso, la realidad le superó largamente, y no fue capaz de representar efectivamente toda la expectativa que hubo en la sociedad, esa demanda de respuesta, de construcción de un proyecto de cambio...*¹⁸⁵

Alrededor de la oposición a Bucaram, la Comisión de Fe y Política hizo varios pronunciamientos públicos frente a temas coyunturales que incluían la crítica al Congreso, la corrupción del gobierno, la incapacidad de los políticos para sacar al país de la crisis económica, etcétera.

*“... hay cartas públicas a la Vicaría del Sur de Quito, son cartas que promueven que la gente reflexione sobre lo que estaba pasando, no solo en las cuatro paredes de su parroquia, sino en el Ecuador. Luego todo volvió a cambiar radicalmente, si bien la participación de la gente cercana a las parroquias eclesiales en la caída de Bucaram fue masiva, y superó a lo que los sacerdotes esperaban, luego de las elecciones de la Constituyente del 97 ese proceso se debilitó otra vez y de él apenas quedan algunos grupos repartidos en todo el país, como el Equipo de Fe y Política...”*¹⁸⁶

6.8. La declinación del movimiento de cristianos

En el año 2000 la Iglesia Católica recibió ciertos beneficios económicos del gobierno de Mahuad a cambio de mantener prudente silencio y no interpelar el modo de gobernar al país del líder demócrata popular. El gobierno hizo acuerdos con la cúpula de la Iglesia para que ésta enliste en las parroquias a las personas beneficiarias del Bono de la Pobreza, y por esa gestión la Iglesia recibía un dólar/mes por persona enlistada, acuerdo que desató una ola de crítica de los grupos cristianos con mayor percepción política.

*“La Comisión Fe y Política en el sur de Quito decide entonces hacer pública su crítica a la cúpula de la iglesia y al gobierno de Mahuad, en ese movimiento había sacerdotes, monjas y laicos, pero en esa coyuntura muchos sacerdotes se abren de la Comisión, otros prefieren mantenerse en silencio, solo dos sacerdotes extranjeros se ratifican en la posición crítica aunque antes piden autorización a sus obispos en España y al final asumen el alto costo de participar en ese conflicto... Hubo entonces una rueda de prensa en el sur de Quito, hasta el último momento se dieron las presiones de la cúpula clerical para que no se haga esa manifestación pública y en medio de la rueda de prensa llegó el Vicario del Sur a intentar tergiversar el mensaje...”*¹⁸⁷

185 Xavier Guachamín, entrevista.

186 Ibíd.

187 Entrevista a XG

Ese fue un momento clave porque dentro de las parroquias se reveló la existencia de un sector laico con autonomía frente al clero...

“... personas de base que ese día nos acompañaron masivamente en la rueda de prensa, y por otro lado, el sector del clero que demostró su fidelidad a la institución aún cuando perciba que la cúpula se equivoca... Recuerdo a una persona laica que apoyó en un principio la gestión de la Comisión Fe y Política, pero a la rueda de prensa ya no fue, le pregunté por qué, y me contestó, -yo estoy de acuerdo con lo que estamos haciendo, pero soy una madre soltera, tengo dos hijos, y la monjita con la que trabajo me ha prohibido que esté con ustedes, de lo contrario me quita el trabajo, ¿qué puedo hacer?... Ese tipo de conductas hay dentro de la iglesia, son mecanismos de represión y no todos los laicos han podido crear mecanismos de autonomía económica, hay muchos laicos que son económicamente dependientes de la iglesia, muy pocos laicos que militan en las comunidades cristianas de base han creado formas autónomas de subsistencia para evitar que se les coaccione económicamente...”¹⁸⁸

6.9. El proyecto de conformar un movimiento popular de iglesia continúa

El proyecto de construcción de un movimiento cristiano continúa hoy a pesar de los avatares descritos. El proyecto tiene dos dimensiones: lo material y lo ideológico.¹⁸⁹ Sus miembros aprendieron las lecciones de los procesos anteriores en los que se evidenció el efecto de la dependencia laica al clero, así como el poder político de los obispos comprometidos con el *estatus quo*. A partir de entonces, los grupos cristianos construyen un proyecto autónomo desde las bases de la feligresía católica, y preparan condiciones materiales para sostener el proyecto en plazos más bien largos.

En las áreas rurales de algunas provincias las Comunidades Eclesiales de Base se han convertido en espacios de participación social inclusive más intensa que la generada por las organizaciones campesinas de la zona.¹⁹⁰ Esto se reveló -por ejemplo- en el proceso constituyente de Montecristi, mediante la movilización, la presión y los logros en algunos temas constitucionales referidos más que todo al reconocimiento de derechos sociales y sus garantías de ejecución. Por supuesto que son actividades que se desarrollan en los “terrenos” de las respectivas diócesis, animadas por curas y monjas de las parroquias eclesiales.

188 Entrevista a XG

189 En la coyuntura constituyente del 2008 varios de esos grupos ensayaron una participación política en el proceso constituyente a través de movimientos políticos locales.

190 En especial en El Oro y Los Ríos los grupos rurales de cristianos construyen alternativas políticas participativas muy comprometidas.

Otra lección aprendida es que para resistir los impactos de circunstancias internas de la Iglesia Católica en la construcción del movimiento, verbigracia el cambio de un obispo progresista, o el traslado de un párroco que apoya el proyecto, o peor aún, el embate directo de la cúpula de la institución, los grupos cristianos deben tener autonomía, entendida como una base económica propia, independiente de la caja parroquial y de la curia. Como una consecuencia de las experiencias anteriores, las CEB están construyendo organizaciones de derecho civil para que los bienes materiales conseguidos en estos años -terrenos, edificios, tiendas comunitarias, instalaciones- sean de propiedad de un colectivo, no de la parroquia eclesial, o de un obispo, o de un sacerdote en particular, como había sucedido en el pasado inmediato.

El segundo pilar del proyecto cristiano es lo ideológico, entendido no como discurso abstracto, sino como valores vividos de modo cotidiano, como la dignidad humana, algo siempre resaltado por Monseñor Proaño. Las CEB construyen comunidad con valores alternativos a los de la sociedad capitalista, lo que les diferencia de otras organizaciones sociales sustentadas más bien en las fortalezas de tesis teóricas. Paralelamente, las CEB siguen apostando a la opción por los pobres, o sea, suscribiendo la Teología de la Liberación.

No obstante, en el seno de las CEB se reconoce que sus procesos siguen necesitando liderazgos fuertes, tradicionalmente cumplidos por curas y monjas en las parroquias eclesiales. Esto indica que aún prevalece un sentido de obediencia y autoridad, una democracia no suficientemente fuerte, un empoderamiento frágil de las bases eclesiales frente al arquetipo cristiano de “la autoridad”.

Por último, son procesos que exigen credibilidad, que se encarna en gente probada durante muchos años de lucha y organización comunitaria. Esta es otra de las fortalezas de las CEB, el tener en su seno agentes de pastoral que nacieron en el barrio y hoy son gente adulta y reconocida por todos. Desde esta experiencia, el punto central es el servicio a la comunidad, no la formación teórica lo que otorga legitimidad al liderazgo, lo cual no quita importancia a la formación teórica como un recurso facilitador del debate del proyecto, que debe ser interno y con otros sectores de la sociedad. En este sentido, en los últimos años se han conformado movimientos políticos locales, con plataformas puntuales que expresan esa dinámica, por ejemplo, movimientos conformados por sectores campesinos con una rica experiencia en la organización y la lucha social, cuyos dirigentes muchas veces apenas han podido aprobar la educación básica, no obstante lo cual están ahora en capacidad de interpelar a empresarios, abogados o ministros, sobre temas tan sensibles como el agua, la seguridad alimentaria, el crédito agrícola... No obstante, las CEB acusan la necesidad de recibir apoyos de conocimiento que les permitan enfrentarse al poder instituido, lo cual recuerda la importancia de una elaboración conceptual y una sistematización metodológica de la praxis política.

En ese contexto y para concluir, nos preguntamos si el pensamiento de Monseñor Proaño sigue vigente.

“Más que el pensamiento de Proaño, lo que está vigente es el discurso de la iglesia latinoamericana que desde los años 60 construyó la Teología de la Liberación. La experiencia de Monseñor Proaño se mantiene vigente en las CEB, y junto a él, el pensamiento de Monseñor Arnulfo Romero y de los curas centroamericanos. Ese patrimonio sigue alimentando la reflexión en las CEB, y es un referente en la gente de las parroquias eclesiales para tratar de orientar su acción social cotidiana.”¹⁹¹

Si se compara las circunstancias actuales con lo que pasaba en los días de Monseñor Proaño, se reconoce que ahora es más difícil enfrentar la situación, por ejemplo, el conflicto minero. Es posible hacer una reflexión sobre el significado de la minería y la gravedad de la intervención de las transnacionales mineras en el país. Los sectores de iglesia saben qué posición tomar en ese conflicto, pero les es difícil ponerse de acuerdo respecto al gobierno actual que apoya la explotación minera a cielo abierto. En las comunidades cristianas hay personas capaces de hacer un análisis global y valorar los intereses particulares en juego, pero les es complicado tomar una posición que arribe a una *oposición* al gobierno.

Si se compara las circunstancias actuales con lo que sucedía en los días de Monseñor Proaño, se reconoce que ahora es más difícil enfrentar las contradicciones sociales, por ejemplo, el conflicto minero vigente en la sociedad ecuatoriana. Es necesario hacer una reflexión seria sobre el significado de la minería y la gravedad de la intervención de las transnacionales mineras en el país. Los sectores de iglesia saben qué posición tomar en ese conflicto, pero les es difícil ponerse de acuerdo respecto al gobierno actual que apoya la explotación minera a cielo abierto. En las comunidades cristianas hay personas capaces de hacer un análisis global y valorar los intereses particulares en juego, pero les es complicado tomar una posición que arribe a una *oposición* al gobierno.

Finalmente, ¿dónde está el clero que en los años 70 y 80 se involucró junto a Monseñor Proaño en las comunidades indígenas?

*“En Chimborazo he preguntado a la gente -¿dónde está el clero que en los años 70 y 80 estaba metido en las comunidades indígenas junto a Monseñor Proaño? Y la gente me ha contestado, -ese clero está viejo, está casi muerto, y el clero joven es terriblemente conservador. A pesar de eso, el pensamiento de Monseñor Proaño sigue vigente en la base, también en los dirigentes de las comunidades, ese es el sector que actualmente está asumiendo el compromiso y la lucha...”*¹⁹²

191 Xavier Guachamín, entrevista.

192 Ibíd.

CAPÍTULO VII

EL MOVIMIENTO DE JOVENES EN LOS 80

7.1. La educación popular atrae a los jóvenes

Al inicio de los 80 algunas fracciones de izquierda evaluaron el escenario de un posible reflujo del movimiento sindical, a partir de la constatación de la frecuencia a la baja de las huelgas obreras, y también de que éstas eran cada vez menos combativas. En esas circunstancias se planteó la posibilidad del “trabajo barrial con una visión de procesos de educación popular”, lo que implicaba un cambio del sujeto social y de la metodología de trabajo.

El proceso de la Revolución Sandinista todavía vigente en Nicaragua alimentó el debate sobre las estrategias para objetivar la organización popular. Militantes de la izquierda empezaron a juntarse para organizar lo que posteriormente se llamaría la Federación de Organizaciones Juveniles, con una nueva visión, pues se incluía a los clubes de jóvenes, asociaciones, jorgas de barrios, etcétera, con la divisa de *aportar a la construcción de una nueva sociedad*.

Tradicionalmente, la izquierda había buscado incidir en los procesos políticos y organizativos con una visión que la crítica ortodoxa la denominaba de carácter *vanguardista*. En efecto, al involucrarse en los sectores populares, la izquierda lo hacía en primer lugar con tesis preconcebidas, una suerte de vademécum revolucionario. En segundo lugar, con la pretensión de *concientizar* a “las masas”, entendido esto como el “iluminar” la conciencia política de esos sectores. En tercer lugar, intervenía con el propósito de “rescatar” del seno de esos sectores populares a los futuros “cuadros militantes”... Por último, las organizaciones sociales eran asumidas como “correos de transmisión” del partido o movimiento social, o sea, órganos reproductores de tareas diseñadas por las cúpulas directivas de la izquierda.

Como se puede deducir, el sentido que daba la izquierda al trabajo “entre las masas” tenía cierta similitud con el misionerismo de la Iglesia Católica, lo que se reveló como una coincidencia implícita en los lugares y sectores sociales donde se traslapaban las dos corrientes orgánicas e ideológicas en cuestión.

¿Qué significaba aquello del *trabajo barrial con una visión de procesos de educación popular*? En los años 80, los paradigmas de la educación popular inspiraban un cambio profundo de sentido del trabajo de ciertos grupos o tendencias de

individuos de izquierda “entre las masas”. La propuesta no era nueva si se recuerda que Paulo Freire había escrito su famoso opúsculo *La educación como práctica de la libertad*, a mediados de los años 60, y que los grupos de izquierda cristiana en Ecuador, próximos e influidos por el carisma de Monseñor Leonidas Proaño, venían aplicando desde los años 70 los principios y metodología de la educación popular.

Los jóvenes que lideran la Federación de Organizaciones Juveniles buscaron cambiar de raíz los paradigmas y formas tradicionales de trabajo de la izquierda en los barrios, en una suerte de parricidio ideológico no pensado sino actuado. En primer lugar, la pretensión de ser “la vanguardia” no aplicaba en la educación popular, donde en primer lugar no había “educadores” y “educandos” sino seres humanos que se enriquecen mutuamente de conocimientos y experiencias educativas. En segundo lugar, no hay paradigmas sino problemas, mejor dicho, la educación popular no ilumina sino problematiza. Frente a ese “mundo” la persona se exige una permanente postura reflexiva, crítica y transformadora. No hay un “hacer educativo”, sino una *praxis* que eslabona acción – reflexión – acción. La *praxis* educadora no es verbalista, cuanto activa, de acción. Por último, la educación popular no es alienante a dogmas y líderes, sino liberadora. A la práctica de la dominación se le opone la práctica de la libertad. Por esto, la educación popular deviene política, cuestiona el poder de dominación y toma partido por los oprimidos.

“No postula, por lo tanto, modelos de adaptación, de transición ni de ‘modernidad’ de nuestras sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación total... esta pedagogía de la libertad implica el germen de la revuelta, a medida que se da el pasaje de la conciencia mágica a la conciencia ingenua, de ésta a la conciencia crítica y de ésta a la conciencia política. (...) Es el resultado natural de la toma de conciencia que se opera en el hombre y que despierta a las múltiples formas de contradicción y de opresión que hay en nuestras sociedades. (...) Concienciar no es sinónimo de ideologizar o de proponer consignas, eslóganes o nuevos esquemas mentales, que harían pasar al educando de una forma de conciencia a otra (...) No es posible –llegó a decir Paulo Freire en una de sus conferencias- dar clases de democracia y al mismo tiempo considerar como absurda e inmoral la participación del pueblo en el poder. Y aquí está el quid de toda la cuestión. La ‘pedagogía del oprimido’ Se convierte en la práctica de libertad.”¹⁹³

Aquella ruptura de paradigmas y la *praxis* en los barrios populares fue vista con desdén por ciertos partidos de izquierda que criticaban a los jóvenes educadores populares como “ingenuos” y “espontaneistas”... En segundo lugar, los gestores de la Federación de Organizaciones Juveniles cambiaron no solo la ruta de trabajo, sino también los objetivos de su presencia en los barrios, al proponerse respetar las formas asociativas propias de los jóvenes, sus identidades culturales y sus lógicas...

193 Julio Barreiro, Educación y concienciación, en: *La educación como práctica de la libertad*, Paulo Freire, Siglo XXI, México, 1990, p.18-19.

“... que la izquierda tradicional no las entendía como organización... nosotros, en cambio, trabajamos con los grupos del barrio, con la jorga de la esquina, con las pandillas en su acepción original. Todo eso empezó a cuajar y a darle base social a la Federación...”¹⁹⁴

La Federación de Organizaciones Juveniles siguió un curso bivalente, primero fue la autogestión y posteriormente la etapa de los proyectos auspiciados por las ONG y alguna agencia de cooperación externa.

“En el inicio fue a todo pulmón, nació el interés en dos o tres barrios, encontramos gente que por si misma estaba fortaleciendo las organizaciones juveniles en su barrio, había por ejemplo un grupo que se llamaba Nuevo Amanecer, hicimos una revista con el auspicio de las tiendas del barrio, los moradores del barrio ponían una cuota para darle continuidad a la revista. Habíamos encontrado experiencias parecidas, tuvimos un primer encuentro y dijimos invitemos a otras organizaciones juveniles que están en la misma onda, entonces hicimos un encuentro juvenil donde se decidió poner la semilla para la federación. Todo era autogestión, había jóvenes que ponían de la colación que les daban sus papás. Luego aprendimos a hacer proyectos y empezamos a buscar auspicios, hubo un primer proyecto que fortaleció el proceso de la federación. Hicimos un frente cultural donde los jóvenes hacían música, teatro, títeres, se creó una cultura diferente, y esto se lo empató con las celebraciones históricas, por ejemplo, con el 15 de Noviembre. Los educadores populares preparaban talleres para los barrios y el grupo cultural hacía algo en relación con ese tema, íbamos a un barrio, presentábamos la obra de teatro, proyectábamos un audiovisual y luego empezaba el taller. OXFAM apoyó esa etapa de la federación.”¹⁹⁵

7.2. La Federación se organiza en las parroquias eclesiales

En los barrios donde se innova el trabajo y se organiza la Federación de Organizaciones Juveniles había grupos de jóvenes relacionados con la Iglesia Católica a través de la Pastoral Social. Los gestores vincularon a esos jóvenes con su proyecto, no sin dificultades pues...

“... empezó a haber celos en la Iglesia Católica con respecto a la federación, no así con ciertos curas vinculados a la Teología de la Liberación que simpatizaban con las cosas que hacíamos, y nos invitaban a sus parroquias... Recuerdo al padre Fabián Vázquez, él nos apoyaba, nos prestaba locales en La Tola, en el Colegio Don Bosco, allí habían varios curas que nos apoyaban. En ese momento nace el Movimiento por

194 Entrevista a Henry Betancurt, 21.10.09.

195 Ibíd.

la Paz Monseñor Leonidas Proaño, que luego le candidatiza a Monseñor para el Premio Nóbel por la Paz, y la federación respaldó esa iniciativa...”¹⁹⁶

Como queda dicho más arriba, la Iglesia dio enorme importancia al trabajo con los jóvenes, los reclutaba a través de actividades espiritualistas, recreativas y productivas, procurando aislarles de los conflictos sociales en boga en toda esa década. En 1986 se formó en las parroquias eclesiales el Movimiento Juvenil Cristo Vive en el Sur, con gran incidencia de los sacerdotes Carolo y Graciano Mazzón, que procuraban aislar a esos jóvenes tanto de las CEB como de la Federación de Organizaciones Juveniles, por su carácter de izquierda, no demasiado alejado del desafío del Movimiento Alfaro Vive Carajo al sistema.

7.3. Los jóvenes en los días del gobierno de Febres Cordero

Los años 80 eran tiempos de represión so pretexto del combate al Movimiento Alfaro Vive Carajo. En los barrios se sabía de muchos jóvenes perseguidos, otros torturados, a diario se comentaba que algunos miembros de la Federación estaban acusados de ser elementos subversivos...

“... era una época de incertidumbre, de miedo, pero también de coraje. En el barrio La Colmena recuerdo que había paredes pintadas alusivas a AVC y en contra de León Febres Cordero escritas con lápiz, clarísimo que eran pintas de los jóvenes del barrio....”¹⁹⁷

En ese contexto la Federación de Organizaciones Juveniles tomó una posición política y se puso al lado de quienes estaban en contra del gobierno socialcristiano...

“... apoyando la construcción de una sociedad equitativa, decíamos, una sociedad socialista. Todavía quedaba alguna capacidad de convocatoria del FUT y hubo unas huelgas nacionales y la federación estuvo apoyando en los barrios a esas huelgas... Desde nuestra lectura de jóvenes nos parecía que ya se caía el gobierno de León Febres Cordero, que ya caía el sistema capitalista, algunos jóvenes inclusive decían –yo voy a dejar de estudiar y me voy a dedicar a esto; otros más maduros decían –no, aquí cualquier cambio que se haga necesita de gente preparada, hay que acabar el colegio, hay que seguir la universidad, no puedes dejar de estudiar. La posición de la Federación era apoyar todo lo que esté en contra de Febres Cordero, con miedo incluido, eran tiempos en que uno veía un carro medio sospechoso y se ponía atento, había la experiencia de jóvenes que habían sido capturados y torturados. Al final, cuando terminó el gobierno sentimos como una paz, había la

196 Ibíd.

197 Ibíd.

sensación de que se podía seguir trabajando en los sectores populares sin miedo...”
198

Por su extracción social la Federación de Organizaciones Juveniles era heterogénea, lo que hacía más compleja su gestión. Había jóvenes que provenían de barrios muy pobres, todavía rurales, otros pertenecían a barrios antiguos y consolidados como La Colmena, la Bahía, El Panecillo, los Dos Puentes...

*“... que eran los jóvenes más políticos, y que nos daban luces al resto, había jóvenes de Lucha de los Pobres para arriba, que eran barrios no consolidados, con una estructura rural, eran todavía jóvenes del campo. Había barrios más allá de San Bartolo, como Asistencia Social y la Playwood, con jóvenes de familias obreras, entonces las demandas eran heterogéneas, los de La Colmena planteaban el apoyo al FUT en una huelga nacional, los de Asistencia Social pedían apoyo a un festival juvenil por la vida...”*¹⁹⁹

7.4. Los jóvenes populares y la toma de tierras en Quito

En el Quito de los 80 la base de la sociedad crujía por las tomas de tierras para la construcción de viviendas que se repetían en los cuatro costados. En principio, esa era una lucha que interesaba a toda la familia, liderada por los adultos pero ¿dónde estaban entonces los jóvenes?

Igual que en el resto de la sociedad, en los barrios emergentes había adulto-centrismo, los prejuicios por motivos de edad estaban incorporados en los adultos y en los jóvenes, prevalecía la exclusión y la división de roles con una mirada tradicionalista. La idea generatriz era que en los barrios emergentes los jóvenes se incorporen al trabajo de los adultos, pero adultos y jóvenes tenían dentro de su cultura múltiples prejuicios generacionales, el adulto-centrismo estaba “en carne viva” y desde la mirada de los dirigentes y de los grupos de apoyo técnico, los jóvenes estaban allí para organizar los campamentos vacacionales, se habla entonces por primera vez del derecho al uso del tiempo libre, pero no se promueve los derechos a la identidad de los jóvenes.

“Nos decíamos, las luchas son tarea de los adultos... salvo excepciones, por ejemplo en el barrio La Raya, al sur de Quito, un trabajo bien consolidado en el que los jóvenes trabajaban en unidad con la dirigencia barrial, todos adultos, pero en general, en los barrios la participación juvenil era vista con un ojo utilitario... los adultos así nos decían, vean compañeros traerán el frente cultural... éramos como el elemento folclórico en las luchas... no se le veía al joven como un líder popular

198 Ibíd.

199 Ibíd.

en potencia que también tenía propuestas desde su percepción juvenil. Entonces, en los barrios no hubo un involucramiento más político, sino un apoyo puntual a las luchas por la tierra y la vivienda."²⁰⁰

En la primera etapa del movimiento poblacional los jóvenes con su identidad no estuvieron presentes. Si bien en la movilización por la tierra y la vivienda se involucraba toda la familia, incluyendo jóvenes y niños, esto más bien creaba cierta confusión e inorganicidad, pues en las asambleas barriales muchas veces no se sabía quien era quien, el ambiente era caótico, algo propio de un movimiento en gestación. Más adelante, cuando se conforman los barrios y se innovan las dinámicas de vida social, se intenta generar cierta organicidad en el barrio y los jóvenes aparecen como un colectivo ligado al deporte, la música, la cultura, las comparsas, el teatro del barrio... En esta visión y metodología coinciden las federaciones de barrios, las ONG de desarrollo social, la cooperación externa y la militancia de izquierda, inclusive los miembros del Movimiento Alfaro Vive Carajo no discrepan con esa "fórmula" de integración funcional de los jóvenes al nuevo entorno barrial.

"... la participación juvenil era vista como algo folclórico, los adultos nos decían, vean compañeritos traerán pues el frente cultural, no le veían al joven como un líder popular que también podía tener sus propuestas concretas. Estábamos entrampados en ese adulto centrismo que venía del dirigente barrial y de la Federación. ¡Que iba a haber una toma de terrenos!... bueno, de eso se encargan los adultos, nosotros los jóvenes les apoyamos con la cuestión comunicacional y cultural, de modo que no hubo un real involucramiento de los jóvenes en la federación, sino un apoyo puntual a esas iniciativas."²⁰¹

7.5. Los jóvenes durante el gobierno de Rodrigo Borja

En el 88' gana la Presidencia Rodrigo Borja, el contexto cambia de modo significativo, el gobierno entra en negociaciones con AVC, el Ministerio de Bienestar Social crea la Dirección Nacional de la Juventud y propone políticas públicas para los jóvenes y las mujeres populares, todavía con un carácter asistencialista. No obstante, para las organizaciones barriales el cambio en curso fue la oportunidad para obtener servicios subsidiados como tiendas comunitarias que alivian la economía familiar, guarderías y CDI, subcentros de salud comunitaria, etcétera. En los barrios emergentes los jóvenes de la Federación de Organizaciones Juveniles se preguntaron por qué no tener servicios de calidad que además generen procesos de capacitación y organización barrial. El asunto tiene relevancia pues la visión de los jóvenes de los barrios respecto del Estado cambió radicalmente:

200 Ibíd.

201 Ibíd.

“Los jóvenes le teníamos bronca al Estado, en el periodo anterior no nos interesaba hacer nada con el Estado, más bien nos decíamos, vamos a quebrarle al Estado, y de pronto se da la oportunidad de coordinar los proyectos sociales del gobierno de Rodrigo Borja que benefician al barrio... En La Raya, donde teníamos un centro de educación popular empezamos a trabajar con los niños, y a buscar recursos para mantener los CDI...”²⁰²

Sin embargo, no todo era *color de rosa*: el gobierno de Rodrigo Borja promovió la reforma al Código de Trabajo, mediante la controvertida medida de flexibilización laboral. Los jóvenes de los barrios cuestionaron esa política laboral *recomendada* por ciertos organismos multilaterales como el Banco Mundial, lo que les situó en el difícil papel de tener que coordinar con el Ministerio de Bienestar Social y al mismo tiempo oponerse a la flexibilización laboral junto con los sindicatos y la izquierda.

7.6. El caudillismo echa raíces en la Federación

Como en otras experiencias de movimientos sociales, la Federación de Organizaciones Juveniles también “enfermó” de estilo caudillista de liderazgo. Algunos dirigentes de gran ascendiente entre los jóvenes presintieron la posibilidad de perfilarse desde el movimiento juvenil a la arena de la política tradicional. Con ese proyecto en ciernes, en la Federación empezó a *petrificarse* la dirigencia, los mismos nombres de dirigentes se repetían en las sucesivas elecciones, a pesar de que –generacionalmente– dejaban de ser jóvenes.²⁰³ En el proceso no hubo una estrategia formativa de nuevos líderes que reemplacen a los fundadores de la Federación, que se volvieron *los irremplazables*.

Habían transcurrido 10 años de constitución de la Federación, la coyuntura del país era otra, los partidos políticos abrían sus registros a nuevas militancias y manifestaban su interés por los jóvenes, para que se integren a sus filas, refresquen las estrategias electorales y den continuidad a la política tradicional. La Federación dispuso, inclusive, que el INEP (Instituto de Educación Popular) forme a la segunda camada de dirigentes, lo que tampoco tuvo éxito. En ese contexto, muchos jóvenes de la Federación *clonaron* intereses menos altruistas y prefirieron ligarse al “poder real”, convirtiéndose en candidatos de los partidos políticos antes criticados. Otros jóvenes (ni tanto) pasaron a ser funcionarios del Estado, o se enrolaron como técnicos y promotores en ONG de desarrollo. Sin un recambio auténtico de líderes, la Federación de Organizaciones Juveniles entró en su fase terminal, aun cuando la dinámica organizacional de los jóvenes siguió adelante,

202 Los jóvenes decidieron que la federación no tenga personería jurídica, pues “la mayoría quiso trabajar desde la marginalidad, había una bronca contra el Estado, una bronca contra lo instituido, y parte de eso era no ir a lo jurídico, después nace la idea de crear un ente jurídico, un paraguas que permita el trabajo de la federación, y se crea el Instituto de Educación Popular...” Henry Betancurt, entrevista.

203 Según la Federación, ya no eran jóvenes quienes tenían más de 25 años.

más bien por los cauces institucionales, fuertemente sustentados por la Dirección Nacional de la Juventud y el MBS.

7.7. La Federación se sostiene en la ACJ

A finales de los 80 empieza el periodo de reflujo de la Federación. Durante un tiempo más se mantiene como un membrete, sin un proceso vivo como antes, lo que coincide con el momento de despegue del protagonismo de la ACJ. Algunos jóvenes de la Federación se habían relacionado con la ACJ en los barrios, primero como voluntarios en el trabajo con los niños, niñas y jóvenes, especialmente en los centros vacacionales donde se ponía en práctica el derecho a la recreación y al uso del tiempo libre, en un ambiente lúdico muy acorde con la condición etaria de los participantes. La Federación también había hecho años atrás centros vacacionales en los barrios populares de Quito, la ACJ estaba en la misma línea, y en el encuentro hubo una suerte de transferencia metodológica beneficiosa para las partes.

Al inicio de los 90 hubo un auge de ONG interesadas en el trabajo juvenil entre los que se destacan el Programa del Muchacho Trabajador (PMT) del Banco Central, y la ACJ, que tenía en marcha el proyecto denominado Identidad Juvenil. Entonces empezó a hablarse con frecuencia y fuerza de los “diagnósticos participativos”, se quería conocer de boca de los jóvenes y los niños y niñas, qué dicen (su voz), qué plantean (su pensamiento), que quieren (sus sueños), en qué onda están los jóvenes de los 90. Los diagnósticos participativos tuvieron muchos hallazgos, pero quizás el más importante, se constató que los jóvenes estaban en la onda de reconocer (y que se les reconozca) sus derechos.

La Asociación Cristiana de Jóvenes tiene una historia de medio siglo de trabajo en los barrios del sur de Quito, pues su primer nexo data de 1969. No obstante, jamás se involucró en el movimiento de tomas de tierras y haciendas que caracterizó a los años 80 y 90, aún cuando estaba en contacto con los grupos de jóvenes que –de un modo u otro– tenían relación con aquel “temblor social”. La ACJ ha sido la ONG que más ha trabajado con los jóvenes de estratos populares no solo en Quito, sino también en Santo Domingo, Chone y Portoviejo, con una mirada crítica al sistema capitalista, pero sin comprometerse en los momentos de radicalización de las luchas.²⁰⁴

204 A mediados de los 90 la ACJ recibía auspicios de la Fundación ESQUEL, el INNFA, ICCO, CVJM y del Estado de Montreal (Canadá).

A inicios de los años 90 la ACJ focaliza su intervención y adopta un discurso más bien próximo a “lo técnico”. Desde 1993 concentra su trabajo en algunos ámbitos de la política urbana, con el sustento de la agencia belga *Broederlinj Delen*. El proyecto promovía el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de los barrios del sur de Quito, animaba la participación ciudadana de sus pobladores, con énfasis en la participación de mujeres, jóvenes, niños/niñas. La estrategia prioritaria era de carácter educativo y formativo. La ACJ apoyaba al Colegio de Migrantes Indígenas Chaquiñán, y capacitaba a *monitores juveniles* de los centros vacacionales que se activaban en el verano en el sur de Quito. En otro ámbito, el proyecto de la ACJ incluía la capacitación a las *Madres Cuidadoras* de los centros de desarrollo infantil en los barrios.

En 1996 la ACJ efectúa una evaluación interna que arroja los siguientes resultados: Quito experimenta en el último quinquenio un proceso de dispersión de la organización urbana. Hay indicios de un fuerte activismo de las ONG y de otros actores, incluyendo al Municipio, en pos de generar propuestas para el desarrollo de la ciudad. Por último, Los niveles de gestión urbana en el sur de Quito son bajos, en lo que gravita el trabajo de la ACJ que no tiene experiencia en barrios consolidados.²⁰⁵

La ACJ apoya la realización del Encuentro Nacional de Jóvenes que resuelve “generar procesos locales juveniles previos a la realización de una asamblea nacional en 1996”. La ACJ se involucra en la construcción de actorías sociales para lo cual implementa los proyectos “La ciudad que queremos” e “Identidad”. Dentro de esa estrategia publica los libros “Diagnóstico Juvenil”, “Manual de Derechos del Joven”, “Manual de Promoción de Derechos del Niño / Niña” y “La ciudad que queremos”.²⁰⁶ En esta coyuntura, la ACJ promueve la Coordinadora de Organizaciones Juveniles del Sur de Quito, buscando que las múltiples iniciativas que había en ese momento entre los jóvenes de Quito, se logre cierta organicidad.

Resumiendo, en la década de los 90 la ACJ se involucra con la organización de los “barrios consolidados” y para ello adopta un discurso institucional y tecnocrático con visos políticos. En sus proyectos se habla de *promoción, apoyo, impulso al ejercicio pleno de la democracia, derechos ciudadanos, alianzas estratégicas, construcción del movimiento social urbano...* En su discurso se enfatiza en *las relaciones de género y de generación...* También se inicia *un enfoque que incluye los problemas ambientales*, que considere la tensión entre crecimiento urbano y medio ambiente. Hacia finales de esa década la ACJ en conjunto con otras ONG participa en un proceso de reflexión teórica y metodológica sobre “el desarrollo local” y “el hábitat urbano”. La alianza estratégica abarcaba a la FLACSO, CIUDAD, CORDES y las agencias de cooperación externa Terranova y HabiTierra.

205 Evaluación 1995 y Programación 1996”, ACJ, Quito, marzo, 1996.

206 El Administrador de la Zona Quitumbe durante la Alcaldía de Jamil Mahuad (Álvaro Sáenz), lideró la iniciativa municipal de realizar varios encuentros de líderes de los barrios populares de Quito. Los jóvenes celebraron el encuentro “La ciudad que queremos” un espacio de participación en la definición de ciertas políticas para la ciudad.

7.8. Los jóvenes buscan actoría social y política

A mediados de los 90 había una dinámica intensa entre los jóvenes que buscaban visibilizarse como actores políticos. En el contexto político que se vivía en esos momentos, algunos grupos de jóvenes prepararon un Proyecto de Constitución Alternativa, sumando sus esfuerzos e inteligencia política a las iniciativas lideradas por el movimiento indígena. En un espacio coordinado se redactó el documento “Por la Constituyente Juvenil – Acuerdo Nacional de los Jóvenes” con apoyo de la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Programa del Muchacho Trabajador, la CONAIE y el Foro Nacional de la Juventud. Lo más destacable de este proceso es el carácter político que tuvo esa participación, dado que en esos años se impuso un discurso tecnocrático influido por las ONG de desarrollo social y la cooperación externa, que a escala global se habían acoplado a “nuevos paradigmas”, “modelos”, “matrices”, “reingenierías sociales”, “herramientas” y “metodologías” novedosas, lógicas y eficientes para planificar y evaluar “en función de resultados”, “productos”, “metas”... aunque demasiado cuidadosos de la contaminación de “la política”. Por eso mismo, es importante destacar la búsqueda de incidencia política de los grupos de jóvenes que ensayan intervenir en la Asamblea Constituyente de 1998:

“Con esos materiales se inauguran conversatorios, nosotros decíamos que hay que generar puentes intergeneracionales, que hay que buscar aportes desde la pedagogía menos académica, hicimos conversatorios con José Ignacio Donoso para generar ese intercambio, se trataba de conocer lo que percibían los jóvenes de distintos estratos, y de apropiarnos de la experiencia acumulada en otros procesos. Más adelante se pasó a la creación de un referente nacional, al que se le llamó Asamblea por los Derechos de los Jóvenes, con lo que se amplió la convocatoria más allá de la ACJ. Algunos jóvenes ya estaban estudiando en la universidad, en Jurisprudencia por ejemplo, y se empezaba a hablar del cambio constitucional, entonces alguien dice –hagamos la Constituyente Juvenil, y se empieza a trabajar esa idea a escala nacional, hay un documento que sale de allí y que se llama La Constituyente Juvenil, que se lo presentó a los asambleístas en 1998, donde los planteamientos centrales eran justamente los derechos juveniles, pero el derecho ‘estrella’ era la objeción de conciencia... Influidos por el debate que se había generado desde el SERPAJ nos planteamos que los jóvenes tenemos derecho ser objetores de conciencia, no queremos jugar a las guerras, decimos... En la Constitución de 1998 quedó plasmado el derecho a la objeción de conciencia. Para hacer todo ese trabajo e incidir en la Asamblea Constituyente se amplía el espacio de participación en la Constituyente Juvenil, a otras organizaciones como el PMT que también venía trabajando con jóvenes de estratos populares, a ESQUEL con su Foro de la Juventud más bien de estratos medios, todos aportamos en la construcción de la propuesta para la nueva Constitución.”²⁰⁷

207 Henry Betancurt, entrevista.

7.9. La construcción de los Derechos de la Juventud

La década de los 90 es la de los derechos colectivos, para lo cual fue estratégico el discurso de Naciones Unidas. Esos años son los de la difusión en la sociedad ecuatoriana, de una plataforma ciudadana de derechos. Anteriormente, los derechos eran una noción en la base de la pirámide social, pero en general nuestra sociedad no se había caracterizado jamás por apropiarse y peor aún por practicar una cultura de derechos.

Como hemos sostenido antes, en el Ecuador los derechos humanos tuvieron una gran difusión en los años 80, primero como respuesta a los rezagos del periodo dictatorial de los 70, y luego como interpelación y demanda al carácter represivo del gobierno de Febres Cordero. Eso estaba en camino de cambiar en cierta medida por un influjo global cuyo centro estaba en Naciones Unidas y en sus agencias promotoras de los Derechos de la Niñez y la Infancia, de la Mujer, de los Pueblos Indígenas, de los Habitantes de Asentamientos Humanos, y desde mucho antes, de los Trabajadores.

Mientras algunas ONG en el Ecuador trabajaban sobre los Derechos de Niños y Niñas, con la cobertura del Estado (MBS e INNFA) y el auspicio de UNICEF, los derechos de los jóvenes estaban en la sombra. Uno de los mayores méritos de la ACJ, PMT, Fundación ESQUEL y otros actores institucionales, es su incursión con fuerza y voluntad política, en el terreno casi desconocido de los Derechos de la Juventud. En la Federación de Barrios Nor-Occidentales de Quito, como queda dicho, hubo al respecto dos etapas: la primera, en la que prima una definición ambigua de los derechos sociales en general, y una segunda, en la que la ACJ estructura un discurso de los derechos juveniles, y una metodología de formación y capacitación en esa materia.

“Hubo dos etapas, una, en la que había una definición ambigua de derechos, y que estaba en el discurso de los jóvenes a veces de modo no explícito... en la ACJ empezamos a estructurar ese discurso y hablar de los derechos juveniles. Decíamos, los niños, las mujeres están trabajando sus derechos, tienen un marco legal en torno a ellos, tienen instituciones que trabajan para ellos, tienen proyectos, programas... mientras que el joven sigue olvidado, invisible. Entonces se propone generar visibilidad del joven como un sujeto social, y para esto, empezar a difundir ciertos derechos, no había como ahora un discurso estructurado, era más recoger la percepción de los jóvenes que decían –nosotros tenemos derecho al trabajo, a la educación, a la recreación, al uso del tiempo libre, y el derecho a participar...”²⁰⁸

El proceso de incorporación de los derechos de los jóvenes en la Constitución de 1998 se caracterizó por ser una construcción colectiva dentro de un proceso

208 Ibíd.

altamente político. Al iniciarse el proceso se trabajó con lo que los jóvenes habían revelado en los diagnósticos participativos que por entonces estaban en boga no solo entre las organizaciones de jóvenes, sino en general en los movimientos sociales del Ecuador. De allí salieron dos publicaciones: “De la esquina a la participación” y “Ganando cancha”.²⁰⁹ Con esos materiales se abrió un periodo de conversatorios. Se promovió la generación de aportes desde la pedagogía no-académica, se buscó conocer las percepciones de otros jóvenes de distintos estratos sociales.

Más adelante se pasó a la organización de un referente nacional que se llamó Asamblea por los Derechos de los Jóvenes, que amplió la convocatoria mucho más allá de la ACJ. Corrían los años 90, la crisis de la política tradicional empezaba a manifestar sus síntomas terminales, en el país se hablaba con más frecuencia de la necesidad de una reforma constitucional integral y que para ello se convoque a una Asamblea Constituyente. Los jóvenes no estaban lejos de la “cresta de la ola”:

“Con esos materiales se inauguran conversatorios, nosotros decíamos que hay que generar puentes intergeneracionales, que hay que buscar aportes desde la pedagogía menos académica, hicimos conversatorios con José Ignacio Donoso para generar ese intercambio, se trataba de conocer lo que percibían los jóvenes de distintos estratos, y de apropiarnos de la experiencia acumulada en otros procesos. Más adelante se pasó a la creación de un referente nacional, al que se le llamó Asamblea por los Derechos de los Jóvenes, con lo que se amplió la convocatoria más allá de la ACJ. Algunos jóvenes ya estaban estudiando en la universidad, en Jurisprudencia por ejemplo, y se empezaba a hablar del cambio constitucional, entonces alguien dice –hagamos la Constituyente Juvenil, y se empieza a trabajar esa idea a escala nacional, hay un documento que sale de allí y que se llama La Constituyente Juvenil, que se lo presentó a los Asambleaístas en Sangolquí, en 1998, donde los planteamientos centrales eran justamente los derechos juveniles. No obstante, el derecho ‘estrella’ era la objeción de conciencia... Influidos por el debate que se había generado desde el SERPAJ nos planteamos que los jóvenes tenemos derecho ser objetores de conciencia, no queremos jugar a las guerras, decimos... En la Constitución de 1998 quedó plasmado el derecho a la objeción de conciencia. Para hacer todo ese trabajo e incidir en la Asamblea Constituyente se amplía el espacio de participación en la Constituyente Juvenil, a otras organizaciones como el PMT que también venía trabajando con jóvenes de estratos populares, a ESQUEL con su Foro de la Juventud más bien de estratos medios, todos aportamos en la construcción de la propuesta para la nueva Constitución.”²¹⁰

A esa alianza estratégica se incorpora otra ONG que tuvo gran incidencia en esos años: ESQUEL, que promovía más o menos lo mismo pero en un espacio creado

209 Estas y otras publicaciones similares fueron producidas por la ACJ dentro de los proyectos de trabajo con jóvenes.

210 Henry Betancurt, entrevista.

por su iniciativa: el Foro de la Juventud, que promovía el liderazgo de jóvenes que estudiaban en colegios de estratos medios y altos. También se suma el PMT, que venía trabajando el tema de los derechos de los jóvenes más que todo en estratos populares y entre “los chicos de la calle”. En suma, alrededor de un motivo eminentemente político se genera un movimiento de jóvenes que da como resultado una propuesta de derechos generacionales, cuya gestión es social y políticamente exitosa, pues se la recoge en la Constitución de 1998. No fue simplemente la entrega de un documento a los asambleístas de Sangolquí, sino la participación en las mesas de trabajo, el *lobby* con las organizaciones políticas para que se tome en cuenta esos aportes en los debates, la presión juvenil. Además, antes hubo la Asamblea Popular liderada por la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, en la que participaron los mismos grupos de jóvenes, lo que permitió madurar más las ideas, y gestar un documento solvente, al paso, fortalecer las alianzas estratégicas y superar el estado de invisibilización del que se partió a mediados de los 80’.

“Entonces alguien dice –hagamos la constituyente juvenil, y se empieza a trabajar a escala nacional un proceso intenso e interesante, del que sale La Constituyente Juvenil, que en 1998 se lo presenta a los asambleístas de Sangolquí. Los planteamientos centrales de ese movimiento giraban en torno al discurso de los derechos juveniles, pero la ‘joya de la corona’ era el derecho a la objeción de conciencia. El tema había saltado a la palestra en la coyuntura posterior al enfrentamiento bélico entre Ecuador y Perú en el Cenepa y fue liderado por una ONG de derechos humanos, SERPAJ, que planteaba: ‘Nosotros los jóvenes tenemos derecho a ser objetores de conciencia, no queremos jugar a las guerras...’ Los jóvenes se apropian de ese derecho y proponen que se lo incorpore a la reforma a la Constitución... Para incidir en la Asamblea Constituyente de 1998 se necesitaba fuerza, de modo que se amplía el escenario de participación de los jóvenes en la Constituyente Juvenil. A esa arena política ingresan otras organizaciones como el PMT que había trabajado desde mediados de los 80 en derechos de los jóvenes particularmente con los chicos en la calle.”²¹¹

No fue simplemente la entrega de un documento a los asambleístas de Sangolquí, sino la participación en las mesas de trabajo, el *lobby* con las organizaciones políticas para que se tome en cuenta esos aportes en los debates, la presión juvenil. Además, antes hubo la Asamblea Popular liderada por la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, en la que participaron los mismos grupos de jóvenes, lo que permitió madurar más las ideas, y gestar un documento solvente, al paso, fortalecer las alianzas estratégicas y superar el estado de invisibilización del que se partió a mediados de los 80’.

211 Ibíd.

Por último, otro elemento notable de este proceso político de los jóvenes es que el movimiento no se estancó en el discurso tecnocrático que había cobrado tanta fuerza en la década de los 90', influido en buena medida por algunas ONG's de desarrollo, los organismos multilaterales y una parte de la cooperación externa, fenómeno que a escala global había creado un metalenguaje de "nuevos paradigmas", "modelos", "matrices", "reingeniería social", "herramientas" y "metodologías", una parafernalia de significados novedosa, lógica y eficiente para planificar y evaluar "en función de resultados", "productos", "metas"... y al mismo tiempo, cuidadosa de la contaminación de "la política" entendida como contradicción en torno al poder.

7.10. Los jóvenes durante el apogeo del movimiento indígena

Los años 90 giraron básicamente alrededor del surgir del movimiento indígena. Hubo movilizaciones dentro del movimiento pendular de institucionalización – desinstitucionalización del régimen jurídico y político del país. Los hechos más dramáticos fueron las sucesivas llegadas de los indígenas a Quito en una suerte de "tomas simbólicas de la ciudad"... Más significativo aun fue la revelación de los nuevos liderazgos indígenas, individuales y colectivos, salidos del seno de las comunidades, centros y pueblos ancestrales, presentando sus reclamos de inclusión, equidad, plurinacionalidad...

¿Cómo se vivió este surgir en los barrios emergentes de Quito y entre los jóvenes que también estaban motivados por el reconocimiento de sus derechos? En esos espacios hubo gestos de apoyo al movimiento indígena, en el sur de la ciudad los jóvenes armaron campamentos con brigadas para apoyar con comida y vituallas a los indígenas que marchaban por las avenidas rumbo a la Plaza Grande, el sitio emblemático del poder. No era un apoyo programático ni mucho menos, si no una identificación con la gran causa, y una reacción solidaria concreta.

La ACJ prestó sus locales para que duerman los indígenas, los grupos juveniles de música y teatro fueron a los lugares donde los indígenas estaban concentrados, cansados, tensos. El tema de la plurinacionalidad era nuevo para los jóvenes y para el Ecuador entero. Entre los jóvenes empezó a despertarse un gran interés por lo indígena, se leía todo, se discutía lo que estaban planteando los indígenas, se creía que en ese remolino se estaba generando un cambio pleno del sistema... hay que insurreccionar el sistema se decía, y muchos jóvenes se comprometían con todo lo indígena, sin condición ni beneficio de inventario.

Esto se reflejó en la Constituyente Juvenil a la que hemos hecho referencia, en cuyo seno se planteó también que el Ecuador es un Estado Plurinacional como tema central de la pretendida reforma constitucional. Allí participaron los representantes de grupos de jóvenes de los barrios, jóvenes cristianos, artistas, líderes de grupos barriales, además de jóvenes *rockeros*, *raperos*...

7.11. La Asamblea por los Derechos de los Jóvenes

Con esa diversidad de identidades -no como determinación sino como proceso- nace la Asamblea por los Derechos de los Jóvenes a finales del 96' en el Primer Encuentro Nacional en Quito. Sesenta organizaciones juveniles de todo el Ecuador se plantearon organizar un espacio de coordinación, un equipo conductor y comisiones temáticas, además, al núcleo central se le encarga difundir el proyecto en las provincias. Varios movimientos sociales suman sus contingentes a la Asamblea, entendida como un proyecto de "coordinación para la acción". Se destacan los contingentes del Foro Urbano, la Coordinadora de Movimientos Sociales, la Coordinadora Campesina, foros juveniles y ONG como la ACJ, ESQUEL y CIUDAD.

La Asamblea por los Derechos de los Jóvenes pudo hacer cuatro encuentros nacionales. En el 97' se empezó a trabajar lo que fue la Constituyente Juvenil, y cuando se convocó a la Asamblea de Sangolquí, se vio la oportunidad precisa de plantear los derechos de los jóvenes como queda dicho. La Asamblea por los Derechos de los Jóvenes funcionó hasta el año 2000. Buscaba generar un proceso permanente de interlocución juvenil, con capacidad de dialogo con otras instituciones y actores sociales y políticos. Durante un tiempo cuajó esta idea, pero su representación y legitimidad fue debilitándose a consecuencia de cierta burocratización de sus cuadros dirigentes.

"Pasó algo similar a lo que le sucedió a la Iglesia Católica cuando fundó la JEC, la JOC... los líderes de la Asamblea por los Derechos de los Jóvenes se alejaron de sus bases, se aislaron de su barrio, se burocrataron, siempre estaban en reuniones políticas importantes que les iba formando como cuadros, abriéndoles escenarios para ser conocidos, pero se olvidaron del proceso. Mientras tanto los procesos locales no tuvieron seguimiento ni apoyo. El otro fenómeno que explica el reflujo del movimiento juvenil fue la negación de algo original que era que la amplitud de la convocatoria, el proceso era unitario, la diversidad estaba garantizada, pero más adelante predominaron intereses personales o institucionales. Las ONG no hicieron una lectura del proceso sino de sus resultados más espectaculares, y cada actor empezó a halar el cortinaje a su lado, y eso terminó resquebrajando la unidad de la Asamblea. A la postre, poco a poco se fueron retirando las organizaciones, y se quedó un pequeño grupo que reclamaba ser la Asamblea por Derechos Juveniles. En cierta medida influyó el problema de los recursos económicos pues un proceso necesita fondos para mantenerse, la participación requiere una base económica, la cooperación internacional se retiró una vez alcanzado el objetivo en la Asamblea de 1998..."²¹²

212 Ibíd.

La Asamblea por los Derechos de los Jóvenes presentó en el año 96 un proyecto a varias agencias europeas de cooperación, para sostener la organización de un evento extraordinario. El proyecto se justificaba manifestando que los jóvenes están buscando ser “actores sociales” para lo cual activan grupos de carácter cultural, artístico, musical, de apoyo a grupos populares, de reflexión de sus derechos, defensa ambiental, comunicación alternativa, acción pastoral de apoyo a la Iglesia Católica, entre otras actividades. Se decía que los jóvenes buscan visibilizarse como actor social diferente a la sociedad adulta, y con propuestas alternativas pero dentro del *establishment*. Por si hubiese alguna confusión, se enfatizaba que el joven de los 90... “ya no es el joven revolucionario de las décadas precedentes...”

A finales de los 90 el sistema busca estabilidad. El Estado responde a las demandas de los movimientos sociales de modo institucional y burocrático. Se crean Consejos a diestra y siniestra: Consejo de las Mujeres, de las Discapacidades, de los Pueblos Indígenas... Para los jóvenes se ideó la Dirección Nacional de Juventudes, que aún subsiste dentro del MBS. El Congreso no se quedó afuera de esa dinámica y llamó a las organizaciones de jóvenes a participar en la construcción de la Ley de la Juventud, que se la aprueba en el 2001.

En esos mismos años varias agencias de cooperación externa hallan oportuno y necesario apoyar los proyectos de los jóvenes: Fundación Rockefeller, Kellogg, International Youth Foundation, USAID, entre las de factura estadounidense. Desde Europa se involucran Pan para el Mundo y la GTZ (Alemania), *Broederlijh Delen* (Bélgica), Asociación Evangélica Alemana, entre otras.²¹³

Hacia fines de los años 90 la Asamblea por los Derechos de los Jóvenes cierra su ciclo de vida. Entre el 94-96 había crecido como organización con un discurso que denotaba la actoría de los jóvenes en el escenario social y político, y el reconocimiento de sus derechos por el conjunto de la sociedad. Entre el 97-99 cambia el discurso y habla más que todo de la participación de los jóvenes en la elaboración de la Constitución. Todo culmina cuando se aprueba la Ley de la Juventud.²¹⁴

7.12. ¿Contracultura de los jóvenes en los barrios?

Poco a poco eclosionaron las manifestaciones culturales contestatarias de la juventud barrial, su lenguaje, códigos y significados fueron “amaneciendo” como algo nuevo e insólito en el horizonte barrial, eso que ahora se llama “pandillas” eran

213 Precisamente la Asociación Evangélica Alemana sostuvo el financiamiento de la AEDJ en la segunda etapa, a partir de 1997.

214 Mario Unda y Sara Encinas, Evaluación de la Asamblea Ecuatoriana por los Derechos de los Jóvenes, Quito, 2000, ined.

originalmente modos iniciales e *iniciáticos* de marcar la identidad de los jóvenes del barrio, contestatarios a los adultos, con sus modos de vestirse y exponer su cuerpo, su música, danza, desenfado, esa cultura que tiene algo de religión y de secta, pero gracias a la cual se manifestaba la solidaridad entre los “idénticos”. Con los barrios todavía con una infraestructura en soletas, apareció un movimiento generacional contestatario, en primera instancia rebelde contra la estructura de la familia, luego contra la autoridad social representada por los adultos que eran los dirigentes del barrio. A esas manifestaciones generacionales, la izquierda presente en el movimiento barrial les llamó ‘lumpen proletariado’, un auténtico anacronismo cultural.

De modo heterodoxo, este era un proceso político contagiante, aunque espontáneo. Los jóvenes de los barrios emergentes asumieron un discurso político con referencias a lo que estaba pasando en la sociedad, donde las luchas sociales y principalmente las movilizaciones indígenas innovaban la semántica social y creaban oportunidades para su agenda política. La diversidad y lo pluricultural emergía desde el movimiento indígena que estaba empezando a manifestarse con fuerza, y ese discurso se contagió entre los grupos juveniles con sus propios significados.

“Creo que esto enriquece además el discurso juvenil porque a partir de lo plurinacional entre los jóvenes se empieza a hacer una lectura de lo pluricultural, de las culturas juveniles, que antes tampoco estaba en el discurso de los jóvenes. Antes ¿cómo se iba a pensar que había culturas juveniles, que había identidades, que no había juventud sino juventudes? Es a partir del movimiento indígena que el discurso de los jóvenes empieza a desplegarse... fue como una reacción de espejo, los jóvenes empezaron a decirse –oye, si es acá también, nosotros tenemos diversidad, tenemos diferencias entre los jóvenes. Se estaban refiriendo, por ejemplo, a que es diferente el joven cristiano que viene de la catequesis social, que tiene su lenguaje, su lectura de la sociedad, al joven del barrio, al joven rockero, el joven rapero, entonces lo que se hablaba era que cada cultura juvenil construye su lógica de organización, su lógica de estar en el mundo, y que todas esas diferencias deberían ser consideradas en una propuesta juvenil a nivel del país. También se dice que no podían ser excluidos, que el joven rockero del sur de Quito no podía estar afuera de la sociedad. Además, que debería ser tomado en cuenta todo su proceso de organización y de comunicación. Y nos decíamos, –¿cómo aprovechar esto? Tu veías un afiche que a nosotros nos parecía hasta feo, por ejemplo de un festival de rock en la Villa Flora, y a pesar de eso tenía una gran capacidad de convocatoria, miles de jóvenes estaban en ese festival, y nos decíamos, –los jóvenes son miles, tienen una gran capacidad de convocatoria, y hay una forma de organizarse para que puedan hacer eso, entonces, ¿cómo incluir todo eso, cómo hacer que los jóvenes se encuentren con sus diversidades para seguir construyendo una propuesta juvenil que no les excluya a unos o a otros?”²¹⁵

215 Henry Betancurt, entrevista.

7.13. Balance político del movimiento de jóvenes

A pesar de todo, el balance es positivo: en los 20 años transcurridos los jóvenes demostraron, primero, su capacidad de movilización y organización. No fue tanto una capacidad de movilización física, sino de conciencias, de ideas. Aunque no aplicaron las formas tradicionales de organización (estructuras piramidales), sus modalidades más bien horizontales funcionaron en el momento de la acción. En segundo lugar, ellos demostraron capacidad de proposición, lo que sacudió el prejuicio adulto-centrista que presume que los jóvenes por su edad y falta de experiencia no pueden plantear ideas al conjunto de la sociedad. Tanto en la Asamblea Constituyente de 1998, como en la Asamblea de Montecristi en 2007, los jóvenes llevaron propuestas de reformas a la Carta Política, supieron exponerlas y sustentarlas, y se ganaron un espacio de reconocimiento de sus derechos por parte del Estado.

Un tercer punto en el balance de las dos décadas pasadas tiene relación con la formación y capacitación. En este lapso se formaron muchos cuadros juveniles que más adelante, ya como seres adultos, ocuparon lugares destacados en la institucionalidad. El proceso transcurrido en los 20 años pasados fue una escuela viva de liderazgo, que creó capacidades para interactuar con los políticos adultos, dentro de las estructuras e instituciones del Estado. Muchos de los líderes jóvenes de los 80 se ubican ahora en funciones del Gobierno, son asambleístas o titulares de los Municipios, dirigen ONG y agencias de cooperación, son catedráticos en universidades y comunicadores sociales destacados, etc. No obstante, los intentos de conformar estructuras de incidencia política en la sociedad con una identidad singular que revele un proyecto nuevo de vida, han dado resultados magros, menos destacados de los que se esperaba.

En el balance observamos que del “tronco” del movimiento de jóvenes forjado en el atardecer de los 80 fueron saliendo “ramas” que hasta hoy están presentes al menos en la vida pública de Quito. De allí se decantaron grupos, corrientes, sectores y liderazgos que revelan opciones diversas de participación en la vida pública. Destacamos tres corrientes sabiendo que son muchas más: la tecnocrática con inclinación a la política, la corriente política con vocación de poder, y la anarquista con vocación artística.

Los jóvenes que empezaron a ver al Ecuador en los 80, durante el tremor social de los años 2000 representaron o fueron parte de una actoría social, pública, política, que rechazó desde sus entrañas a un sistema que colapsaba veloz y sin reversa, de la mano de los partidos y líderes del retorno a la democracia constitucional del Ecuador, entes que nunca captaron la magnitud de la crisis de representación que se estaba gestando en la sociedad desde abajo y que ellos mismos la encarnaban.

En primer lugar, hablamos de los jóvenes que por la vía de la formación universitaria, optaron por una visión supuestamente “técnica” de la política, y que

se re-plegaron en las ONG, instancias que alrededor de los años 2000 y en adelante construyeron un discurso sobre las reformas y la democracia como objeto de “re-ingeniería social”, una suerte de estrategia política sin rostro, replegada hacia adentro (endógena), en el fondo, racionalmente autoritaria en su relación con los “sectores sociales beneficiarios” de “los proyectos”. En este ámbito, la cooperación externa al desarrollo fue el gran “paraguas” de esos jóvenes que desde la práctica más bien tecnocrática optaron por participar en la política “sin mojarse el poncho”...

En segundo lugar, hablamos de los jóvenes de los 80 que más adelante incursionaron en la política y generalmente lo hicieron desde las aulas universitarias, donde se agruparon en una suerte de “clanes de reflexión política” hasta conformarse luego en fracciones de una corriente de “jóvenes brillantes” que se destacaron durante el sismo político del 2006. Muchos de ellos se integraron al movimiento “Ruptura de los 25”, jóvenes de sectores medios y medio-altos de Quito con vocación de poder, cuyo *sprint* hacia el centro del escenario político ha resultado ser rápido, relampagueante, seductor... Quizás ellos fueron los que mejor canalizaron las energías que provenían “desde abajo” de la sociedad en los años 90. La “maldición gitana” de los “rupturistas” fue el auto-asumirse como una bisagra entre la generación de los 60, de los revolucionarios románticos y los reformistas sociales, y las nuevas generaciones del siglo XXI más bien determinadas por los veloces cambios tecnológicos y la búsqueda de la identidad personal antes que del compromiso social. Empero, ninguna bisagra simboliza ruptura, sino traslado o conexión de energías de una fase a otra, de una realidad material a otra... Y así sucedió después de la incursión de esos “jóvenes brillantes” en el sismo político de 2006, cuando muchos de ellos particularmente en Quito fueron “tocados” por el “forajidismo” y en cierto modo lo lideraron. No obstante, el movimiento que deslumbró con su “luz” y retumbó con su “petardo” en aquella coyuntura, cayó a tierra más temprano que tarde, como un rayo capturado - ¿cooptado?- por el poder real representado por Rafael Correa.

En tercer lugar, nos referimos a los jóvenes de estratos más bien populares, especialmente territorializados en el sur de Quito (*los sureños*), generación de los 80 que hasta hoy se mantiene forjando una cuasi-contracultura, gracias al ímpetu que generan sus manifestaciones más sensitivas que racionales, mismas que abarcan desde la música, pasan por el grafiti, la plástica y el video, e incursionan en ciertas prácticas de rituales en muchos casos incomprensidos por el resto de la sociedad y hasta satanizados. En los años 2000 estos grupos se auto-denominaron “tribus urbanas” y aparecieron como contestatarios al sistema social en crisis, sin que se vislumbrara a partir de ese fenómeno una opción política, aunque sea inorgánica pero alternativa a la crisis. No obstante, fracciones de “tribus urbanas” de Quito han sido cooptadas por las representaciones políticas del “poder real” que hegemonizan ahora en la capital, sea desde las instancias del poder central o del poder municipal capitalino. Esos grupos, antes contestatarios, aspiran ahora a proyectarse como gestores de soluciones reales que abran espacios y den

oportunidades a los jóvenes de los sectores populares, en ámbitos estratégicos como la capacitación para el trabajo, la creación artística, las experiencias vitales, etc.

7.14. Epílogo

“Estamos en un nuevo momento. A inicio del 2000 hubo un reflujo del movimiento juvenil pero en los últimos años se nota un resurgimiento de las manifestaciones juveniles. A la Asamblea Constituyente de Montecristi (2007) los jóvenes llevaron el Mandato Juvenil en el que hay un discurso sobre el tipo de Estado que quieren los jóvenes, se aglutinaron cien organizaciones juveniles a escala nacional, que elaboraron el Acuerdo Nacional Juvenil por la Constituyente. En el 2007 los jóvenes demostraron su capacidad de movilización con la ayuda de las TIC's. Ahora ellos trabajan sus propuestas con velocidad de crucero, discuten en el yahoo group, para la Asamblea de Montecristi mandaban por Internet sus aportes, informaban el día que se los recibiría en la Asamblea, todos se movilizaban, se encontraban en Portoviejo y se iban a Montecristi. En las bases es algo similar... los jóvenes ahora tienen gran capacidad de desarrollar procesos comunicacionales, la tecnología les ayuda para eso, si hacen un encuentro, al final del día ya tienen un video, trabajan un tema y en dos días ya tienen una fotonovela, o un programa de radio, con una rapidez asombrosa, ahora estamos en un nuevo momento...”²¹⁶

²¹⁶ Henry Betancurt, entrevista.

CAPÍTULO VIII

EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN LOS AÑOS 80

8.1. Antecedentes

Para algunos organismos multilaterales de desarrollo los años 80 fueron estigmatizados como “La Década Pérdida”.²¹⁷ Para los movimientos sociales del Ecuador esa fue, por el contrario, una década ganada. Quizás el mejor signo de aquello fue el *nacimiento* del movimiento indígena en la etapa posterior a la reforma agraria que había quedado trunca.

El primer signo de conformación del movimiento indígena fue la creación de ECUARUNARI. *Ecuador Runacunapac Riccharimui* -El Despertar de los Campesinos e Indígenas del Ecuador- se funda en Chimborazo en 1972 previo el trabajo formativo y organizativo de Monseñor Leonidas Proaño, junto con curas, monjas y militantes de izquierda cristiana animados por la Teología de la Liberación. En su momento fundacional ECUARUNARI sostiene que los indígenas valoran la tierra como emblema de su dignidad humana y hábitat de quienes trabajan en ella, a diferencia de las visiones tradicionales que le consideran un factor o medio de producción. ECUARUNARI es, quizás, el mejor árbol que dejó plantando Monseñor Proaño, quien sintetizó la cosmovisión indígena con estas palabras:

“El indio piensa con el corazón que la tierra es su madre. Es su pensamiento fundamental. Es el anillo central del núcleo pluricelular de su cultura. De allí nace el concepto de fraternidad extensa, de familia extensa, de igualdad entre todos. Si la tierra es la madre de todos los hombres, los hombres son sus hijos y, entre sí, son hermanos llamados a constituir una gran familia. Así como una buena madre no establece diferencias entre sus hijos, la tierra es para todos y todos tienen iguales derechos. Esto fue el Ayllu, organización familiar indígena anterior a la conquista incaica. (...) Este espíritu fraterno e igualitario no ha desaparecido del todo, a pesar de haber transcurrido ya cinco siglos de la conquista española: se mantiene en la comuna y se alimenta de muchas actividades de carácter comunitario. Para las comunidades indígenas, trabajar en la tierra tiene un sentido profundamente humanizante, dado que, mediante dicho trabajo, no solo se construye, mantiene y desarrolla la comunidad, sino que incluso se respetan los ritmos profundos de la

217 Lo de la “década perdida” tiene sentido desde el discurso desarrollista en boga. Hasta 1980 el Banco Central reportó un significativo crecimiento del ingreso per cápita que llegó a los 20.000 sucres anuales, que, no obstante, bajó a 17.500 sucres entre ese año y 1987. Esa caída representó un agravamiento de la pobreza en el país.

*vida y el equilibrio de la ecología que les garantiza su sobrevivencia. Es una manera propia de cumplir el mandato del Señor: Dominad la tierra...*²¹⁸

Ocho años después (1980) se funda la CONFENIAE -Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana- que agrupa en ese momento a las organizaciones indígenas de la Amazonía: OPIP, UNAE y la Federación de Centros Shuar.²¹⁹ En este caso, la influencia de los curas Josefinos y Salesianos fue un factor estimulante para la organización.

Recordemos la coyuntura: el año en que se fundó ECUARUNARI se inició la explotación del petróleo desde el subsuelo de la Amazonía. Hubo cambio de régimen, ascendió la dictadura militar desplazando a Velasco Ibarra de su quinto gobierno, y en 1973 se aprobó la segunda Ley de Reforma Agraria. En 1978 se dio luz verde al retorno a la democracia, sin que aquello haya significado algún cambio positivo en el área rural en general, y peor aún entre la población indígena.

En los años 80 continúa el proceso de organización indígena y campesina. 1984 dio a luz dos importantes instancias de coordinación: de una parte el CONACNIE -Consejo de Nacionalidades Indígenas- y de otra, la Coordinadora Campesina e Indígena. El CONACNIE fue una instancia de transición de una alianza estratégica entre ECUARUNARI y la CONFENIAE, y como tal solo tuvo dos años de existencia. De otra parte, la Coordinadora Campesina e Indígena agrupó a la FEI y FENOC (indígenas y campesinos de la Sierra), junto a la ACAE, FETAL, OCAME Y UPOCAM de la Costa.

A diferencia del Consejo de Nacionalidades Indígenas, la Coordinadora tomó a la reforma agraria como el punto principal de su plataforma. La Ley de Reforma Agraria de 1973 y el Decreto 1001 que abolía el trabajo precario particularmente concentrado en la Costa, habían quedado a los pocos años como letra muerta. El IERAC revelaba debilidad institucional y política de cara al poder de los grandes dueños de la tierra, muchos de ellos enquistados en los gobiernos militares y civiles. En consecuencia, la Coordinadora Campesina e Indígena se planteó retomar la reforma agraria dentro de una plataforma de franca oposición al gobierno de León Febres Cordero que había ascendido al cargo en agosto de 1984.

De los dos frentes de organizaciones indígenas y campesinas arriba mencionados, se excluyeron la FEINE (Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos) y la FENACLE (Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador). La FEINE se funda en 1978 en la comunidad Colta Majipampa (Chimborazo) *“como producto de la necesidad de organizarse para defenderse de la persecución que sufrían (los*

218 Monseñor Leonidas Proaño, El profeta del pueblo, selección de textos. CIUDAD, FEPP, CEDEP, Fundación Pueblo Indio, Quito, 1990, p.401-410.

219 La Federación de Centros Shuar se funda en 1964. A lo largo de su vida ha recibido el apoyo económico y técnico de la cooperación alemana de las agencias GTZ, DED y Pan para el Mundo.

*indígenas) como Iglesia Evangélica".*²²⁰ En el fondo, no era un asunto de religiones en pugna, sino una confrontación política sobre la base del problema de la tierra. Si el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH) le había desplazado a la FEI, la FEINE se creó para neutralizar la lucha por la tierra a las comunas indígenas afiliadas a ECUARUNARI. Como sostiene Tanya Korovkin:

*"Pese a que fue considerable, la presencia de la Iglesia Católica en la provincia de Chimborazo no dejó de ser impugnada. En Colta y en varias partes de los cantones de Riobamba y Guamote, las influencias católicas fueron cuestionadas por los protestantes, que llegaron a Chimborazo aproximadamente cuando llegó la Misión Andina y crearon una federación de iglesias protestantes: la Asociación de Iglesias Indígenas Evangélicas de Chimborazo (AIIECH). Como lo hacían muchos curas católicos, los protestantes desarrollaron obras sociales en las comunidades indígenas, organizando cooperativas y construyendo centros de salud. En su empeño por eliminar el alcoholismo, prohibieron las fiestas religiosas comunales, a las cuales asociaban con la borrachera, y veían con sospecha las mingas, tradicionalmente acompañadas con el consumo de chicha. Al mismo tiempo, los protestantes daban un mayor énfasis al desempeño económico individual o de familia nuclear comparando con las necesidades de la comunidad. Por último, restaron importancia a las luchas indígenas por la tierra insistiendo en que el ahorro y el trabajo esforzado eran la única manera legítima de salir de la pobreza."*²²¹

En la Costa, la lucha por la tierra en los años 70 fue masiva, radical y organizada. Entre las principales organizaciones de segundo grado estaban la FTAL (CTE), la ACAL (FENOC); la FENACLE (CEOSL) y la ACAE (independiente). Estas organizaciones campesinas conformaron el FURA (Frente Unido por la Reforma Agraria), que hizo entre 1970 y 1976 las más grandes movilizaciones de campesinos y montubios, especialmente en la zona arroceras de las provincias de Guayas y Los Ríos, exigiendo al gobierno militar la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y del Decreto 1001, que garantizaba el derecho a la propiedad de la tierra a los trabajadores precaristas de las haciendas.

8.2. La CONAIE

Siguiendo la espiral de crecimiento de los movimientos sociales, en noviembre de 1986 en las cercanías de Quito²²² se funda la CONAIE –Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador- que agrupando en su seno a ECUARUNARI

220 Comité Nacional del Decenio de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador, Diagnóstico de la situación de los pueblos indígenas del Ecuador, Quito, 1997, p. 31, mimeo.

221 Tanya Korovkin, Los indígenas, los campesinos y el Estado: el crecimiento del movimiento comunitario en la Sierra ecuatoriana, FLACSO, Documento de Trabajo N° 11, 1993, p. 14, mimeo.

222 Campamento Nueva Vida, parroquia La Merced, Quito.

(Sierra), CONFENIAE (Amazonía) y COINCE (Costa).²²³ La CONAIE marcaría un “parte aguas” en la historia de los movimientos indígenas y campesinos, tanto por su postura ideológica y programática, como por su incursión en el campo de la disputa del poder político.

Para la CONAIE, el Ecuador es un país multiétnico y pluricultural, los indígenas conforman etnias, aunque también se habla de “pueblos”. De otro lado, se sostiene que el Ecuador no es una Nación-Estado, sino como un Estado Plurinacional. Esta definición marca la diferencia en la lucha por la tierra, el territorio, el estatus jurídico de los pueblos indígenas y la caracterización del Estado ecuatoriano. Con esas particularidades entró la CONAIE a la arena política en los años 90.

*“Adoptamos el concepto de nacionalidad indígena entendida como una comunidad de historia, lengua, cultura y territorio; luchamos porque se reconozca el carácter plurinacional, pluriétnico y plurilingüe de la sociedad ecuatoriana; por el reconocimiento de los territorios nativos en tanto son la base de nuestra subsistencia y de la reproducción social y cultural de nuestras diferentes nacionalidades; por el respeto a la diversidad e identidad cultural, por el derecho a la educación en lengua nativa con contenidos acordes a cada cultura, por el derecho al desarrollo autogestionario y por el derecho a tener una representación política que permita defender nuestros derechos y levantar nuestra voz”*²²⁴

Buscando su identidad y diferenciación como organización y representación, la CONAIE adoptó desde su fundación una singular posición ideológica. Se manifiesta en franca lucha contra la derecha política y al mismo tiempo la CONAIE es crítica a la izquierda. Luis Macas, el histórico dirigente de la CONAIE, quien en sus días de juventud casi habría militado en el Partido Comunista, dijo:

*“Aunque nos vean mal, los pueblos indígenas ayudamos a la caída del Muro de Berlín, desacralizando al Marxismo. Los marxistas nunca supieron diferenciar la existencia de una dimensión de clase y una dimensión de etnia. La década de los 80 para nosotros es una década ganada. Es una etapa de grandes definiciones pues hasta entonces se tomaba votación para definir si éramos campesinos o indígenas...”*²²⁵

Esta ha sido considerada una “visión etnicista” respaldada por ciertos organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID, o Naciones Unidas. Mientras Naciones Unidas (PNUD) en los años 90 elevó el discurso de los DESC -Derechos Económicos Sociales y Culturales- como condición para alcanzar el Desarrollo

223 Al congreso fundacional de la CONAIE llegaron representaciones de las nacionalidades Quichua (andina y amazónica), Shuar, Achuar, Chachi, Awa, Tsachila, Cofán, Siona, Secoya y Huaorani.

224 Política e ideología de los pueblos indígenas, cit. en Diagnóstico de la situación de los pueblos indígenas del Ecuador, p. 42, Quito, 1996, mimeo.

225 Ibíd., p. 42.

Humano; el Banco Mundial desplegó su teoría de la Pobreza Absoluta y Relativa, de manera acorde con su comprensión del motivo o causa principal de “la falta de desarrollo”. Para el Banco Mundial, la inadecuada distribución de la riqueza social no permite el desarrollo de países como Ecuador, por lo tanto, la pobreza es un asunto relativo a la redistribución, no a la explotación. En consecuencia, hay que redistribuir la riqueza, atender las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) e involucrar a los sectores de la población más excluidos, con el desarrollo.

Desde el enfoque de Naciones Unidas, en cambio, hay que cumplir con los derechos sociales- económicos y culturales, obligación del Estado particularmente pendiente con los sectores más vulnerables de la población. La pobreza estructural no sería entonces una causa de la falta de desarrollo, sino una consecuencia de la inaplicación de los derechos económicos, sociales y colectivos.

Así las diferencias, en Ecuador de los años 90 Naciones Unidas se involucró en las campañas por los derechos colectivos (Niñez, Juventud, Mujer, Pueblos Indígenas), en tanto el Banco Mundial se comprometió con los programas sectoriales de desarrollo, con inversiones importantes en servicios públicos y otros como la formalización del mercado de tierras y la titulación de las propiedades agrícolas que habían quedado pendientes de los días de la reforma agraria. Ambos modos de asumir los problemas de estructura tuvieron en los años 90 escenarios distintos, pero los mismos actores: las organizaciones sociales y a la cabeza la CONAIE, y más de una organización no-gubernamental polifuncional a las dos estrategias.

A mediados de los años 90 se conformó el Comité Nacional del Decenio de los Pueblos Indígenas y Negros, con la participación de la CONAIE, FENOC-I, FEINE, FENACLE, FENOC, FEI y ASONE, instancia que pretendió la elaboración consensuada de un Plan Nacional de Desarrollo desde su enfoque de derechos postergados y de pueblos excluidos. El apoyo del PNUD llegó hasta el punto de la elaboración de diagnósticos, y allí se paralizó, lo que “coincidió” con el inicio de la crisis de la unidad principalmente entre la CONAIE y la FENOC-I (1997). El Banco Mundial fue mucho más lejos. Durante el gobierno de Fabián Alarcón (1997-98) se creó el CODEMPE que pasó a administrar el PRODEPINE, con el auspicio financiero y el apoyo técnico del Banco Mundial, y de acuerdo con el movimiento indígena, no obstante sus anuncios de crisis de unidad. Efectivamente, la CONAIE lideró ese proceso demostrando entonces ser más maleable en las alianzas políticas, en este caso, con el presidente Fabián Alarcón. El CODEMPE y PRODEPINE canalizaron la *inversión social* a los territorios indígenas con preferencia a los de mayor incidencia de la CONAIE.²²⁶

226 Dos dirigentes indígenas de la CONAIE (entre otros) fueron importantes en esa coyuntura: Nina Pacari y Marcelino Chumpi, ambos muy representativos dentro de la CONAIE a la fecha.

“... en los últimos años se ha propuesto una nueva visión del desarrollo de pueblos y nacionalidades indígenas consistente en un desarrollo respetuoso de la identidad; la revalorización y el fortalecimiento del acervo cultural; la autodeterminación; el pedido de territorios y la autogestión. En ese marco renovador se ha puesto de relieve la interculturalidad y su reconocimiento por otros sectores de la población. Las demandas de los pueblos indígenas han hecho hincapié en la necesidad de un desarrollo conforme a patrones actualizados; tal desarrollo parte del concepto de identidad e incluye propuestas culturalmente apropiadas que aseguren la participación de los interesados en todas las etapas de los proyectos: planificación, implementación, manejo y evaluación.”²²⁷

Parte de esa estrategia era la compra de la tierra como medio para aliviar la presión social. Políticamente, se buscó –según sus críticos- transformar a esos organismos que originalmente se constituyeron desde el poder y la representación nacida de la organización indígena, en mecanismos de control institucional y disputa interna.²²⁸ La crítica llega aún más lejos. Se habla de una “*sobreindigenización* de la lucha social” es decir, darle una dimensión extraordinaria al movimiento indígena liderado por la CONAIE con propósitos políticos que serían...

“... en los últimos años se ha propuesto una nueva visión del desarrollo de pueblos y nacionalidades indígenas consistente en un desarrollo respetuoso de la identidad; la revalorización y el fortalecimiento del acervo cultural; la autodeterminación; el pedido de territorios y la autogestión. En ese marco renovador se ha puesto de relieve la interculturalidad y su reconocimiento por otros sectores de la población. Las demandas de los pueblos indígenas han hecho hincapié en la necesidad de un desarrollo conforme a patrones actualizados; tal desarrollo parte del concepto de identidad e incluye propuestas culturalmente apropiadas que aseguren la participación de los interesados en todas las etapas de los proyectos: planificación, implementación, manejo y evaluación.”²²⁹

“... la legitimación excluyente de las luchas indígenas, mientras se condena las otras luchas sociales, en particular las acciones sindicales, calificadas como la defensa de los privilegios de las burocracias doradas...”²³⁰

227 Carlos Nieto Cabrera, El acceso legal a la tierra y el desarrollo de las comunidades indígenas y afroecuatorianas: la experiencia del PRODEPINE en el Ecuador, PRODEPINE, Quito, s/f (mimeo). También: Vicente Fretess Cibils, et.al, Ecuador. Agenda Económica y Social del Nuevo Milenio, Banco Mundial, Ed. Alfaomega, Washington DC, 2003, pp. 315-318.

228 Napoleón Saltos, Las fronteras de los movimientos sociales, una mirada desde la Mitad del Mundo, en: Revista Ciencias Sociales, N° 22, 2005, p. 105.

229 Carlos Nieto Cabrera, El acceso legal a la tierra y el desarrollo de las comunidades indígenas y afroecuatorianas: la experiencia del PRODEPINE en el Ecuador, PRODEPINE, Quito, s/f (mimeo). También: Vicente Fretess Cibils, et.al, Ecuador. Agenda Económica y Social del Nuevo Milenio, Banco Mundial, Ed. Alfaomega, Washington DC, 2003, pp. 315-318.

230 Napoleón Saltos, op.cit. p. 103

A diferencia de la CONAIE, en las otras organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador prevaleció una visión que en su momento fue denominada *agrarista*, fuertemente influida por el pensamiento de J.C. Mariátegui, el ideólogo del Partido Comunista del Perú, y uno de los teóricos de mayor trascendencia en la izquierda latinoamericana. Para Mariátegui, *el problema del indio es la tierra*, entendida ésta como un medio de producción históricamente acaparado por los “hacendados gamonales” o “terratenientes”. Por ende, la solución al “problema de la tierra” es la reforma agraria por la vía campesina, según la teoría clásica marxista. De otro lado, la propiedad de la tierra es un derecho social de quienes la trabajan, no de quienes extraen de ella una renta.

Esta visión *mariateguista* del problema de la tierra es también una versión economicista del problema, como lo es la visión del Banco Mundial: la precariedad en la tenencia y propiedad de la tierra es factor de la falta de desarrollo. Las coincidencias entre Robert MacNamara (el más prestigioso e inteligente presidente que haya tenido el Banco Mundial) y los partidos comunistas de la región, son evidentes. El primero, sosteniendo que la mala distribución de la riqueza es la causa del subdesarrollo, y entre los factores de la producción mal distribuidos destaca la tierra; y los segundos, proponiendo que la tierra se distribuya (se ejecute la reforma agraria) para que los campesinos tengan recursos para participar *democráticamente* en el mercado interno y ser factores de progreso en la sociedad.

De manera consiente o no, la visión de J.C. Mariátegui tuvo gran difusión y aceptación entre las organizaciones campesinas e indígenas que le preceden a la CONAIE. Inicialmente en la FEI y el Partido Comunista,²³¹ obviamente en todas las fracciones socialistas y la intelectualidad de izquierda del Ecuador, donde prevalecía una visión por la cual el ejercicio del derecho a la tierra estaba ligado a la modernización de la producción agraria, la ampliación del mercado interno, el mejoramiento sustancial del ingreso económico de los productores del campo, todo lo cual redundaba en la superación de la pobreza, el atraso, el *subdesarrollo* y el colonialismo interno en el conjunto de la sociedad.

Esta visión *mariateguista* del problema de la tierra es también una versión economicista del problema, como lo es la visión del Banco Mundial: la precariedad en la tenencia y propiedad de la tierra es factor de la falta de desarrollo. Las coincidencias entre Robert MacNamara (el más prestigioso e inteligente presidente que haya tenido el Banco Mundial) y los partidos comunistas de la región, son evidentes. El primero, sosteniendo que la mala distribución de la riqueza es la causa del subdesarrollo, y entre los factores de la producción mal distribuidos destaca la tierra; y los segundos, proponiendo que la tierra se distribuya (se ejecute la

231 La FEI estuvo siempre controlada por el PCE que inclusive llegó a organizar sindicatos agrícolas entre los indígenas que trabajaban a jornal en las haciendas. Fundada en 1944, su gran influencia duró hasta los primeros años de los 80' cuando entró en reflujo, muchos de sus dirigentes históricos se retiraron, Bolívar Bolaños entre ellos.

reforma agraria) para que los campesinos tengan recursos para participar *democráticamente* en el mercado interno y ser factores de progreso en la sociedad.

8.3. La visión de Monseñor Proaño sobre la tierra

La diferencia entre el pensamiento *mariateguista* (materialista y economicista) y la visión de la CONAIE (etnicista) la marcó el pensamiento de Monseñor Leonidas Proaño a inicios de los años 70', cuando ECUARUNARI estaba en gestación más que todo entre los indígenas de Chimborazo. Monseñor Proaño vinculó la tierra a la dignidad humana de los trabajadores del campo, sin distingo étnico en particular.

“Los campesinos deben librarse de toda injusticia, de toda explotación, de toda superstición, de todo complejo de timidez y desconfianza, de toda opresión y discriminación, y deben conquistar el camino ancho para dar curso a sus más profundas aspiraciones. Cuando sepan pensar por sí mismos, crear por sí mismos, vencer los obstáculos con sus propios esfuerzos, aceptar los esfuerzos del mundo con su propia valentía, combatir para hacer desaparecer toda una red de injusticias, hacerse presentes en la hora de las grandes decisiones, responsabilizarse de sí mismos y de sus semejantes sintiéndose solidarios de todos los demás, es decir, sintiéndose pueblo... entonces empezará el verdadero desarrollo...”²³²

“El territorio entendido como un espacio físico – geográfico definido, donde habita y se desenvuelve un pueblo, ha sido base para la sobrevivencia y desarrollo económico, político y cultural de las Nacionalidades Indígenas; en donde hemos ejercido la Autonomía, a través de las autoridades propias lo que ha garantizado la coexistencia y convivencia pacífica con las nacionalidades no-indígenas que habitamos en la actual Nación Ecuatoriana. La posesión y el control territorial por parte de los pueblos y Nacionalidades Indígenas han permitido un manejo armónico y equilibrado de los recursos naturales. Esta política ha permitido conservar el medio ambiente, lo que ha garantizado el desarrollo integral de todas las Vidas”²³³

La síntesis de la contradicción entre el pensamiento *mariateguista* sobre la tierra (economicista), y la visión de la CONAIE (etnicista) la marcó el pensamiento de Monseñor Leonidas Proaño a inicios de los años 70. Él incidió en el movimiento ECUARUNARI, cuando éste se hallaba en gestación entre los indígenas de Chimborazo. Monseñor Proaño vinculó a la tierra con la dignidad humana de los trabajadores del campo, sin distingo étnico en particular. Dijo:

232 Monseñor Leonidas Proaño, El Profeta del Pueblo, Ciudad, Ecuador, 1990, p. 155. Transcripción de una exposición radial en Riobamba, noviembre, 1971

233 Diagnóstico de la situación de los pueblos indígenas del Ecuador, Política e ideología de los pueblos indígenas, op.cit. p. 45, Quito, 1996, mimeo.

“Los campesinos deben librarse de toda injusticia, de toda explotación, de toda superstición, de todo complejo de timidez y desconfianza, de toda opresión y discriminación, y deben conquistar el camino ancho para dar curso a sus más profundas aspiraciones. Cuando sepan pensar por sí mismos, crear por sí mismos, vencer los obstáculos con sus propios esfuerzos, aceptar los esfuerzos del mundo con su propia valentía, combatir para hacer desaparecer toda una red de injusticias, hacerse presentes en la hora de las grandes decisiones, responsabilizarse de sí mismos y de sus semejantes sintiéndose solidarios de todos los demás, es decir, sintiéndose pueblo... entonces empezará el verdadero desarrollo...”²³⁴

Hay que remarcar que la Iglesia Católica a través de su pastoral indígena también cuestionaba la condición del indígena como siervo de la hacienda, así como el trato inhumano y degradante que recibía del conjunto de la sociedad, todo lo cual según la posición oficial de la institución, caracterizan a un sistema social carente de sentido cristiano. La Iglesia Católica propugnó no la expropiación de las haciendas, sino su compra para operar un reparto de la misma entre los campesinos, sin cuestionar al sistema. Al mismo tiempo, se propugnaba la movilidad social mediante la educación y la capacitación a los habitantes del campo. La diferencia con Proaño es política. Proaño cuestiona un sistema que además de explotar al trabajador del campo le deshumaniza, le aliena su libertad y dignidad. Proaño propugnó una visión del desarrollo del campo con contenido ético y humanista, lo que implica que el ejercicio del derecho a la tierra sitúa al indígena en el camino de la libertad y la dignidad humana. En 1972 Monseñor Proaño sostuvo:

*“Por nada del mundo quisiera que los campesinos que se han beneficiado o se beneficiarán con la reforma agraria en tierras de la diócesis se queden con el título de simples propietarios. Eso efectivamente sería quedarse en el simple desarrollismo. Nada sacamos con que el hombre o un grupo de hombres llegue a tener algo, en este caso unos pedazos de tierra, pues este tener algo o tener más no les sirve para hacerse más hombres. Uno de los pecados del capitalismo consiste en que convence a los hombres de la sociedad de hoy, de que deben aspirar a tener más: propiedades, dinero, lujos, olvidando completamente que el hombre está llamado a desarrollar su personalidad como centro de impulsión de grandes valores: la inventiva, el espíritu de empresa, la capacidad de decidir, de responsabilizarse, de amar y de sacrificarse por sus semejantes... Desde el punto de vista cristiano, ese desarrollo significará ponerse en la línea de los planes de Dios. Significará más todavía: querrá decir que los campesinos se encontrarán en mejor posibilidad de decir un sí responsable por ser libres a la invitación que Cristo les hace de seguirle para ser sus discípulos”.*²³⁵

234 Monseñor Leonidas Proaño, *El Profeta del Pueblo*, Ciudad, Ecuador, 1990, p. 155. Transcripción de una exposición radial en Riobamba, noviembre, 1971.

235 Con oportunidad de la entrega de tierras en propiedad a indígenas de la zona de Tepeyac, Chimborazo, 1972. La Iglesia de Riobamba fue pionera en la aplicación de la reforma agraria en el Ecuador.

Este mensaje fue emitido en los días previos a la fundación de ECUARUNARI, y revela al profeta en sus tres dimensiones: el político, el ético y el teológico. Ese fue el carácter integral del pensamiento de Monseñor Proaño, que le distingue de otros liderazgos importantes de esa época, incluyendo a los reformistas y los revolucionarios,²³⁶ a los agraristas tradicionales y los etnicistas.

“Monseñor Proaño tiene un papel importante sobre todo al devolver la dimensión humana a los indios, la dignidad humana, pero también la dimensión sagrada de la tierra, la Pachamama. El provoca un viraje en el movimiento indígena a través de ECUARUNARI, sobre todo en Chimborazo, y desplaza a la visión tradicional del indígena como campesino pobre, hacia una visión de Pueblo Indio, que más adelante devendría el discurso de las Nacionalidades.”²³⁷

8.4. La visión del territorio de los indígenas amazónicos

Si esa visión tridimensional estuvo plasmada en la fundación de ECUARUNARI, ¿qué pasaba entre los indígenas de la Amazonía? Allí las misiones de Salesianos y Josefinos habían promovido por esos mismos años la conformación de la Federación de Centros Shuar y de la FOIN.²³⁸ En las organizaciones indígenas amazónicas se dio gran importancia a la educación bilingüe y la comunicación bilingüe, como también la incorporación de tecnologías para la producción agrícola y ganadera. No obstante, el mayor acicate para la organización de los indígenas amazónicos fue el avance arrasador en sus territorios ancestrales, de la colonización impulsada por el Estado desarrollista y petrolero de los años 70.²³⁹

“Las nacionalidades indígenas existentes en la selva amazónica del Ecuador, están amenazadas por la agresión de compañías multinacionales petroleras, por cultivadoras de la palma africana y las madereras. Estas compañías están conduciendo a los indígenas de la selva a una muerte segura, sea por el contagio de enfermedades desconocidas por ellos, sea por el despojo violento de territorios que les son vitales, sea por el atropello a sus costumbres y a su cultura. Tanto el genocidio como el etnocidio son crímenes abominables. ¿Es justo comprar el progreso económico conduciendo a la muerte, a costa de la destrucción de la vida de seres humanos y de pueblos que tienen un especial derecho adquirido a lo largo de generaciones a un espacio vital que sea base, no solo para su supervivencia, sino también para la preservación de su identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación?”²⁴⁰

236 Monseñor Leonidas Proaño, op.cit., pp. 154-155.

237 Napoleón Saltos, entrevista.

238 La Federación de Centros Shuar se fundó en 1965 en Sucúa. Al inicio tuvo mucha influencia de los curas salesianos entre los que destacaba el antropólogo Juan Botasso. En: Raúl Borja, Comunicación Social y Pueblos Indígenas del Ecuador, Ed. Abya Yala, Quito, 1998, p.123.

239 En la organización inicial de la Federación de Centros Shuar con sede en Sucúa, provincia de Morona Santiago, incidieron las agencias alemanas GTZ, DED y Pan Para el Mundo, así como la Comunidad Salesiana que luego se retiró a cumplir su rol estratégico en la educación básica de los Shuar.

240 Monseñor Leonidas Proaño, op.cit. p. 405-406.

Aparte de otras consideraciones importantes, en la *visión de territorio* que se refleja en la plataforma de lucha de las organizaciones indígenas de la Amazonía había una respuesta estratégica tanto a la intervención de las empresas petroleras que explotaban el crudo en el Oriente, dejando una secuela de destrucción del hábitat, en muchos casos irreversible; como a la explotación de las empresas de monocultivo especialmente de palma africana, las mismas que ocupaban inmensas extensiones de territorio amazónico gracias a las concesiones hechas por el IERAC a instancias del gobierno central de turno, dejando de su parte otra secuela de impactos graves como la contaminación del suelo y las aguas de los ríos y la pérdida del hábitat mega diverso.

En consecuencia, para los indígenas amazónicos la defensa del *territorio* era un asunto de supervivencia de sus pueblos. Políticamente, los Salesianos y Josefinos no suscribían las tesis de la Teología de la Liberación, como Monseñor Proaño y toda la corriente de curas “de izquierda”, sino la Doctrina Social de la Iglesia, la doctrina oficial de la institución. Esto no fue impedimento para que Salesianos y Josefinos apoyaran la organización de la Federación de Centros Shuar y la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, respectivamente, entidades que más adelante se integraron a la CONAIE y que en su seno han marcado una gran diferencia de visión y más de una vez han disputado su dirección.²⁴¹

8.5. EI ECUARUNARI

Corrían los inicios de los 80 y la FEI atravesaba un momento de grave reflujo y su incidencia social era mínima. Un factor determinante de aquello fue la casi total paralización de la reforma agraria, crisis que devino separación de muchas organizaciones de primer grado en zonas de histórica trascendencia como Cayambe (Pichincha), Chimborazo (Colta, Guamote, Columbe...), Cotopaxi, Cañar. Numerosas asociaciones, comunas y cabildos indígenas de la FEI se pasaron a ECUARUNARI, FENOC y FEINE. En el primer caso, la influencia de Monseñor Proaño con su visión integradora de lo político, lo cultural y lo ético, pudo más que el discurso filo comunista de la FEI.²⁴² En Cotopaxi sucedió algo similar cuando las bases de la FEI fundaron en los años 80 el MIC (Movimiento Indígena de Cotopaxi), cercano a la Iglesia Católica liderada entonces por Monseñor Ruiz. El MIC se integró luego a ECUARUNARI y más tarde a la CONAIE, llegando a ser una de las fracciones más importantes en los levantamientos indígenas de los 90.

En Cayambe -el bastión histórico de la FEI donde militaban sus lideresas emblemáticas Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuangó, y su líder histórico Jesús

²⁴¹ Raúl Borja, op.cit. p. 104.

²⁴² Los cabildos indígenas de Guamote se afiliaron primero a la FENOC (CEDOC) y luego a ECUARUNARI. Ahí se destacan dirigentes como Pacho Coro y Miguel Llucó, este último ex militante de la FEI e influido por el pensamiento de Monseñor Proaño.

Gualavisí- un sector de las bases indígenas migraron primero a la FENOC y luego a ECUARUNARI. Un caso especial fue el de Colta (Chimborazo), donde el trasvase benefició a la FEINE. Aquí se combinaron, además, una labor misionera persistente de ciertas denominaciones evangelistas, con una práctica concentrada en los ámbitos de la alfabetización bilingüe (para la lectura de la Biblia en las dos lenguas), la comunicación bilingüe (radioemisoras para el culto evangélico), y la inducción de importantes cambios en los hábitos de vida de los indígenas, destacándose las campañas contra el alcoholismo.²⁴³

8.6. El represamiento de conflictos agrarios²⁴⁴

En la primera mitad de los años 80 la conflictividad social en el campo tendió a disminuir, no porque la inequidad y los problemas de la tierra hubiesen sido resueltos, sino por la confluencia de circunstancias que morigeraron la tensión en la sociedad rural. Estamos hablando de la singular combinación de al menos tres factores: uno, la emigración rural-urbana entre los 70 y 80 alivió la “presión demográfica” que era uno de los “causales” de expropiación de la tierra que contemplaba la Ley de Reforma Agraria vigente; dos, la entrega en propiedad de minifundios durante los 20 años anteriores, aún cuando había agravado el problema de la minifundización de la estructura de propiedad de la tierra, había morigerado de presión social, pues la ideología que había pautado la reforma agraria aplicada, apuntalaba el sentido de propiedad individual de la tierra, y no la comprensión de que ésta era tan solo un medio para alcanzar equidad y bienestar en la vida de familias y comunidades rurales. Tres, en los años 80 se empezó a sentir los efectos de la política de compra-venta de la tierra agrícola ejecutada a doble mano: la del mercado y la del canje de deuda externa por tierras que eran entregadas a trabajadores agrícolas, estrategia en la que jugó un rol importante la Iglesia Católica, algunas ONG y ciertas agencias internacionales de cooperación al desarrollo.

No obstante, la distensión en el agro era apenas epidérmica. En primer lugar, la presión demográfica sobre el suelo rural se trasladó a las ciudades, entre ellas, a Santo Domingo de los Colorados, Machala, Manta y Quito, donde los “migrantes” eran pobladores que querían tierra no para hacerla producir sino para construir sus viviendas. Problema pospuesto o transferido, pero de modo alguno resuelto:

“Creo que la izquierda lo que hizo en los barrios es algo similar a la lucha por la reforma agraria, involucrarse en la lucha, entregar la tierra y luego sálvese quien

243 La FEINE (noviembre 1980) agrupa las Asociaciones Indígenas Evangélicas de Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi, Bolívar, Pichincha, Azuay, Cañar, Loja, Imbabura, Napo, Orellana, Pastaza, Morona Santiago. La FEINE tiene un movimiento político denominado Amawta Jatari, con el que han intervenido en varios procesos electorales y apoyado a los gobiernos de Lucio Gutiérrez y Rafael Correa.

244 Napoleón Saltos, entrevista.

*pueda... En la lucha por la reforma agraria había un discurso anti-terrateniente... En la lucha por la vivienda se decía que los terrenos de las haciendas son para la vivienda popular, eso era para agitar a la gente que se embarcó igual que en el proceso de reforma agraria, sin una política que indique para qué se entrega la tierra, no había un proyecto político, no había una propuesta nacional sobre el problema de la tierra urbana. En los barrios no se discutía el problema de la expansión urbana, el tema del territorio, la infraestructura, no se discutía para nada, la lotización, la vivienda y punto, en eso la izquierda se perdió pues no tenía una posición política.*²⁴⁵

En segundo lugar, la estrategia mercantil de tierras con vocación agrícola tuvo sus efectos entre los propietarios de haciendas periféricas de Quito, que prefirieron negociarlas antes que perderlas. Este fenómeno tuvo dos manifestaciones concordantes: en el área rural, las haciendas vendidas por pedazos bajaron la tensión de los sectores campesinos beneficiarios de la operación. En cambio, las haciendas que se vendieron en las áreas periféricas de las ciudades como Quito, elevaron la presión social por la adquisición de lotes para construir viviendas especialmente entre los estratos populares. El sistema salió ganando: los hacendados transfirieron el capital obtenido por la venta de la tierra a sectores de mayor rentabilidad y seguridad jurídica, como la actividad mercantil, la construcción urbana y la agro-exportación de ciertos productos como las flores, frutas y verduras.

En tercer lugar, la estrategia de canje de tramos de la deuda externa ideada por ciertos organismos de cooperación internacional atentos a los riesgos de mayores estallidos sociales, coadyuvó a bajar la tensión social en el área rural. La estrategia fue cuestionada desde posiciones de ética social en las que coincidían algunas organizaciones indígenas y campesinas, con ciertos sectores de la Iglesia Católica que habían calificado a la deuda externa como “un pecado de lesa sociedad”.²⁴⁶ En esta línea de “canje de tramos de la deuda externa” el programa más eficiente y extenso fue Pro-Tierras, de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, la representación oficial de la Iglesia Católica, que se alió con el FEPP como agente operador. De este modo, se obtuvo fondos no reembolsables de la cooperación externa (especialmente de agencias católicas alemanas) destinados a adquirir papeles de la deuda ecuatoriana que eran negociados con el Estado y dejaban fondos líquidos que servían para la compra de haciendas y la entrega de tierras a los campesinos mediante créditos blandos y algunos servicios técnicos. Hay que destacar que en esta política se involucró oficialmente la Iglesia Católica, lo cual fue concordante con la visión desarrollista de la institución respecto al problema de la tierra.

245 Antonio Corazón, entrevista.

246 Aquí se destacaron los monseñores Leonidas Proaño, Coral y Alberto Luna Tobar, entre otros, en franca discrepancia con otros líderes de la Iglesia Católica con posiciones pragmáticas y comprometidas con el estatus quo.

Como se dijo, la disminución de la conflictividad social en el área rural era solo en su epidermis. Realmente los conflictos continuaban particularmente en áreas donde el capital no pudo reconvertirse, allí donde los terratenientes no pudieron vender sus haciendas y el IERAC se hizo a un lado en materia de aplicación de la ley de reforma agraria o de otras normas concordantes como el Decreto 1001 de 1972. En estos casos la esperanza de una reforma agraria campesina no desfalleció. Solamente en el segundo semestre de 1984 se registraron 22 conflictos agrarios con fuertes manifestaciones de violencia, y en 1985 hubo 77 conflictos, tendencia que fue creciendo sin posibilidades de solución.

Por cierto, hay otra comprensión del mismo fenómeno: los conflictos eran reales, más como rezago de problemas no resueltos en los 20 años de reforma agraria, que como amenaza al sistema de propiedad de la tierra en el campo. Leon Zamosc, cientista social de la Universidad de California, sostiene que...

*“Parece acertado concluir que los conflictos no son parte de una nueva gran ofensiva campesina de lucha por la tierra. Más que todo, se trata de disputas aisladas en torno a procesos pendientes de venta de tierras. Estas disputas se han venido agravando como reflejo lateral de la crisis económica que, al cerrar las opciones de trabajo migratorio para los semiproletarios, aumenta las presiones de los que están buscando alternativas a través de un mayor acceso a la tierra”.*²⁴⁷

Si fue como lo dice Zamosc, entonces el levantamiento indígena y campesino de junio del 90 habría tenido como motivo principal no precisamente el estremecer al régimen, sino visibilizar a un nuevo actor político que estaba buscando su lugar en la escena: el movimiento indígena liderado por la CONAIE, cuyo guión principal no era el problema de la estructura inequitativa de la tierra, cuanto la exclusión de los indígenas como pueblos, nacionalidades y culturas.

8.7. La izquierda en el prelude del levantamiento de 1990

Por razones bien conocidas, durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-88) la presión de la conflictividad social y política subió, contexto en el cual, en la segunda mitad de los años 80 se generó una corriente política dentro de la izquierda que intentó subirse a “la cresta de la ola” y direccionar esa “marea” hacia objetivos preconcebidos. Luego de discusiones que duraron bastante tiempo, el primer paso que se dio en esa dirección fue identificar territorialmente dónde estaban gestándose las nuevas actorías sociales y dónde se prendían los focos de la conflictividad social una vez que el movimiento sindical había entrado en franco reflujo.

247 León Zamosc, Protesta agraria y Movimiento Indígena en la Sierra Ecuatoriana, en: Sismo étnico en el Ecuador, Cedime-Abya Yala, Quito, 1993, p.289-290

La corriente de izquierda en cuestión estuvo conformada por fracciones del Partido Socialista disidentes del FADI, y grupos formados en el trabajo barrial e indígena en los años precedentes. En el primer rango hubo una confluencia entre activistas socialistas despechados de la lucha electoral en la que el FADI no ganaba autonomía respecto de la Izquierda Democrática, y una disidencia del Movimiento Alfaro Vive²⁴⁸ que discrepaba de la dirección que había tomado ese proyecto insurreccional. En el segundo rango se ubicaban grupos gestados en la base del trabajo de Monseñor Leonidas Proaño, territorialmente ubicados más que todo hacia el sur de la provincia de Chimborazo.²⁴⁹ Así se configuró una singular “coincidencia” entre fracciones radicales de izquierda que persistían en armar el rompecabezas de una estrategia insurreccional con sustentos populares y, desde otra vertiente, sectores indígenas que no admitían como un hecho irreversible la paralización de la reforma agraria, y que ensayaron *piso facto* varias tomas de haciendas como dispositivo para reanimar la histórica lucha por la tierra.

Otra vez la estrategia para alcanzar el poder era el meollo de la reflexión. El FADI había demostrado en sus pocos años de existencia una especial inclinación por compartir cuotas de poder con sectores reformistas de centro. Para eso era funcional el Bloque Progresista, una alianza en el Congreso hegemonizada por la Izquierda Democrática, partido que ganó las elecciones en 1988 y gobernó hasta 1992, lapso en el que, con la una mano entregó al FADI algunos espacios del aparato burocrático del Estado, y con la otra suscribió la legislación de “flexibilización laboral”. A pesar de su definición programática social-demócrata, la ID hizo un gobierno sin reformas sociales que cambien la estructura de la sociedad, aunque si implementó programas sociales paliativos a la crisis crónica de los sectores populares. El FADI, por su parte, desde las instancias burocráticas del poder no construyó poder autónomo, todo lo cual despechó a las fracciones más radicales de izquierda que cohabitaban en su seno.²⁵⁰ El fracaso del FADI y la agonía del Movimiento Alfaro Vive, hechos que se manifestaron a plena luz entre 1986 y 1988, *justificaron* el armado de una nueva estrategia de poder desde la referida alianza de fracciones de izquierda.²⁵¹

248 Denominada “Tronco Común”.

249 Fracción liderada por Miguel Llucio. Este es otro caso singular de líder: artesano carpintero de profesión, se perfiló como dirigente indígena gracias al trabajo de educación política de Monseñor Proaño. Antes había militado en la FEI, luego en ECUARUNARI. Fundador del Movimiento Pachakutik, como tal participó en la alianza política que le llevó al gobierno al coronel Lucio Gutiérrez.

250 El FADI se fundó en 1978 como un frente de partidos de izquierda, alcanzó relevancia en el proceso de retorno al régimen constitucional, logró algunos escaños en el Congreso y culminó su protagonismo hacia 1990 dentro de una alianza con el gobierno social-demócrata de Rodrigo Borja. Luego perdió legitimidad y representación. Su máximo líder René Mangué terminó su carrera política como afiliado de la ID.

251 En el 86 – 87 la fracción socialista establece una relación con un grupo proveniente de AVC, movimiento que ya estaba decayendo... Este grupo había echado raíces sobre todo en Chimborazo, se denominaba “Tronco Común” y provenía del trabajo campesino ligado a Monseñor Proaño, del que era una disidencia. A esa fracción pertenecía Miguel Llucio, originalmente militante de la FEI y cercano a Monseñor Leonidas Proaño.

El dirigente indígena Miguel Lluco manifestó al respecto que:

*“Luego de una o dos reuniones se decidió tomar una hacienda no en Guamote sino en Pallatanga, en agosto de 1988. Esto causó todo un revuelo, reactivó la lucha, puesto que con el gobierno de Febres Cordero se conocía un bajón en este nivel. Este acto fue como una luz en Guamote, luego pasó a los alrededores, Guazán, Santa Clarita... las comunidades empezaron a preocuparse otra vez por la tierra. Muchas reactivaron sus trámites en el IERAC. Había procesos que venían desde hace muchos años, viendo eso las tomas se reactivaron. Entonces se estableció un lazo con Alausí, Colta, Licto, inclusive se buscó contacto con gente de otras provincia, como Bolívar e Imbabura...”*²⁵²

Napoleón Saltos opina sobre el mismo proceso de este modo:

*“Todo se hizo a partir de una reflexión teórica en la que influyeron algunas visiones. Una cuestión planteada fue -¿dónde están condensados los conflictos sociales que sintetizan la lucha de clases? Entonces se identifican 70 conflictos no resueltos en el campo... conflictos no resueltos a pesar de la segunda reforma agraria, haciendas que tenían que revertirse a las comunidades, sobre todo en Cayambe y Chimborazo, y que no se lo había hecho. La presión demográfica sobre la tierra no solo afectaba a las haciendas de la respectiva región, sino que presionaba incluso sobre las medianas propiedades de tierra, y empezaba a causarse una disputa de tierras entre las comunidades más pobres contra la mediana propiedad. Por ultimo, en esos años empieza a manifestarse cierta recomposición étnica de los territorios indígenas ancestrales, sin una estrategia explícita algunas comunidades van copando vía compra de tierra productiva esas áreas, lo que lleva a conflictos en el mercado de tierras con los dueños de las haciendas, pero también a conflictos entre las propias comunidades, o intercomunales. Los 70 conflictos identificados estaban situados desde Cañar hasta Imbabura, pasando por Bolívar, Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi, y el norte de Pichincha.”*²⁵³

Podemos concluir por el momento tres afirmaciones: que los conflictos en el campo eran reales ¡la lista era de 72 a escala nacional! mas no tenían como fin un cambio de estructura de propiedad de la tierra, sino en la mayoría de casos la resolución de un remanente de problemas dejados por la ineficaz aplicación de la reforma agraria. Dos, el levantamiento de junio de 90 fue un gran motivo para empezar a visibilizar a la CONAIE como el actor social estelar en escena. Tres, esa fue una coyuntura de lanzamiento de un proyecto político con aspiraciones de otro carácter, como se lo verá a continuación.

252 Miguel Lluco era entonces dirigente provincial del MICH, afiliado a la CONAIE. Ver: Jorge León, Sismo étnico en Ecuador. Versiones de los protagonistas. Ed. Abya Yala, Quito, 1993, p. 136.

253 Napoleón Saltos, entrevista.

8.8. La Coordinadora de Conflictos Agrarios

En 1989 se conformó la Coordinadora de Conflictos Agrarios –CCA– no para sustituir a las organizaciones indígenas y campesinas existentes, sino para disponer de una plataforma de relanzamiento de la lucha por la tierra.²⁵⁴ La Coordinadora identificó al menos 72 conflictos en el campo, la mayoría de los cuales involucraban a organizaciones de base de la FEI descontentas con su máxima dirigencia más atenta al pacto político entre el FADI y la ID, que a los conflictos de tierras entrampados en el INDA (ex IERAC). De esos conflictos identificados, unos pocos concernían a las bases de la FENOC-CEDOC; otros eran pleitos locales de tierras sin filiación a organización nacional en particular; algunos tenían relación con la falta de aplicación del seguro social campesino; y por último, estaban también los conflictos de organizaciones de base de la CONAIE.

En el seno de la alianza estratégica referida se gestó una división de tareas bastante “clásica”: a la fracción socialista le correspondió hacer el trabajo público en la CCA, incluyendo su vocería y representación, y a la fracción originaria de AVC efectuar el trabajo “cerrado” o clandestino, particularmente en las zonas rurales donde se concentraban los conflictos de tierras, ubicados muchos de ellos al sur de la provincia de Chimborazo, especialmente en el cantón Alausí, donde el movimiento adquiriría especial fuerza. Por supuesto, había dirigentes campesinos e indígenas que cumplían su labor a la luz pública, y al mismo tiempo estaban involucrados en la organización de la toma de haciendas y la defensa de espacios ganados a los hacendados.²⁵⁵

8.9. La toma de Santo Domingo y el levantamiento de 1990

La alianza mencionada se había autodefinido como estratégica hasta alcanzar el poder político en un plazo más bien mediano. No obstante, decidió operar una maniobra táctica: tomarse la iglesia de Santo Domingo, en Quito, como pretexto para *prender la mecha* de la conflictividad social y agraria represada, con dos objetivos concretos: llamar la atención al conjunto de la sociedad sobre los problemas de tierras no resueltos por complicidad y lenidad del Estado; y presionar al gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja a que tome partido en el asunto. Al interior de la alianza era un consenso que, con la toma de la iglesia de Santo Domingo resuelta para los últimos días de mayo del 90, se *prendería la mecha* de una conflictividad social con proyecciones insurreccionales.

254 La Coordinadora fue liderada por José María Cabascango y Miguel Lluco, destacándose entre otros, Nicanor Calle dirigente de la UPCCC (Unión Provincial de Comunidades, Comunas y Cooperativas de Cañar) y un campesino manabita que lideraba el Seguro Social Campesino.

255 Este es el caso de Miguel Lluco.

“En agosto de 1989, una comisión con delegados de tres provincias, hizo una toma del IERAC de 3 horas. Este acto demostró que el mecanismo de presión era un medio para acceder a la tierra. En noviembre del 89, en la evaluación de ese acto, se decidió la toma de una iglesia para mayo del 90. Nosotros veíamos que luego vendrían las elecciones, analizamos la situación de los partidos, de los tres poderes inclusive... Llegamos a la conclusión que había que rechazarlos, precisamente porque ya pensábamos en la celebración de los 500 años. Nosotros rechazábamos el festejo de los 500 años, nos dijimos, al menos llegar a los 500 años con tierra... de ahí nació la idea de la toma de la iglesia, que se debía hacer en Quito, pero no sabíamos donde, debía ser (la toma) de 30 días, si entrábamos el 28 de mayo debíamos durar en la toma hasta antes de las elecciones, para señalar que no estábamos de acuerdo con ellas.... Había 72 conflictos de tierras en curso... participábamos sobre todo gente de Chimborazo e Imbabura, luego hubo gente de Cotopaxi.”²⁵⁶

Napoleón Saltos, que hacía de vocero de la CCA, sostiene que:

“Para la toma de la iglesia de Santo Domingo se hizo un trabajo desde fines del 88, en abril del 89 se conformó la CCA, había una articulación con la CONAIE, sobre todo con ECUARUNARI, se decidió la toma de la iglesia mediante un operativo planificado, ya había el anuncio del levantamiento indígena y se habían dado algunas acciones al respecto... El gobierno de Rodrigo Borja no era represivo como el de LFC, pero como cualquier gobierno desplegaba mucha vigilancia. Se hizo una asamblea y se resolvió marchar hacia la Plaza Grande a hablar con el presidente Borja, todo esto era puramente distractivo, así se le entretuvo a la policía pues nuestro objetivo central era la Plaza de Santo Domingo. Todo el operativo fue hecho con las organizaciones, por eso es que no se visibiliza a los dirigentes sino a los actores sociales, el dispositivo de militancia no se nota pero existió...”²⁵⁷

La toma de la iglesia de Santo Domingo y el levantamiento indígena de junio del 90 condensan varios procesos que venían madurando desde años atrás, cada cual por su cuenta. Para algunos dirigentes de la CCA esos fueron acontecimientos en los que intervinieron más que todo las Uniones de Cabildos Indígenas, organizaciones rurales de segundo grado que pertenecían a diversas organizaciones nacionales. Otro proceso era el de las comunidades cristianas de base que venían trabajando al menos diez años en áreas rurales y urbanas del país, mencionándose el caso del sacerdote Pedro Torres, párroco de Alausí, que jugó un papel importante en el levantamiento en la zona sur de la provincia de Chimborazo, donde hubo tomas de haciendas y duros enfrentamientos con los terratenientes y la policía. Otro proceso concluyente en esa coyuntura era el de la FEI, particularmente focalizada en Cayambe, donde estaban organizaciones indígenas que aún no habían migrado a las filas de la CONAIE y que, por su tradición y capacidad de lucha fueron

256 Jorge León, entrevista a Miguel Lluco, 1993, op.cit., pp. 136-143.

257 Napoleón Saltos, entrevista.

determinantes en el levantamiento indígena de junio de 1990. Todo esto supuso una relativa coincidencia en la plataforma de lucha, pero también muchos conflictos por descoordinación de los dirigentes de las distintas fuerzas que participaron en la toma de la iglesia de Santo Domingo.

*“... ese fue un momento de síntesis, fue una chispa que destapó un proceso, había una memoria histórica que venía desde muy atrás, una memoria acumulada que la gente que se levantó empezó a ver como algo actual. Ahí descubrimos algunas cosas: nosotros teníamos un método más partidario de resolución de los problemas, de repente surgieron las asambleas (...) en la toma de la iglesia de Santo Domingo todo se resolvía en asamblea, no obstante que había un equipo de dirección...”*²⁵⁸

En la coyuntura de mayo-junio del 90 hubo varias estrategias con el mismo propósito pero distinto modo de implementación. Por un lado, las fracciones de izquierda querían “encender la chispa” de un proceso insurreccional con ribetes populares, socialmente amplio y convergente, más parecido a lo que estaba pasando en Centro América por esos mismos años. Por otro lado, la CONAIE se involucró en la toma de la iglesia de Santo Domingo y el levantamiento indígena de junio con la pretensión de cuestionar al poder desde una plataforma que replanteaba el carácter del Estado ecuatoriano, proponiendo un cambio sustancial en el régimen político.

*“Al levantamiento indígena que siguió a la toma de la iglesia de Santo Domingo le vemos como la chispa que iba a encender todo, una visión completamente insurreccional: hacemos la toma de la iglesia, viene el levantamiento y ahí interviene la CONAIE. Había la comprensión de que la Coordinadora de Conflictos Agrarios no era La Organización, sino solamente un dispositivo para desatar un proceso más grande, era como el motor de arranque de un vehículo, era un hecho simbólico. Lo más interesante que nos pasó después de las luchas obreras de los años 70, en las que había lucha pero se terminaba siempre apoyando a tal o cual sector del gobierno de turno, es que el movimiento indígena desde un comienzo - este si es uno de los aportes de la CONAIE- plantea todos los temas en términos de poder, de autonomía respecto del gobierno o de una u otra fracción del gobierno...”*²⁵⁹

Diez años atrás, el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo había diseñado un esquema similar de “captura del poder”, que implicaba accionar un “dínamo” (la vanguardia) y provocar una respuesta general de los sectores y clases sociales descontentas con el *estatus quo*, con la particularidad de que la fuerza y contundencia del movimiento se dirigía contra el régimen representado por León

258 Ibíd.

259 Ibíd.

Febres Cordero. En junio de 1990, cuando se da el primer levantamiento indígena, gobernaba un presidente socialdemócrata que al menos daba indicios de querer gestar procesos de diálogo y concertación social. No obstante, la caracterización del gobierno de Rodrigo Borja fue parte del estudio de oportunidad que hicieron los dirigentes de la toma de la iglesia de Santo Domingo. Se buscaba sostener una lucha con ribetes sociales durante un tiempo suficiente como para que se despierte un movimiento de cambio radical a escala nacional.

*“Habíamos salido de la estrategia de la huelga nacional obrera, que duraba uno o dos días, y una de las cosas que se plantea es que esas huelgas por su duración tan corta no tenían la posibilidad de alcanzar resultados de poder. Entonces se entra en una concepción de lucha popular prolongada. Uno de los cálculos que se hace es el del carácter del gobierno de Borja, cierta matriz democrática que tenía, de hecho con los indígenas el gobierno de Borja tiene algunas negociaciones, impulsa la alfabetización (Campaña Nacional de Alfabetización), la educación bilingüe (la DINEIB estaba en marcha), y eso crea un canal de relación con el gobierno, incluso se usa parte de esas relaciones para evitar la represión. La planificación era tomarse la iglesia y sostener esa acción, pensábamos que la toma iba a durar 15 días, pero se suspendió precisamente por el inicio del Inty Raimi indígena...”*²⁶⁰

En la toma de la iglesia de Santo Domingo hubo tres Mandatos: el de la Coordinadora de Conflictos Agrarios con cinco puntos, que enfatizaban la resolución de los problemas represados en el INDA. El Mandato de las Uniones de Cabildos Indígenas, con una lista de conflictos de tierras y reclamos de trato digno a los indígenas en las oficinas públicas. Y el Mandato de la CONAIE con un enfoque étnico y cultural, en el que aparece por primera vez la demanda indígena de la plurinacionalidad del Estado ecuatoriano. Días después, en el levantamiento indígena y campesino de junio del 90, prevaleció un solo Mandato de 16 puntos, que recuperaba básicamente la posición de la CONAIE.

Sintetizando, la coyuntura de mayo-junio de 1990 si bien no *prendió la chispa* como aspiraban sus estrategias, si inició un proceso de movilizaciones que culminaría mucho después, cuando el movimiento indígena llegue a las instancias del poder político central, sea por la vía electoral, o forzando una ruptura del orden constituido. Si bien el proceso no siguió la ruta diseñada por los estrategas de la Coordinadora de Conflictos Agrarios, que hablaban de generar cambios acumulativos, progresivos y radicales tanto en las formas de la lucha cuanto en los logros sociales, si advirtió al conjunto de la sociedad ecuatoriana que los pueblos indígenas levantados tenían a su haber demandas trascendentales que concernían al conjunto del Estado y la sociedad.

260 Ibíd.

Apenas un mes después del levantamiento, los pueblos amazónicos organizados en la OPIP y reunidos en Curaray, provincia de Pastaza, plantearon por primera vez el derecho a un territorio propio dentro del Estado, asunto que rebasaba de largo “el problema de la tierra” tal como había sido tradicionalmente expuesto por la izquierda, y había motivado la lucha indígena y campesina en el Ecuador casi por un siglo. Más aún, el Acuerdo de Curaray deja sentado un principio de gobierno autónomo:

*“... los acontecimientos no se detuvieron allí, al mes siguiente, el 5 de julio de 1990, las nacionalidades indias de Pastaza proponían la firma de un ‘Acuerdo sobre el derecho territorial de los pueblos Quichua, Shiwiar y Achuar de la provincia de Pastaza, a suscribirse con el Estado ecuatoriano’.”*²⁶¹

La tesis de la plurinacionalidad emergió con una fuerza inesperada durante la Marcha de la OPIP (abril de 1991), cuando miles de indígenas amazónicos caminaron desde el Puyo hasta Quito recibiendo en la ruta múltiples muestras de solidaridad y simpatía de personas y comunidades no-indígenas, rurales y urbanas. Aunque la OPIP no había participado de modo protagónico en el levantamiento de 1990, su Marcha hacia Quito causó un impacto real y simbólico muy grande en la sociedad. Más aún, en esta ocasión los indígenas amazónicos interpelaron el modelo de Estado-Nación que soslayaba a todos los pueblos originarios y les convertía en “sectores sociales de extrema pobreza”. Los marchantes amazónicos no se quedaron en la protesta y pasaron a la propuesta: le presentaron al presidente Rodrigo Borja el documento programático elaborado en la reunión de Curaray, denominado nada más ni nada menos que “Acuerdo sobre Derecho Territorial a suscribirse con el Estado Ecuatoriano”. Al recibir este fundamentado y extenso documento, el presidente Rodrigo Borja se indignó, lo rechazó de modo airado y confirmó en su discurso de respuesta que el Ecuador era un Estado-Nación unitario, pluricultural, que reconocía el derecho a la tierra más no al territorio como espacio de ejercicio de un gobierno indígena autónomo.²⁶²

*“El 28 y 29 de mayo de 1991, hay una toma simbólica del Congreso por dos días para tramitar la amnistía de indígenas enjuiciados penalmente en actos de protesta. Los amazónicos anuncian que se conformará un Parlamento Indígena para iniciar un autogobierno. Este será un mecanismo utilizado reiteradamente para marcar la diferencia colectiva con el gobierno y el congreso oficiales...”*²⁶³

261 Galo Ramón V., El regreso de los runas, Comunidec - Fundación Interamericana, Quito, 1993, p. 253.

262 Firmaban el Acuerdo sobre Derecho Territorial los representantes de los pueblos Quichua y Shiwiar, de la Asociación Achuar de Capawi y Numpaimi, organizados dentro de la OPIP. Ver: Documentos Indios, José Juncosa, compilador, Colección 500 años, Abya Yala, Quito, 1991, pp. 171-187

263 Jorge León. El contexto y el sistema político en el movimiento indígena ecuatoriano. CEDIME, s/f, inédito.

8.10. La Campaña 500 Años de Resistencia Indígena

En el año 1992 se presentó la oportunidad precisa para difundir de modo extenso las tesis de la CONAIE sobre la plurinacionalidad. Se trataba de concertar una campaña continental de oposición a que en ese año se conmemore 500 años de la llegada de los españoles al “nuevo continente”... La oposición a ese propósito se había resuelto al menos en 1986 en un espacio de confluencia de representaciones de pueblos indígenas de América con miembros de la Iglesia Católica que animaban la Pastoral Indígena. Nuevamente debemos recurrir al pensamiento de Monseñor Proaño, quien en 1988 decía con entereza:

“¿Por qué rechazan (los indígenas) el propósito de conmemorar solemnemente un acontecimiento al parecer, tan significativo? Porque, más que un descubrimiento, fue una invasión con fatales consecuencias: extinción de más de setenta y cinco millones de hermanos, usurpación de sus dominios territoriales, desintegración de su organización y cultura, sometimiento ideológico y religioso. Porque a partir de la conquista española, se ha establecido una permanente violación de sus derechos fundamentales; porque la Iglesia Católica y otras iglesias, particularmente en estos últimos tiempos las sectas religiosas, han colaborado con el poder temporal al sometimiento de los pueblos indios.”²⁶⁴

Alrededor de la Campaña por los 500 Años de Resistencia Indígena se produjo una singular coincidencia de múltiples actores: coincidencia de la CONAIE con las demás organizaciones indígenas, que así demostraban su rechazo al sistema colonial y neo-colonial que había existido durante cinco siglos. De los indígenas con todas las fracciones de izquierda que históricamente habían tenido una visión latinoamericanista en sus programas políticos. De los indígenas con la iglesia progresista que mantenía viva la Teología de la Liberación con un alcance continental. Por último, la Campaña por los 500 Años de Resistencia Indígena fue una oportunidad para que los movimientos sociales y diversos sectores académicos, que venían cuestionando las visiones historiográficas tradicionales, ensayaran rescribir la historia desde una visión indigenista o indianista.

Para la CONAIE, en particular, la Campaña de los 500 Años de Resistencia Indígena fue la oportunidad para visibilizar ante el conjunto de la sociedad, a sus dirigentes, en vísperas de la adopción de un cambio político importante, que entrañó dejar a un lado la oposición al conjunto del Estado, y asumir una estrategia de participación electoral de modo escalonado: en las disputas locales, parlamentarias y nacionales del poder político.

En la campaña se construyó un lema que –contingentemente- volvió la mirada del país al “problema de la tierra”... Se dijo entonces ¡500 Años de Resistencia Indígena, ni una hacienda más en el Ecuador! Esto indica que el problema de la

264 Monseñor Leonidas Proaño, op.cit. p. 403.

tierra no podía ser soslayado: las haciendas seguían siendo el icono del poder temporal que sojuzgaba a los indígenas. Posiblemente en el diseño de ese eslogan pusieron su sello dirigentes de la fracción liderada por Miguel Llucó, que tenía en ciernes un proceso político radical (insurgente) diferente al ideado por la fracción etnicista liderada por Luis Macas.

“Desde el punto de vista teórico se trabajó mucho con la visión de Mariátegui, el problema principal del indígena es el problema de la tierra... Acá, se buscaba que el tema cultural no se desarticule de lo agrario, y esto se mantiene hasta el 94. Ese año hubo el último levantamiento con agenda agraria, el tema central era la Ley Agraria impulsada por el gobierno de Sixto Durán Ballén, de acuerdo con las Cámaras de Agricultura. El levantamiento del 94 obligó a una renegociación de esa ley, con mediación de la Iglesia Católica, aunque terminó imponiéndose el modelo neo liberal... Desde el 94 para adelante se abandona el tema agrario y se enfatiza en el territorio de las nacionalidades y pueblos indígenas...”²⁶⁵

En 1994 se aprobó la Ley de Desarrollo Agrario en medio de gran agitación social y ajetreos políticos en el Congreso. El proyecto original había sido elaborado por las Cámaras de Agricultura con apoyo de USAID a través de la organización no gubernamental IDEA. Las organizaciones indígenas y campesinas se movilizaron y lograron modificar el proyecto original de la ley, cuyo objetivo central era permitir la venta legal a particulares de las tierras comunales, privatizar el agua de riego agrícola, promover el desarrollo de la producción agraria para el mercado externo y garantizar la propiedad privada de la tierra que había sido amenazada por las tomas de haciendas en los años 80. Ante la movilización indígena y campesina que durante diez días mantuvo en jaque al país, sin que ni siquiera la dura represión policial menguara la firmeza del movimiento, el gobierno de Sixto Durán dio su terca mano a torcer y accedió a conversar con las dirigencias de las organizaciones. La Ley Agraria aprobada tras arduas negociaciones, admite posiciones tanto de las Cámaras de Agricultura como de las organizaciones indígenas y campesinas.

“En virtud de este marco institucional, el Estado intervino directamente en la estructura de la tenencia de la tierra con el fin de eliminar la tenencia precaria, por un lado, y la concentración capitalista de la producción, por otro. En este período se dieron las condiciones más favorables para el acceso a la tierra de campesinos e indígenas: en algunos casos, el acceso tuvo lugar por negociación; en otros, por tomas forzadas y ulterior negociación. El acceso a la tierra fue muy intenso en la Sierra (la mayoría de las haciendas se distribuyeron total o parcialmente durante este período); menos intensa en la Costa, y casi inexistente en la Amazonía. En esta última región se observó más bien un proceso de adjudicación y titulación en

265 Ibid., p. 253.

*beneficio de colonos de tierras de patrimonio del Estado que, hasta la actualidad, han sido consideradas «tierras baldías»...*²⁶⁶

Al terminarse la coyuntura de movilización social de 1994, más que cerrarse el ciclo de los levantamientos indígenas se abrió otro que trajo consigo el poderoso dispositivo de la disputa del poder político. Los levantamientos posteriores a 1994 pondrán sobre la mesa la necesidad de revocar el mandato a los presidentes que traicionaron sus promesas de cambio. Actuando desde las filas de retaguardia, el movimiento indígena estuvo involucrado en las caídas de los presidentes Bucaram y Gutiérrez, en 1997 y 2005 respectivamente. Y en el 2000 fue, por el contrario, el adalid del movimiento revocatorio del mandato a Jamil Mahuad. Solamente después de esta coyuntura, que terminó en un sonoro fracaso del triunvirato militar-indio-civil del 21 de enero, las movilizaciones indígenas-campesinas volvieron a la práctica tradicional que era poner en primer lugar en sus luchas lo reivindicativo, lo que no significa que se haya perdido el carácter político del movimiento, sino que se cambiaron las pautas de la disputa del poder.

266 Carlos Nieto Cabrera, op.cit.

CAPÍTULO IX

LOS CAMBIOS ESTRATEGICOS EN LOS AÑOS 90

9.1. Antecedentes

Una vez concluido el gobierno de Rodrigo Borja en agosto de 1992, era evidente el fracaso de la estrategia aliancista del FADI, consistente en privilegiar la lucha electoral de un frente de partidos de izquierda, al que los gremios y movimientos sociales debían apoyarle coyunturalmente, a modo de “correas de transmisión” de los designios políticos cupulares. Una de las consecuencias del fracaso en cuestión fue la disolución del Partido Socialista Popular (PSP) a finales del referido año. Si bien los núcleos de militantes socialistas siguieron activos, la medida *in extremis* clausuró -al menos en primera instancia- la estrategia electoral para ganar el poder político.

Un segundo elemento en juego fue la irrupción del movimiento indígena con un discurso renovado, que de una parte cuestionaba la institucionalidad y los fundamentos ideológicos e históricos de la Nación-Estado, y de otra, proponía aun de modo general, la fundación del Estado Plurinacional, con un régimen de autonomías territoriales en función de los hábitat ancestrales de los Pueblos Indígenas. El cuestionamiento y el replanteo integral proveniente del movimiento indígena emergente, aceleró su constitución en vista a las elecciones generales de 1994. El reto puesto al frente del remanente de militancia de la izquierda en proceso de de-constitución, de los sectores urbanos que se proponían participar en la disputa del poder y no tenían partido, y del movimiento indígena emergente con tesis de cambio radical de la Nación-Estado, fue la organización urgente de un actor político que aproveche las oportunidades electorales próximas. En esas condiciones empezaron a armarse los discursos, estructurarse las plataformas, barajarse nombres para la estructura política en ciernes: *Ecuador Profundo*, *Nuevo País*, *Movimiento de Unidad Plurinacional... Pachakutik*.

Subyacía al fenómeno “movimientista” una visión que se mantiene a lo largo del tiempo en ciertas fracciones de la izquierda, que consideran que en el Ecuador las condiciones favorables para un cambio radical de régimen político “están dadas”, no obstante, no han sido aprovechadas por una izquierda partidaria y un gremialismo tradicional, demasiado comprometidos con la conservación del *estatus quo* remozado. A partir de los años 90 -lapso de absoluta ingobernabilidad en el Ecuador- esta visión que en unos casos se llama “revolucionaria” y en otros “insurreccional” (o de los dos modos a la vez) tendrá varias oportunidades de

manifestarse y probar su grado de verdad, siendo el punto más alto de la “espiral” la revuelta que dio lugar a la revocatoria del mandato de Jamil Mahuad y la fugaz conformación de un gobierno indígena-civil-militar, el 21 de enero de 2000. En los vaivenes de los años 90 participarán todos los movimientos sociales, los gremios de trabajadores y empleados públicos, las fracciones de izquierda, las comunidades cristianas de base, la intelectualidad de izquierda, y muchas ONG de apoyo a esos actores sociales.

9.2. Del “*movimientismo*” social al “*movimientismo*” político

En la campaña se construyó un lema que –contingentemente- volvió la mirada del país al “problema de la tierra”... Se dijo entonces ¡500 Años de Resistencia Indígena, ni una hacienda más en el Ecuador! Esto indica que el problema de la tierra no podía ser soslayado: las haciendas seguían siendo el icono del poder temporal que sojuzgaba a los indígenas. Posiblemente en el diseño de ese eslogan pusieron su sello dirigentes de la fracción liderada por Miguel Llucio, que tenía en ciernes un proceso político radical (insurgente) diferente al ideado por la fracción liderada por Luis Macas.

“Para nosotros, la etapa electoral del FADI terminó sin pena ni gloria, en una negociación del FADI con el gobierno de Rodrigo Borja, y de ahí salimos con una fuerte resistencia a lo electoral y a la estructura vertical de partido. Todo eso cuajó con nuestra adscripción a la teoría de los movimientos sociales. Pero esto no fue reflexionado, sino más bien vivido en las estrategias de lucha y en las reflexiones de cómo organizarnos para alcanzar el poder. En esto último el referente era el Partido de los Trabajadores de Brasil... Sobre el papel de los movimientos sociales leíamos a Alain Touraine y a otros teóricos, no en un proceso deductivo, no es que leíamos para aplicarlo en el Ecuador, sino al revés, primero hacíamos y luego íbamos a leer...”²⁶⁷

Ante el reto emergió la necesidad de abrir un amplio cauce de fuerzas democráticas, en el que se integren principalmente los movimientos sociales, cuya mirada de horizonte sea el ganar el poder político no necesariamente por la vía electoral, para efectuar cambios garantizando en el proceso la autonomía de sus actores y la construcción del Estado plurinacional. Este pensamiento estratégico en su construcción discursiva marcó la senda de los hechos políticos que caracterizaron al Ecuador en los años siguientes, es decir, la revocatoria del mandato de tres presidentes de la república, la convocatoria a dos asambleas constituyentes y la participación electoral con visos reales de triunfo.

En ese momento, los sectores sociales medios y en particular aquellos vinculados a la burocracia estatal empezaron a vivir una situación cada vez más crítica. El gobierno de Sixto Durán (1992-96) había puesto en marcha un agresivo plan de

267 Napoleón Saltos, entrevista.

debilitamiento de las empresas estatales previa su venta, mejor dicho su privatización “a precio de gallina enferma...”, así como la eliminación de algunos subsidios sociales, todo en concordancia con las *recomendaciones* del FMI y BM. La primera consecuencia de ese conjunto de políticas estatales fue el debilitamiento económico de los sectores medios aludidos, mismos que habían aumentado y ascendido socialmente, apegados al Estado desarrollista desde inicios de la etapa petrolera, periodo en el que habían alcanzado estabilidad laboral y mejora de sus ingresos económicos.

La avalancha de propósitos privatizadores no amilanó a los actores sociales. Los primeros en responder fueron los gremios de empleados públicos, principalmente de las áreas petrolera, eléctrica y de seguridad social, que re-construyeron un discurso coherente, con visos ideológicos de izquierda (nacionalismo y patriotismo), y con objetivos políticos anti-privatización... anti-neoliberalismo... anti-FMI y anti-Banco Mundial. Inmediatamente se proyectó al conjunto de la sociedad una plataforma de defensa a ultranza del Estado, sin escatimar que a nivel social general, el Estado era un ente deslegitimado por su ineficiencia y corrupción, dato histórico que no era consecuencia de los pocos años de modelo neo-liberal en el Ecuador, cuando del crecimiento del aparato en la etapa desarrollista. En todo caso, poco importaba “a la gente” quien era el “culpable” de esa percepción de ineficiencia y corrupción, de modo que la defensa del Estado contra los acechos neoliberales devino Caballo de Troya para combatir el proyecto oficial, discurso cuyo carácter nacionalista y patriótico era cobertura eficiente para la demanda de reivindicaciones puntuales de los sectores medios afectados seriamente por los cambios en el régimen político y por los ajustes económicos al aparato del Estado puestos en marcha por el gobierno de Sixto Durán.

“El viraje del Partido Socialista Popular generó también que nos vinculáramos al frente energético. Teníamos una visión de las áreas estratégicas que estaba en la Constitución. Así como hicimos un viraje hacia el campo, lo hicimos hacia lo urbano donde había conflictos estratégicos. Mientras se estaba haciendo el trabajo en el campo se mantiene un vínculo con los sectores estratégicos, particularmente en INECEL, en PETROECUADOR y en el IESS. Así armamos lo que se llamó Frente Energético, que incluía la problemática de la seguridad social. Durante el levantamiento indígena de junio del 90 hubo cierta presencia de esos sectores urbanos, que apoyaron la toma de la Iglesia de Santo Domingo...”²⁶⁸

Replicando otras experiencias de la izquierda, el PSP había constituido en 1986 la Fundación José Peralta, a modo de una cobertura del partido. Una vez disuelta esa fracción del Partido Socialista (1992) la Fundación José Peralta aparece en escena liderando la “Campaña por una Propuesta Alternativa”, cuyo objetivo era diseñar una estrategia de poder socialmente construida. La campaña consistía en efectuar

sendas jornadas de reflexión teórica-política, en las que participaban un promedio de cincuenta personas, la mayoría de ellas representantes de movimientos sociales, gremios del sector público, delegados de la CONAIE, intelectuales y uno que otro militante de partido o fracción de izquierda. Las reuniones se prolongaron casi un año y medio, y a ellas asistieron delegados del Partido Comunista de Cuba, Partido de los Trabajadores de Brasil, movimientos de Colombia y Chile, entre otros. La Campaña por una Propuesta Alternativa –poco conocida más allá de los círculos que la animaban– se convirtió en un espacio de reflexión estratégica con una fuerte influencia de las teorías de los movimientos sociales en boga en aquel momento.

Napoleón Saltos intenta sintetizar en cuatro líneas aquello de la “teoría movimientista” que ha vivido Ecuador y otros países, cuando dice:

*“Esta fase se asienta en una estrategia movimientista, de relaciones horizontales: la organización en red, las coordinaciones de movimientos sociales, la proclamación de la democracia participativa. Quizás se trata de una reacción a los antiguos bloqueos de los partidos verticales y la exclusión de una democracia representativa reducida al juego electoral. La primacía de la táctica a la estrategia: construir en caliente”*²⁶⁹

El periodo “movimientista” en la política marca también los surcos de la coyuntura internacional de los años 90, aunque con señales contradictorias. Había terminado la experiencia revolucionaria del Frente Sandinista con derrota electoral ante la derecha nicaragüense; el Frente Farabundo Martí de El Salvador había firmado la paz con el gobierno a cambio de que éste oficialice como política de Estado un tibio programa de reformas económicas; en Brasil, el PT y el MST despegaban hacia el poder privilegiando las luchas obreras y una reforma agraria que no individualiza la propiedad de la tierra, sino que propone su entrega como concesión de la Nación a los trabajadores del campo; en el Perú, la lucha del Estado contra Sendero Luminoso tomaba visos de genocidio y etnocidio, pues ejército y subversivos masacraban ¡literalmente! a pueblos, barriadas, grupos étnicos y personas que se quedaban en la mitad de los fuegos; en Colombia, se avanzaba con derroche de dificultades hacia la firma de un armisticio entre el Estado y el M-19, que proponía a la sociedad en su conjunto su transformación de fuerza subversiva en partido electoral; en México, el Frente Zapatista incursionaba un primero de enero de 1995 en la Sierra Lacandona, Chiapas, como fuerza insurgente de nuevo tipo, ejerciendo el derecho a la auto defensa del pueblo con un dominio mediático auténtico... En fin, el continente estaba nuevamente en ebullición social y política, a pesar de que el *estatus quo* mostraba signos de haberse afirmado gracias a la aplicación del Consenso de Washington.²⁷⁰

269 Napoleón Saltos, op.cit., p.99.

270 El Consenso de Washington fue formulado por John Williamson en noviembre de 1989 en el documento What Washington Means by Policy Reform, o “Lo que Washington quiere decir por reformas políticas”. Elaborado como “papel de trabajo” para una conferencia organizada por el Institute for International Economics, el documento incluía diez políticas que su autor las denominó “El Consenso de Washington”. Originalmente estaban pensadas para América Latina, pero a la postre se convirtieron en un programa general del gobierno estadounidense.

En el año 93 la brega por el liderazgo político era intensa. De un lado, los ex presidentes Borja y Hurtado estrechaban sus manos al oponerse al gobierno socialcristiano, con el argumento de que la ampliación del OCP (Oleoducto de Crudos Pesados) era el pretexto a una mayor privatización del sector estratégico en cuestión. De otro lado, se formaba la Coordinadora por la Defensa de la Vida y la Soberanía, preámbulo de la Coordinadora de Movimientos Sociales, también como respuesta al gobierno. En ese contexto, por primera vez se habla de una *asamblea constituyente* que reforme de raíz al régimen político, inclusive se elabora un “proyecto de Constitución”... que es proclamado por la hermana Elsie Monge en una reunión pública.

Ese mismo año se formó la Coordinadora por la Vida, preámbulo de la Coordinadora de Movimientos Sociales, con el liderazgo de los gremios de trabajadores del IESS. El gobierno de Sixto Durán intentaba de la mano de su vicepresidente Alberto Dahik, privatizar el IESS siguiendo el modelo chileno implementado “con éxito” en los días de Pinochet y mantenido por los gobiernos democráticos que le sucedieron. La plataforma de lanzamiento de la Coordinadora por la Vida era integral, se luchaba contra el modelo neoliberal y el proyecto privatizador del sector público.

9.3. El gobierno de Sixto Durán pierde el plebiscito

El fracaso del intento de aprobar las reformas del gobierno en el Congreso Nacional, le condujo al presidente Sixto Durán a un callejón sin salida: convocar a un plebiscito para que el pueblo apruebe o rechace directamente el paquete de 11 medidas propuestas. La coyuntura fue propicia para catapultar al escenario político a la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), que ante el vacío dejado por los partidos de izquierda encabezó la campaña por el NO en el plebiscito. Esta coyuntura reveló –además– la vigencia en el Ecuador del “movimientismo” político: en la CMS estaban agrupados gremios profesionales, sindicatos de trabajadores, organizaciones barriales, grupos cristianos, activistas de derechos humanos, delegados de ONG’s, intelectuales y personas “sueltas”... Con gran despliegue mediático se conformó la CMS y se le nombró como presidente a Iván Narváez, dirigente de FETRAPEC, y como vocero a Napoleón Saltos, director de la Fundación José Peralta y militante del extinguido Partido Socialista Popular.²⁷¹

“... Ante la imposibilidad de continuar aprobando reformas al marco legal en clave privatizadora, por las crecientes protestas sociales, el gobierno de Durán Ballén se vio

271 Napoleón Saltos es conocido a escala nacional no tanto por su larga militancia en el socialismo, cuanto por la representación que ostenta de la CMS. Este hecho revela otro caso más de la singularidad de los procesos de representación política que ha experimentado el Ecuador en los últimos años, condicionada por la crisis crónica de los partidos políticos. Ante la falta de partidos, por ejemplo de tendencia socialdemócrata, o frente a la deslegitimación de los que existen, muchas representaciones políticas se “hacen” en los gremios, corporaciones, ONG’s y medios de comunicación, lo que es válido tanto para la derecha como para la izquierda, casi en proporciones iguales.

*obligado a llamar a una consulta popular para que los ecuatorianos se pronunciaran sobre dichas reformas. Este acontecimiento fue el que dio pie al nacimiento de la Coordinadora de Movimientos Sociales, la que encabezó una campaña por el NO a las propuestas neoliberales en la consulta popular realizada el 26 de noviembre de 1995, cuyo resultado fue una victoria contundente para el naciente frente antineoliberal, pues todas las propuestas de Durán Ballén fueron rechazadas por la ciudadanía. Los principales animadores de esta movilización fueron los trabajadores del sector energético (petróleo y electricidad) y del IESS, los cristianos de base, y un numeroso grupo de organizaciones barriales. Es decir, la CMS nació como un espacio de movilización que articuló a las organizaciones de trabajadores pertenecientes a capas medias con sectores populares, principalmente urbanos. Como afirma uno de los fundadores de la CMS en ese periodo, la Coordinadora nació con un claro planteamiento antineoliberal y anti-privatización. Además, por la naturaleza de la acción que motivó su nacimiento, la CMS y las demás organizaciones que levantaron la campaña por el NO se vieron obligadas a innovar su repertorio de acciones (...) mediante marchas y concentraciones pacíficas, festivales artísticos, afiches, murales y pintas de paredes, campaña de persona a persona, publicidad radial y hasta un par de spot televisivos*²⁷²

Visperas del plebiscito convocado por Sixto Durán, hubo una huelga de hambre de los dirigentes petroleros, que tuvo gran efecto social y político, dado su excelente manejo mediático. En efecto, catorce dirigentes de la federación de trabajadores de ese sector se encadenaron a los pilares de la edificación de la gasolinera de Petroecuador situada en la confluencia de las avenidas Amazonas y Eloy Alfaro, en Quito, sector de gran confluencia vehicular y peatonal, hecho que envió un mensaje simbólico al país, pues esta vez varios dirigentes petroleros conocidos a escala nacional eran los que *frenteaban* la medida de hecho...

*“Lo típico era que los dirigentes sindicales no encabecen ese tipo de acciones. La medida de los dirigentes petroleros provocó dentro del movimiento social una revuelta, se rompió el burocratismo clásico, y el hecho simbólico logró convocar a muchas organizaciones, ya no solamente a los petroleros.”*²⁷³

Unas semanas antes de la fecha del plebiscito el SI triunfaba a escala nacional, al menos según los reportes de conocidas encuestadoras de opinión. Esa tendencia se revertió gracias –posiblemente– a dos factores en juego de mutuas correspondencias: la campaña de la CMS con enorme despliegue de imaginación, activismo, propaganda y trabajo en red entre los múltiples actores sociales que se sumaron al NO en el plebiscito.

*“Se logró un movimiento nacional poderoso por el NO, lo que había es redes en cada provincia, en cada cantón, en Quito se daba dos o tres ideas básicas y la gente las enriquecía localmente, así fue como ganamos a nivel nacional, solo en Guayaquil ganó el SI...”*²⁷⁴

272 Miguel Ruiz, Lama Alibrahim, David Suárez, op.cit. p.23.

273 Napoleón Saltos, entrevista.

274 Ibíd.

Un segundo factor para el triunfo del NO en el plebiscito fue no tanto el rechazo a las medidas consultadas por Sixto Durán, cuanto la repulsa a lo que él representaba, es decir, a una clase social encaramada en el poder al menos desde el día del retorno a la democracia (con el interregno del gobierno de Rodrigo Borja), a la que en el Ecuador se le llama “oligarquía”, un sinónimo de clase alta, gente rica, gamonal, despótica, corrupta y excluyente del pueblo.

Al triunfo del NO se le dio un sentido más que estratégico, pues si bien se había frenado el proyecto de privatizaciones liderado por el gobierno, se lo asumió como una confirmación de la posibilidad de abrir una etapa de mayor proyección y aspirar a ganar el poder.

“Fruto de ese proceso se fortaleció el convencimiento que teníamos del poder, nos decíamos, si pudimos ganar el plebiscito podemos ganar el poder, ya no era la concepción del FUT en que a la clase obrera otro actor le daba haciendo la lucha por el poder, acá era el convencimiento de que si podemos ganar el poder con una concepción articulada al movimiento indígena...”²⁷⁵

9.4. La formación de Pachakutik y las elecciones de 1996

Recordemos que en 1994 el gobierno de Sixto Durán tuvo que ceder ante la movilización indígena y campesina en uno de los asuntos más importantes del proyecto neo-liberal: la aprobación de la Ley Agraria conforme el texto de las cámaras de agricultura del país. La ley aprobada finalmente por el Congreso tuvo aportes tanto de las organizaciones sociales en pugna, como de los gremios de empresarios del campo. Luego de esta salida negociada, vino el plebiscito de noviembre de 1995, con una severa derrota política del gobierno. Aunque en esta batalla anti-neoliberal el movimiento indígena no estuvo liderando, el triunfo del NO en dicha consulta alimentó las expectativas políticas de todos los movimientos sociales. Puesto que los dirigentes de la CONAIE se habían ganado el lugar más destacado en la coyuntura que va de 1990 y 1995, y se habían legitimado a nivel nacional como la representación genuina de las aspiraciones de cambio, era obvio que en 1996 –año electoral– iban a ocupar los lugares más protagónicos.

Las elecciones generales de 1996 estaban convocadas con candidaturas más bien conocidas: Abdalá Bucaram, Jaime Nebot, Rodrigo Paz. Para la izquierda inmersa en los movimientos sociales nuevamente se plantea el viejo dilema: participar o no en la lucha electoral, y de hacerlo con candidatos propios ¿a qué nivel? Luego de largas discusiones, se resuelve en el Congreso de la CONAIE en la ciudad de Baños afrontar todo el reto electoral, con Luis Macas para diputado nacional, algunos indígenas para alcaldes, y apoyar para la Presidencia de la República a Fredy

275 Ibíd.

Ehlers. Para dar frente al reto había que disponer de un partido o movimiento político, de modo que se conforma el Movimiento de Unidad Plurinacional Nuevo País Pachakutik, nombre bastante singular que incluye los denominativos de todas las partes aliadas.

“Pachakutik no nace como un partido electoral sino como una alianza en la que el centro de las decisiones estaba en la CONAIE y la CMS, se hacía grandes asambleas de la CONAIE y de la CMS y lo que se resolvía ahí Pachakutik lo firmaba. Más que un ensayo neo-corporativo era un movimiento social con expresión política. Eso logra mantenerse hasta el 98. En septiembre del 98 se hace un congreso de Pachakutik y se produce un viraje, el centro de las decisiones que estaba en la CONAIE y la CMS pasa a la directiva de Pachakutik como partido electoral. En el primer caso estábamos en un proceso político con raíz social, pero en el congreso de septiembre Pachakutik involuciona, gana la concepción socialdemócrata de partido, sobre la concepción de poder popular...”²⁷⁶

De todos modos, en su bautizo electoral de 1996, Pachakutic logró un 7 % de votación para diputados, ganó una diputación nacional (Luis Macas, el líder de la CONAIE), y 7 curules provinciales (Napoleón Saltos, Leonidas Iza, Miguel Llucio, Miguel López, Rosendo Rojas, Héctor Villamil y José Avilés). Además, 11 alcaldías, 12 consejerías provinciales y 45 concejalías cantonales.

Aquella no fue solamente una derrota electoral, sino también una grave admonición política. Recuérdese que en el seno de la CONAIE y entre sus sectores aliados hubo previamente una fuerte oposición a “la candidatura prestada” de Fredy Ehlers, pues se consideraba que la ganancia de legitimidad del movimiento indígena debía reflejarse nítidamente en la coyuntura electoral del 96, mediante una candidatura propia, para lo cual se mencionaba a Luis Macas, más que a otros nombres de indígenas. No obstante, en el Congreso de la CONAIE efectuado en la ciudad de Baños en diciembre de 1995, la mayoría de líderes de esa organización decidieron “no poner candidato propio” en las elecciones presidenciales que estaban a la puerta, oportunidad que fue aprovechada por Fredy Ehlers para promover su postulación en el seno mismo de ese cónclave, previo el apoyo que le aseguraron algunos importantes dirigentes del sector petrolero. Esa ocasión fue la primera de una seguidilla de “candidaturas prestadas” que caracterizaron a los movimientos sociales de esta época, que incursionaban en la política electoral con desborde de ánimo espontáneo, fenómeno que culminó diez años después, en el 2006, con la nominación de Rafael Correa para la Presidencia de la República.

²⁷⁶ Ibíd.

9.5. Abdalá Bucaram y los movimientos sociales

Electo Abdalá Bucaram como Presidente de la República, la CONAIE y Pachakutic firmaron con él un pacto de no-agresión que duró solo 30 días después de haberse posesionado el flamante presidente.

“El movimiento indio y Bucaram llegaron a un acuerdo que desembocó en el nombramiento del Contralor, Fernando Rosero. A cambio, los indios obtuvieron la promesa de no crear el Ministerio y el ofrecimiento de las tenencias políticas en las poblaciones mayoritariamente indígenas. Bucaram rompió el acuerdo por donde rompe todos los acuerdos: por la lengua.”²⁷⁷

En septiembre, Bucaram creó primero la Oficina de Asuntos Indígenas arrimada a la Presidencia, y luego un Ministerio, en el que puso como titular al dirigente shuar de la CONAIE, Rafael Pandam. La maniobra pretendió neutralizar al movimiento indígena, meta no alcanzada, pero sí dividió a la Federación Shuar y atrajo a la FEINE con cargos burocráticos de segundo orden. La CONAIE y Pachakutic concentraron su oposición en el Congreso, en un juego de alianzas con la izquierda y la derecha, que tuvo siempre en la mira, no que el gobierno cambie, sino que el gobierno caiga... Napoleón Saltos, vocero de la Coordinadora de Movimientos Sociales y diputado en el Congreso, confirma en sentido conspirativo del movimiento contra Bucaram.

“El 17 de diciembre (96) nos entrevistamos con León Febres Cordero en Guayaquil. Nuestra propuesta fue clara, es necesario sacar a Bucaram. León creía que todavía era muy temprano, que había que esperar por lo menos hasta abril para que se desgaste, pues de otra manera podría luego regresar como víctima. Por eso él privilegiaba el escenario parlamentario, inclusive con el posible cambio de Alarcón, que hasta ahí se había constituido en la carta clave de Abdalá. Aunque al final señaló que si había una sublevación en Quito, esta se extendería a todo el país y las Fuerzas Armadas no podrían sino respetar la voluntad popular.”²⁷⁸

Efectivamente, la primera semana de febrero de 1997 la sociedad civil de Quito se sublevó, con participación notoria de sectores medios organizados o simplemente “como individuos”. El aporte del sur de Quito por los canales de la iglesia popular fue real, aunque no veló que los sectores populares de estratos más “bajos”, vieron desde el canto del camino, con escepticismo y desconfianza, como le “barajaban” al “loco” del gobierno, después de que la mayoría de la colectividad electoral le había elegido pocos meses antes como Presidente de la República. La revuelta de Quito no se extendió sino a pocas ciudades del país, no obstante, las Fuerzas Armadas se

277 Diario HOY, ¡Qué se vaya!, Crónica del Bucaramato, Edimpres, 1997, p. 32.

278 Napoleón Saltos, Testigo de cargo, en: 5 de Febrero: La revolución de las conciencias, et.al, CECS-FETRAPEC, Quito, 1997, p. 123.

habían alineado días antes con un fenómeno *sui generis* del Ecuador, la revocatoria de facto del mandato de presidentes electos democráticamente, que abre la etapa estelar de ingobernabilidad en los últimos 20 años en el país. En toda esa revuelta popular de Quito, los grupos cristianos estuvieron involucrados mediante su “reflexión de fe y política” en los patios de sus parroquias, y en primera fila de la lucha en las calles y plazas de Quito.

Con los sindicatos —en particular con los de las empresas estatales— Bucaram no dio ni obtuvo tregua. Arremetió contra sus dirigentes desde el primer día, acusándoles de “mafia sindical”. Su Ministro de Energía agredió personalmente a los trabajadores de Petroecuador. El titular de la empresa petrolera despidió a sus dirigentes y puso en los escritorios claves a personas de su absoluta confianza, posiblemente para asegurar pingues negocios con réditos personales y de grupo.

Según los dirigentes sindicales de FETRAPEC, más allá de los ataques morales que recibían, estaban los afanes del gobierno de Bucaram de extremar la crisis de la empresa estatal antes de someterla a un proceso de privatización, mejor dicho, ponerla en venta “a precio de gallina enferma”. El dirigente Iván Narváez (a la fecha también presidente de la CMS), sostuvo que la oposición de los sindicatos petroleros a Bucaram pasó a la velocidad de un rayo, de lo reivindicativo (sindical) a lo político, por sus afanes de...

*“... privatización de la industria petrolera; conversión de Petroecuador en sociedad anónima; venta de activos de la empresa; construcción de un nuevo oleoducto; eliminación del subsidio al gas de uso doméstico; incremento al precio de los combustibles; así como por la revisión del Contrato de Prestación de Servicios con la empresa Maxus y la implementación de una política sustentable de extracción petrolera. Esta última demanda les permitió acercarse aún más a las organizaciones ambientalistas. Es decir, uno de los principales logros del movimiento de petroleros fue ampliar el horizonte de lucha y sumar a una amplia gama de actores al proceso de resistencia...”*²⁷⁹

El estrellato de Abdalá Bucaram duró apenas 180 días, un record en la carrera de ingobernabilidad del Ecuador en los últimos 10 años. Crónicas periodísticas dijeron que el 5 de febrero del 97 marcharon en las calles de Quito dos millones de personas, en su mayoría, mujeres de clase media y popular, al grito de ¡Que se vaya! el controvertido personaje que el 7 de julio pasado había obtenido dos millones doscientos treinta mil votos. También en otras ciudades (Cuenca especialmente) hubo masivas marchas. En la Costa primó el silencio, la percepción era que la revocatoria obedecía a una jugada regionalista, de clase media y de élite social de Quito, acicateada por un corporativismo que defendía sus privilegios alcanzados en los pasados años de “vacas gordas” del Estado desarrollista.

279 Miguel Ruiz, Lama Alibrahim, David Suárez, op.cit. p.10.

En la primera experiencia de revocatoria de facto del mandato presidencial no hubo bloqueo de carreteras, cierre de caminos ni toma de plazas, pues el movimiento indígena no intervino en el acto sino de modo marginal. ¿Por qué sucedió eso? Sin duda que las maniobras divisionistas del gobierno habían calado en las organizaciones indígenas que a la fecha ensayaban organizar una instancia de unidad, acicateadas por la gestión de la Oficina de Desarrollo de Naciones Unidas comprometida con la celebración del Decenio de los Pueblos Indígenas a nivel mundial. El derrocamiento de Abdalá Bucaram fue resultado de una revuelta civil urbana concentrada en Quito y Cuenca, con participación determinante de sectores sociales medios, con organización y logística de los gremios de las empresas estatales, con el liderazgo de la CMS y del movimiento de mujeres.²⁸⁰ Esta amalgama demostró la potencia y limitaciones del “movimientismo” político en el Ecuador, en los momentos claves cuando se conjugan sentimientos y percepciones sociales que interpelan a un gobierno, con los propósitos orgánicos y planificados de ciertos actores políticos.

El derrocamiento de Abdalá Bucaram fue más que todo una revuelta popular urbana con las ciudades de Quito y Cuenca como los escenarios principales, con una alta participación de sectores medios, y una ambivalente reacción de los sectores populares, con un gran apoyo logístico de los gremios de las empresas estatales, con el liderazgo de la Coordinadora de Movimientos Sociales y el contingente del movimiento de mujeres haciendo gala de su creatividad y valentía.²⁸¹ Esta amalgama demostró la potencia del “movimientismo” político en el Ecuador, en los momentos claves cuando se conjugan los sentimientos y percepciones sociales que interpelan a un gobierno, con los propósitos orgánicos y planificados de los actores políticos. El éxito del movimiento podría no haber sido tal si no se contaba con otros elementos que se sumaron al movimiento. Ya en el torbellino conspirativo, se contó con la voluntad partidaria concentrada en el Congreso y liderada por Fabián Alarcón, que pulsó las fuerzas y al final “se levantó con el Santo y la limosna”. Se sumó también el respaldo de los alcaldes de Quito y Cuenca, que convocaron a sendas “asambleas ciudadanas” con agenda adelantada. Finalmente, la revuelta de la sociedad civil tuvo la anuencia de las Fuerzas Armadas y la “bendición” de la Iglesia Católica con sus hombres de púrpura irritados por el carácter grotesco del gobierno de Bucaram. Pero, sin duda, la caída del “patán de noble corazón” fue inevitable cuando se prendió la “luz verde” del Departamento de Estado de Estados Unidos, en la oportuna declaración del embajador Leslie

280 La CMS y FETRAPEC lograron conformar el Frente Patriótico entre octubre y noviembre de 1996. Esta instancia reunió –además– al FUT, a la UNE, a la UGTE y al Frente Popular (próximo al MPD). Además estaban allí los grupos cristianos de base, la Coordinadora Política de Mujeres y otras organizaciones femeninas, algunos “franco tiradores” de ONG’s y militantes de izquierda sin partido.

281 La CMS y FETRAPEC lograron conformar el Frente Patriótico entre octubre y noviembre de 1996. Esta instancia reunió –además– al FUT, a la UNE, a la UGTE y al Frente Popular (estos últimos, próximo al MPD). Además estaban allí los grupos cristianos de base, la Coordinadora Política de Mujeres y otras organizaciones femeninas, algunos “franco tiradores” de ONG y militantes de izquierda sin partido.

Alexander, en Cuenca, alarmado pero sereno, ante la corrupción galopante del gobierno.

9.6. Los movimientos sociales y la democracia neo-corporativa

Una vez alcanzado el objetivo del derrocamiento de Abdalá Bucaram, y colocado Fabián Alarcón en la Presidencia de la República en condición de “mandatario interino”, los movimientos sociales liderados por la CMS y Pachakutic tuvieron serias dificultades para organizar su participación en el gobierno pues, más que coyuntural, la desinstitucionalización e ingobernabilidad era estructural del Estado, la economía empezaba a caer en picada, los partidos políticos se enredaban en el juego del “toma y daca congresil”, los mandatarios ofrecían su baratillo en campaña electoral y luego se declaraban impotentes para encaminar los cambios, la desesperanza en la sociedad aumentaba. Luego del 5 de febrero, yacía la percepción social de que se había hecho un gran esfuerzo en la revocatoria de facto para alcanzar resultados pírricos, pues el régimen político seguía incólume, la alianza en el poder continuaba bajo control del Partido Social Cristiano, la corrupción campeaba sin freno y tan solo habían cambiado los “inquilinos” de Carondelet.

Revocado Abdalá Bucaram el 5 de febrero de 1997, el Frente Patriótico le entregó al “Presidente Interino” Fabián Alarcón un Mandato Popular que le demandaba la derogatoria de las medidas económicas neo liberales, anulación de las propuestas de privatización de las empresas estatales, moratoria de la deuda externa, convocatoria a una consulta popular sobre la política económica del gobierno, y llamado a asamblea constituyente. Fabián Alarcón prefirió cerrar un pacto político con el Partido Social Cristiano, de modo que el referido Mandato no tuvo eco, y los movimientos sociales y políticos que participaron en la revocatoria del mandato a Bucaram vieron frustradas sus esperanzas de abrir resquicios institucionales al tan esperado cambio de régimen, y se fueron a la oposición.

Lo más rescatable del interinazgo de Fabián Alarcón es la creación de la Comisión Cívica Anticorrupción. Más adelante, la Asamblea Constituyente incluyó a esa Comisión como un órgano del Estado con representación de la ciudadanía. Este órgano se integró con nueve personas, entre los cuales había representantes nominados por el Movimiento de Mujeres, las comisiones de Derechos Humanos, las Universidades y otras organizaciones sociales y ciudadanas.²⁸²

282 Miryan Garcés representó a las Mujeres en dicha Comisión, Ramiro Larrea (Presidente de la misma) a las organizaciones de Derechos Humanos, Medardo Mora a las Universidades y Simón Espinosa a la ciudadanía independiente. Los otros miembros fueron nominados por sectores empresariales y la Iglesia Católica.

El Presidente Interino puso en gaveta el Mandato Popular que le presentaron los movimientos sociales apenas iniciado su gobierno, pero convocó a un plebiscito popular sobre la Asamblea Constituyente. En esa coyuntura plebiscitaria, los movimientos sociales debatieron los sentidos de la democracia representativa: uno, la designación de los asambleístas mediante la votación universal, otro, el recreado a lo largo de la historia del corporativismo político ecuatoriano, cuando los gremios tenían en los congresos nacionales y las asambleas constituyentes, sus representantes corporativos, por los trabajadores urbanos, los campesinos, los maestros, las universidades... En efecto, desde 1944 hasta 1967, hubo senadores y asambleístas de los trabajadores, como también de las cámaras de la producción, con iguales atribuciones que aquellos elegidos mediante votación universal por la ciudadanía en general.

Como se dijo, en la coyuntura de 1997 se intentó desempolvar la fórmula neo-corporativa, de modo que los movimientos sociales pretendieron nominar a sus representantes a la Asamblea Constituyente convocada por Fabián Alarcón. La modalidad ya había sido aplicada (a otra escala) en la conformación de la primera Comisión Cívica Anti Corrupción nombrada pocos días después del arribo de Fabián Alarcón al Gobierno. En este caso, los movimientos sociales, los organismos de derechos humanos, las universidades y la ciudadanía en general, tuvieron sus representantes en dicha Comisión, junto con los representantes de los gremios empresariales designados del mismo modo.

Ante la convocatoria de Fabián Alarcón a la Asamblea Constituyente, los movimientos sociales debatieron la fórmula de designación neo-corporativa de sus representantes en las respectivas listas más que todo cobijadas por Pachakutik, lo cual no obviaba la elección por voto universal y directo. Todo este propósito vino acompañado del discurso sobre “ciudadanía social” versus “ciudadanía individual”... “las representaciones de la diversidad”... “el poder constituyente”... “el tiempo constituyente”... y algunas otras tesis novedosas que se las volvería a escuchar en vísperas de la Asamblea de Montecristi, en el año 2007.

En su gobierno Fabián Alarcón creó el CODENPE (1997), integrado con representantes de los pueblos indígenas que fueron en principio nominados en procesos democráticos internos y luego ratificados oficialmente por el Presidente de la República. A su vez, los funcionarios y técnicos del CODEMPE eran seleccionados por las organizaciones indígenas en amplias asambleas y luego nombrados por los directivos de ese Consejo... en un “juego” bastante disputado de *cuoteos* y *palanqueos* prácticas en las que los dirigentes indígenas fueron ganando extraordinaria “experticia”.²⁸³ El CODEMPE se convirtió inmediatamente en “la

283 El CODEMPE tenía rango ministerial en el gabinete de gobierno y manejaba recursos del presupuesto fiscal. Además supervisaba el programa PRODEPINE, que invertía fondos de desarrollo del Banco Mundial en los territorios con población indígena predominante. Nina Pacari de la CONAIE era entonces la Directora Ejecutiva del CODEMPE.

manzana de la discordia” de las organizaciones indígenas y campesinas que participaban en “la mesa”, mientras tanto, las representaciones de los pueblos afro-ecuatoriano y negro pugnaban (con sus broncas internas) porque el Presidente Interino creara un consejo propio, para lo cual obtuvieron el auspicio y apalancamiento de la cooperación internacional, particularmente del BID.²⁸⁴

De otra parte, 1996-97 es el lapso político en el que se gesta el fenómeno del “asambleismo” en el Ecuador contemporáneo. Jorge León señala al respecto una escalada de tres momentos: los Parlamentos Indígenas, los Parlamentos Populares y la Asamblea Constituyente Alternativa. El primer Parlamento Indígena data de junio de 1991, como respuesta *cuasi* desafiante de la OPIP al Estado, frente a la desatención del Gobierno y del Congreso Nacional a los reclamos de Curaray antes mencionados. A partir de entonces, la CONAIE tomó para sí el mecanismo y el significado de hacer una suerte de congreso paralelo, simbólicamente, un “poder dual” en ciernes. Efectivamente, en adelante todas las grandes decisiones del movimiento indígena se tomarían en parlamentos indígenas *ad hoc*, para asombro de unos y estupor de otros. Esta regla se rompería para el caso de la nominación de Fredy Ehlers como candidato del Movimiento Plurinacional Pachakutik – Nuevo País, que se lo hizo en diciembre de 1995 en Baños de Agua Santa, del modo como queda arriba mencionado.

En 1997, luego del giro a la derecha que dio el presidente interino Fabián Alarcón, mediante un pacto político con el Partido Social Cristiano, la CONAIE jugó simultáneamente dos cartas estratégicas: se mantuvo a la cabeza del CODEMPE sin poner en riesgo sus relaciones con el gobernante, y sacando buen provecho de su paso por esa alta instancia del Estado. Y de otra parte, la CONAIE lideró la proclama de la necesidad de que se reúna a corto plazo una Asamblea Constituyente que reforme a fondo la institucionalidad del Estado.

“El 12 de octubre de 1997 llegan a Quito, según versiones, entre 5.000 y 10.000 caminantes luego de una larga marcha, de varios días, proveniente de varias regiones del país. Hay una simbólica toma del Congreso en repudio a la corrupción. Los caminantes participan luego en la Asamblea Constituyente Alternativa convocada para elaborar una Constitución alternativa, previa a la oficial que se elaboraría dos meses luego, en la Asamblea Nacional convocada para ese efecto. Se expresa el deseo de disolver el Congreso y de remplazarle por esta Asamblea Constituyente. Constátase que se le da un nombre de mayor envergadura que el de la entidad oficial encargada de la elaboración de la nueva Constitución; y que se reúne un 12 de Octubre de reminiscencias históricas. Se busca darles otros sentidos

284 La primera directora del CODEMPE fue Nina Pacari, que representaba a la CONAIE. La disputa por los “proyectos” y los “financiamientos” era tenaz, principalmente entre las representaciones de la CONAIE, FENOCIN, FEINE y FENACLE, todo esto en el contexto de liquidación de la Secretaría Técnica conformada dos años antes en consenso, para coordinar la celebración del Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas.

a las entidades y a las fechas. Está la idea de refundar el país como era común en los medios contestatarios del país. Precisamente, a más de los 71 delegados de los diferentes pueblos originarios, los cuales debían luego discutir los resultados en sus Asambleas Provinciales, habían delegados/as de otras organizaciones no indígenas, como de las mujeres, los jóvenes, los artesanos, la pequeña industria, los estudiantes, etc., que se los considera representantes de la sociedad civil.”²⁸⁵

En efecto, el presidente interino había puesto en la gaveta el Mandato Popular que le presentaron los movimientos sociales apenas iniciado su gobierno, y en su lugar, había convocado a un plebiscito que le dé luz verde para llamar a una Asamblea Constituyente. En esa coyuntura plebiscitaria, los movimientos sociales debatieron los sentidos de la democracia representativa: el sentido clásico de la designación de los asambleístas mediante la votación universal; y otro, alternativo, recreado a lo largo de la historia del corporativismo político ecuatoriano, cuando los gremios tenían en los congresos nacionales y las periódicas asambleas constituyentes, sus representantes corporativos, nominados en su seno.

Como un antecedente histórico, hay que recordar que de 1944 hasta 1967 hubo senadores y asambleístas de los trabajadores, como también de las cámaras de la producción, con iguales atribuciones que aquellos elegidos mediante votación universal por la ciudadanía en general, una muestra del corporativismo vigente en la cultura política del Ecuador. La “fórmula” neo-corporativa –como se le dio en llamar– quiso ser desempolvada en la coyuntura de 1977 por la izquierda, de modo que los movimientos sociales pretendieron designar en su seno a sus representantes a la Asamblea Constituyente convocada por Fabián Alarcón. La modalidad ya había sido aplicada (pero en pequeñito) en la conformación de la primera Comisión Anti Corrupción nombrada a los pocos días del arribo de Fabián Alarcón al Palacio de Carondelet. En este caso, los movimientos sociales, los organismos de derechos humanos, las universidades y la ciudadanía en general, tuvieron sus representantes en dicha Comisión, junto con los representantes de los gremios empresariales designados del mismo modo.

Ante la convocatoria de Fabián Alarcón a la Asamblea Constituyente, los movimientos sociales debatieron la fórmula de designación neo-corporativa de representantes, que no obviaba la elección por voto universal y directo, pero sí pretendía reforzar su delegación en dicha Asamblea. Todo este propósito vino cobijado con un discurso sobre la “ciudadanía social” versus “ciudadanía individual”... “las representaciones de la diversidad”... “el poder constituyente”... “el tiempo constituyente”... y algunas otras tesis novedosas que se las volvería a escuchar en vísperas de la Asamblea de Montecristi, en el año 2007. Por cierto, la

285 Jorge León. El contexto y el sistema político en el movimiento indígena ecuatoriano. CEDIME, s/f, inédito.

fórmula neo-corporativa solo quedó en la memoria de cierta militancia de izquierda posicionada en los movimientos sociales en ese momento.

9.7. Final: La revuelta del 21 de enero de 2000

Como antecedente al 21 de enero y la revocatoria del mandato al presidente Jamil Mahuad se resalta la gravedad de la crisis en Ecuador, en los ámbitos económico, fiscal, institucional y político, la misma que sería un acumulado que se da entre 1995 y el año 2000. En primer término, todos los indicadores económicos se derrumbaban -PIB, inversiones, consumo final, importaciones- generando una fuga de capitales al extranjero de por lo menos 2000 millones de dólares, y *shock* en la gente. A finales del 98 empezó el estallido de la burbuja financiera ideada por ciertos bancos y banqueros para captar con engaño los fondos del ahorro interno, particularmente de los sectores medios. Producida la crisis en 1999, el Estado se hizo cargo de los costos de las sucesivas quiebras de los bancos, y en lugar de cerrarlos y someter a sus propietarios a la vindicta pública, entró a administrarlos, mejor dicho, a cargar sobre sus espaldas el peso de los negocios privados fraudulentos con los dineros fiscales. La consecuencia fue inevitable: la caída de la inversión fiscal, incluyendo el gasto social, y la moratoria del pago de la deuda externa. El Estado maniatado desde siempre por los grupos privados de mayor poder en el país, se declaró impotente de manejar la crisis. Luego vino el feriado bancario y la dolarización, con lo que se consumó el mayor atraco que recuerda la historia de Ecuador.

En esas circunstancias, la sociedad tenía sus ojos puestos en el Congreso, señalándole a ese órgano del Estado como el gran responsable de la debacle. Vísperas del 21 de enero, el Congreso tenía una credibilidad del 11 %, los partidos políticos el 6 % y *“apenas el 28 % de los ecuatorianos consideraba que la democracia podía solucionar sus problemas”*.²⁸⁶ Según César Montúfar, la política anti-crisis del gobierno de Mahuad significó un “desangre” de seis mil millones de dólares que el Estado entregó a los bancos en procura de su salvataje. El efecto social de tan injusta política pública fue catastrófico pues mientras la política de rebalsar los bancos representó en 1999 el 23 % del PIB, la inversión social se redujo al 7 %.

En septiembre de 1999 se gestó un levantamiento indígena que prácticamente se tomó Quito, con sus ingresos masivos por los extremos norte y sur de la ciudad. Los habitantes de la urbe recibieron a los indígenas con demostraciones de respeto, admiración y en cierto modo, subordinación ante los hechos. Los militares no los reprimieron, y en ciertos lugares inclusive les “abrieron paso”... Después de unos días de “estar movilizándose” en Quito, más que todo presionando al Congreso, los

286 César Montúfar, Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano, FLACSO, Revista Iconos N° 10, Quito, abril, 2001, pp. 8-17.

indígenas se retiraron a sus comunidades rurales, como diciendo “hasta que las cosas maduren”.

Nótese que entre la derrota electoral de Pachakutic en 1996 y el levantamiento del año 2000 hubo un reflujo momentáneo resultado del “doloroso” aprendizaje a jugar con las reglas del sistema. Esto no fue óbice para ganar posiciones tácticas y fraguar alianzas estratégicas. La difícil unidad política expresada en el Movimiento Pachakutik lograba éxitos en las urnas, como lo resume Jorge León:

*“Igualmente, 3 alcaldes de este partido son elegidos (en 1996). No todos son indígenas. Se quiere precisamente hacer visible que la pluralidad implica compartir posiciones políticas con los no-indígenas, ya que todos formarían el país. Para la Asamblea Nacional de 1997, son elegidos 6 asambleístas sobre 70. En las elecciones de 1998, de 6 diputados electos por Pachakutik 4 son indígenas, sobre 120 que conforman el Congreso. Una diputada, Nina Pacari, fue elegida vicepresidenta del Congreso. En las elecciones parciales, al nivel local o municipal, en mayo de 2000, se han incrementado las personas elegidas por ese partido, la mayoría de las cuales son indígenas y sobre todo en las recién estrenadas Juntas Parroquiales que pueden convertirse en algo equivalentes a mini-municipios al nivel rural.”*²⁸⁷

Después de 10 días de casi total paralización del país, la CONAIE y un grupo de militares, entre capitanes y coroneles, revocaron el mandato al presidente Jamil Mahuad, con apoyo de grandes contingentes de extracción popular y sectores medios de Quito. En la mañana del 21 de enero, los indígenas se tomaron por asalto el edificio del Congreso e instalaron *por escasas horas* el “Parlamento de los Pueblos” abriendo las puertas a decenas de capitanes y coroneles liderados por Lucio Gutiérrez, militares que por primera vez que se recuerde llegaban desarmados a las goteras del poder. Antes de la medianoche de ese viernes memorable estaba formado una “Junta Soberana Cívica – Militar” integrado por el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, el coronel Lucio Gutiérrez y el doctor Carlos Solórzano “representando” (¿i?) a la sociedad civil en el triunvirato. A las pocas horas de la culminación de la revuelta, una maniobra del Consejo de Generales de las Fuerzas Armadas quitaba el piso al gobierno Civil-Indio-Militar y en improvisada ceremonia en el edificio del Ministerio de Defensa, “restablecía el orden constitucional” designando a Gustavo Noboa, Presidente de la República. Poco después, un Congreso absorto y sobrepasado por los acontecimientos, consagraría el veredicto militar y confirmaría el mandato a quien, hasta pocas horas antes, había sido el Vicepresidente.

287 Jorge León. El contexto y el sistema político en el movimiento indígena ecuatoriano. CEDIME, s/f, inédito.

Resumiendo, la crisis del año 2000 fue más profunda que la de 1997, en la que también se revocó de facto el mandato presidencial de Abdalá Bucaram. Mientras en 1997 Bucaram propuso la Convertibilidad Monetaria como el medio adecuado para superar la crisis económica, en el 2000 Jamil Mahuad auspició el salvataje bancario y dolarizó la economía. En el primer caso, el movimiento indígena no estuvo presente en las calles de Quito, en cambio el movimiento gremial y la sociedad civil se tomaron las calles de Quito en el memorable 21 de febrero de 1997, y fueron los artífices de la caída de Abdalá Bucaram. En este año los militares estuvieron presentes para disimular el golpe de estado que se estaba dando en el Congreso a favor del “Presidente Interino”; en cambio, en enero de 2000 las Fuerzas Armadas intervinieron primero fraccionadas, luego tentadas a sumar su contingente en un gobierno de alianza con la CONAIE, y finalmente, apadrinando la solución constitucional con Gustavo Noboa como Presidente de la República.

Estas semejanzas y diferencias no quitan valor al hecho de que en ambos casos estuvieron inmersas fracciones de la izquierda, que venían proyectando y madurando una visión de que el proceso arribaría a una situación de cambio radical. En esto se hallaban involucrados también dirigentes de la CONAIE, grupos de militancia y personas que el 21 de enero de 2000 consideraron que “las condiciones estaban dadas...”.

En las proclamas y consignas del 21 de enero el movimiento indígena liderado por la CONAIE y coreado por otros movimientos sociales exigirán la disolución del Congreso y la Corte Suprema de Justicia, poderes del Estado señalados como la causa y fin de la corrupción rampante en el país; demandarán la convocatoria a una asamblea constituyente; y abogarán por la conformación de un gobierno de transición. Como se comprobará a poco tiempo transcurrido, ninguno de esos grandes objetivos se cumplió y el *estatus* siguió *quo*.

Concluyendo, la crisis de 2000 era mucho más profunda que la de 1997, en la que también se provocó la revocatoria del mandato presidencial de Abdalá Bucaram, aun cuando fue su continuación. Mientras que Bucaram propuso la Convertibilidad Monetaria como “el medio” para superar la crisis económica, fiscal, monetaria y financiera del Ecuador; Jamil Mahuad auspició el Salvataje Bancario y dolarizó la economía, conduciendo a la esquilma a miles de crédulos cuenta-habientes de los bancos. En el primer caso, el movimiento indígena no estuvo presente en las calles de Quito, aunque la CONAIE sacó provecho de la necesidad de aliados del presidente interino Fabián Alarcón. El movimiento gremial y la sociedad civil movilizaron en las calles a miles de personas en el recordado 5 de febrero de 1997, y fueron los alfiles de la caída de Bucaram, mientras la derecha y centro derecha política se tomaba las torres de un tablero de ajedrez semi-descompuesto. En esa ocasión los militares estuvieron presentes en el escenario de la tragicomedia solo para disimular el golpe de estado que se gestaba en el Congreso. Por el contrario, el 21 enero de 2000 las Fuerzas Armadas intervinieron entre fraccionadas y tentadas a liderar un triunvirato en alianza con la CONAIE; aunque finalmente

consagraron una solución constitucional a la crisis imponiéndole la banda presidencial a Gustavo Noboa en los salones del Ministerio de Defensa, maniobra que tal solo puso anestesia al cuerpo de un anciano régimen que estaba muriéndose en sus entrañas.

Estas semejanzas y diferencias no quitan valor al hecho de que en ambos casos estuvieron inmersas ciertas fracciones de la izquierda, que venían proyectando y madurando una visión de que el proceso arribaría a una situación de cambio radical. En esto se hallaban involucrados también dirigentes de la CONAIE, grupos de militancia y personas que el 21 de enero de 2000 consideraron que “las condiciones estaban dadas...”:

*“El congreso de la CONAIE en Santo Domingo de los Colorados en 1999 causó mucha preocupación... por la relación que tenía Antonio Vargas con ciertos elementos de las Fuerzas Armadas... Cuando ya se decidió la movilización... Napoleón Saltos expuso que no hay que cometer el mismo error del 96, de que todo ese proceso que se dio para la salida de Bucaram fuimos a dejarlo en manos del Congreso Nacional. Que no había que ir al Congreso, que ahora las estrategias estarían en el Ministerio de Defensa... No es que quiera ponerme aquí con un discurso de la democracia, pero... no nos parecía que era el camino más viable, más estratégico”.*²⁸⁸

El 21 de enero de 2000 se reveló en su máxima expresión una estrategia largamente pensada, de aprovechar la crisis del régimen político para provocar un aceleramiento del *crack* del sistema y dar paso a cambios radicales en la sociedad. Como sostiene el ya citado Napoleón Saltos:

“El punto más alto de las luchas indígenas y populares, en Ecuador, fue la rebelión del 21 de enero del 2000: el intento del cambio de los tres poderes del Estado, una especie de efímera ‘Comuna de Quito’. Se presenta una coyuntura revolucionaria: la crisis de hegemonía del bloque dominante se expresa no sólo en la agudización de las contradicciones arriba, en la ruptura de los acuerdos de los dos polos regionales de poder, representados por la Democracia Popular y el Partido Social Cristiano, sino también en la posibilidad de que la fuerza de los de abajo esté en la capacidad de asumir el poder. La crisis bancaria, el estallido de la burbuja financiera, en 1998 y 1999, se combina con una crisis política y ética del poder. En este acontecimiento confluyeron tres procesos que se gestaron en un largo proceso: la fuerza de los levantamientos indígenas, el apoyo de los movimientos sociales y la participación de los mandos medios militares. En una estrategia insurreccionalista, el bloque histórico que se dibujó a lo largo de las luchas de los 90, se constituye en un poder

288 Nina Pacari, entrevista, Revista DINERS N° 260, enero del 2004, p. 23 Dos eventos importantes en la vida política reciente del Ecuador se han dado dentro de los cuarteles: la Asamblea Constituyente de 1998 y el Congreso de la CONAIE en 1999. En ambos casos el “orden constituido” patinaba sobre hielo...

*dual organizado en el Parlamento de los Pueblos, llega hasta el Palacio de Carondelet, derroca al Gobierno de Mahuad y proclama una Junta de Gobierno...*²⁸⁹

289 Napoleón Saltos, Las fronteras de los movimientos sociales. Una mirada desde la mitad del Mundo, p.110.

CAPÍTULO X

LAS ONG EN EL PERÍODO

10.1. La impronta en el discurso

La globalización de las ideologías tuvo relevancia en el periodo que hemos analizado. La ideología socialista en su versión tradicional había entrado en crisis, arrastrando consigo a la izquierda formada en la lectura de las contradicciones sociales en función de la bipolaridad mundial. A esta crisis le sucedió en el tiempo un discurso sistémico sobre la Pobreza en el Mundo, la contradicción entre Países Ricos y Países Pobres, el Desarrollo Humano Sustentable, todo eso no desde un foro del “Tercer Mundo” sino desde Naciones Unidas. Este organismo multilateral había iniciado el periplo auspiciando a mediados de los 80 la Celebración de los Decenios: de la Mujer, del Hábitat, de los Pueblos Indígenas, entre otros. A esto le siguió el esfuerzo por elevar a la categoría de modelo teórico y político el discurso del Desarrollo Humano, con el reconocimiento de los DESC como medios y metas de equidad aplicables a escala global y local.

Todo ese discurso dejó su impronta en los movimientos sociales y en el mundo de las ONG que proliferaban en los años 90, tomando ese modo de enfocar la realidad como el marco metodológico e ideológico que desplazó a la dialéctica y teoría de la lucha de clases al rincón de los anacronismos. Simultáneamente, también con la patente de la cooperación técnica internacional, llegaron los “paquetes de herramientas” para analizar lo social, no como reflejo de las contradicciones que en última instancia se generan alrededor del poder, sino como un juego de disfuncionalidades: Debilidades y Amenazas que se oponen de modo lógico a Fortalezas y Oportunidades. El FODA (que los indígenas suelen llamarle el *joda*...) era tan aséptico que servía por igual para analizar una microempresa de galletas integrales, o un movimiento social en franca lucha, solo había que cambiar los actores, los escenarios, los objetivos, etcétera. Este fenómeno de implantación de un nuevo discurso analítico de lo social partió de algunas agencias externas de cooperación técnica, se implantó en las ONG de desarrollo y se convalidó en los organismos dirigentes de los movimientos sociales, demostrando así el poder de las ideas.

10.2. La Izquierda en las ONG de desarrollo

Como es de suponer, no todos los actores estaban de acuerdo con aquel juego. La gente de izquierda más radical no compartió el trasfondo de ese “cambio”. Otras fracciones de la militancia, ya retirada de su hábitat tradicional de los sindicatos y

las luchas campesinas por la tierra, formaba parte del “cambio de paradigmas”, pues se habían incorporado con antelación al trabajo barrial quizás como miembros de alguna ONG, inclusive de modo personal o en grupos pequeños sin denominación emblemática. Hubo gente que simpatizaba con la izquierda, pero no militaba en ninguna de sus fracciones, y que trabajaba desde los días iniciales del movimiento barrial emergente en alguna ONG y como tal estaban inmersos en “la nueva ola funcionalista” con sus propios planteamientos. Inclusive hubo posiciones radicales de izquierda que se diferenciaban y contradecían entre si, pues para unos, los movimientos sociales eran solo una cobertura para su propuesta insurreccional, y para otros, eran un medio de realización de sus macro estrategias revolucionarias.

En los años 80 lo más representativo de la radicalidad de izquierda fue el Movimiento AVC, que se filtró en todas las manifestaciones y organizaciones sociales para desplegar su propaganda que tenía un sello militar en tanto la ilusión de la guerra era presentada como El Camino de los cambios. También en esos días eclosionó una fracción socialista que alumbró un movimiento tan significativo como su nombre: La Lucha de los Pobres, experiencia de pobladores que se tomaron tierras de una hacienda periférica al sur de Quito, y no obstante, siguieron el curso de vida de otros movimientos similares: un nacer y crecer revolucionario, y un entrar a la adultez como parte del sistema de re-ordenamiento de una ciudad que se modernizaba a la misma velocidad que recluía a los pobres en los extramuros de la ciudad donde el Estado les proveía servicios para pobres, y les usaba como clientelas para sus fines institucionales.

La fracción socialista en cuestión estuvo también involucrada en el amanecer del movimiento indígena y campesino de los 90, buscando desde la retaguardia que el movimiento gane personalidad y autonomía, procurando que se involucre en su estrategia insurreccional más bien ideada en cenáculos, lo que no sucedió jamás por razones que tienen lecturas diferentes, pues unos hablan de “traición” de los dirigentes sociales que no se sumaron a los proyectos más radicales, sino que entraron a jugar al poder dentro del sistema; y otros acusan de una celada “socialdemócrata” a quienes más bien optaron por la negociación con el poder de turno, o por la conversión de los movimientos sociales en instancias de participación controlada por el Estado.

Lo que se ha demostrado a lo largo de este informe es que las ONG implantadas en los movimientos sociales vinieron a llenar –relativamente– el vacío dejado por las organizaciones de izquierda. No fue un proceso de sustitución meramente “físico”, sino más que todo ideológico. Salvando excepciones, se generalizó un discurso de contenidos “técnicos” sobre realidades lacerantes de inequidad social, o se construyó una argumentación *light* de la democracia. Solamente la irrupción de las coyunturas de alta tensión política como las que vivió el Ecuador en el periodo histórico analizado, cambiaron esa retórica, aunque sea de modo temporal y contingente. El tema puede ser más complejo aún, si se cuestiona la validez de las

metodologías implantadas en ese periodo, en el sentido de saber si –por ejemplo– la concientización de los DESC puede lograrse realmente al margen de los escenarios de lucha social y de las coyunturas altamente politizadas que se suceden inevitablemente en sociedades como la nuestra.

10.3. Las variables independientes

La presencia de ONG en los movimientos sociales correspondió con otros cambios más bien independientes de las voluntades políticas en juego. Los barrios emergentes con el pasar de los años se complejizaron, su tejido social se hacía más diverso, había cambios demográficos y manifestaciones de movilidad social. En ese contexto, las ONG estaban mejor dotadas que las militancias de izquierda infiltradas en la organización, y que las dirigencias natas, para responder a unos requerimientos desconocidos en los días de las grandes movilizaciones de masas por las tomas de tierras, pero evidentes pocos años después cuando se consolidaban los barrios y había que negociar la dotación de servicios.

En el Estado también se estaba operando cambios de similar dirección. En los 80 se generalizaba en la burocracia el uso de “nuevas herramientas analíticas” que planteaban en la negociación con los actores sociales el cumplimiento de requerimientos técnicos, marcos lógicos, evaluaciones de resultados, etcétera, dentro de un propósito aparentemente loable de racionalización de los recursos del Estado, que devino más temprano que tarde en una farsa de participación social y en una parafernalia discursiva más bien apta para procesos sociales sin urgencia.

Se ha dicho que el auge de ONG de desarrollo es correspondiente con la ausencia o la debilidad del Estado en la base de la sociedad. Un Estado debilitado por razones que no caben en este informe, halló en el camino de su anorexia unas organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro, expertas o al menos entusiastas en aplicar novedosos modelos técnicos a procesos sociales complejos, descargando sobre sus hombros la responsabilidad de los posibles éxitos... o de los fracasos de dicha gestión. Si las ONG eran auspiciadas por organismos de cooperación externa, mucho mejor, pues así operaba una transferencia de subsidios. Y si el éxito acompañaba la ejecución de esos programas y proyectos, todos salían ganando: las bases de la sociedad a las que se les llamaba “los beneficiarios” de los proyectos, los técnicos de la ONG que acopiaban lauros en su hoja de vida, y el Estado que había descargado aunque sea un micrómetro de su responsabilidad de hacer en el conjunto de la sociedad aquello que se denominaba entonces “inversión social”.

En el periodo que hemos analizado, la cooperación externa apoya al principio con proyectos “micro” a los movimientos de jóvenes urbanos, menos a las organizaciones de los barrios, posiblemente considerando los riesgos y los beneficios... Más adelante el auspicio crece, para aquello, la Asociación Cristiana de Jóvenes es un excelente “puente” entre los dos movimientos (barrial y juvenil) y la cooperación externa. En otro plano, también la defensa de los Derechos Humanos recibe auspicios externos y deja buenas lecciones en el camino. La inversión es –en suma– más bien pequeña, peor aun si se la compara con la que se ha hecho en el área rural del Ecuador. No se considera las condiciones cambiantes: la sociedad ecuatoriana es ahora más urbana que rural, y el proceso emigratorio del campo traslada socialmente hablando una “bomba de tiempo” a las ciudades.

10.4. El discurso funcionalista

La intervención de las ONG y las agencias de cooperación externa se inscriben, de modo general, en una política de adaptación de los movimientos sociales a los nuevos tiempos. Diversos hechos globales influyeron en ello. El derrumbe del Muro Ideológico de Berlín fue el hecho más emblemático del fin de la bipolaridad en el mundo. Antes, las derrotas de procesos que habían sido protagonizados por y desde la izquierda, hacían prever que al salir de las dictaduras militares en la región, se iba a entrar en un proceso de derechización que empezaba por las contrarreformas en la economía, pasaba por la consolidación de posiciones políticas de derecha, y terminaban imponiendo un corpus ideológico que hacía ver a la sociedad como un organismo que necesitaba no cambios estructurales, sino mejoras funcionales, o mejor dicho, reingenierías para funcionar bien corrigiendo sus taras. Dentro de esa ideología funcionalista cabían todos los matices de discurso, no obstante, con una marca de identidad que consistía en concentrar el conocimiento alrededor de “lo técnico”, inclusive la política era una fracción del “marco lógico”.

Así las cosas, los movimientos sociales –salvo excepción- fueron ganados para las posiciones funcionalistas del sistema, no importa si reivindicaban la necesidad de que se operen cambios -inclusive cambios radicales- para que el sistema funcione mejor. Para esto fueron adaptadas, y más tarde cooptadas, muchas ONG que habían aparecido al escenario en los inicios de los 80 como “auxiliares de las luchas populares”, apoyos logísticos, sustentos técnicos, enfocados a ejecutar proyectos, aprendiendo a sobrevivir en condiciones *glocales* muy diferentes a las que prevalecieron en los años anteriores. Nuevos discursos, novedosas metodologías, nuevas prácticas derivadas de la existencia de recursos económicos para sostener acciones técnicas y en ciertos casos sustentar a dirigentes de organizaciones sociales que ya no conocían la militancia de viejo cuño, sino la dirigencia de tipo funcional... Todos estos fueron aportes de las ONG de desarrollo en medio de condiciones políticamente propicias para la hegemonía del modelo neo-liberal, la

derechización de los partidos, la tecnocratización de los gobiernos y la hegemonía del funcionalismo como la nueva religión del poder.

La cooperación externa siempre actúa a la zaga de los acontecimientos políticos, lo que parece obvio... No puede estar “a la vanguardia” de hechos de esa naturaleza, prefiere estar reforzando desde atrás los movimientos sociales. El punto es que en el Ecuador, lo que parece que está un día a la retaguardia, está de pronto a la vanguardia... esa es la “marca” de los movimientos sociales en los últimos 25 años. Todo es insólito y parece precipitado. En ese momento todos los actores sociales se quedan descolocados en un escenario que cambia rápidamente como aparece y desaparece un arco iris, incomprensiblemente, inmanejablemente, misteriosamente...

10.5. Dar sentido moderno a la negociación con el Estado

La cooperación externa y las ONG que acompañaron a los movimientos sociales en la década analizada, desplegaron un loable esfuerzo por modernizar la negociación entre las bases de la sociedad y el Estado, en un periodo de debilidad de las representaciones políticas (al menos de los partidos de izquierda). La negociación supone seguir procedimientos, cumplir normativas, disponer una voluntad negociadora, tener a la mano ciertas experticias... Eso se trató de implementar desde las ONG en cuestión, para lo cual los “agentes técnicos” ensayaron trabajar más que todo con las federaciones y otras instancias de segundo grado, cuyos dirigentes también querían darle organicidad al desorden heredado de la primera etapa del movimiento. El intento fracasó pues a la postre las organizaciones no pudieron sostener el proceso de negociación con estilo moderno, y sucumbieron al modo anacrónico de negociación que tiene muchos nombres: caudillismo, clientelismo, corrupción...

El Estado intentó funcionarizar las federaciones y organizaciones de segundo grado, y también fracasó, pues a la hora de intercambiar votos, favores y beneficios, los dirigentes barriales (de base, se llaman) son más efectivos. Así mismo, los ensayos de armar “direcciones” de “organizaciones sociales” en los ministerios (en el MBS específicamente) terminaron -sin pena ni gloria- en oficinas de segundo orden y prácticas burocráticas sin importancia.

Cuando las federaciones caen en un estado de sopor agudo, las ONG se retiran a la retaguardia, los proyectos externos se acaban sin que haga mayores esfuerzos por conocer si todo eso valió la pena. Hay excepciones: son algunas ONG de desarrollo que han subsistido a lo largo de estos años y que dan cuenta de colectivos sociales que avanzaron en la construcción de una cultura política que podría denominarse “de democracia con autonomía”... algo que parece una absurda redundancia, pues en ortodoxia, la democracia siempre es un ejercicio de libertad. No obstante los

avances en construcción de democracia en estos años, aún subsiste una cultura caudillista y clientelar que niega aquel precepto. Precisamente en los movimientos sociales de las dos décadas analizadas, hubo avances en construcción de democracia... sin embargo, el caudillismo y el clientelismo acrecentaron sus haberes. Como hemos visto especialmente al analizar el movimiento poblacional de los años 80, aquellas prácticas aparecen como disfuncionales a los modelos modernos de negociación entre la sociedad y el Estado, pero funcionan y resuenan en una sociedad con una frágil ciudadanía y sin canales institucionales de ejercicio de los derechos.

Las prácticas caudillistas y clientelares subsisten hasta la actualidad sin recibir mella de la política social más moderna, pero poco consistente, puesta en práctica por algún ministro o ministra con voluntad y ganas de fortalecer las actorías sociales. Los caudillos barriales, y en general los caudillos que pululan en todos los colectivos sociales, continúan con sus prácticas aparentemente anacrónicas, tramitando obras físicas para el barrio o la parroquia, simulando ser los “duros” de la gestión municipal o ministerial, acompañando al ministro o a la ministra de turno en la inauguración solemne de las obras donde se corta una cinta y se pone una piedra como parte del ritual. Ellos siguen nadando como “el pez en el agua” en los preparativos de las coyunturas electorales, integrando las listas de los partidos políticos, “cambiándose de camiseta” de modo sorprendente e impune. Por ese camino no hubo mayor modernización política ni ciudadanización de derechos en los veinte años analizados, quizás solo un cambio de colores...

10.6. Impactos, institucionalización, cooptación

Activistas de los años 80 continuaron en los 90 y en los 2000 militando en varios espacios políticos, movimientos, instituciones burocráticas del Estado y ONG... después de 20 o 25 años de esa intervención, muchos de ellos han llegado al cogollo del poder: el gobierno central. En el bloque político del actual régimen están muchos militantes y activistas que en esos años militaron en los movimientos barrial, juvenil, de derechos humanos, de mujeres... ocupando ahora puestos de representación electoral o funciones técnicas y burocráticas. Hay de todo: ministros y subsecretarios, comisionados y asambleístas, delegados presidenciales en altos puestos de “libre remoción política”, asesores de funcionarios de primer nivel, etcétera. Otros están en cargos de elección o nombramiento en los poderes seccionales. También hay un contingente en las ONG como directivos, funcionarios y técnicos. Muchos son prominentes catedráticos y comunicadores de influencia. No podía faltar: alguno intenta continuar con el proyecto de organizar un movimiento político autónomo quizás para actuar como el alter ego del poder contingente.

10.7. La cooperación externa no-gubernamental en las áreas urbanas

La cooperación externa no-gubernamental presente con mucha fuerza desde los años 80 en adelante en Ecuador se concentró –salvo excepciones- en las áreas rurales, sin considerar la magnitud, intensidad y tensión social provocadas por los procesos demográficos de migración campo-ciudad, con todas sus implicaciones económicas y políticas. ¿Cómo explicar que en las agencias de desarrollo haya prevalecido una visión unidimensional de lo social al proyectar una voluntad de incidencia solamente (o de modo mayoritario) en las áreas rurales, cuando el Ecuador desde los años 70 empezó a ser una sociedad mayoritariamente urbana?

Al menos se dan dos explicaciones a ese desenfoque: la ausencia de vínculos reales entre las ciencias sociales y la cooperación externa no-gubernamental; y la preeminencia de una visión predominantemente ruralista y agrarista tanto en las agencias de desarrollo en cuestión, como entre los pensadores del desarrollo en Ecuador. En tal sentido, la cooperación externa no-gubernamental...

*“... no se caracterizó por leer el Plan Nacional de Desarrollo o fijarse en cifras estadísticas firmes. Entonces, por el modo como se iniciaba un contacto o por las limitaciones de fondos económicos, las agencias enfatizan en que los financiamientos otorgados sean bien manejados, es decir, que haya honradez. De ese modo, las agencias siguen financiando los proyectos sin mirar los otros fenómenos sociales que estaban sucediéndose en el país, como es el caso de la migración campo-ciudad. En eso sí hay una diferencia con el Comité Ecuménico de Proyectos (CEP) que discutía algunos de esos problemas que estaban pasando en Ecuador en los 80 con las agencias alemanas, holandesas y otras...”*²⁹⁰

De otra parte, se dijo, prevalecía una visión ruralista y agrarista de la sociedad ecuatoriana, que para el caso que estamos analizando puede ser considerada inclusive como sencilla e ingenua:

*“En aquellos años el gran lema en las agencias de cooperación externa no-gubernamental era evitar la migración, por lo tanto, hacer del campo una sociedad con una vida digna, esto hasta ahora existe, lo cual es un ideal naif, pues con esos goteos de fondos no se podía jamás direccionar tendencias de una sociedad, pero eso ha existido con mucha fuerza...”*²⁹¹

En el trasfondo, el hecho que la cooperación externa no-gubernamental no haya intervenido en los procesos urbanos caracterizados por una altísima conflictividad social, revela la ausencia de estrategias de incidencia, y un gran voluntarismo y espontaneidad en la política de intervención.

²⁹⁰ Erika Hannekamp, entrevista.

²⁹¹ Ibíd.

“En esta cuestión siempre hubo contagios mutuos: alguna persona de una agencia consideró por ejemplo, que en una comunidad la gente necesitaba un sitio donde reunirse, para lo cual se requería disponer de una casa comunal, entonces se hacía un proyecto para la casa comunal. Y si se ofrece fondos para construir una casa comunal, difícilmente se va a encontrar una negación de parte de ‘los beneficiarios’, entonces se hace la casa, en eso interviene un arquitecto sin buen gusto ni conocimientos de la zona, sin considerar que en el páramo hace mucho frío, no obstante, la casa tiene techo de zinc y piso de cemento, al poco tiempo las sillas se dañan y no hay fondos para repararlas, luego nadie se reúne allí pues en realidad la casa sobra en la comunidad, la gente prefiere reunirse en la iglesia, o al medio día en el patio recibiendo el sol... Entonces, antes que unas estrategias de intervención de las agencias de cooperación, lo que había era modas acogidas por unos y multiplicadas por otros, pues, además, especialmente en los años 80 hubo todavía abundantes recursos económicos para la cooperación...”²⁹²

El contexto general posibilitaba que sucedan así las cosas. Había recursos económicos en los países de Europa central principalmente, en tanto que en los países del Sur se habían generado procesos políticos y sociales de gran significación, con el caso del Socialismo Chileno como el más emblemático. Eso generaba una ideología de solidaridad con los pueblos de países como Ecuador, específicamente con sus campesinos pobres. La solidaridad con todo lo moralmente positivo que encierra, fue realmente una bruma que veló la ineficacia, la ineficiencia, la carencia de planificación, y en más de un caso, el manejo corrupto de los recursos de la cooperación externa no-gubernamental.

“Un ejemplo de nuestra terrible complicidad en estos procesos fueron los cursos de capacitación que hubo entonces, todos mal diseñados, sin un pedagogo que ponga su conocimiento al servicio de esos proyectos y de las comunidades supuestamente beneficiarias, aunque las agencias externas tampoco exigían eso. Otro ejemplo son los proyectos de comercialización: había un bello elefante blanco a orillas del río Vices, una piladora de arroz entregada a los productores agrícolas, hubiera sido bueno que en esas circunstancias alguien de las agencias, o algún pensador inteligente y conocedor del campo, nos diga que los productores nunca son buenos comerciantes, y que por algo desde hace mucho tiempo en todos los lugares del mundo existen comerciantes que saben como poner el precio a un producto, que no siempre es el más adecuado de acuerdo a la oferta y la demanda... Pero se invirtió mucha plata en esos proyectos de comercialización, el caso del MCCCH puede ser una excepción, allí se ha hecho algo diferente a fin de conjugar los intereses de los productores campesinos con los de los consumidores urbanos, y esto comenzó a tener éxito cuando se dejó de diabolizar al mercado y a ver que hay flujos mercantiles, compradores y vendedores, secretos en la comercialización, así como hay balanzas inclinadas a favor de los comerciantes...”²⁹³

292 Ibid.

293 Ibid.

Enfatizamos en el cambio de contexto hacia los años 90. El mundo bipolar se derrumbó con el Muro de Berlín, y en el globo se impuso raudamente una corriente derechista, pragmática y tecnocrática que inclusive ensayó funcionalizar a los movimientos sociales más radicales. En el nuevo contexto, quizá lo primero que cayó -o lo más representativo- fue la ideología de la solidaridad antes aludida, que, aunque siguió vigente, perdió el ímpetu que tuvo en los años 70, mientras que el discurso de la pobreza fue elevado a categoría de análisis sociológico y político por el Banco Mundial y los académicos del *establishment*. De este modo, la cooperación externa resintió el cambio ideológico, lo cual se reveló en sus nuevos paradigmas y formas de trabajo.

*“En el camino se quedó la visión de la solidaridad. Se impusieron ciertas lógicas tecnocráticas en la cooperación. Hubo cambios generacionales, pero estos generalmente producen vacíos, no siempre se transmiten los valores de una generación a otra. La vida social en los países europeos también cambió, entonces las exigencias a las personas que llegaban a las agencias con sus proyectos adoptaron formatos diferentes: en adelante se les exige más formalidad, lo cual era bueno pues aquí tenemos como costumbre el suscribir convenios de modo muy poco formal. Eso en los años precedentes se dio con frecuencia bajo el pretexto de la solidaridad, y en el fondo, también por la existencia de un poco de mala conciencia en las agencias externas, dada la opulencia que había en los países de Europa central versus la pobreza en los países del Sur. En los años precedentes en el continente se habían generado procesos políticos muy intensos, como el de Chile por ejemplo, o procesos de reforma agraria aunque sea truncan, como el de Ecuador, lo que también se reflejaba en las actitudes de solidaridad en los proyectos y en las agencias de cooperación externa. Eso cambió en los años 90. La excepción es quizás ese proceso simpático aunque caótico denominado Foro Social Mundial, que sería una respuesta diferente de las nuevas generaciones...”*²⁹⁴

El tránsito no solo fue inevitable, sino que dejó resultados positivos. Además de los cambios de contexto que se han anotado arriba, hubo una suerte de encuentro de corrientes sociales y de pensamiento que venían en direcciones convergentes, de Norte a Sur y viceversa. No se puede hablar de impactos que no se revelen en las partes que se encuentran y colisionan, y eso fue la cooperación externa, unos encuentros y desencuentros, unas colisiones de personas, de esquemas, ideologías, valores, culturas...

“Ecuador regresó a la democracia en el 78, prácticamente en los años 80, hubo entonces un gobierno democrático con todas sus limitaciones, y en los 90 en la región no quedaban ya dictaduras... Entonces aparecen nuevos conceptos, no solo que vienen desde Europa central donde estaban las oficinas de las agencias de cooperación externa, sino que se encuentran aquí por esa circunstancia política. No

*fue algo casual que en ese momento se empiece a hablar con tanta insistencia de democracia participativa, aunque ya antes se hablaba de los derechos de las mujeres y la equidad de género, que a mi me pareció otra de las modas, independientemente de que hubo aquí y allá movimientos feministas que tuvieron mucha fuerza... En los 80, esas corrientes de derechos que se generaban en el mundo encontraron que en Ecuador las mujeres y otros sectores sociales estaban luchando y construyendo su democracia, eso elevó el perfil de esas luchas, y elevó también el monto del financiamiento de los proyectos dirigidos a esos temas. En Alemania, por ejemplo, las manifestaciones contra la prohibición completa del aborto estuvieron en apogeo desde el año 72 en adelante, y eso siguió su curso y llegó a ser un movimiento muy consistente que tuvo algunos éxitos, y que llegó con retraso pero con gran financiamiento al Ecuador, donde trabajaban mujeres feministas en algunas de las agencias que estaban convencidas de que había que trabajar en ese tema. En efecto, las agencias encontraron que en Ecuador había mujeres extraordinarias, feministas que trabajan en esas agencias, personalidades valiosas aunque algo solitarias en aquellos años...*²⁹⁵

Como hemos comprobado a lo largo de este informe, junto con la lucha por los DESC, en los años 90 los paradigmas ideológicos y políticos se trastocaron, lo que también se reveló en los proyectos de cooperación externa. Esto encierra, como hemos visto, cierta paradoja, pues los nuevos paradigmas de fortalecimiento de la ciudadanía (el ejercicio de derechos que habían sido históricamente negados) fueron viabilizados mediante la aplicación de “modelos” armados con visiones tecnocráticas de una sociedad inmersa en contradicciones sociales y políticas. En una versión más bien caricaturesca, a los DESC se los diagnosticaba y proyectaba mediante la aplicación de los FODA, y lo que antes eran las contradicciones de una sociedad dividida en clases, ahora se les denominaba “amenazas”. Todo ese nuevo “paquete semántico” llegó desde los Estados Unidos en las computadoras de los tecnócratas del Banco Mundial y del BID, aunque también vino de Europa central de la mano de los expertos de las agencias gubernamentales de cooperación, aparentemente coincidió con la coyuntura de lucha por los derechos, el ejercicio de la ciudadanía y el logro de equidad. Esto se realizaba en un escenario rico en movimientos sociales pero con ausencia de opciones partidarias de cambio social real, con presencia de opciones divididas entre la multiplicación de ONG de desarrollo y la retirada estratégica del Estado desarrollista que había fracasado en su “modelo” de reproducción social.

Tomemos como ejemplo aquel concepto (o modelo para armar) de “los presupuestos participativos”, un eufemismo técnico que en apariencia excluye “lo político”. ¿Quien introdujo ese concepto en las ONG que a finales de los 80 cambiaron su discurso confrontativo por uno de aparente asepsia política?

295 Ibíd.

“Se me hace que vino de Europa o de Estados Unidos, no lo sé, me enteré un poco tarde de esa terminología, entiendo que es todo un método sofisticado donde entran elementos políticos como la equidad de género. Esos presupuestos participativos obligan a los municipios a procesar las demandas de las mujeres y a dedicar una parte de sus recursos a garantizar su cumplimiento. A nosotros nos dicen ahora que debemos ‘visibilizar el impacto’ y hay colegas en Alemania que sostiene que hay métodos científicos que logran ‘visibilizar el impacto’, yo suelo pedirles que me demuestren la tal visibilización, pero en el fondo creo que a los resultados de los proyectos o de los programas solo se les reemplazó con la palabra ‘impacto’... Pero, si tu trabajas con proyectos, en el día a día se te van pegando esos términos y conceptos, por más crítica al discurso tecnocrático que tu tengas, en un momento dado también dices que “este es el eje central”... o que “hay que visibilizar los impactos...”²⁹⁶

Cuestión de oportunidad, pero también de alcanzar efectivamente ciertos logros. Con el auspicio de la cooperación externa no-gubernamental en Ecuador se avanzó en materia de derechos sociales y de mejoramiento de ingresos, aunque sea en una pequeña escala. En materia legal, la despenalización de la homosexualidad, la libertad de opciones sexuales, las comisarías de la mujer para al menos mitigar la violencia de género, los derechos de la niñez, la visibilización de la pluriculturalidad, los derechos de la juventud, etcétera, tuvieron sustento en la intervención de la cooperación externa no-gubernamental. Ni el Banco Mundial y el BID, ni los gobiernos que transcurrieron en Ecuador en los años que han sido analizados se habrían interesado en esos temas sin que medie la presión social, y sin opinión pública ganada por los movimientos sociales y las ONG auspiciadas en mucho por la cooperación externa no-gubernamental. Esos son logros. Y en otro campo de procesos, el comercio justo -una causa que nació en Europa antes de los años 80 en unas tiendas marginales y marginadas- en Ecuador se fue extendiendo poco a poco en muchas comunidades y colectivos, aun cuando no se ha masificado. En Zhumiral (El Oro) por ejemplo, 300 familias campesinas cultivan banano orgánico, pagan a sus productores casi el doble del precio oficial por caja de banano, reciben una capacitación técnica constante y real, y exportan ese producto aunque sea en cantidades pequeñas a las tiendas y supermercados europeos de comercio justo donde asisten regularmente consumidores de productos con sello verde. Esto también es un logro que vino de la mano de la cooperación externa no-gubernamental.

¿Qué no se hizo bien?... ¿Qué no se hizo definitivamente?... ¿Qué no se debió haber hecho jamás por la cooperación externa no-gubernamental? Son preguntas todavía sin respuestas integrales, que sin embargo, deben ser planteadas a la hora de intentar un balance perentorio de esos procesos.

“Qué no se hizo bien... pues el querer convertir a los productores en comerciantes, todos los proyectos de comercialización estuvieron signados por la buena voluntad, pero de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno. En este campo se han sumado fracasos; también la infinidad de casas comunales inútiles... En contrapartida, los cooperantes externos que trabajaron en las comunidades han aprendido bastante de las comunidades que les acogieron, y los hijos de los campesinos involucrados en esos proyectos han dado saltos cualitativos enormes, y muchos de ellos hoy son bachilleres, o técnicos, o profesionales gracias también a un programa de becas auspiciado por la cooperación externa no-gubernamental, y más que todo, ahora experimentan no solo una mejora de su cultura general, sino que tienen un sentido de la vida mejor, de no restringirse a pensar solamente en con qué plata compraré las papas para mañana. Estos son también logros. Y qué no se hizo... Hay que considerar que los fondos de la cooperación externa no gubernamental son limitados, al menos si se los compara con los presupuestos estatales y los fondos fiscales. Con fondos para pequeños proyectos, con donaciones de hasta 10.000 dólares hay iniciativas diversas, hay capacitación, formación, desarrollo cultural, defensa de los derechos humanos, promoción de los derechos de las mujeres, asistencia en emergencias, fortalecimiento de las organizaciones, promoción de los mercados financieros populares, esto es bastante. Qué no se hizo... Más bien se hizo muchas cosas pero dispersas, esa puede ser la mayor limitación. ¿Qué no se debió jamás hacer? Pues financiar proyectos sin control, sin auditoría, sin rendición de cuentas a las comunidades, no se debió cerrar los ojos como en disimulo ante las corruptelas de una dirigencia sindical de la ciudad o del campo, jamás se debió haber financiado a los sindicatos pues eso falsea el sentido clasista de una organización cuya razón de ser es la presión social y la defensa de los intereses de su clase, eso creó una dirigencia acomodada que dejó de pensar en que hay una causa social que vale la pena defender, eso se hizo muy mal en los años 80.”²⁹⁷

Sobre los logros, solo cabe enfatizar aquí en la trascendencia política de la cooperación externa no-gubernamental, algo que ha sido señalado en capítulos anteriores. El *boom* de la cooperación en los años 80 fue muy importante para el crecimiento del movimiento indígena ecuatoriano, que sin exageración fue el más importante del continente en los años 90. La CONFENIAE, que engloba a los indígenas amazónicos, la Federación Shuar, el Movimiento ECUARUNARI, la CONAIE, la FENOC que luego se denominó FENOCIN, todas estas organizaciones con sus avances y retrocesos, sus equivocaciones y aprendizajes, son sujetos vinculados a la cooperación externa no-gubernamental en un lapso no menor a 20 años.

Esa gestión estuvo –además– muy vinculada a agencias europeas de cooperación ligadas desde su cuna a denominaciones protestantes y a la Iglesia Católica.

297 Ibid.

Cuando se menciona la relación entre cooperación externa e iglesia generalmente se está pensando en la Iglesia Católica, pero eso es relativo: la Federación Shuar recibió fondos de Pan para el Mundo, agencia alemana vinculada con cierta feligresía protestante, en tanto que el programa de tierras de la misma federación contó con la cooperación de topógrafos alemanes del DED, agencia laica no-gubernamental. Similar fue el caso de la FENOC o de la Iglesia de Riobamba liderada en esos años por Monseñor Proaño, misma que recibió significativos apoyos de Misereor, agencia alemana católica presente en Ecuador desde los años 60, y también de Pan para el Mundo. Igualmente la OPIP, que tuvo fuertes apoyos de la cooperación externa de patente protestante y recursos de los curas capuchinos... La educación radiofónica de la Federación Shuar recibió fondos alemanes, y la alfabetización intercultural bilingüe igual, aunque en este campo ya intervino la agencia GTZ del estado alemán asociada con el estado ecuatoriano.

Al iniciar este punto del presente informe dijimos que la cooperación externa no-gubernamental en Ecuador se concentró en los años 80 y 90 –salvo excepciones– en las áreas rurales, sin considerar la magnitud e intensidad de los procesos migratorios campo-ciudad, con todas sus implicaciones sociales, económicas y políticas. Luego sostuvimos que esa toma de posición era por demás lógica, pues la visión que tenían todas las agencias era el “poner freno” al menos, a la migración rural-urbana, pretensión que ha sido calificada como “una visión ingenua” sobre un fenómeno estructural incontenible. También ha quedado demostrado que la cooperación analizada no aplicó los mismos paradigmas de solidaridad para apoyar a los movimientos urbanos de pobladores pobres, desarraigados de su medio ancestral (el campo). Quedan mostradas –además– un par de excepciones a esta regla:

“Hablando de Quito, en barrios como Colinas del Norte y Caminos a la Libertad, sus pobladores recibieron créditos de CODESARROLLO, cooperativa ligada al FEPP, una ONG muy ligada a la cooperación externa no-gubernamental que ha crecido bastante y actualmente atiende a esos sectores urbanos. Hay de por medio un caso lamentable, que por culpa de una dirigencia corrupta, los pobladores de esos barrios hasta hoy no han recibido sus escrituras, no obstante, CODESARROLLO ha tomado en sus manos este problema y ha otorgado créditos a esos pobladores... Otra excepción, pero en Cuenca, es la Cooperativa Jardín Azuayo, promovida por Hernán Rodas, que es inmensa, tiene fondos de muchos millones y eso no es solo un resultado de las remesas de los migrantes, sino que hay avances sociales, cambios de comportamiento de las personas respecto al manejo de sus ahorros. Actualmente todo este escenario está cambiando, hay agencias que impulsan alianzas estratégicas nuevas, quieren liberarse de las ONG y hacer alianzas con empresas con responsabilidad social, con universidades, con productores del campo y de la ciudad.”²⁹⁸

CAPÍTULO XI

EPÍLOGO

11.1. El cambio de escenario político

En las dos décadas analizadas en este informe se sucedieron múltiples procesos políticos que de algún modo se relacionaron e imbricaron entre sí. La culminación en el periodo fue el levantamiento indígena-militar-civil del 21 de enero de 2000; pero su punto de partida, según nuestra mirada, estuvo situado en las tomas de haciendas periféricas de la ciudad de Quito, en los años 80. Aparentemente, estos son dos procesos separados en el tiempo, el escenario, los actores, el guión... Pero no hay tal. La desruralización acelerada del Ecuador sin que ello implique una reforma agraria campesina, fue la causa real de las tomas de tierras en las ciudades, como también de los levantamientos indígenas y campesinos que se suceden desde los años 90. El telón de fondo es una *Pachamama* ofendida por un sistema impersonal y codicioso, injusto y causante de inequidades. Las víctimas en todo caso son siempre las mismas, los más pobres del mundo rural y del mundo urbano, que suelen parecerse entre sí sin confundirse.

Dos décadas en las que el sistema político ensayó estabilizarse para permitir gobernabilidad, sin alcanzar ese objetivo, sino todo lo contrario. Se sucedieron siete gobiernos en los veinte años referidos, de los cuales culminaron sus periodos establecidos en la Constitución solo tres: los de los presidentes León Febres Cordero, Rodrigo Borja y Sixto Durán. Los partidos descompusieron de modo permanente el entramado de instituciones de la democracia y -consecuencia obvia- la democracia social no realizó ni siquiera sus mínimas conquistas: redistribuir el ingreso y la riqueza nacional, hacer menos inequitativa la propiedad de la tierra, ampliar el empleo y hacerlo más digno, incrementar los servicios públicos en cobertura y calidad. En suma, no avanzamos significativamente en Democracia, ni en el ámbito clásico del régimen político, tampoco en la Democracia Social. La situación que atraviesa ahora el Ecuador es el epílogo del largo periodo que hemos descrito.

Sin importar la existencia de una Ley de Partidos creada al calor del retorno a la vida constitucional, éstos se descompusieron de modo permanente y paradójico, pues carcomieron con sus propias fauces el entramado de las instituciones de la democracia. Por ende, la democracia social no alcanzó ni siquiera sus mínimas conquistas: la redistribución del ingreso y la riqueza nacional, la equidad en la estructura de propiedad de la tierra, la creación de empleo digno, los servicios

públicos más amplios en cobertura y mejores en calidad... ¿Cómo podía haber, entonces, gobernabilidad? La inestabilidad política y la irrupción de los movimientos sociales en veces con gran tremor social, son una consecuencia del modo como se ejerció la democracia desde los partidos políticos.

Precisamente los dos fenómenos políticos y sociales que marcan el punto de partida y de llegada del periodo de inestabilidad analizado -las tomas de haciendas periféricas de la ciudad de Quito en los años 80, y el levantamiento indígena-militar-civil del 21 de enero de 2000- revelan tanto el incremento de la inequidad social como antinomia de la modernización capitalista del país, y por ende, el avivamiento de la lucha social por conquistas básicas, como la desinstitucionalización del Estado. En el marco estructural más general, el periodo analizado fue de transición en el modelo económico, desde el desarrollismo liderado por el Estado petrolero, al neo-liberalismo que subyuga al Estado esquilado por el derroche y las deudas. O sea, desde la intervención hegemónica del Estado en la economía, a la hegemonía del mercado que buscó desplazar al Estado al papel de segundón en el drama de la repartición de estímulos al desarrollo del capital. El final surrealista de ese drama reveló, a la postre, que en los 20 años analizados, ni el desarrollismo ni el neo-liberalismo pudieron afirmarse en el Ecuador como modelos antagónicos de organización de la sociedad. Todo fue hecho a medias, y sus resultados inacabados y difusos. No hubo reformas sociales significativas y por ende, tampoco contra-reforma. En el medio quedó una sociedad frustrada con un sentimiento de haber sido engañada por sus líderes. Una sociedad sin Estado fuerte ni mercado regulador, sin equidad social ni modernidad capitalista, con una superposición equívoca de "modelos" levantados a medias y bloqueándose sus flujos entre si. Este fue un periodo caracterizado por la permanente pugna entre los bloques de poder por el control de los recursos estratégicos y la instrumentación de las normas legales, los unos cada vez menos abundantes, y las otras prolíficas pero contradictorias.

El régimen de partidos no funcionó y esos actores fueron sustituidos poco a poco en el camino por múltiples ensayos de representación difusa: organizaciones no-gubernamentales que ensayaban dar sentidos a la democracia, movimientos sociales que rebasaban lo reivindicativo y se convertían transitoriamente en actores políticos para apuntalar la democracia entendida a su modo, en unos casos, o en otros, para alcanzar posiciones de protagonismo personal o de grupo. Gremios empresariales que hacían de plataforma de lanzamiento especialmente de representantes del empresariado que buscaban afirmar medidas neoliberales. Finalmente, los medios de comunicación con su palabra resonando como discurso político ante el vacío dejado por los liderazgos partidarios.

En el plano de la cultura política, los discursos de los actores políticos fueron emitidos con doble voz hasta el extremo de desacreditar la palabra. La verborrea política buscó (y logró) ganar adherentes, que se contaban no como personas con esperanzas de cambio, sino como una estadística de votos en las sucesivas

coyunturas electorales, en las que primó el estilo clientelar del patrón que hace favores y el siervo que los agradece. Salvo excepciones, jamás hubo propuestas para construir consensos en el conjunto de la sociedad, para elevar la conciencia democrática como efecto deseado de la lucha de ideas fructífera y creativa. Así fuimos cayendo de caudillo en caudillo, de feria de votos a feria de votos, de *mesías* muy mediocres a *mesías* menos mediocres...

En este contexto que pinta a tragicómico se revelaron múltiples movimientos sociales cruzando el territorio nacional en ancho y largo, atravesando sus áreas rurales y urbanas, agitando a toda la sociedad, dando muestras de un tremor social que no termina de aplacarse. Con distintos grados de relevancia, hubo auge u declive de los movimientos sindical, poblacional, campesino, de mujeres, y el movimiento indígena que será relevado *únicamente* porque llegó a bordear el terreno extremo del cuestionamiento al carácter supuestamente consumado del “Estado-Nación”. Como *alter* de esta sucesión de temblores sociales hubo en el periodo analizado un ensayo insurreccional que duró poco tiempo en su apogeo, que terminó de modo absurdamente trágico, y que quedó resonando como eco de un llamado de atención a un sistema democrático que se encarga de violar sus propias reglas.

11.2. Los actores sociales en escena

El análisis efectuado consideró varios actores sociales del periodo, pero no a todos lamentablemente. El bloque sindical fue nuestro punto de partida solo para enfatizar en el significado y la trascendencia de su reflujo, pues en los años 80 el FUT aunque siguió “dando pelea” mediante varias huelgas nacionales, ya no pudo condensar las luchas obreras, que se volvieron dispersas, bilaterales (sindicato – patronal), menos combativas y poco solidarias (símbolos del clasismo obrero); y peor aún, ya no pudo abanderarse de las causas de otros actores sociales, tal como había sucedido en los años 70, cuando el FUT cobijó orgánicamente en su seno e incluyó en su plataforma, las principales reivindicaciones de los campesinos pobres y los sectores medios sindicalizados.

El FUT en los años 80 calló su resonancia territorial, y tampoco pudo participar en las coyunturas políticas, tal como había sucedido entre 1977-78 cuando lideró el bloque social en el tránsito de la dictadura a la democracia. Por último, el reflujo en cuestión tuvo que ver con los cambios más globales de dirección del capital, que en sus nuevas estrategias de inversión dio relevancia particular a la necesidad de debilitar el sindicalismo, reducirlo a su mínima expresión e implantar la modalidad de negociación bilateral de intereses, para la cual no eran funcionales las federaciones y peor las centrales sindicales. Es lo que hemos denominado “externalidades” que determinan la pérdida de liderazgo y legitimidad del movimiento sindical en el resto de la sociedad.

En este informe se consideró también al movimiento poblacional y particularmente al que se manifestó en Quito mediante innúmeras tomas de tierras que pertenecieron en muchos casos a haciendas periféricas de la ciudad. Es interesante reconocer que este fenómeno si bien fue una consecuencia de la frustración del proceso de reforma agraria (expropiación legal de las tierras incultas y/o sujetas a presión demográfica, o que mantenían formas precarias de relación de trabajo); no generó una demanda de reforma urbana. Nadie mencionó esa tesis en los años 80, o sea, una distribución equitativa de la propiedad del suelo urbano, y -por el contrario- paralelamente a las referidas “tomas de tierras” se mantuvo en otras zonas de la ciudad, una propiedad del suelo hiper concentrada y especulativa, que preparó las condiciones para un “desarrollo urbanístico” (años 90 y 2000) con altos réditos para los propietarios de esos espacios urbanos “de engorde” y los constructores de viviendas “modernas”, con afectación grave al ambiente y a las posibilidades de bienestar de la colectividad.

De todos modos, el movimiento poblacional de los 80 provocó un “sismo” social fuerte, pero limitado en su profundidad y duración. De hecho, consolidó la propiedad individual del suelo con una visión más bien “minifundiaria” ajena de sentido social, comunal y ambiental. La consolidación de la propiedad individual del suelo gestada en los 80 propició el reflujo del movimiento poblacional analizado, salvando coyunturas específicas en las que la frágil institucionalidad del Estado, la represión gubernamental de turno y la codicia de ciertos especuladores del suelo, generaron manifestaciones coyunturales de politización del movimiento poblacional, como fue el caso de la pretendida aprobación de una Ley del Cordón Verde a mediados de los 80.

Las tomas de terrenos en Quito no fueron actos espontáneos, pues en medio de la gente que formaba las barriadas estaba la militancia de izquierda que procuraba organizar al movimiento... No solo la izquierda organizó las tomas, allí estaban los infaltables tramitadores y los leguleyos, expertos en darle forma “legal” a las necesidades elementales de la gente. La izquierda filtrada *ex profeso* en los barrios ofrecía su “apoyo técnico” a la imberbe organización territorial como parte de su trabajo militante y casi misionero, haciendo de educadores populares, comunicadores populares, animadores de grupos, promotores sociales, defensores de los derechos humanos y otras denominaciones *ad hoc*, cuyas experticias habían sido aprendidas en los años de militancia obrera y campesina. Cuando no intervenía la izquierda, el comité pro-mejoras salía al paso de la mano de un abogado o licenciado, experto en “resolver” la necesidad de tierra para vivienda popular urbana.

El estilo de dirección que se posicionó en los barrios fue caudillista y clientelar. El dirigente del barrio personificaba el poder, organizaba a “las bases”, lideraba sus luchas, tramitaba en el Municipio, designaba a sus cercanos colaboradores, firmaba documentos que otorgaban legalidad a la organización y hasta mediaba en conflictos entre parejas y vecinos. El caudillo era por lo general un autoritario nato,

eso si con carisma para que le sigan “las masas” y sus obsecuentes. La izquierda, filtrada en la organización desde el inicio de las tomas de tierras, prefirió no bronquearse con los caudillos barriales pues carecía de “autonomía de vuelo” en los barrios emergentes.

El epílogo del movimiento barrial fue el resultado de la institucionalización de las plataformas de lucha y por ende de sus organizaciones de primero y segundo grado. El descenso del movimiento inicia su curva en el año 86, cuando los barrios se legalizan vía ordenanza municipal, de modo que la movilización empieza a perder vigencia y fuerza, los líderes barriales se recluyen a sus nichos a reproducir su política clientelar a escala “chiquita”, todo esto coincide con el inicio de la etapa del apoyo técnico de las ONG a las federaciones de barrios. En diez años de existencia quedaron abiertos los surcos para la adquisición legal de la tierra, la organización cooperativa para la construcción de la vivienda, la residencia en los barrios de familias que no conocieron la historia de lucha que había detrás. Los barrios cambiaron hasta el paisaje, se volvieron más diversos y complejos, hubo cambio generacional y cultural, surgió una ola de contracultura representada por jóvenes que quizás nacieron en las casuchas que inauguraron los barrios emergentes, la movilidad social empezó a dejarse ver con la presencia de estratos “más altos” de comerciantes, transportistas, profesionales, empleados públicos... No obstante, el problema del déficit de vivienda y servicios urbanos sigue en pie, la migración rural-urbana e inclusive urbana-urbana continua dando quehacer a la demografía de la ciudad capital, pero no se vislumbra otro “sismo poblacional” en Quito... o quizás si.

Las mujeres en los barrios emergentes lideraron la resistencia a la represión y encabezaron la reproducción material y simbólica de la familia. Cuando los hombres retornaban del trabajo, ellas les animaban a persistir en la lucha y la organización, en medio de un hábitat rudo y propicio a la depresión. En las instancias de poder de la organización barrial las mujeres estaban siempre como detrás de las “cortinas” dirigenciales del movimiento, que se habían pegado en las manos de los varones. Por eso tiene validez la lectura que dice que en los barrios los varones tiene la gestión dirigencial y las mujeres la gestión comunal.

No obstante, esta situación tendió a cambiar relativamente por la incidencia de las ONG y el discurso de los derechos humanos, que fue más adelante seguido de la propuesta de “equidad de géneros”, no siempre bien entendida, o quizás mal interpretada por quienes la presentaron como un discurso a favor de “la guerra de sexos”. Algunas ONG de desarrollo y ciertos organismos de derechos humanos tendieron con éxito un puente entre el discurso feminista más o menos radical y la lucha por el ejercicio de los derechos de las mujeres en los barrios emergentes y consolidados de Quito. En este sentido, el balance es positivo pero la labor pendiente es aún mayor.

Por último, una reflexión aparte merece el propósito de la “articulación de actores”, que muchas veces se confundió con la coordinación entre las organizaciones. En realidad, jamás se logró plasmar dicha articulación en los movimientos urbanos de similar condición e historia, peor aún entre estos y el movimiento indígena que irrumpió por los cuatro costados de Quito a inicios de los 90. Tampoco hubo una estrategia para incorporar a los sectores indígenas que masivamente migraban a la ciudad, mismos que se convertían de la noche a la mañana en “pobladores” de los barrios emergentes, ubicados en los extramuros del Quito del Sur, y subsumían de ese modo sus particularidades étnicas. La CONAIE, que surge entonces con gran fuerza y legitimidad en el conjunto de la sociedad, tampoco se planteó incidir en la articulación de un movimiento plurisocial, interétnico y territorial, aunque experimentó con agrado cómo los habitantes de los barrios populares de Quito, simpatizaban y respaldaban su movimiento con ribetes a veces casi épicos. Esto indica la fragilidad de un movimiento social que causó tremor en el conjunto de la sociedad y que estuvo en el año 2000 a punto de asaltar el gobierno. El punto es que los movimientos sociales pueden coordinar sus acciones, pero es al actor político al que le corresponde jugar el rol de articulación, en el sentido de conectarlas a una propuesta sistémica, que no puede ser otra que la disputa del poder. Así se le concibió al Movimiento Pachakutik entre el 96 y 97. Lastimosamente, ese actor quedó atrás de las expectativas y transcurrió su mejor momento viviendo la tragedia de su división entre sus tendencias: la que participa en el *putsch* del 21 de enero de 2000, la que opta por convertir al movimiento en una opción electoral como las otras, la que procuró un partido indígena, etcétera. En esas condiciones, la referida articulación de actores era como un clamor al cielo.

11.3. La Izquierda: sueño y paradoja

Algunas fracciones de izquierda soñaron de buena fe que en ese trajinar de movimientos sociales habría el germen de un despertar revolucionario. La hipótesis de “las condiciones objetivas dadas” no parece que tuvo sentido de realidad en nuestro medio. El proceso de realización de esta presunción, mejor dicho, el despertar de ese sueño ha sido largo, sísmico y doloroso pues –inclusive– ha dejado en el trayecto vidas humanas cortadas de cuajo. En el movimiento barrial al principio y más tarde en el movimiento indígena y campesino, hubo sueños de revolución, sueños de insurrección aún más temerarios pues se plasmaron en proyectos de “propaganda armada”. En las coyunturas democráticas hubo ensayos fallidos de “aprovechar las condiciones objetivas” para gestar un salto revolucionario, todo lo cual terminó siendo una pirueta en el vacío. Lo que posiblemente subyacía a todo esto era la ausencia de una reflexión sobre la democracia en el Ecuador que sea al mismo tiempo consistente y abierta a la posibilidad de error, pero siempre puesta al frente del espejo de la *praxis*.

En síntesis, en el periodo analizado la Izquierda buscó incidir en los movimientos sociales desde distintas visiones. De esas hemos destacado dos que tienen de

común el suponer que en el Ecuador hay condiciones para un cambio radical de régimen y de estructuras, que son el Movimiento AVC, y la fracción socialista que dice haberse reconocido en las tesis de una insurrección popular prolongada. En ambos casos se utilizó de buena fe a los movimientos sociales como cobertura, o como medio para desatar un proceso que se lo creía iba a ser radical. En esto, las dos manifestaciones analizadas se diferenciaron poco de las tradicionales estrategias organizativas de la izquierda, que sobrestiman su rol de adelantados del pensamiento revolucionario.

11.4. La Iglesia Católica en el movimiento poblacional

En el periodo analizado se evidencia que hubo tres actores externos a los movimientos sociales que incidieron en su organización, lucha y devenir: la Izquierda, las ONG y la Iglesia Católica. Hay analistas que reclaman con razón por qué no se les ha puesto en la palestra a esos tres actores que han compartido escena no obstante sus diferentes papeles en el drama. Efectivamente, Izquierda, ONG e Iglesia no han estado aisladas entre si en esta larga coyuntura, aunque en muchas oportunidades han disputado la aplicación de sus respectivos esquemas de trabajo y –obviamente- también han disputado “las masas” o “la gente” objeto de sus propósitos. Ya hemos tratado a la Izquierda y las ONG, ahora concluyamos algo sobre “el tercero en discordia”...

La Iglesia Católica ha tenido una presencia cauta en los movimientos sociales en el periodo de nuestro informe. No estuvo presente en los momentos de mayor lucha y movilización, pero si plegó con prudencia en las etapas de consolidación de los movimientos sociales, específicamente del movimiento poblacional. Su pretexto fue instalar en los barrios emergentes las “parroquias eclesiales”, pero realmente se quería controlar que el potencial de feligresía no cometa ni pecado de izquierdización, ni pecado de adscripción a las “sectas” y “denominaciones evangélicas”... Para aquello la Iglesia Católica armó su Pastoral Social acoplado a un fenomenal y eficiente aparato de información social. Los párrocos que en los barrios se salían de esa agenda eran observados cuidadosamente por las autoridades, especialmente si daban signos de izquierdismo, preocupando más la *praxis* que la retórica. Esta ha sido la tónica de la intervención católica en los años analizados. La Iglesia se abstiene de intervenir en las coyunturas de lucha social, de radicalización y movilización política. “Enfría” a la gente en los templos y parroquias eclesiales, refuerza la oración (la contemplación de lo social a la luz de los misterios) y ante lo inevitable, amaga con su labor misionerista, carismática y asistencialista.

De otra parte, la iglesia popular funciona como un aparato paralelo, sin poder para competir con la fuerza del oficialismo católico. La iglesia popular se compone de los párrocos de izquierda ubicados en barrios consolidados pero estratégicos para lo social, como La Tola y La Ferroviaria, en el Quito de los años analizados. Busca

concientizar al pueblo (o al menos a una parte de la feligresía), participa en alianzas políticas en las coyunturas, siempre ubicándose a la izquierda, pero no dispone de autonomía plena respecto de la institución, misma que termina controlando sus movimientos tácticos, sea removiendo a los curas y monjas izquierdistas, o interviniendo sobre los bienes materiales de la parroquia que sirven de base para semejante “pecado”. La iglesia popular es un actor político germinal, en búsqueda de un proyecto estratégico. Cree hallarlo en el movimiento indígena que surge y resurge como el Ave Fénix, al que le otorga legitimidad de liderazgo. Junto a los párrocos de izquierda (son pocos) están los seglares y laicos que se permiten discursos y acciones más radicales, incluso llegan a cuestionar públicamente a las cúpulas de la Iglesia. Su “debilidad” es la falta de autonomía material y económica. La “amenaza” es la observación permanente de la institución eclesial, de los riesgos de izquierdización. Aunque parece que los grupos de militantes en la iglesia popular ya están “curados de espanto”...

El discurso de los derechos humanos fue un “puente” de las dos corrientes de la Iglesia. Si se lo maneja como un discurso abstracto, no se generan problemas, pero si el discurso es un “arma” en las coyunturas políticas, entonces la institución se aleja del conflicto y se recluye en sus pastorales sociales con visión paternalista. Para los grupos de iglesia popular con vocación de izquierda, el ejemplo de Monseñor Proaño resuena todos los días de su santo compromiso, y la Teología de la Liberación con la Opción Política por los Pobres, sigue vigente.

11.5. ¿Dónde están los jóvenes de los 80?

El asunto que más atrajo el interés de los jóvenes en los barrios emergentes y consolidados de Quito fue la educación popular, entendida como un catálogo de principios éticos y pedagógicos con una historia ni larga ni corta de realizaciones a escala nacional y continental, pero rica en éxitos y enriquecedora en humanidad. La práctica de la educación popular en los barrios estableció una distancia simbólica entre los jóvenes y la izquierda, con la paradoja de que había sido la izquierda (desde sus raíces cristianas) la que había iniciado en Ecuador la práctica de esa pedagogía construida por Paulo Freire. En todo caso, lo que estaba en juego era la ruptura de los dogmas sobre la iluminación política aplicados a escala mundial por la izquierda ortodoxa.

En este juego de innovaciones y re-descubrimientos, los jóvenes de los barrios (y en los barrios) se ligaron entre sí, conformaron federaciones y asociaciones, y el colectivo tuvo que vérselas con el Estado. Del rechazo a todo lo que huele a Estado (una suerte de anarquismo espontáneo) se pasó a la negociación de la participación, en una coyuntura de gobierno socialdemócrata interesado en asegurar su éxito en las elecciones, o sea, un clientelismo de nuevo tipo, o si se quiere, *new age*. En ese camino, jóvenes y ONG de desarrollo se encontraron y dieron la mano, coincidiendo en la necesidad de dar organicidad a su trabajo

voluntario, y logrando éxitos relevantes: reflexionar sobre los Derechos Colectivos, los Derechos de los Jóvenes, cuyo catálogo se había “perdido” en la propuesta de ciudadanización más bien traída de afuera.

Los jóvenes se organizan para intervenir en la política, se empapan pero rebasan los moldes semánticos impuestos por la tecnocracia del desarrollo, y conquistan que la Asamblea Constituyente de 1998 les reconozca sus derechos específicos. Luego del éxito viene la caída, las organizaciones de segundo grado de los jóvenes se burocratizan y separan de las bases. Se comprueba una Verdad de Perogrullo: los movimientos de jóvenes duran como las rosas, un tiempo, y luego se marchitan. ¿Quién toma ahora la posta? No se sabe todavía, quizás los jóvenes que están en la contracultura, que pululan en los barrios de extramuros de la ciudad, que construyen su identidad en una especie de anarquismo cultural más que político. O acaso los “chicos” y “chicas” expertos en las TIC, alegres, despreocupados de los temas de “los viejos”, desatentos o descreídas de la política que tiene siempre un tufillo a corrupción y escándalo.

Mientras tanto, ¿dónde está la pléyade juvenil dirigencial de los 80-90? Ellos son ahora funcionarios de gobierno, políticos de oficio, asambleístas, titulares de municipios, altos funcionarios de ONG's y agencias de cooperación, catedráticos en universidades y comunicadores sociales.

11.6. De los movimientos sociales al movimientismo político

En esas dos denominaciones se resume el tránsito de la década de los 80 a la de los 90, lo que no quiere decir que los movimientos sociales hayan desaparecido de un día para el otro, pero sí que sufrieron fuertes depresiones en su seno. Solo el movimiento indígena resiste al embate del tiempo y de los famosos “cambios de paradigmas”. Los otros, son más que todo herencia de conocimiento, saberes acumulados y posiblemente plasmados en decenas de libros y centenas de ensayos. Y si subsiste el movimiento indígena es pagando un alto precio por las divisiones en sus organizaciones matriciales, las diferencias políticas en las coyunturas de “alta tensión” que ha vivido el Ecuador en estos años, la diletancia teórica que no ayuda a entender el alcance de la plurinacionalidad y multiétnicidad pregonada por sus principales adalides.

El movimientismo político tuvo su momento de esplendor en la coyuntura que culminó el 21 de enero de 2000 cuando se probó la validez de un globo de ensayo: la alianza indígena-militar-civil para echar a andar un programa de reformas largamente aplazado, mediante una irrupción nada ortodoxa en la democracia. El fracaso de ese movimiento toca en retirada al movimiento indígena. Con ese fracaso se cierra un ciclo y se abre otro, que es el que estamos viviendo ahora, que

tiene otras características y significados, otros actores o quizás los mismos de antes pero modificados.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Alcaldía de Quito. *Memorias de Quitumbe*. Serie: Historia de las parroquias urbanas de Quito, Alcaldía de Quito, s/f
- Alcaldía de Quito. *Memorias de la Ecuatoriana*. Serie: Historia de las parroquias urbanas de Quito, Alcaldía de Quito, s/f
- Alcaldía de Quito. *Memorias de Chillogallo*. Serie: Historia de las parroquias urbanas de Quito, Alcaldía de Quito, 2004
- Arboleda, María, et.al. *Mi poder en la oposición. El primer año del gobierno de León Febres Cordero, 1984-1985*. Editorial El Conejo, Quito, 1985
- Arboleda, María, et.al. *Los placeres del poder. El segundo año del gobierno de León Febres Cordero, 1985-1986*. Editorial El Conejo, Quito, 1986
- Arboleda, María. *Apuntes para de discusión en torno a la situación femenina en el Ecuador*. Cuadernos Ciudad y Sociedad, problemas urbanos del Tercer Mundo, N° 8, Centro CIUDAD, Quito, 1985
- Arboleda, María. *Mujeres en el poder local en el Ecuador*. En: *Jaque al Rey, Memorias del Taller "Participación Política de la Mujer"*, Red de Educación Popular entre Mujeres, Quito, 1993
- Armas, Amparo, et.al. *Los Derechos Humanos. El caso ecuatoriano*, Editorial El Conejo, Quito, 1985
- Barrera, Augusto. *Innovación política y participación ciudadana*. En: *El rostro urbano de América Latina*. Ana Clara Torres, compiladora, CLACSO, Buenos Aires, 2004
- Borja, Raúl. *Comunicación Social y Pueblos Indígenas del Ecuador*. Editorial Abya Yala, Quito, 1998
- Borja, Raúl. *El proceso de diálogo social y concertación en Ecuador 1992-2001*. OIT, Quito, 2001
- Burgwal, Gerrit. *Prácticas cotidianas de resistencia*. FLACSO, 1990
- Gonzalo Bravo A., *Movimientos sociales urbanos en Quito, El Comité del Pueblo*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, Quito, 1980
- Carrión, Fernando. *El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974*. FLACSO, Quito, 1978
- Centro CIUDAD. *Santo Domingo de los Colorados. Los desajustes del crecimiento*. CIUDAD – ACJ, Quito, 1992
- Comité Nacional del Decenio de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador. *Diagnóstico de la situación de los pueblos indígenas del Ecuador*. Quito, 1997, inédito.

- Crespo de Ortiz, Lola. *Mi vida tal como la conté a uno de mis hijos*. Corporación Editora Nacional, Quito, 2003
- De Máximy, René, y Karine Peyronnie. *Gente de Quito*. IRD - ABYA YALA - CEDIME, Quito, 2000
- Diario HOY. *¡Qué se vaya!, Crónica del Bucaramato*, Edimpres, Quito, 1997
- Dussel, Enrique. *Ética Comunitaria*. Colección Teología, Chiapas, México, 1986
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores, México, 1990
- Fretess Cibils, Vicente, editor, *Ecuador. Agenda Económica y Social del Nuevo Milenio*. Banco Mundial - Editorial Alfaomega, Washington DC, 2003
- Fundación José Peralta. *Ecuador, su realidad*. Editorial FJP, Quito, 2001
- Gallardo, José Félix. *Geografía e Historia de Conocoto*. s/f, s/e
- García, Jorge. *Las organizaciones barriales de Quito*. Centro CIUDAD, Quito, 1985
- Hurtado, Osvaldo. Joachim Herudek. *La organización popular en el Ecuador*. INEDES, Quito, 1974
- Juncosa, José, compilador, *Documentos Indios, Declaraciones y Pronunciamientos*, Colección 500 años, Abya Yala, Quito, 1991
- Kingman, Santiago. *Alfaro Vive y la legalidad*. Entrevista en: Cuadernos de Revista Nueva N° 12, Quito, s/f
- Korovkin, Tanya. *Los indígenas, los campesinos y el Estado: el crecimiento del movimiento comunitario en la Sierra ecuatoriana*. FLACSO, Documento de Trabajo N° 11, 1993, mimeo.
- Jorge León. *El contexto y el sistema político en el movimiento indígena ecuatoriano*. CEDIME, s/f, inédito
- León, Jorge, et.al. *Versiones de los protagonistas*. En: *Sismo étnico en Ecuador*. CEDIME - Abya Yala, Quito, 1993
- Maldonado Albán, Gonzalo. *Las mujeres son bellas en Solanda*. Artículo en: Diario HOY, Quito, 15 de abril de 1991
- Martínez, Elvira, Santiago Ortiz. *La propiedad, un sueño realizado. Relato oral de los pobladores de La Argelia*. En: *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad*, Eduardo Kingman y Ton Salman, editores, FLACSO Ecuador, Quito, 1999
- Montúfar, César. *Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano. Interpretación política de la coyuntura 1998-2000*. En: Revista Iconos N° 10, FLACSO, Quito, abril, 2001
- Muñoz Vicuña, Elías, Leonardo Vicuña Izquierdo. *Movimiento Obrero del Ecuador, 1970-1979*. Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1985
- Nieto Cabrera, Carlos. *El acceso legal a la tierra y el desarrollo de las comunidades indígenas y afro-ecuatorianas: la experiencia del PRODEPINE en el Ecuador*. PRODEPINE, Quito, s/f, mimeo.
- Ojeda, Lautaro. *El descrédito de lo social, las políticas sociales en el Ecuador*. CDS, Quito, 1993

- Palacios, Patricio. *Memorias de Guamaní*. Serie: Historia de las parroquias urbanas de Quito, Alcaldía de Quito, 2005
- Proaño, Leonidas. *El Profeta del Pueblo*. Centro CIUDAD, compilador, Ecuador, 1990
- Ramón V. Galo. *El regreso de los runas*. Comunidec - Fundación Interamericana, Quito, 1993
- Nina Pacari. Entrevista en Revista DINERS N° 260, Quito, enero del 2004
- Ruiz, Miguel, et.al. *Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano*. FLACSO, Quito, 2009, inédito.
- Saltos, Napoleón. *Testigo de cargo*. En: *5 de Febrero: La Revolución de las Conciencias*. CECS - FETRAPEC, Quito, 1997
- Saltos, Napoleón. *Las fronteras de los movimientos sociales, una mirada desde la Mitad del Mundo*. En: Revista Ciencias Sociales, N° 22, Quito, 2005
- Santillán, Alejandro, et.al. *La guerra de los cuatro reales*. Editorial El Conejo, Quito, 1979
- Sarango, Nancy. *Somos como un retoño*. En: Revista La Liebre Ilustrada N° 256, Quito, 29 de octubre de 1989
- Terán, Juan F. *Alfaro Vive Carajo y la lucha por el olvido*. En: Revista Ecuador Debate 67, Quito, abril, 2006
- Trujillo, Luis. *Monografía de Chillogallo (1995)*. Serie: Historia de las parroquias urbanas de Quito, Alcaldía de Quito, 2009
- Unda, Mario, y Sara Encinas. *Evaluación de la Asamblea Ecuatoriana por los Derechos de los Jóvenes*. Quito, 2000, inédito.
- Velasco, Fernando. *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*. Editorial El Conejo, Quito, 1979
- Villamizar, Darío. *Ecuador: 1960-1990. Insurgencia, Democracia y Dictadura*. Editorial El Conejo, Quito, 1990
- Ycaza, Patricio. *Historia Laboral, Crónica y Debate*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1995
- Zamosc, León, et.al. *Protesta Agraria y Movimiento Indígena en la Sierra Ecuatoriana*. En: *Sismo étnico en el Ecuador*, CEDIME - Abya Yala, Quito, 1993

SIGLAS UTILIZADAS

- ACAE: Asociación de Cooperativas Agropecuarias del Ecuador, liderada por el abogado Efraín Robelly. En los años 70 y 80 tuvo gran incidencia en la lucha por la tierra de los campesinos arroceros de los cantones Salitre, Palestina, Urbina Jado y Yaguachi, de la provincia del Guayas.
- ACAL: Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral, organización de campesinos afiliada a la FENOC-CEDOC. Protagonizó tomas de haciendas en las provincias de Guayas y Los Ríos en los años 70. Actualmente casi ha desaparecido.

- ACJ: Asociación Cristiana de Jóvenes (ex YMCA, *Young Men's Christian Association*). Se fundó en Ecuador en noviembre de 1959 con la visión asistencialista de ciertos sectores evangélicos de Estados Unidos. Desde mediados de los años 80 la ACJ es una ONG involucrada con los movimientos sociales urbanos del Ecuador, especialmente con los jóvenes y los pobladores de barrios pobres.
- AIIECH: Asociación de Iglesias Indígenas Evangélicas de Chimborazo. Se fundó en 1977 en Colta como respuesta de una fracción del evangelismo a la influencia de la Iglesia Católica liderada en esa provincia por Monseñor Leonidas Proaño, centrada en la lucha por la tierra antes que en la lucha religiosa.
- ALDHU: Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos. Se fundó en Quito en 1980, durante el gobierno de Jaime Roldós Aguilera, como expresión institucional de la "Doctrina Roldós" que sostenía que no se viola el principio de no-intervención en los asuntos internos de un país si el acto es en defensa de los Derechos Humanos. En su etapa inicial tuvieron gran influencia en la ALDHU algunos latinoamericanos exiliados en nuestro país por causa de las dictaduras.
- AVC: Alfaro Vive Carajo, organización insurgente conformada en 1982. Fue una "amalgama" de varios grupos de izquierda que creían en la vía militar como la principal estrategia para cambiar de sistema.
- BEV: Banco Ecuatoriano de la Vivienda. Fundado en 1961 por el gobierno del doctor Velasco Ibarra. Durante la dictadura militar (1972-77) fue una institución bancaria fundamental dentro de la estrategia desarrollista y asistencialista del Estado. Privilegió los programas de vivienda para sectores medios, antes que para los más necesitados.
- CCA: Coordinadora de Conflictos Agrarios. Instancia fundada en 1989 para intervenir en la coyuntura de presión al gobierno de Rodrigo Borja. Antes que coordinar las organizaciones nacionales de campesinos e indígenas, la CCA fue un espacio de incidencia de sectores que mantenían conflictos de tierras en varios lugares, y de inaplicación del seguro social campesino.
- CEB: Comunidades Eclesiales de Base, instancia de organización y participación de laicos, religiosos y seculares, en todos los asuntos que involucran a la comunidad (barrio, parroquia). Las CEB se crearon en los años 80 sin estatus jurídico y apegados a las parroquias eclesiales. Pretenden ser un símil de las comunidades primigenias del Cristianismo.
- CDI: Centro de Desarrollo Infantil. Los CDI corresponden a una visión integral del ejercicio del derecho a la atención infantil, posición avanzada en comparación con la visión proteccionista de las "guarderías infantiles" tradicionales. Los CDI se "fundaron" se instituyeron en el contexto de la aplicación de la Convención Internacional de los Derechos de la Niñez, Naciones Unidas, 1989.
- CEDHU: Comisión Ecuaménica de Derechos Humanos. Se constituye en agosto de 1979 con el apoyo de algunas agencias de cooperación

internacional. Fue pionera en la visión integral de los derechos humanos: civiles, políticos, colectivos. Ha sido puntal de los movimientos sociales en las coyunturas de represión social y política.

- CEDOC: Originalmente llamada Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos. Se fundó en 1938 como un brazo gremial de la Iglesia Católica. En 1972 pasó a denominarse Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas. En 1976 se dividió en dos centrales, una socialista y otra democristiana.
- CEP: Comité Ecuménico de Proyectos. Fundado alrededor de 1974 como instancia de una fracción de la cooperación externa no-gubernamental presente en proyectos de desarrollo social en Ecuador, principalmente en el área rural.
- CEOSL: Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres. Se funda en 1962. El proyecto original era afín a la línea del sindicalismo de los Estados Unidos (AFL-CIO). Desde 1974 la CEOSL vivió una pugna interna entre la línea fundacional y la socialista, más próxima al sindicalismo socialdemócrata europeo, la misma que hegemoniza hasta la actualidad.
- CEPAM: Centro de Promoción de la Mujer. Se funda en 1983 en el contexto del retorno del Ecuador a la democracia constitucional y las primeras manifestaciones de visibilización de los derechos de las mujeres en Ecuador. Es una ONG de gran relevancia en la institucionalización de los derechos de las mujeres y su difusión especialmente en los sectores populares urbanos.
- CMS: Coordinadora de Movimientos Sociales. Se funda en 1995 en la coyuntura de convocatoria de un plebiscito por Sixto Durán Ballén, que pretendía que se aprobara una legislación social y laboral que disminuía radicalmente los derechos sociales y de los trabajadores, así como abrir espacios para la privatización de las empresas estatales.
- CODEMPE: Consejo de Desarrollo de las Naciones y Pueblos Indígenas del Ecuador. Se crea en 1997 por el entonces presidente Fabián Alarcón. El CODEMPE administró el programa PRODEPINE, la mayor inversión del Banco Mundial en las áreas rurales de población indígena concentrada en los años 90.
- CODESARROLLO: Cooperativa Desarrollo de los Pueblos. Inicialmente la entidad de crédito fue una mancomunidad de ONG, algunas de ellas vinculadas a la cooperación externa no-gubernamental: FEPP, Fundación Maquita Cushunchic (MCCH), Comité Ecuménico de Proyectos, Asociación Solidaridad y Acción (ASA) y Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA).
- COINCE: Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana, es una de las tres vertientes fundadoras de la CONAIE. Posteriormente cambió su denominación a COINCCE, Coordinadora de Organizaciones Indígenas, Negras y Campesinas de la Costa Ecuatoriana.

- CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Se funda en noviembre de 1986 (Campamento Nueva Vida, afueras de Quito), con el contingente de ECUARUNARI (Sierra), CONFENIAE (Amazonía) y COINCE (Costa). En 1996 la CONAIE da un giro político y decide participar en las elecciones, siendo co-fundador del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.
- CONACNIE: Consejo de Nacionalidades Indígenas. Se conforma en 1984. Es el antecedente inmediato de la CONAIE.
- CONFENIAE: Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana. Se funda en agosto de 1980 en Puyo. Agrupa a las organizaciones indígenas de la Amazonía: OPIP, UNAE y la Federación de Centros Shuar (1965).
- CORDES: Corporación de Estudios para el Desarrollo. Se funda en 1984 por iniciativa de Osvaldo Hurtado, como una ONG para analizar el desarrollo económico y la democracia en Ecuador. Ha tenido gran trascendencia en la construcción del pensamiento neo-liberal en Ecuador.
- CTE: Confederación de Trabajadores del Ecuador. Se funda en julio de 1944 al calor de la revuelta popular llamada “La Gloriosa”. Hasta el presente la CTE tiene una fuerte influencia del sindicalismo de filiación comunista y socialista.
- CUT: Central Unitaria de Trabajadores. La CUT fue más que todo un discurso de unidad de las tres centrales sindicales más grandes del Ecuador: CTE, CEOSL y CEDOC. Como tal, tuvo relevancia en los años 80, pero jamás pudo concretarse. En su lugar se institucionalizó el FUT.
- DESC: Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Refleja la visión de Naciones Unidas sobre la integralidad de los derechos humanos. Fue adoptada oficialmente en 1993 en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena.
- DINEIB: Dirección Nacional de Educación Indígena Intercultural Bilingüe. Es una instancia del Estado creada por decreto presidencial en noviembre de 1988. Desde 1992 la DINEIB se institucionaliza por ley que le otorga autonomía relativa en la estructura del Ministerio de Educación, lo que se considera una conquista del movimiento indígena dentro del Estado.
- DP: Democracia Popular, partido político que sustituyó a la Democracia Cristiana en 1978, luego de que se fusionara ese partido con una disidencia del Partido Conservador liderada por Julio César Trujillo.
- ECUARUNARI: Movimiento indígena de la Sierra fundado en 1972 en Chimborazo, en el contexto de la lucha por la tierra y la aplicación de la reforma agraria. Monseñor Leonidas Proaño tuvo el rol determinante en la fundación del ECUARUNARI, con su trabajo de base de tipo formativo. Desde 1986 es parte fundamental de la CONAIE.
- FADI: Frente Amplio de Izquierda. Se funda en 1977 para participar en la coyuntura de retorno a la democracia constitucional. Originalmente lo conformaron el PCE, PSRE, Movimiento de Unidad de las Izquierdas,

Movimiento Segunda Independencia, Comité del Pueblo y el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana. Dentro del FADI la hegemonía siempre estuvo en manos del PCE.

- FEI: Federación Ecuatoriana de Indios. Se funda en 1944 en el contexto de la revuelta popular del 28 de mayo (La Gloriosa). La FEI es filial de la CTE. El proceso de organización de los indígenas con incidencia comunista data de los años 30 del siglo pasado. Su lucha central fue la entrega de la tierra en el marco de la aplicación de las leyes de reforma agraria. Sus dirigentes históricos son Jesús Gualavisí, Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña.
- FEINE: Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos. Se funda en 1978 en Chimborazo, según sus dirigentes, como respuesta a la persecución que sufrían sus asociados por su condición religiosa evangelista.
- FENACLE: Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador. Se funda en 1968 en Guayaquil y se afilia a la CEOSL. Su fortaleza radica en los sindicatos agrícolas de plantaciones y grandes haciendas, aunque tiene también en su seno organizaciones de pequeños productores agrícolas y finqueros.
- FENOC: Federación Nacional de Organizaciones Campesinas. Se funda en 1968 en Quito, como resultado del cambio de denominación de la FETAP (Federación Ecuatoriana de Trabajadores Agropecuarios), afiliada desde 1966 a la CEDOC. La FENOC se tenderá hacia la izquierda por la presión de los campesinos del litoral, organizados en la ACAL, que radicalizaron su lucha por la reforma agraria. La línea de izquierda se consolidó en el Quinto Congreso de la FENOC (1977).
- FENOCIN: La FENOC cambia de nombre en el Congreso Extraordinario de Guayaquil (31 de enero de 1997). La nueva denominación refleja la diversidad dentro de la organización, con organizaciones campesinas, indígenas y negras.
- FEPOG: Federación de Pobladores del Guayas.
- FETAL: Federación de Trabajadores Agropecuarios del Litoral, afiliada a la CTE.
- FETRAPEC: Federación Nacional de Trabajadores de la Empresa Estatal Petróleos del Ecuador. Se funda a inicios de los años 90.
- FMLN: Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.
- FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional.
- FURA: Frente Unido por la Reforma Agraria. Se conforma a mediados de 1973 para exigir al gobierno militar de Rodríguez Lara la aplicación del Decreto 1001 (eliminaba las formas de trabajo precario en las plantaciones de arroz del litoral); y en general, de la segunda Ley de Reforma Agraria. Lo integran la ACAL (CEDOC) y la FTAL (CTE). Luego se integran la ACAE y FENACLE (CEOSL).
- FUT: Frente Unitario de los Trabajadores. Se funda en Quito en junio de 1971. Sus miembros fundadores son: CTE, CEDOC, Federación Nacional de Trabajadores Eléctricos, Confederación Ecuatoriana de Empleados de las

Entidades Públicas y Bancarias (CESBANDOR), y una organización de militares retirados.

- GTZ: Agencia Alemana de Cooperación Técnica.
- ID: Izquierda Democrática. Se funda en junio de 1968 como un partido socialista democrático. Posteriormente se inclina a una definición programática más bien identificada con la socialdemocracia y se afilia a la Internacional Socialista. Su líder histórico es Rodrigo Borja Cevallos, que gobernó entre 1988 y 1992.
- IERAC: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria.
- IESS: Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.
- INECEL: Instituto Nacional de Electrificación.
- INDA: Instituto Nacional de Desarrollo Agrícola. El IERAC desapareció y le sustituyó el INDA con el único objetivo de legalizar los títulos de propiedad de las unidades que habían sido adjudicadas por el IERAC pero que no tenían escritura.
- INEP: Instituto de Educación Popular.
- INNFA: Instituto Nacional del Niño y la Familia. Se funda en 1980. Desde 1960 venía funcionando como “Fundación de Patronato del Niño del Ecuador” con una visión asistencialista. En 1988 el INNFA asume un enfoque de integralidad en la atención infantil. En 1990 el Ecuador suscribe la Convención sobre los Derechos del Niño y el INNFA trabaja en la construcción de un enfoque de derechos de la infancia. En 2008 cambia su estatus jurídico y pasa a depender del Ministerio de Bienestar Social. Su actual denominación es INFA: Instituto del Niño y la Familia.
- JEC: Juventud Estudiantil Católica.
- JOC: Juventud Obrera Católica.
- MBS: Ministerio de Bienestar Social.
- MCCH: Maquita Cushunchic (*Démonos las Manos*), red alternativa de comercialización, creada originalmente en las comunidades eclesiales de base, grupos juveniles cristianos y organizaciones de mujeres de base del sur de Quito. Luego se integraron organizaciones campesinas de Tungurahua y Chimborazo, y recibieron el apoyo del FEPP. Actualmente es una red nacional de comercialización alternativa.
- MIC: Movimiento Indígena de Cotopaxi.
- MICH: Movimiento Indígena de Chimborazo.
- MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Fundado en 1966 como expresión organizada de la fusión de fracciones radicales de izquierda: castristas, guevaristas, maoísta, nacionalistas radicales. El eje de la identidad del MIR era la proclama de un proyecto insurreccional para tomarse el poder, lo que nunca pudo implementarse, no obstante los intentos llevados a cabo entre los años 70. Una fracción del MIR formó parte fundacional de AVC en los años 80.
- M-19: Movimiento 19 de Abril (Colombia).
- MPD: Movimiento Popular Democrático.

- MRIC: Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana.
- MRTA: Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (Perú).
- MSP: Ministerio de Salud Pública.
- MST: Movimiento de los Sin Tierra (Brasil).
- NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas.
- OCAME: Organización de Campesinos de Muisne - Esmeraldas.
- OPIP: Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza
- OPM: Organización Panamericana de la Salud.
- OPS: Organización Panamericana de la Salud
- PCMLE: Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador. Fundado en 1964 como escisión del Partido Comunista de Ecuador. A la fecha, la disputa URSS versus China Popular marcaba el contexto internacional. En lo nacional, el parte aguas era la aplicación de una estrategia militar o parlamentaria para alcanzar el poder. El PCMLE optó por una línea insurreccional de masas pero no ensayó la organización de la proclamada “guerra popular”. Más tarde creó el Movimiento Popular Democrático para participar en la lucha política electoral.
- PETROECUADOR: Empresa Estatal de Petróleo del Ecuador. Antes se denominaba Corporación Estatal de Petróleo de Ecuador (CEPE).
- PMT: Programa del Muchacho Trabajador. Fundado en la segunda mitad de los años 80 como una extensión del Banco Central hacia la comunidad, para realizar proyectos de organización, capacitación, difusión cultural y desarrollo humano de niños, niñas y jóvenes que reproducen su vida en las calles. Desde 1990 es una ONG financiada con aportes de los ex funcionarios del Banco Central.
- PRE: Partido Roldosista Ecuatoriano.
- PRIAN: Partido Republicano Institucional Acuerdo Nacional.
- PRODEPINE: Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador, auspiciado por el Banco Mundial. Se inició en septiembre de 1998. Su primera etapa duró cuatro años. Pretendía bajar los niveles de pobreza, fortalecer la autogestión y lograr una integración democrática de los pueblos indios y negros del Ecuador. Lo administró el CODEMPE.
- PSC: Partido Social Cristiano.
- PSP: Partido Socialista Popular.
- PT: Partido de los Trabajadores (Brasil).
- SERPAJ: Servicio Paz y Justicia del Ecuador.
- UGT: Unión General de Trabajadores.
- UNE: Unión Nacional de Educadores.
- UPOCAM: Unión Provincial de Campesinos de Manabí. Se funda a inicios de 1978. No se afilia a ninguna federación nacional, pero mantiene contacto con ellas y en 1984 integra la Coordinadora Campesina e Indígena para presionar al Estado que dé cumplimiento a la reforma agraria.
- USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

PERSONAS ENTREVISTADAS

Xavier Alvarado: Ex dirigente de la Federación de Barrios del Nor-Occidente de Quito.

Henry Betancurt: Ex dirigente de la Federación de Organizaciones Juveniles, educador popular, fue técnico de la ACJ y del INNFA.

Antonio Corazón: Dirigente popular, sindicalista, militante del MIR.

Xavier Guachamín: militante del Movimiento por la Paz Monseñor Leonidas Proaño entre los años 1987-1990, agente pastoral en el sur de Quito (1989 a 2000) y fundador de la Comisión de Vivencia Fe y Política.

Erika Hannekamp: Directora Ejecutiva del Comité Ecuménico –CEP–.

Elvira Martínez: Socióloga, activista en los barrios y educadora popular, fue militante del MRT.

Santiago Ortiz: Sociólogo, activista en barrios y sindicatos, académico de la FLACSO, fue militante del MRT.

Dolores Padilla: activista de los movimientos de mujeres y de jóvenes, fue la creadora del PMT (Banco Central).

Napoleón Saltos: fundador de la Coordinadora de Movimientos Sociales, militante del PSP, académico.